

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



La campaña electoral de Acción Popular desde las
páginas de la prensa escrita (1961-1962)

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Historia
que presenta:

César Puerta Villagaray

Asesor:

Dr. Sandro Alfredo Patrucco Núñez

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, Sandro Patrucco Núñez, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado .La campaña electoral de Acción Popular desde las páginas de la prensa escrita (1961-1962, del autor César Puerta Villagaray, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 17/jul/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

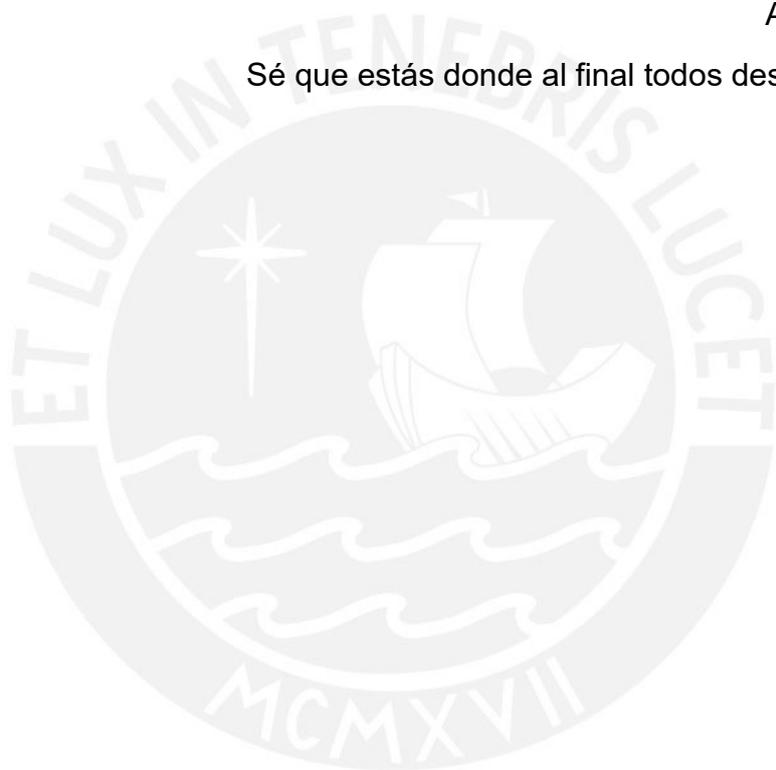
Lugar y fecha:

Lima 25 de julio 2023

Apellidos y nombres del asesor: Patrucco Núñez, Sandro	
DNI: 07862791	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2321-8662	

A Dayana

Sé que estás donde al final todos deseamos ir



AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que deseo agradecer. En primer lugar, al doctor Sandro Patrucco, asesor de mi tesis, por su paciencia y orientación en la investigación y la redacción que conlleva este trabajo. Este proceso ha sido extenso y el profesor Patrucco siempre ha estado dispuesto a absolver las dudas y responder las consultas del caso.

De igual forma, agradecer a los profesores e historiadores, Antonio Zapata, Cristóbal Aljovín y Francisco Quiroz, quienes leyeron avances de la tesis y formularon varias observaciones. Debo señalar que estas han enriquecido el trabajo final. El profesor Zapata también ha tenido la generosidad de recordarme permanentemente la necesidad de culminar con la redacción de la tesis. Como pionero y especialista en el estudio de Fernando Belaunde, sus sugerencias y correcciones han sido de gran ayuda. Asimismo, debo reconocer y agradecer al profesor Emilio Candela, docente de la Pontificia Universidad Católica y especialista en la historia peruana del siglo XX, que leyó la tesis y realizó valiosas sugerencias que han enriquecido la versión final de este trabajo.

Javier Pérez Valdivia, historiador, colega y amigo, también ha leído varias versiones de este trabajo y me ha sugerido ideas, datos y correcciones que han sido valiosas. Humberto Rodríguez Sequeiros, historiador y amigo, se tomó el trabajo de leer el trabajo y comentarme sus impresiones. Susan Zapata y Jorge Huapaya también colaboraron conmigo en la fase inicial de esta investigación. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Los profesores de la maestría de historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con sus enseñanzas y profesionalismo han contribuido también con este trabajo. Especialmente, agradecer al profesor Iván Hinojosa, historiador y docente de la maestría, quién también me ayudó a perfilar la investigación cuando aún estaba en una fase inicial.

Un agradecimiento especial al personal de las bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica: Biblioteca de Ciencias Sociales Alberto Flores Galindo, Biblioteca del Complejo de Innovación Académica y Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros. Debo destacar que, el personal de esta última tuvo la generosidad de facilitarme material bibliográfico digitalizado durante la pandemia del Covid-19. De igual forma, las gracias a Julio Núñez, historiador y miembro del equipo de Colecciones Especiales de la Biblioteca Central, por su amabilidad durante las consultas a esas colecciones. También mencionar y agradecer al personal de la Biblioteca Central Pedro Zulen y de la Biblioteca de Ciencias Sociales Aníbal

Quijano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al de la Biblioteca Nacional del Perú.

Quisiera mencionar a los profesores Heraclio Bonilla y Sinesio López quienes, en algún momento con su docencia, ejemplo y amistad, han estimulado la realización de este trabajo. De la misma forma, mencionar de forma especial a los profesores Manuel Burga y Waldemar Espinoza, a quienes tuve de maestros al inicio de la carrera y que han influido positivamente en varias generaciones de historiadores. Asimismo, recordar a tres de mis profesores en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que ya no están entre nosotros: Manuel Valladares, Miguel Maticorena y Carlos Lazo. Aunque desde posturas algunas veces divergentes, siempre tuvieron la convicción de que su primera tarea como docentes universitarios e historiadores era enseñar, formar y dar ejemplo. Esa es la razón por la cual los seguimos respetando y recordando con afecto.

Un lugar especial para Lucila y Lolo, hoy ausentes, y a Carolina, Lucy, Rocío, Ricardo, Hernán, Graciela y Mateo, por su compañía y comprensión permanente. Una acotación. Si los temas de investigación históricos tienen su origen e inspiración en vivencias personales, en mi caso probablemente lo hayan sido mis padres. Mi madre nació en Chincheros, aquella localidad en la cual Belaunde y otros dirigentes fundaron Acción Popular. Fue a ella a quien por primera vez escuché referirse a Belaunde como un político atractivo y de buen hablar, que había recorrido hasta el último poblado, montado a caballo. Para cerrar el círculo, mi padre, que fue miembro de la desaparecida Guardia Civil, a fines de los años sesenta formó parte de las patrullas de motociclistas que escoltaban, al ya entonces presidente de la República.

Finalmente, también agradecer al señor Eudoro Terrones y su familia. El doctor Terrones, político, militante aprista, exdiputado y estudioso del APRA, es un ejemplo de aquellos políticos del siglo pasado, como Fernando Belaunde y el propio Víctor Raúl Haya de la Torre, para quienes la política no era una aventura, una oportunidad o una etapa de la vida, era una convicción, un servicio y una carrera permanente, que no se podía dejar de hacer. Él y su familia también han permitido que esta tesis se haga realidad.

RESUMEN

El principal objetivo de la investigación es comprender el desarrollo de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones generales de 1962. Se utiliza para el análisis algunas categorías como carrera política, campañas electorales y partidos de masas. La metodología busca establecer, principalmente mediante información extraída de la prensa de la época, las relaciones entre líderes, partidos, campañas electorales y prensa; enfatizando la influencia del contexto en los actores políticos. Las principales conclusiones señalan que, la carrera política de Fernando Belaunde y la trayectoria de Acción Popular anteriores a 1962 nutrieron, respectivamente, su capital político y su organización partidaria lo que acrecentó sus opciones electorales. Con esa base, entre 1961 y 1962, la campaña electoral de Acción Popular, si bien no fue exitosa por el resultado de los comicios, sí evidenció una serie de características y componentes que las campañas electorales comenzaban a tener. Para los líderes de Acción Popular, la campaña electoral fue vista como un esfuerzo por captar el voto de sectores populares mediante ideas, gestos, frases y símbolos enmarcados en una redefinición política del nacionalismo y el populismo. Por su parte, para los líderes del APRA y la Unión Nacional Odrriista, la campaña de Acción Popular fue vista como la mayor amenaza para sus aspiraciones de triunfo, por lo que asumieron posturas de cuestionamiento, identificándola con una opción radical y foránea, acusándola de una encubierta afinidad al comunismo y ambigüedad política. Por último, en un contexto de apertura política y libertad de prensa, los periódicos y las revistas de la época tuvieron un rol, no solo informativo, sino explícitamente político, tomando posición a favor y en contra de la campaña de Acción Popular, mediante coberturas, opiniones, debates, silencios informativos.

PALABRAS CLAVES

Campañas electorales, Acción Popular, Fernando Belaunde, carrera política, partidos políticos, prensa escrita, historia del Perú, siglo XX

ABSTRACT

The main objective of the research is to understand the development of the electoral campaign of Acción Popular for the general elections of 1962. Using for the analysis some categories such as political career, electoral campaigns and mass parties. The methodology seeks to establish, mainly through information extracted from the press of the time, the relationships between leaders, parties, electoral campaigns and the press; emphasizing the influence of the context on political actors. The main conclusions indicate that the political career of Fernando Belaunde and the trajectory of Acción Popular prior to 1962 nourished, respectively, his political capital and his party organization, which increased his electoral options. On this basis, between 1961 and 1962, the electoral campaign of Acción Popular, although it was not successful due to the results of the elections, did show a series of characteristics and components that electoral campaigns were beginning to have. For the leaders of Acción Popular, the electoral campaign was seen as an effort to capture the vote of popular sectors through ideas, gestures, phrases and symbols framed in a political redefinition of nationalism and populism. For their part, for the leaders of APRA and the Unión Nacional Odriista, the Acción Popular campaign was seen as the greatest threat to their aspirations for victory, for which reason they assumed positions of questioning, identifying it with a radical and foreign option, accusing it of a covert affinity with communism and political ambiguity. Finally, in a context of political openness and freedom of the press, the newspapers and magazines of the time had a role, not only informative, but also explicitly political, taking a position in favor of and against the Acción Popular campaign, through coverage, opinions, debates, informative silences.

KEY WORDS

Electoral campaigns, Acción Popular, Fernando Belaunde, political career, political parties, written press, history of Peru, 20th century

ÍNDICE

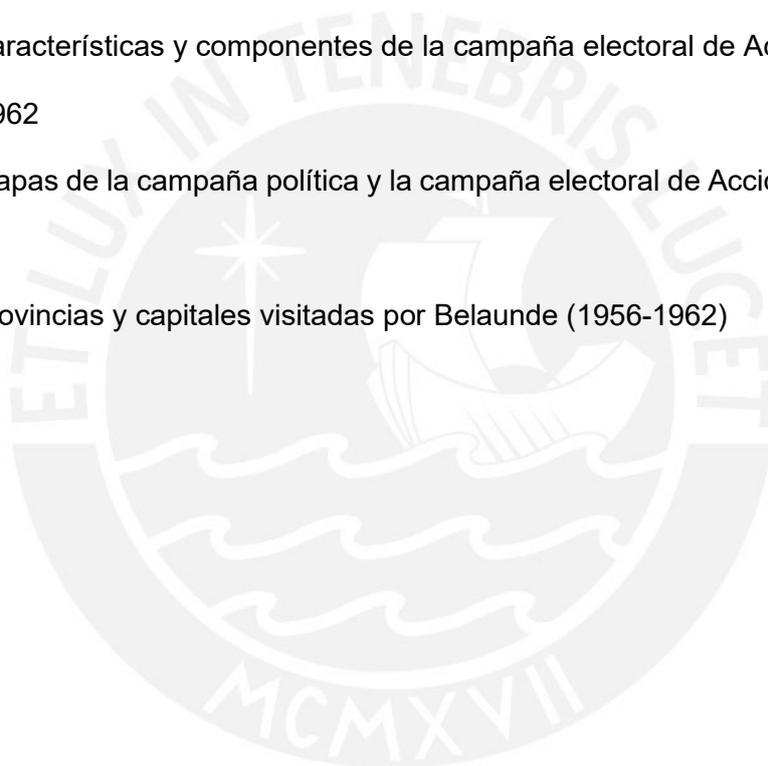
Agradecimientos	iii
Resumen	v
Lista de Cuadros.....	ix
Lista de Figuras	x
Lista de Siglas	xii
INTRODUCCIÓN.....	1
1 CAPÍTULO 1: Fernando Belaunde y Acción Popular antes de 1962	42
1.1 El momento de inicio de la carrera política de Fernando Belaunde	43
1.1.1 El individuo, la familia y la política.....	43
1.1.2 El profesional y el político: arquitectura y urbanismo.....	49
1.1.3 Las primeras experiencias políticas	67
1.2 El momento de desarrollo de la carrera política de Fernando Belaunde y la trayectoria de Acción Popular.....	78
1.2.1 La experiencia en el FREDENA y los años del Ochenio	79
1.2.2 El surgimiento del Frente Nacional de Juventudes Democráticas	82
1.2.3 La fundación y el desarrollo de Acción Popular.....	90
2 CAPÍTULO 2: La campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962	111
2.1 La política peruana y las elecciones de 1962	112
2.1.1 El contexto internacional y nacional	113
2.1.2 El escenario político anterior a 1962	116
2.1.3 Las elecciones generales de 1962.....	125
2.2 La campaña electoral de Acción Popular.....	135
2.2.1 La campaña electoral: características y componentes	136
2.2.2 «Pueblo por pueblo»: una larga campaña política y electoral	153
2.2.3 «El Perú como doctrina»: enfatizando la identidad.....	170
2.2.4 Modulando el discurso ante un nuevo auditorio	186
2.2.5 La palabra, la voz y las frases del candidato.....	198
2.2.6 «El populismo elegante»: la imagen y los gestos del candidato	203

2.2.7 La prensa favorable a la campaña de Acción Popular	213
CONCLUSIONES	218
Archivos y Bibliotecas	221
Fuentes Primarias.....	222
Bibliografía.....	224
Anexo	244



LISTA DE CUADROS

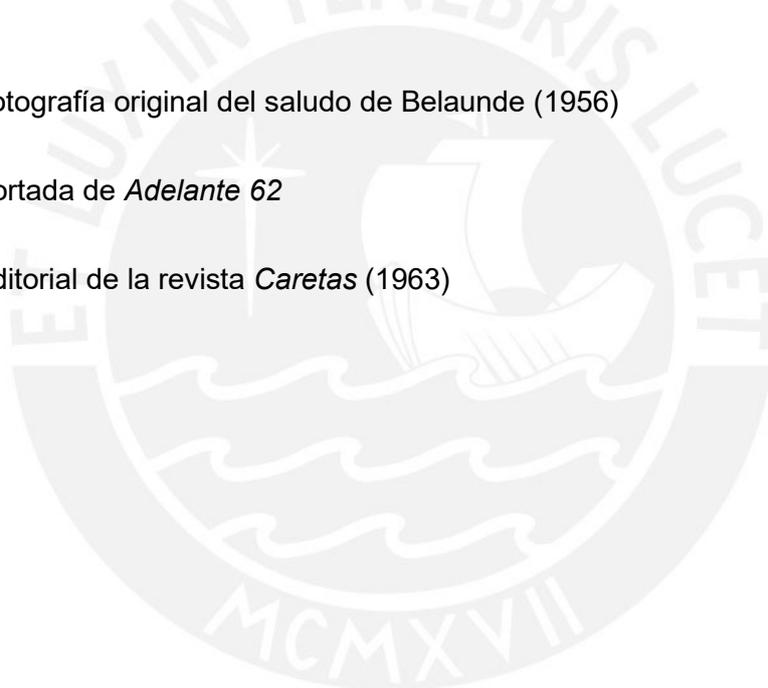
Cuadro 1: Momento de inicio de la carrera política	27
Cuadro 2: Momento de desarrollo de la carrera política	28
Cuadro 3: Carrera política de Fernando Belaunde (1939-2001)	44
Cuadro 4: Ampliación del derecho a sufragio para las elecciones generales (1931-1962)	118
Cuadro 5: Resultados oficiales de las elecciones de 1962	127
Cuadro 6: Características y componentes de la campaña electoral de Acción Popular en 1962	140
Cuadro 7: Etapas de la campaña política y la campaña electoral de Acción Popular (1956-1962)	154
Cuadro 8: Provincias y capitales visitadas por Belaunde (1956-1962)	158-160



LISTA DE FIGURAS

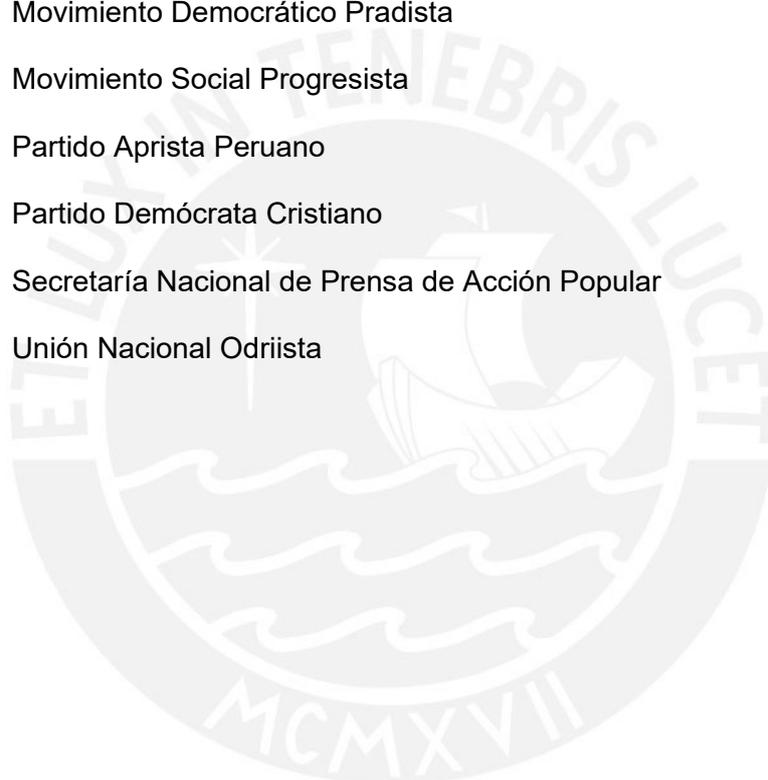
Figura 1: Portada de libro <i>La conquista del Perú por los peruanos</i> (1959)	52
Figura 2: Afiche de la WPA «Grand Canyon National Park» (ca. 1938)	52
Figura 3: Aviso publicitario en <i>El Arquitecto Peruano</i> (1941)	58
Figura 4: Anuncio de la versión obrera de <i>El Arquitecto Peruano</i> (1939)	62
Figura 5: Portada de <i>El Frente Democrático</i> (1945)	73
Figura 6 Aviso del FREDENA en <i>Trinchera Aliada</i> (1945)	75
Figura 7: Fernando Belaunde durante la campaña electoral de 1956	85
Figura 8: Portada de la revista <i>Caretas</i> luego de la Gesta de La Merced (1956)	86
Figura 9: Duelo entre Fernando Belaunde y Eduardo Watson (1957)	94
Figura 10: Portada de la revista <i>Presente</i> (1957)	95
Figura 11: Plano de El Frontón elaborado por Belaunde (1959)	97
Figura 12: Portada de la revista <i>Vanguardia</i> (1959)	102
Figura 13: Declaraciones de María Rostworowski (1961)	146
Figura 14: Portada de la revista partidaria <i>Adelante 62</i>	149
Figura 15: Créditos de la revista <i>Adelante 62</i>	150
Figura 16: Aviso sobre las giras de Belaunde entre agosto de 1956 y marzo de 1962	158
Figura 17: Belaunde luego de ser apedreado en el Cusco (1962)	162
Figura 18: Portada de la revista <i>Presente</i> (1961)	163
Figura 19: Caricatura sobre las giras de Haya de la Torre y Belaunde (1962)	164
Figura 20: Aviso de convocatoria de mitin del 3 de marzo de 1961	166
Figura 21: Mitin de Acción Popular en la ciudad de Talara en Piura (1962)	167

Figura 22: Pintas políticas en muros (1962)	169
Figura 23: Pintas contra Manuel A. Odría en Huancayo (1961)	169
Figura 24: Composición gráfica sobre la doctrina de Acción Popular (1962)	172
Figura 25: Aviso promocionando la venta de los libros de Belaunde (1962)	174
Figura 26: Editorial de <i>La Tribuna</i> atacando a Belaunde (1961)	177
Figura 27: Artículo de Enrique Chirinos Soto sobre Belaunde (1961)	204
Figura 28: Imagen de Belaunde utilizada en las campañas electorales de 1956, 1962 y 1963	206
Figura 29: Fotografía original del saludo de Belaunde (1956)	206
Figura 30: Portada de <i>Adelante 62</i>	210
Figura 31: Editorial de la revista <i>Caretas</i> (1963)	215



LISTA DE SIGLAS

AP	Acción Popular
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
FNJD	Frente Nacional de Juventud Democráticas
FREDENA	Frente Democrático Nacional
JNE	Jurado Nacional de Elecciones
MDP	Movimiento Democrático Pradista
MSP	Movimiento Social Progresista
PAP	Partido Aprista Peruano
PDC	Partido Demócrata Cristiano
SNPAP	Secretaría Nacional de Prensa de Acción Popular
UNO	Unión Nacional Odrriista



INTRODUCCIÓN

TEMA

El tema central de esta investigación es el estudio de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. El periodo central del estudio se establece entre el año 1961, fecha del inicio de la campaña electoral de Acción Popular, y 1962, año de la realización de las elecciones.¹ El tema central de la tesis se ubica en el campo de la historia política y aborda un periodo de la historia del Perú marcado por la gradual desintegración del poder oligárquico, el surgimiento de nuevas organizaciones partidarias y la intensa actividad política y electoral. A su vez, con el fin de comprender mejor el tema central también se estudia la carrera política de Fernando Belaunde Terry (1912-2002)² y la trayectoria de Acción Popular, anteriores a 1962; el contexto político previo a la campaña electoral; y el marco general de las elecciones de 1962.³

Una precisión sobre el tema central de esta investigación. El estudio de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 como tema de investigación se inscribe en los estudios sobre la dinámica de los partidos políticos mesocráticos y de masas que surgieron en el Perú durante el siglo XX. Ahora bien, es conocido que la dinámica o el desempeño de los partidos pueden desarrollarse en diversos escenarios como, por ejemplo, en el gobierno, en la oposición parlamentaria,

¹ El 31 de octubre de 1961, mediante el Decreto Supremo N.º 45, se convocó oficialmente a elecciones generales para el 10 de junio de 1962. Sin embargo, las actividades políticas de Acción Popular orientadas a esos comicios habían empezado cuatro meses antes, concretamente el 1 de junio de 1961. Ese día en la ciudad de Iquitos, luego del III Congreso Nacional de Acción Popular, en dos mítines, uno en la mañana y otro en la tarde, la dirigencia del partido proclamó a Fernando Belaunde candidato presidencial para las elecciones de 1962. También, se debe tener presente que las elecciones de 1962 fueron elecciones generales, es decir fue un proceso en el cual se debían elegir presidente de la República, senadores y diputados, al mismo tiempo.

² El nombre completo que consta en la partida de nacimiento es Fernando Sergio Marcelo Marcos Belaunde Terry, véase el archivo en línea Family Search, sección: Perú, Lima, Registro Civil, 1874-1996, partida de nacimiento, número 56, folio 56. En esta investigación el apellido Belaunde se escribirá sin tilde. Como consta en la partida, el apellido de Belaunde no lleva tilde y, en general, es la forma como se escribe. Sin embargo, en algunas publicaciones, incluso del propio Fernando Belaunde, el apellido es escrito con tilde, lo que constituye un error común. Algunos ejemplos de publicaciones en las que se tilda incorrectamente el apellido del líder de Acción Popular son: Belaunde (1979b), Contreras (2020), Contreras y Cueto (2018), Klaren (2019) y Quiroz (2019).

³ Sobre las diferencias entre campaña electoral y elecciones, véase más adelante la sección Enfoque teórico de esta introducción.

en la clandestinidad política y, por supuesto, en las elecciones. Precisamente, en el escenario electoral es donde los partidos políticos despliegan una de sus formas de actuación política más intensas: las campañas electorales. Por lo tanto, el tema central que se estudia en la tesis es un caso concreto de actuación política de un partido: la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962.

PROBLEMA

Los estudios en el campo de la historia del Perú identifican que los años finales de la década del cincuenta y los iniciales de los sesenta del siglo XX fueron un periodo de grandes demandas de cambios políticos, sociales y económicos; de una intensa dinámica electoral; y de una fuerte competencia política (Burga y Lossio 2021, Cueto 2015, Chocano y Contreras 2021, Klaren 2019, Zapata 2021). Durante este periodo destacaron dos hechos políticos. Primero, los límites que alcanzaron en las preferencias electorales de los sectores populares, determinados partidos políticos. Ese fue el caso del Partido Aprista Peruano (APRA), fundado en 1930, como también de otras organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Pradista y la Unión Nacional Odriista (UNO), constituidas respectivamente en 1955 y 1961. Segundo, en este periodo emergieron nuevas organizaciones partidarias de carácter mesocráticas, reformistas y antioligárquicas. Estos fueron los casos de Acción Popular, del Partido Demócrata Cristiano y del Movimiento Social Progresista, fundados en 1956.⁴

Precisamente, la aparición en la política nacional de ese segundo grupo de partidos ha llevado a plantear que en aquellos años se produjo una «segunda incursión democratizadora» en la historia peruana del siglo XX (López 1999, 2016). En ese sentido, el surgimiento de esos partidos tuvo su origen en que buscaban representar las demandas de cambio y captar los votos de una sociedad que experimentaba y exigía grandes transformaciones. Justamente, uno de esos cambios fue el creciente proceso de ampliación de la ciudadanía, producto a su vez de la incorporación de nuevos grupos de votantes como las mujeres y la creciente población urbana y alfabetizada (Aguilar

⁴ Acción Popular, el Partido Aprista Peruano y el Partido Demócrata Cristiano eran llamados también Partido Acción Popular, APRA y Democracia Cristiana respectivamente. En este trabajo se usará en cada caso ambas denominaciones.

2003, Jurado Nacional de Elecciones [JNE] 2015b, López y Barrenechea 2018/2005, Poulsen 2020, Tuesta 1994, Valladares y Bazán, 2019).⁵

En el contexto descrito es donde se desarrollaron las elecciones de 1962, que fueron además las primeras elecciones plenamente competitivas desde 1931 (López 2016, López y Barrenechea 2018/2005).⁶ El desarrollo de la elección de 1962 plantea una serie de interrogantes con relación a la participación de Acción Popular. Si bien, los resultados electorales significaron obtener oficialmente el segundo lugar y que posteriormente las elecciones fueran anuladas, sí lograron consolidar electoralmente a Acción Popular. Además, la campaña que precedió a las elecciones fue un escenario para la demostración de la dinámica política de uno de los nuevos partidos mesocráticos y de masas que había surgido en los años previos.⁷ Es así como, en esas elecciones Acción Popular desarrolló una serie de actividades políticas y electorales, acordes con las transformaciones que el sistema político y la sociedad en su conjunto estaban experimentando.⁸

A partir de lo expuesto, es posible formular una serie de interrogantes de corte general. Entre estas se destacan las siguientes: ¿cómo eran las campañas electorales en el Perú en los años sesenta del siglo XX?, ¿cómo era la dinámica o el desempeño de los partidos políticos de masas con dirigencias mesocráticas en aquellas campañas

⁵ Desde los años cuarenta hubo un aumento constante de la población alfabetizada. Junto a esto comenzaron a eliminarse una serie de exclusiones existentes para ciertos segmentos de la población. Así, las mujeres adquirieron el derecho de voto para las elecciones generales el año 1955 y los religiosos y los invidentes en 1961 (JNE 2015b: 129-132).

⁶ Las elecciones de 1962 fueron competitivas pues no existió ninguna restricción a la participación de cualquier organización política. En cambio, las elecciones de 1931 1936, 1939, 1945 y 1956 fueron semicompetitivas porque, si bien permitieron la participación de más de un candidato, excluyeron de la participación electoral al APRA y al Partido Comunista. En la elección de 1950 no hubo ningún tipo de competencia pues solo hubo un candidato (López y Barrenechea 2018/2005: 124-125 y 131). Se debe precisar que en las elecciones de 1931 sí participó el APRA.

⁷ La primera participación electoral de Fernando Belaunde y de la mayoría de los líderes de Acción Popular, que lo acompañaron en 1962, fue en las elecciones de 1956. En aquel momento el nombre de la organización política con la cual participaron fue Frente Nacional de Juventudes Democráticas (FNJD), antecesora directa de Acción Popular.

⁸ «Sistema político» es una categoría de la ciencia política con la cual se busca explicar la interacción del conjunto de las instituciones políticas que ejercen realmente el poder. Con esa noción se trata de ir más allá de los aspectos formales, establecidos por las leyes, o materiales, circunscritos por el Estado. Junto a las instituciones, el sistema político también abarca las normas, los valores, la cultura y otros aspectos que intervienen en la interacción de esas instituciones, tomándose también en cuenta la influencia del contexto social sobre el conjunto. Al respecto ver Nohlen (2011: 135-136) y Sánchez (2012: 12-14).

electorales?, ¿qué relaciones se desarrollaron entre los líderes, los partidos y la prensa en esos procesos? y ¿cómo era la interacción entre los propios candidatos en competencia en esas campañas electorales? Ahora bien, en este trabajo interesa responder preguntas específicas que se relacionen al desempeño o dinámica electoral de Acción Popular en las elecciones de 1962.

Por lo tanto, a diferencia de trabajos de historia política y electoral sobre Fernando Belaunde y Acción Popular, que han priorizado aspectos como su vertiginosa irrupción política en 1956, las discusiones en torno al fraude y el golpe militar en 1962, su victoria electoral en 1963 y el dramático final de su primer gobierno en 1968;⁹ y partiendo del marco trazado por algunos otros estudios, que han abordado de forma acotada las elecciones de 1962,¹⁰ en esta investigación se busca responder a preguntas específicas sobre la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962.

PREGUNTAS

Si bien es posible formularse diversas interrogantes sobre la dinámica de los partidos políticos mesocráticos y de masas que surgieron en el Perú a mediados del siglo XX, a partir del estudio específico de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962, en la presente tesis se busca responder concretamente a cuatro preguntas que son las siguientes:

1. ¿Qué aspectos y experiencias de la carrera política de Fernando Belaunde y de la trayectoria de Acción Popular, anteriores a 1962, favorecieron su emergencia y consolidación política?
2. ¿Cuáles fueron las características y los componentes de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 y cómo contribuyeron a su consolidación electoral?
3. ¿Qué posturas asumieron el APRA y la Unión Nacional Odriista (UNO) frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962?
4. ¿Cuál fue el rol que tuvo la prensa que apoyó la campaña electoral de Acción Popular en 1962?

⁹ Véanse Bourricaud (2017/1967), Contreras y Cueto (2020), Klaren (2019) y Villar (1989).

¹⁰ Véanse Bourricaud (2017/1967), Cobas (2013a), López y Barrenechea (2018/2005), Planas (2000) y Villegas (2018/2005).

HIPÓTESIS

Con la finalidad de responder a las preguntas planteadas se postulan cuatro hipótesis.

La primera propone que, en la carrera política de Fernando Belaunde hubo aspectos y experiencias que influyeron en su consolidación política antes de 1962. Entre estos se deben considerar su participación en las campañas electorales de 1939 y 1945; la influencia de la política norteamericana, posterior al New Deal; y su capacidad de construir imágenes, gestos y frases políticas. Esta interpretación contrasta con la de otros autores que han enfatizado otros elementos como su experiencia como arquitecto; sus relaciones familiares; y su candidatura presidencial en 1956.¹¹ Con relación a Acción Popular, antes de 1962, este partido habría logrado aglutinar a una nueva generación de políticos de origen mesocrático y de posturas antioligárquicas, pero moderadas, al igual que movilizar a jóvenes profesionales y estudiantes con expectativas de cambio. En ese contexto, Belaunde y otros líderes del partido lograron construir una organización política con principios, doctrina, estructuras y bases, con el fin de dar forma a un partido de masas. En ese proceso, fueron claves el perfil caudillista del fundador del partido, como la larga campaña política desarrollada entre 1956 y 1960.¹²

La segunda hipótesis plantea que, la campaña electoral de Acción Popular en 1962 habría puesto en evidencia características y componentes de la dinámica electoral de los partidos políticos de mediados del siglo XX. Esa campaña mostró la creciente importancia de los medios de comunicación, incluyendo por primera vez la televisión; la utilización de una nueva gráfica en la propaganda electoral; la importancia que la imagen del candidato comenzó a tener, en detrimento de la imagen del partido; la búsqueda del contacto directo entre los candidatos y los electores en sus respectivas localidades; y la realización de viajes al interior del país, como medio para conocer la realidad, formar bases partidarias y ganar lealtades. Asimismo, algunas de esas características y componentes fueron más relevantes para Acción Popular en su proceso de consolidación electoral de 1962, entre los cuales estaban el capital político previo del candidato; contar con un partido político con una organización nacional y estructurada; la extensa campaña electoral iniciada en 1961; una estrategia electoral que buscó evitar

¹¹ Véanse Huapaya (2014), Letts (2014), Ludeña (2001, 2004, 2021), Planas (2000), Villar (1989) y Zapata (1995).

¹² Sobre el significado y diferencias entre «campaña electoral» y «campaña política», véase más adelante la sección Enfoque teórico de esta introducción.

la alusión a clivajes ideológicos,¹³ como comunismo y anticomunismo; un mensaje electoral sencillo, basado en una particular tradición y visión nacionalista; y la proyección de un candidato con una imagen, frases y gestos de gran impacto. Esta propuesta difiere de otros autores que han enfatizado la improvisación de la campaña y la ambigüedad del discurso electoral de Acción Popular.¹⁴

La tercera hipótesis postula que, para los liderazgos del APRA y la UNO la campaña de Acción Popular fue vista como la mayor amenaza para sus aspiraciones de triunfo, por esta razón habrían asumido posturas críticas hacia ella, convirtiendo sus propias campañas electorales en campañas electorales negativas. De esa forma, un aspecto que ha pasado desapercibido por investigaciones anteriores es que Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A. Odría no lograron comprender las características y componentes determinantes de la campaña electoral de Acción Popular. Esto los llevó a que se concentraran en cuestionar la candidatura de Fernando Belaunde, identificándola con una opción radical y foránea, acusándola de una encubierta afinidad al comunismo y ambigüedad política.¹⁵

Finalmente, la cuarta hipótesis señala que la prensa desde los años cincuenta experimentó un proceso de modernización y activismo político que favoreció el rol activo y parcializado que jugaría en las elecciones de 1962. En ese sentido, los periódicos *El Comercio* y *Expreso* y la revista *Caretas* desarrollarían una intensa cobertura a la campaña electoral de Acción Popular mediante el uso de diversos recursos, como editoriales, reportajes, entrevistas, caricaturas, entre otros para favorecer la candidatura de Fernando Belaunde. Esto difiere de otras investigaciones que también han remarcado el activismo de la prensa, a favor y en contra de determinadas candidaturas,

¹³ «Clivajes» es una categoría de la ciencia política propuesta por Seymour Lipset y Stein Rokkan en el texto titulado «Cleavages structures: party systems and voter alignments: An Introduction», publicado en 1967 (Lipset y Rokkan 1967). Para estos autores, en las sociedades europeas occidentales el carácter de los partidos políticos y la orientación de los resultados electorales, pueden explicarse a partir de las fracturas o clivajes que la dividen. Señalan que estas fracturas tienen sus raíces históricas en determinados conflictos sociales que no se han resuelto. Un ejemplo sería, el conflicto entre Iglesia y Estado. Agregan, que estos clivajes siempre aparecen para dividir a los partidos y los votantes en bandos opuestos, lo que a su vez explicaría la tendencia de las votaciones. En suma, para Lipset y Rokkan, los clivajes dividen a los votantes frente a determinados temas que surgen en las coyunturas electorales. Una traducción del trabajo de Lipset y Rokkan puede encontrarse en Batlle (2001/1992). Sobre la propuesta de «clivajes» para el caso Latinoamericano, véanse Boas (2011) y Torres (2016).

¹⁴ Véanse Contreras y Cueto (2018), Cotler (2019/1978) y López y Barrenechea (2018/2005).

¹⁵ Sobre las campañas electorales negativas, véase más adelante la sección Enfoque teórico de esta introducción.

durante la campaña electoral de 1962, pero que se han centrado en los temas que se abordaron durante la campaña, como las demandas de reformas; las posturas políticas de los candidatos, especialmente las acusaciones de comunismo; y la posibilidad de un fraude electoral.¹⁶

OBJETIVOS

El objetivo principal que se plantea para esta investigación es el siguiente:

- Comprender el desarrollo de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962.

De allí que los objetivos específicos sean los siguientes:

1. Describir los aspectos y las experiencias de la carrera política de Fernando Belaunde y de la trayectoria de Acción Popular, anteriores a 1962, que favorecieron su emergencia y consolidación política.
2. Analizar y explicar las características y los componentes de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 y cómo contribuyeron su consolidación electoral.
3. Identificar y analizar las posturas que asumieron el APRA y la UNO frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962.
4. Identificar y analizar el rol que tuvo la prensa que apoyó la campaña electoral de Acción Popular en 1962 a partir del estudio de los periódicos *El Comercio* y *Expreso* y la revista *Caretas*.

En este punto resulta pertinente realizar una precisión sobre los objetivos específicos planteados para esta investigación. Estos objetivos se centran en el estudio de la campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962 y toman en cuenta a los tres actores políticos más importantes de aquel momento, Acción Popular, el APRA y la UNO, además de un cuarto actor fáctico que es la prensa. La razón por la cual la investigación se limita a estas tres organizaciones políticas responde al hecho que alcanzaron las mayores votaciones en esas elecciones. Así, otras organizaciones políticas que también participaron en las elecciones de 1962 y que de igual forma fueron

¹⁶ Véanse Cobas (2013a) y Villegas (2018/2005).

testigos de la campaña electoral de Acción Popular, no forman parte de los objetivos.¹⁷ El caso de la Democracia Cristiana es especial. Este partido y, sobre todo su candidato, Héctor Cornejo Chávez, también fueron protagonistas de la campaña electoral. La capacidad oratoria de Cornejo Chávez llamó la atención de la prensa y de cierto sector del electorado. No obstante, al final esto no se reflejó en los resultados electorales, debido al reducido número de votos que logró.¹⁸ En ese sentido, las referencias en este trabajo a otros actores políticos que no sean los tres señalados se realizan para ilustrar o matizar los argumentos de esta investigación.¹⁹

Una situación distinta ocurre con la prensa, que es el cuarto actor considerado en los objetivos específicos. Esta se toma en cuenta por dos razones. En primer lugar, debido a que existe el interés por estudiar el rol que tuvieron algunos periódicos y revistas frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962. En segundo lugar, porque es principalmente a través de la información que contiene la prensa, en su calidad de principal fuente primaria, que se establece el conjunto del proceso histórico objeto de esta investigación y que también permite acceder a la información producida por los otros tres actores anteriormente señalados.

JUSTIFICACIÓN

¿Por qué estudiar la campaña electoral de un partido político y de un candidato que no lograron ganar las elecciones de 1962? y ¿por qué es importante formular preguntas sobre aquella campaña electoral? Las razones sobre la importancia del tema de este trabajo son las siguientes: la relevancia de la coyuntura histórica en la cual se inscribe el tema de la tesis; la necesidad de comprender la dinámica de una nueva generación de partidos políticos que surgieron en los años cincuenta del siglo XX; el lugar que tiene la campaña electoral de 1962 para la propia historia de Acción Popular; las particularidades de la campaña de ese partido con relación a las campañas de los otros competidores; y, finalmente, la utilización de algunas fuentes y publicaciones que no se

¹⁷ En total siete agrupaciones políticas participaron en el proceso electoral de 1962. Junto a las tres ya señaladas, también compitieron la Democracia Cristiana, el Movimiento Social Progresista, el Frente de Liberación Nacional y el Partido Socialista.

¹⁸ El Partido Demócrata Cristiano obtuvo el 2.88 % de los votos válidos (JNE: 2013: 162).

¹⁹ Lo mismo ocurre con algunos poderes fácticos como las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica peruana y el Gobierno de los Estados Unidos que, si bien no eran actores políticos, siguieron con atención las elecciones de 1962 debido al interés que tuvieron en la situación del país y su futuro político.

habían trabajado con anterioridad. A continuación, se explica cada una de las razones señaladas.

En primer lugar, la importancia del tema de la tesis radica en que su estudio puede contribuir a comprender mejor un periodo de gran actividad política y electoral de la historia del Perú que es poco conocido: los inicios de los años sesenta del siglo XX. Este momento estuvo marcado por la emergencia de demandas sociales, el surgimiento de nuevas organizaciones políticas, el inicio del ejercicio del derecho de voto por parte de las mujeres, el incremento de la población electoral y el desarrollo de procesos electorales de mayor competencia política. En ese sentido, los años iniciales de la década del sesenta estuvieron marcados por la participación de partidos políticos mesocráticos entre lo que estaban Acción Popular, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista. También, por el desarrollo de tres procesos electorales: dos elecciones generales en 1962 y 1963 y una elección municipal en 1963. Además, pocos años después, se desarrollaron otros tres comicios: las elecciones municipales en 1966 y las elecciones complementarias al parlamento en 1966 y 1967.²⁰ De allí que la agitación e intensidad política que caracterizaron estos años hagan relevante estudiar aspectos específicos de uno de estos procesos electorales, como es la campaña electoral de Acción Popular en 1962.²¹

En segundo lugar, abordar el tema de la tesis podría ayudar a comprender mejor la dinámica política y electoral de una nueva generación de partidos de carácter mesocráticos y de masas que surgieron en los años cincuenta del siglo XX. En efecto, sería posible analizar algunos aspectos del funcionamiento de una de estas nuevas organizaciones partidarias, indagar sobre su organización del aparato político, su ideología, su estrategia electoral, el discurso, el uso de la prensa, las etapas y la duración de su campaña electoral. De igual forma, se podría conocer las tensiones entre los viejos y los nuevos partidos políticos de aquel momento. Además, el estudio de la

²⁰ La importancia de esta coyuntura política y electoral no pasó desapercibida para Pedro Planas, quien, indagando sobre la precariedad del sistema de partidos en el Perú del siglo XX, denomina a este momento como «Sistema de partidos en formación (1956-1968)», etapa que incluye las seis elecciones mencionadas, agregando la de 1956 (Planas 2000: 96). Para más detalles sobre las elecciones complementarias al parlamento en 1966 y 1967, véase JNE (2013: 120-122).

²¹ Aunque ya no en el plano de la competencia electoral, también se debe mencionar como un hecho que contribuyó a la efervescencia política del periodo, el primer golpe de Estado militar con carácter institucional en 1962, que sería a su vez el preludio, pocos años después, en 1968, del golpe militar que daría origen al autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962 puede ayudar a comprender los cambios producidos en las formas de realización de las campañas electorales que se desarrollaban desde los años treinta, y que alcanzarían su auge precisamente en los años sesenta del siglo XX.

En tercer lugar, se debe tomar en cuenta la importancia que tiene la campaña electoral de 1962 para la propia historia de Acción Popular, sobre todo para conocer lo que fueron sus primeras participaciones electorales. La importancia que tuvo la campaña de Acción Popular en 1962 se observa en tres particularidades de esta con relación a sus otras dos primeras campañas electorales, en 1956 y 1963. La primera particularidad de la campaña electoral de Acción Popular de 1962 fue la duración relativamente larga de la misma. Duró un año, pues se inició oficialmente para Acción Popular en junio de 1961, aunque fue precedida de una larga campaña política que se había iniciado cinco años antes, en 1956. Así, la campaña electoral de 1962 no fue tan breve como las de 1956 y 1963, las cuales duraron algunos pocos meses.²² Una segunda particularidad de la campaña electoral de 1962 fue que Belaunde participó como candidato de un partido político: Acción Popular. No lo hizo como parte de una alianza electoral como lo haría en 1963, cuando se presentó como candidato de la alianza electoral entre Acción Popular y la Democracia Cristiana. Tampoco lo hizo como candidato de un movimiento político, como lo había realizado en 1956, al liderar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas.²³ Finalmente, una última particularidad de la campaña consistió en que, la elección de 1962 fue la primera elección del siglo XX en la cual no hubo ningún tipo de restricción para la participación electoral de algún candidato u organización política. A diferencia de esto, en 1956 sí hubo restricciones, las cuales no permitieron que el APRA presentara candidato presidencial. Por lo tanto, las tres particularidades hacen de la campaña electoral de 1962 un proceso singular e importante en la historia de las primeras participaciones electorales de Acción Popular.

En cuarto lugar, se debe considerar para valorar la importancia del tema de esta tesis, las particularidades de la campaña de Acción Popular en 1962, con relación a las campañas de los otros partidos que compitieron en ese proceso. Esto sobre todo al

²² En 1956 y 1963 las campañas se desarrollaron entre abril y junio.

²³ Los partidos políticos son organizaciones permanentes que actúan más allá de las coyunturas electorales y que cuentan con estructuras organizativas relativamente complejas. Las alianzas o frentes electorales son uniones de partidos que se constituyen legalmente para fines electorales concretos. Los movimientos políticos son agrupaciones transitorias de grupos de ciudadanos organizadas para fines electorales específicos. Para mayores detalles sobre las diferencias entre estas tres formas de agrupaciones políticas, véase Planas (2000: 37).

contrastarlas con las campañas de aquellos partidos que obtuvieron las más altas votaciones, el APRA y la UNO. El APRA, partido que ya tenía tres décadas de experiencia política, tuvo menos flexibilidad para adecuarse a las nuevas demandas de los trajes electorales de unas elecciones modernas. De otro lado, la UNO, el otro partido importante en esas elecciones puso en práctica una campaña negativa, en la cual enfatizó el permanente cuestionamiento de sus adversarios. Esta característica también estuvo presente en la campaña del APRA. En contraste, Acción Popular desarrolló una campaña electoral propositiva. En suma, la campaña electoral de Acción Popular, en términos generales, fue más flexible para incorporar novedades y tuvo un sentido más positivo, lo cual marcó diferencias con relación a las campañas electorales de sus principales competidores. Por tanto, la tesis puede permitir ver algunos aspectos de la historia de un partido que fue permeable a incorporar ciertas novedades en la forma de realización de las campañas electorales.

En quinto, y último lugar, otra de las razones sobre la importancia del tema de esta investigación es la utilización de algunas fuentes y publicaciones que se habían trabajado anteriormente de forma marginal. Entre ellas se deben mencionar dos publicaciones de la época: la revista *Adelante 62* y el libro *El hombre de la bandera* (SNPAP 1962). La revista *Adelante 62* fue una publicación partidaria que circuló durante los primeros meses del año de las elecciones. Por su parte, el libro *El hombre de la bandera*, que vio la luz pocos días antes de los comicios de 1962, fue publicado por la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular (SNPAP). Esta obra constituye un relato de parte sobre la vida de Belaunde y la historia de Acción Popular, aunque solo en sus últimas páginas da cuenta de algunos aspectos de la campaña electoral de 1962.²⁴

A las anteriores se añaden otras importantes publicaciones. De un lado, el libro *Visionario de la peruanidad. 1912-2002* de Fernando Belaunde (2015). Obra publicada hace algunos años y que es lo más cercano a las «memorias» del líder de Acción Popular. De otra parte, están las publicaciones editadas en la última década por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Entre estas destacan *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)* (2013), *El voto en la historia del Perú: construyendo ciudadanía* (2015a) y *Elecciones parlamentarias en el Perú (1931-2011)* (2015b), todas las cuales proveen valiosa información sobre las elecciones de 1962 de

²⁴ Es importante señalar que algunas de estas fuentes y publicaciones no se utilizaron en anteriores investigaciones sobre Fernando Belaunde, Acción Popular o el proceso electoral de 1962, probablemente por desconocimiento o debido a que no se relacionaban con los objetivos de esos trabajos.

parte del propio organismo electoral peruano. Por consiguiente, la utilización de estos materiales permite mayor precisión en la interpretación histórica del tema de este trabajo.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO

El presente balance historiográfico toma en cuenta dos grandes grupos de publicaciones que abordan temas relacionados a los objetivos de la investigación. Primero, aquellos estudios interesados en Fernando Belaunde y Acción Popular, priorizando los que ayuden a comprender la carrera del líder político y la trayectoria del partido hasta 1962. Segundo, aquellas publicaciones que estudian las elecciones de 1962, especialmente las que prestan mayor atención a la campaña electoral de Acción Popular en esas elecciones. A continuación, se detallan las principales ideas de los textos de ambos grupos.

Estudios sobre Fernando Belaunde y Acción Popular

Con relación al grupo de publicaciones que pueden contribuir al estudio de la carrera del fundador de Acción Popular y la trayectoria de ese partido hasta 1962, se identifican tres tipos de trabajos: las visiones estructurales sobre Fernando Belaunde y Acción Popular, las historias sobre Fernando Belaunde, y las historias sobre Acción Popular.

Las visiones estructurales sobre Fernando Belaunde y Acción Popular son textos que abordan el estudio de la figura política de Fernando Belaunde y de Acción Popular desde análisis sociológicos e interpretaciones de largo plazo de la historia peruana. Estos trabajos, realizados desde los enfoques de la sociología de corte histórico de los años sesenta y setenta, buscaban explicar la dinámica y las formas de la política como consecuencias de los grandes cambios económicos y sociales que el Perú experimentaba desde mediados del siglo XX.

Los primeros textos de este tipo fueron dos obras clásicas de la renovación de las ciencias sociales peruanas. *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* de François Bourricaud (2017/1967), publicado por primera vez en 1967, fue el intento de tipo académico más temprano por comprender el fenómeno acciopopulista. En ese libro, el autor dedica un capítulo a analizar la trayectoria política de Acción Popular y su líder, desde su aparición en 1956 hasta los primeros años de su primer gobierno, incluida las elecciones de 1962. Bourricaud, sociólogo francés, de gran influencia en toda una generación de historiadores y sociólogos peruanos, analizó la impronta de Belaunde y su partido en el marco de la dinámica estructural de la política peruana. También estudió el uso de los gestos y el manejo del escenario electoral por parte de Belaunde. En la

misma línea, se inscribe el también clásico libro de Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú* (2019/1978). Obra publicada originalmente en 1978, que contiene algunas páginas dedicadas al estudio de Acción Popular y Fernando Belaunde, señalando que su éxito político fue resultado de separar a las clases sociales de sus intereses clasistas y plantear una propuesta reformista y populista.

Como resultado de estas investigaciones, tanto Bourricaud como Cotler ubicaban la aparición de Acción Popular y Fernando Belaunde al interior de una estructura económica y social en transformación. Así, definieron a Acción Popular como una organización reformista y populista, que surgió en el momento del colapso de las organizaciones políticas representativas de la élite oligárquica, y la emergencia de nuevos partidos políticos. Esto últimos, si bien representaban a grupos más amplios de la sociedad peruana, no estaban exentos de las prácticas patrimoniales y clientelistas propias del conjunto de la política nacional. Estos autores enfatizaban en sus interpretaciones variables como, clases sociales, ideología y partido de clase. Además, el interés por parte de Bourricaud por Belaunde y Acción Popular fue una consecuencia directa por tratar de entender la llegada al poder de ese partido político en 1963. En el caso de Cotler, su motivación respondió a tratar de comprender el fracaso de los intentos reformistas civiles como antecedentes del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

También forma parte de estas interpretaciones de largo plazo y análisis estructurales una obra publicada posteriormente. Es el caso del libro, también clásico, de Sinesio López, *Ciudadanos reales o imaginarios* (1999). El autor sitúa a Acción Popular como parte de la «segunda incursión democratizadora» de la historia peruana. Así, para López, Acción Popular hizo posible, junto a otros partidos de orígenes mesocráticos, una mayor participación electoral de la ciudadanía en un momento de aparición de nuevas demandas sociales y políticas. Siguiendo ese análisis, el fenómeno acciopopulista permitió en los años cincuenta y sesenta representar a un conjunto de nuevos segmentos sociales que emergieron, producto principalmente de los movimientos demográficos y migratorios en curso.

En resumen, los tres autores trataban de situar el fenómeno político acciopopulista en un modelo de interpretación de corte estructural y de largo plazo. Así, la aparición de Fernando Belaunde y Acción Popular sería el resultado de las transformaciones económicas, sociales y demográficas del Perú, que se daban entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. Ahora bien, esto no excluye que cada uno de

estos tres autores, con su particular énfasis, presenten los procesos y a los actores políticos con una gran capacidad de incidencia en el conjunto de los acontecimientos.²⁵

De otra parte, están las historias sobre Fernando Belaunde. Estos trabajos estudian diversas aristas de la vida de Belaunde. Están las investigaciones sobre el fundador de Acción Popular en su faceta de arquitecto. En esa línea, Antonio Zapata en su libro pionero *El joven Belaunde* (1995), analizó la relación entre la profesión de arquitecto y el desarrollo del perfil político de Belaunde, a partir de su labor como creador, gestor, articulista y director de la revista *El Arquitecto Peruano*.²⁶ Según Zapata, esta labor le permitiría a Belaunde construir una imagen profesional exitosa y tejer un conjunto de redes profesionales que serían importantes para su carrera política. Si bien el libro es un antecedente importante para la presente investigación, en la medida que llega a esbozar el impacto de la carrera profesional de Belaunde en el éxito de la campaña electoral de 1956.²⁷ Las elecciones de 1962 quedan al margen de los objetivos del trabajo de Zapata.

El joven Belaunde fue publicado en 1995 y desde esa fecha han salido a la luz otras investigaciones, que también analizan la vida profesional de fundador de Acción Popular. Estos trabajos, si bien no dejan de lado la relación entre el profesional y el político, enfatizan los aportes de Belaunde a la profesionalización de la arquitectura, a la solución del problema de la vivienda urbana, al fomento de una arquitectura de contenido social y, sobre todo, al desarrollo de la planificación urbana en el Perú (Chumpitaz 2012, Huapaya 2014, Kahatt 2015, Ledgard 2015, Ludeña 2001, 2004, 2021). Se destacan entre estos trabajos aquellos que postulan que la arquitectura de contenido social que impulsó Belaunde, así como la expresión utópica de la misma, se plasmaría finalmente en el proyecto de construcción de las unidades vecinales (Ludeña 2021, Kahatt 2015).

²⁵ Por ejemplo, en el caso de Bourricaud, Haya de la Torre y Belaunde, dos protagonistas de su obra no son vistos como sujetos pasivos, sometidos al contexto y a las estructuras. Todo lo contrario, su análisis incide en prestar atención al desempeño de ambos líderes políticos. Esto significa ver sus decisiones, errores, aciertos, prejuicios, etcétera. Entre otras razones, es esa perspectiva analítica, la razón por la cual la obra de Bourricaud se ha convertido en clásica, para la comprensión del Perú del siglo XX. Algo similar ha ocurrido con los textos de Cotler y López.

²⁶ La revista mensual *El Arquitecto Peruano* fue fundada en agosto de 1937 y se convirtió en una de las publicaciones que más contribuyó a la modernización de la arquitectura y el desarrollo del urbanismo y la planificación en el Perú.

²⁷ Véase el capítulo VI «La candidatura presidencial y los últimos años de la revista» de Zapata (1995).

Los trabajos de Luis Antonio Benavides (2015) y Wiley Ludeña (2021) constituyen los más recientes sobre la dimensión profesional de Belaunde. La tesis de Benavides es un amplio estudio sobre la revista *El Arquitecto Peruano*, creada y dirigida por Belaunde, entre 1937 y 1977. Destaca porque saca a la luz la influencia determinante para la revista de las ideas y proyectos del arquitecto español José Luis Sert, quien canalizó los planteamientos de la moderna arquitectura norteamericana. Por su parte, el texto de Ludeña es el estudio más completo sobre la contribución de Belaunde a la modernización de la arquitectura y el urbanismo del Perú.²⁸ En ese sentido, cuestiona la idea de que la Agrupación Espacio fuera la principal impulsora de esa modernización.²⁹ Argumenta que el discurso modernizador de Belaunde no solo fue anterior, sino que, a diferencia de la agrupación siempre tuvo una dimensión política y práctica, características que le dieron mayor impacto.

A las anteriores publicaciones se añaden las que exploran la faceta política de Fernando Belaunde. Si bien existen varias sobre la vida del fundador de Acción Popular en su calidad de político, en general la mayoría están orientadas a ser semblanzas personales, homenajes y tributos al familiar, amigo y líder partidario (Arias Stella 2010, Cruchaga 2010, Diez Canseco 2008, 2017b, 2017a y 2019, Guevara 2013 y 2015, Pérez 2011). En esta suerte de «hagiografías políticas» sobre Fernando Belaunde, que casi siempre también tocan aspectos de la historia de Acción Popular, predomina el tono de homenaje y reverencia al personaje histórico y al partido político.³⁰ Dejando de lado ese sesgo, estos textos son importantes debido a que presentan información interesante y en algunas ocasiones relevante, precisamente por la aproximación personal al tema por parte de los autores. Entre estos libros destacan dos de Raúl Diez Canseco, que en su conjunto presentan la vida política de Belaunde entre 1945 y 1968, aunque con un carácter descriptivo (Diez Canseco 2017b, 2017a). El tono que predomina en este tipo

²⁸ Véase el capítulo «Fernando Belaunde Terry o los inicios del urbanismo moderno en el Perú» en Ludeña (2021).

²⁹ La Agrupación Espacio fue un colectivo integrado por arquitectos, ingenieros, artistas e intelectuales como Luis Miró Quesada Garland, José Polar, Carlos Williams, Fernando de Szyszlo y Sebastián Salazar Bondy. Postulaban una renovación de la arquitectura y la estética a partir de la influencia europea y norteamericana. Si bien la formación del grupo es anterior a 1947, ese año se publicó en *El Comercio* un manifiesto con sus principios.

³⁰ Ejemplos del tono hagiográfico de estas publicaciones son los títulos, casi como los de una saga cinematográfica, de los tres libros de Raúl Diez Canseco: *Belaunde la leyenda, 1945-1959. Nace un líder*; *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma*; y *Belaunde la leyenda, 1968-1985. Más cerca de ti, mi pueblo*, véanse Diez Canseco (2017b, 2017a y 2019).

de escritos es que no historizan ni al personaje, ni al partido. Ambos son presentados como atemporales y llenos de virtudes.

Por otro lado, resaltan dos publicaciones más. Una, es la biografía coordinada por Octavio Mongrut bajo el título *Fernando Belaúnde Terry: peruanidad, democracia, integración* (2006). Si bien, es una obra que también mantiene un enfoque partidista sobre la vida del fundador de Acción Popular, es el esfuerzo más importante por elaborar una biografía política con que se cuenta en la actualidad.³¹ A lo anterior, se suma una publicación con un enfoque diferente, que es una reciente biografía escrita por Carlos Contreras (2020) en que se combina el rigor académico y la divulgación científica. Este último y breve texto, enfatiza una de las características más llamativas de vida de Belaunde y que contribuyó a consolidarlo como una figura pública: su gran habilidad para los gestos políticos.

Como se observa, las investigaciones académicas que analizan la vida política de Belaunde son escasas. Por consiguiente, una deuda pendiente de la historiografía peruana es la elaboración de una moderna biografía política de Fernando Belaunde, que vaya más allá de las consideraciones personales y partidarias, algo que ha sido común en el estudio de este importante líder político del Perú del siglo XX.

Con relación a los trabajos que aborden la historia de Acción Popular, solo existe un trabajo académico. Es la tesis de licenciatura en sociología escrita a fines de los años ochenta por Eliana Villar (1989). En la tesis, la autora estudia la parte inicial de la historia de Acción Popular. Villar analiza la génesis de Acción Popular a partir de la fundación del Frente Nacional de Juventudes Democráticas (FNJD) en 1955 y los avatares de la elección de 1956. Utilizando los conceptos de populismo, ideología y carisma, su estudio busca elaborar la biografía de una nueva generación de políticos y el nacimiento de un partido. Define al FNJD y a Acción Popular como expresiones de las clases medias reformistas y de la crisis de la oligarquía. Uno de los énfasis de Villar es su propuesta de «generación», categoría a partir de la cual explica la génesis del FNJD como un neoaprimismo que irrumpe para reemplazar a la vieja dirigencia aprista. De esa manera,

³¹ Esta obra está formada por 14 capítulos, cada uno de los cuales se divide en tres secciones: Crónica, Cuadernillo gráfico y Documentos. En la primera sección se hace una narración de una etapa de la vida de Fernando Belaunde. En la segunda, se intercalan algunas fotografías sobre esa etapa. Finalmente, en la tercera sección se presentan textos de Belaunde u otros autores relacionados al tema del capítulo, y que se han publicado con anterioridad. Esta obra tiene dos debilidades. Por un lado, las partes más originales, las secciones denominadas crónicas, constituyen las más cortas en una obra que tiene un total de 504 páginas. De otro lado, las ideas y datos que se presentan en esas secciones no cuentan con referencias bibliográficas o notas a pie de página que permitan corroborarlas. Sin embargo, lo que sí se debe destacar es la valiosa selección de fotografías que se presentan a lo largo del texto.

el trabajo de Villar es la única excepción a una historia que también está aún por escribirse: la historia de Acción Popular.³²

Estudios sobre las elecciones de 1962

Sobre el segundo grupo de publicaciones relacionadas a los objetivos de la investigación, es decir aquellas que estudian las elecciones de 1962, existen tres tipos de trabajos: los estudios sobre la dinámica de los partidos en las campañas electorales, las versiones de actores y testigos de las elecciones de 1962, y los estudios sobre la campaña electoral de Acción Popular. En los párrafos siguientes se hace un balance de estos tres tipos de textos.

En primer lugar, están los estudios que abordan la dinámica de los partidos políticos en campañas electorales en el Perú, a lo largo del siglo XX. Se considera pertinente incluir este tipo de publicaciones porque brindan importantes antecedentes para comprender la campaña electoral de Acción Popular en 1962. Como se señaló en la hipótesis de esta investigación, la campaña de Acción Popular mostró una serie de características y componentes que las campañas electorales presentaban desde los años treinta. En ese sentido, la campaña de Acción Popular fue, de cierta forma, heredera de esas campañas electorales.

Ahora bien, esta revisión bibliográfica se circunscribe a los estudios que abarcan las campañas electorales entre 1931 y 1968.³³ Estos límites cronológicos se deben a dos razones. Primero, fue en la campaña electoral de 1931 donde emergieron los primeros partidos de masas. Segundo, en 1967 se realizó la última elección previa al golpe de Estado de 1968.³⁴ Luego de este último año sobrevino un periodo de ausencia de elecciones de cualquier tipo en el Perú hasta 1978. Así, si bien existen estudios que analizan las elecciones y las campañas desde 1978 en adelante, estos no se toman en

³² Existe un breve texto de 32 páginas, elaborado por Valeria Urbina, Rocío Pereyra e Yvonne Fajardo, que aborda, entre otros temas, algunos aspectos de la historia de Acción Popular, como su fundación y desempeños electorales, incluido el de 1962 (Urbina 2009). Sin embargo, este es un trabajo de pregrado, que se circunscribe a presentar información y argumentos generales, tomados de la bibliografía académica sobre el tema.

³³ El balance que se hace en los siguientes párrafos se concentra en las publicaciones que tratan procesos electorales generales. Es decir, no se toman en cuenta aquellos que estudian las elecciones municipales y otras desarrolladas en los años sesenta. Así mismo, se han revisado investigaciones recientes. Para un balance más extenso, que incluye estudios de época y trabajos que abordan diversos aspectos de varios tipos de los procesos electorales del siglo XX, véase Tuesta (2002a).

³⁴ En 1967 se realizaron elecciones complementarias al Parlamento.

cuenta en este balance debido a que corresponden a procesos electorales de otra naturaleza, fuertemente profesionalizados y, por lo tanto, diferentes a los que se habían desarrollado entre 1931 y 1967.³⁵

Por lo tanto, luego de esa precisión, es posible presentar las investigaciones sobre las elecciones de 1931 y 1936. En el caso del proceso electoral de 1931, está el examen sobre el surgimiento, organización y participación electoral de la Unión Revolucionaria (Molinari 2009). Sobre las elecciones de 1936 se cuenta con un estudio detallado sobre el escenario internacional, la legislación, los candidatos y sus propuestas, los resultados y la anulación de ese proceso (Cobas 2016). A este trabajo, se suman los estudios sobre las relaciones entre debates ideológicos, prensa, contexto internacional durante las elecciones de 1936 (Candela 2010, 2021, Lossio y Candela 2019) y sobre la dinámica electoral y la cultura autoritaria de la Unión Revolucionaria en aquellas elecciones (Molinari 2017, 2009).

Lo reducido de la bibliografía también caracteriza el interés por los procesos electorales de 1939, 1945, 1950 y 1956. Para el caso de las elecciones de 1939 solo se cuenta con un trabajo enfocado en la actuación de la Unión Revolucionaria (Molinari 2017). Sobre las elecciones de 1945 no existen estudios. En cuanto a las elecciones de 1950 solo se cuenta con una investigación que analiza a los actores, sucesos y contexto de esas elecciones (Cobas 2013b). Algo similar ocurre con el proceso electoral de 1956. En la actualidad se cuenta con una tesis que investiga esta última elección, enfatizando el papel determinante de la oposición al gobierno de Odría en el proceso de apertura política que significaron las elecciones de 1956 (Letts 2014).

Luego están los trabajos que analizan comparativamente los procesos electorales entre 1931 y 1968 (López y Barrenechea 2018/2005, Planas 2000). Estas investigaciones dejan de lado los estudios de caso y los enfoques narrativos para relacionar los procesos electorales con tendencias políticas de largo plazo. Plantean que la historia de las elecciones se comprende mejor, por un lado, al interior de las etapas de lo que se denomina el precario «sistema de partidos políticos» (Planas 2000) y, por otro, como parte de los procesos electorales «semicompetitivos» entre 1931 y 1956 y «competitivos» entre 1962 y 1967 (López y Barrenechea 2018/2005). Estos trabajos constituyen los más sistemáticos estudios sobre los procesos electorales del mencionado período. Destacan no solo por el uso de fuentes primarias, sino sobre todo por el análisis basado en categorías como partidos políticos, sistema de partidos,

³⁵ Sobre la profesionalización y americanización de las campañas electorales, véase Orejuela (2006).

exclusión política, oligarquías competitivas, ciclos electorales, entre otras. Por sus implicaciones teóricas estos trabajos se constituyen en importantes referentes para esta investigación.³⁶

Tomando en cuenta lo anterior, se concluye que la bibliografía sobre el desempeño de los partidos políticos en el Perú en el contexto de procesos electorales generales entre 1931 y 1968 es bastante limitada. Incluso, algunos de estos trabajos no tienen como tema central las elecciones y las campañas electorales. En ese sentido, las referencias que realizan a esos procesos son indirectas y parciales, dentro de otros contextos.

Otro tipo de publicaciones son los libros escritos por actores políticos o testigos de las elecciones de 1962. Estas obras se publicaron tempranamente entre 1962 y 1963, vieron la luz en el contexto del golpe de Estado de 1962, el posterior triunfo electoral de Acción Popular en 1963 y el inicio del primer gobierno de Fernando Belaunde. Estos libros expresaban, en la mayoría de los casos, intereses políticos o partidarios y mostraban un conocimiento del día a día de la política de aquel momento. Los principales autores de estos libros fueron Francisco Belaunde (1963), hermano del fundador de Acción Popular; Enrique Chirinos Soto (1962a),³⁷ periodista y político cercano al APRA; César Martín (1963), periodista; Jorge Melgar (1973),³⁸ militante de Acción Popular; W. Obelson (1962), escritor antiaprista; y Humberto Ugolotti (1963), periodista y escritor. Incluso, las propias Fuerzas Armadas peruanas, a raíz de su intervención política mediante el golpe de Estado de 1962, se vieron en la necesidad de elaborar y publicar su versión de los hechos (Fuerzas Armadas 1963).

Los temas comunes en estos escritos, de actores políticos o testigos de las elecciones de 1962, fueron los resultados de los comicios, las denuncias de fraude, el comportamiento de los líderes políticos y el golpe de Estado. Ya en esos escritos, surgieron las primeras controversias en torno a la conducta de Fernando Belaunde, ante

³⁶ Más adelante en la sección Enfoque teórico de esta introducción se vuelve sobre los textos de Planas (2000) y López y Barrenechea (2018/2005).

³⁷ El libro de Enrique Chirinos Soto, *Cuenta y balance de las elecciones de 1962* fue publicado en agosto de 1962, pocas semanas después del golpe de Estado. Cabe resaltar que Chirinos Soto utilizó en la elaboración de una parte de su libro, artículos que había publicado previamente en periódicos y revistas de la época.

³⁸ Aunque el texto de Jorge Melgar, *A Belaúnde lo que es de Belaúnde*, fue publicado en una fecha posterior al resto de los libros aquí mencionados, se considera como parte de este grupo porque es el testimonio de un militante de Acción Popular que no solo participó en la campaña electoral de 1962, sino también en las de 1956 y 1963, y que luego sería parlamentario entre 1963 y 1968.

los resultados electorales y cómo la misma había favorecido o no el golpe de Estado de 1962. Sin embargo, el tema más polémico que se abordó en aquellas publicaciones fue la denuncia de fraude electoral realizada por varios de estos autores (Francisco Belaunde 1963, Fuerzas Armadas 1963, Obelson 1962, Ugolotti 1963) y la negación de este por parte de otros (Chirinos Soto 1962a). Si bien estos textos tienen un carácter testimonial, periodístico y político, también constituyen los primeros intentos por estudiar el proceso electoral de 1962. Además, en el caso particular de los libros de Enrique Chirinos Soto (1962a) y César Martín (1963), es más explícito su intento de realizar un análisis más allá de las pasiones políticas. Finalmente, un aspecto interesante de estas publicaciones es que muestran que, para aquel momento Acción Popular y su líder, ya no solo eran objetos del debate político, sino que también se habían convertido en temas de estudio académico.

Ahora se presentan los estudios que contienen referencias o estudian directamente la campaña electoral de Acción Popular en 1962. Entre estos trabajos se encuentran las síntesis sobre la historia del Perú, los estudios sobre las elecciones de 1962, y los estudios específicos sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962.

En primer lugar, están los textos de síntesis sobre la historia del Perú que en general abordan, aunque de forma breve, las elecciones de 1962 y de forma aún más reducida la campaña electoral de Acción Popular (Contreras y Cueto 2018, Contreras y Zuloaga 2014, Chirinos Soto 1985, Chocano y Contreras 2021, Klaren 2019, Palacios 2018, Pease y Romero 2013, Portocarrero 2000, Zapata 2021 y 2015b). Por su naturaleza de síntesis históricas, estas obras se basan en fuentes secundarias y, en general, se concentran en aspectos generales de las elecciones de 1962. Algunas de estas síntesis contienen algo más de información sobre los hechos, los actores políticos y otros aspectos de la campaña de 1962 (Contreras y Cueto 2018, Chirinos Soto 1985, Pease y Romero 2013, Zapata 2021).

Los trabajos mencionados enfatizan el sentido reformista que tuvo la doctrina y el programa de Acción Popular. Señalan que el recorrido por el país y el protagonismo carismático de Belaunde fueron aspectos particulares de su campaña electoral. Cabe destacar que en estos textos se presta más atención a las elecciones siguientes, de 1963. De ella indican que los factores determinantes para explicar el triunfo final de Belaunde fueron su discurso reformista y nacionalista, así como cierta empatía por parte de las Fuerzas Armadas. En suma, en estas obras el tratamiento de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 sigue siendo limitada.

En segundo lugar, están las investigaciones que de alguna forma abordan las elecciones de 1962, pero como parte de determinados procesos políticos ocurridos en el siglo XX. Estos estudios, que se habían mencionado antes, en su calidad de

investigaciones comparativas sobre los procesos electorales entre 1931 y 1968, definen la elección de 1962 como «la primera elección competitiva del siglo XX» (López 2016, López y Barrenechea 2018/2005) y como la expresión de la pluralidad política (Planas 2000). Precisamente desde ese enfoque comparativo, esos trabajos asignan a las elecciones de 1962 un lugar importante en la historia política del siglo XX. Esto se hace al remarcar la idea de que esas elecciones constituyen un hito clave, tanto en la historia de los procesos electorales, como en el fallido proceso de formación de un sistema de partidos en el Perú.

Un aspecto particular de las publicaciones anteriores es que parten de enfoques teóricos anclados en la sociología y la ciencia política. De allí que utilicen constantemente nociones como sistema político, sistema de partidos, regímenes políticos, transición electoral, Estado oligárquico, entre otros. Además, una característica de estas obras es la utilización de información extraída de la prensa como soporte de sus argumentaciones. Finalmente, el gran aporte de estos trabajos es que el enfoque que asumen ha permitido llevar el estudio de las elecciones de 1962 desde el análisis coyuntural, como tradicionalmente se hacía, hasta un lugar al interior de las etapas y ciclos de la historia del sistema de partidos y la competencia electoral en el Perú del siglo XX.

Por último, están las publicaciones que específicamente analizan algunas variables de la campaña electoral de 1962, aunque no centradas en la campaña de Acción Popular. Estos trabajos son dos artículos, «Las elecciones y el golpe de Estado de 1962» de Efraín Cobas (2013a) y «El rol de la prensa en las elecciones presidenciales de 1962-1963: un ejemplo de lucha entre discursos antagónicos» de Francisco Villegas (2018/2005), a las cuales se debe sumar el libro *La videopolítica en el Perú. Las elecciones y el acceso de los partidos y los candidatos en los inicios de la T.V. peruana* de Pedro Planas (2001). Estos trabajos estudian a los actores políticos, sus intereses y los eventos que desencadenaron el golpe militar de 1962 (Cobas 2013a); el ingreso de la televisión como un nuevo recurso comunicacional en esa campaña electoral (Planas 2001) y; el rol que tuvo la prensa a partir del enfrentamiento entre *El Comercio* y *La Prensa* en torno a la denuncia de fraude electoral en 1962 (Villegas 2018/2005).

A los trabajos anteriores se debe agregar un caso especial, que es la obra ya citada de François Bourricaud, *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* (2017/1967). El autor francés se centra en el estudio de las diferencias y similitudes entre Acción Popular y el APRA para explicar, el ascenso político del primero y el estancamiento electoral del segundo. Además, Bourricaud analiza con mucho detalle la capacidad escénica de Belaunde, para lograr identidad electoral en esa coyuntura, y la

elasticidad de su propuesta doctrinaria y su discurso electoral.³⁹ No obstante, como en las otras publicaciones comentadas, el tratamiento de las elecciones de 1962 y la campaña electoral de Acción Popular es marginal, circunscribiéndose, para este último caso, a la naturaleza del discurso electoral, sobre todo, su consistencia y atractivo.⁴⁰

En todos los casos el abordaje de la campaña electoral es muy restrictivo. Es decir, cuando el análisis de los autores se refiere a la campaña, este se circunscribe al estudio del debate público y el uso de los medios de comunicación por parte de los candidatos. Aun así, este último grupo de publicaciones son aproximaciones que han permitido identificar los intereses de los actores políticos, el uso de los viejos y los nuevos medios de comunicación y el rol que tuvieron durante la campaña electoral. El soporte fundamental de estas investigaciones es la información obtenida de la prensa. Algo que remarcar de estos trabajos es que son las únicas publicaciones que analizan directamente la campaña electoral de 1962. Como tema central, en el caso de los artículos de Cobas (2013a) y Villegas (2018/2005), y en un capítulo, en el caso del libro de Planas (2001)⁴¹ y el texto de Bourricaud.⁴²

Para concluir, también se debe mencionar nuevamente el texto, *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma* de Raúl Diez Canseco. Obra en la que se dedica un capítulo completo a la campaña electoral de Acción Popular en 1962.⁴³ Sin embargo, esta obra no tiene un carácter académico, pues no busca resolver alguna pregunta o se enmarca en la teoría y bibliografía existente sobre el tema. El interés de este autor es narrar la historia del líder político, resaltando su ejemplo moral y cívico. Ahora bien, esto no excluye que, en el capítulo dedicado a la campaña electoral de Acción Popular en 1962, presente una gran cantidad de datos e imágenes que sirven para comprender mejor este proceso.

³⁹ Estos aspectos los aborda en los capítulos 7 y 8 titulados, respectivamente «Acción Popular» y «Convivencia», véase Bourricaud (2017/1967).

⁴⁰ Definitivamente, como en varios temas tratados en su libro, Bourricaud estableció las líneas interpretativas maestras sobre el origen, características y límites del fenómeno acciopopulista y su líder. Al respecto resulta denotativo su definición de Acción Popular como un partido «de movilización, sin enmarcamiento» (Bourricaud, 2017/1967: 348). Varias ideas sobre las elecciones de 1962 planteadas por el sociólogo francés se recogen en el capítulo 2 de este trabajo.

⁴¹ Véase el capítulo IV «Las elecciones y el acceso equitativo en la TV» de Planas (2001).

⁴² Véase el capítulo 9 «Dictablanda» de Bourricaud (2017/1967).

⁴³ Véase el capítulo «Visitando hasta el último villorrio» de Diez Canseco (2017a).

Conclusiones

Luego de presentar los diversos estudios, que de alguna forma abordan los temas de esta investigación, es posible arribar a algunas conclusiones que se indican a continuación.

Una primera conclusión es que aún es desconocida la carrera política de Fernando Belaunde y la trayectoria de Acción Popular, anteriores a las elecciones de 1962. En ese sentido, si bien existen algunos trabajos que abordan parcialmente algunos tópicos como la faceta política de Belaunde, su participación en las elecciones de 1956, el origen de Acción Popular e incluso su participación electoral en 1962, varios son textos testimoniales, «hagiografías políticas» o visiones generales. Por su lado, las investigaciones recientes de carácter académico se interesan más por la faceta profesional del líder de Acción Popular, como arquitecto. Esto ha permitido mostrar a Belaunde como uno de los renovadores de la arquitectura en el Perú; impulsor del urbanismo social; y creador de redes profesionales y políticas durante su carrera como arquitecto. Sin embargo, la relación entre esa dimensión profesional de la vida de Belaunde y su carrera política es un tema que ha recibido menos atención. En suma, a la fecha se carece de una biografía política de Fernando Belaunde y de una historia de Acción Popular que aborden las múltiples dimensiones de sus respectivas carreras y trayectorias políticas.

Una segunda conclusión es que existen pocas publicaciones académicas que estudien directamente la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. En consecuencia, aspectos como las etapas de la campaña electoral, los recursos utilizados durante la competencia política, las actividades específicas de la campaña, que son de interés para esta tesis, no se han estudiado. Además, tampoco se ha prestado atención al estudio de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 como parte de la dinámica de los nuevos partidos mesocráticos y de masas. Esta omisión resulta llamativa por el momento en que se desarrollaron esas elecciones, que estuvo marcado por la intensidad de los acontecimientos, la pluralidad política y, como se ha denominado, el inicio de una potencial «modernización de la política peruana» (Planas 2000).

Una tercera conclusión es que hay cierto desinterés por parte de los historiadores por estudiar la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Una razón de esta situación puede ser que las elecciones de 1962 fueron anuladas. Posiblemente esta connotación de «proceso político fallido» ha restado atractivo a esas elecciones como tema de una investigación histórica. Otra razón puede ser la falta de interés que hubo durante mucho tiempo hacia el periodo de estudio, producto a su vez,

del predominio de una visión hegemónica para la cual los intereses y el poder de la oligarquía bastaba para explicar la dinámica política de la época.⁴⁴ Efectivamente, la historia política de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX recibió escasa atención por parte de los historiadores, hasta hace pocos años. Más allá de los libros clásicos sobre estas décadas, en comparación con otros periodos, era poco lo que se publicaba al respecto. Además, buena parte de esas publicaciones eran elaboradas principalmente por sociólogos y politólogos.⁴⁵ No obstante, esta situación está cambiando en los últimos años debido a la aparición de algunas nuevas publicaciones que muestran un naciente interés de los historiadores por la historia política del Perú durante el siglo XX.⁴⁶

⁴⁴ Martín Tanaka sostiene también esta idea cuando, al realizar un balance sobre los estudios políticos en el Perú, señala que, existe una falta de interés por estudiar «los experimentos democráticos restringidos ocurridos entre 1939 y 1948 y entre 1956 y 1968» (Tanaka 2005: 228). Esta afirmación de Tanaka fue realizada hace casi dos décadas. Así, en la actualidad el argumento se debe moderar en la medida que en los últimos años se han publicado nuevos y variados trabajos sobre ese periodo. Este renovado interés de la historiografía no solo busca estudiar esas décadas, sino sobre todo reinterpretarlas. Un ejemplo, en ese sentido, es el libro recientemente publicado de Antonio Zapata y Cristóbal Aljovín, *Oligarquía en guerra. Élite en pugna durante la II Guerra Mundial* (2021), donde plantean una relectura de la oligarquía peruana.

⁴⁵ Un ejemplo para esta afirmación es que los tres únicos textos que abordan directamente la campaña electoral de 1962 fueron escritos por dos sociólogos, Efraín Cobas (2013a) y Francisco Villegas (2018/2005), y un comunicador y politólogo, Pedro Planas (2001).

⁴⁶ Algunas de esas nuevas publicaciones, y que se han revisado para este trabajo, son: Bonilla (2018), Candela (2010, 2021), Cobas (2013a, 2013b, 2016), Letts (2014), López y Barrenechea (2018/2005), Lossio y Candela (2019), Manrique (2009), Meléndez (2019), Molinari (2009, 2017), Poulsen (2020), Villegas (2018/2005), Zapata (2016a, 2016b, 2021) y Zapata y Aljovín (2021). En la misma línea, en la actualidad se cuentan con nuevas síntesis históricas sobre el siglo XX. Una de las más actualizadas sobre el Perú republicano es la colección América Latina en la Historia Contemporánea. En esta investigación se trabajan algunos capítulos de los tomos 4 y 5 de esa colección que abordan los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX y que estuvieron respectivamente a cargo de Marcos Cueto (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. (Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, 2015) y Antonio Zapata (coordinador). *Perú. La búsqueda de la democracia. Tomo 5: 1960-2010*. (Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, 2015). Otra de las síntesis históricas mejor logradas es la Colección Nueva Historia del Perú republicano en seis tomos. De esa colección se han revisado para esta investigación el tomo 4 de Manuel Burga y Jorge Lossio, *La insurgencia de la multitud. Autoritarismo, oligarquía y horizontes utópicos (1919-1956)* (Lima: Derrama Magisterial, 2021) y el tomo 5 de Magdalena Chocano y Carlos Contreras, *El desafío de la revolución. Reforma, nacionalismo y subversión (1956-1990)* (Lima: Derrama Magisterial, 2021).

ENFOQUE TEÓRICO

La presente investigación se enmarca en los estudios de historia política. En esa lógica se asume un enfoque analítico desde el cual se considera que los procesos políticos son el resultado de la capacidad y el quehacer de los actores humanos e institucionales, y no solo de los factores socioeconómicos.⁴⁷ Por esa razón, se utilizan categorías analíticas para interpretar, tanto la campaña electoral como los principales actores involucrados: los partidos y los líderes políticos. Por lo tanto, para darle orden y sentido a los principales argumentos que se exponen en este trabajo se opta por emplear tres categorías analíticas centrales: carrera política, partido político y campaña electoral, a las cuales se agregan otras. En los párrafos siguientes se explica el sentido de esas categorías en la trama de esta investigación.

Una noción que se utiliza en esta investigación es la categoría de carrera política. Partiendo del hecho que los estudios sobre los liderazgos políticos, desde la experiencia europea y norteamericana, han generado una extensa literatura académica y diversas propuestas teóricas (Sánchez 2012). No obstante, para el caso de América Latina los estudios son más escasos,⁴⁸ destacando aquellos que Manuel Alcántara ha desarrollado en las últimas décadas. Este investigador español busca comprender a las élites políticas de América Latina como un caso específico en los estudios sobre el liderazgo político.⁴⁹ En ese empeño, Alcántara, en su obra *El oficio de político* (2012), ha planteado la categoría de *carrera política*, a partir del estudio de los grupos parlamentarios, como un recurso hermenéutico para explicar la trayectoria de los políticos en esta parte del mundo.⁵⁰ Por lo que, las investigaciones de este autor

⁴⁷ Para el caso peruano una invocación temprana para estudiar la política, no solo en función de las dinámicas socio económicas, la realizó Pedro Planas en «Preámbulo metodológico. Algunas reflexiones sobre la autonomía en la política», parte introductoria de su libro *La República Autocrática* (Planas 1994).

⁴⁸ Esta falta de estudios se ve reflejada en el *Diccionario Electoral*, preparado por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2017). En esta obra, se define y explica la noción «liderazgo político» desde una perspectiva clásica, pues solo se relaciona a la idea de legitimidad.

⁴⁹ Véase Alcántara (2012, 2019).

⁵⁰ Que la noción de carrera política de Alcántara se construyera con base en el estudio de la vida política de los parlamentarios, no impide su utilización para comprender la trayectoria de políticos que se hayan desempeñado en otras esferas de actividad política. Incluso en el capítulo final de *El oficio de político* (2012), titulado «La carrera política en América Latina», Alcántara estudia algunos presidentes latinoamericanos como José María Velasco Ibarra y Gustavo Rojas Pinillas.

constituyen una aproximación no solo pionera, sino de relevancia teórica, en el estudio de las élites políticas en América Latina.

En tal sentido, el aspecto más interesante de la propuesta de Alcántara es lo que él denomina «un modelo de estudio de la carrera política». Según este modelo, la carrera política tiene tres momentos, inicio, desarrollo y final o cierre, cada uno de los cuales está definido por el capital político que se acumula, utiliza y pierde. En ese sentido, resulta clave para Alcántara asumir el sentido asignado por Pierre Bourdieu a la noción de capital político, pero agregándole más elementos constitutivos y dándole una connotación al interior de una trayectoria o desempeño. Por lo tanto, el capital político es definido como el conjunto de activos formados por las cualidades personales que posee el político, relacionadas a los aspectos institucionales del sistema donde actúa (Alcántara 2012: 129). De esta forma, en la propuesta de Alcántara resulta fundamental la idea de capital político, pues el éxito o fracaso de un individuo en la vida política depende de la acumulación, pérdida y uso que hace de ese capital. En conclusión, la noción de carrera política está asociada a la incidencia de una serie de factores denominados en su conjunto capital político.

De esta forma, se asume en esta investigación la noción de carrera política. Esta permite analizar el desarrollo de los líderes, comprendiendo sus lógicas de actuación y los factores que determinan su éxito o fracaso en el objetivo de lograr el acceso al poder. Es allí donde el político desarrolla un perfil definido, prestigio, redes sociales y poder. Por lo tanto, la carrera política implica tomar en cuenta que, el capital cultural y simbólico que un político acumula a lo largo de su vida se nutre de diversos factores, uno de los cuales, por ejemplo, es su formación y práctica profesional (estudios, escuelas, maestros, condiscípulos, etcétera).

Ahora bien, según Manuel Alcántara el primer momento o etapa de la carrera política es el denominado «momento inicial». Aquí se generan los tipos de capital político, que puede tener un individuo para su futura trayectoria, así como los mecanismos de entrada en la vida política (Cuadro 1). Con relación a los tipos de capital, Alcántara indica que sus fuentes son cinco. El primero es la política, que implica la adscripción a una organización política. El segundo es la técnica, proveniente del dominio reconocido en algún campo profesional o laboral. El tercero la popular, que nace del reconocimiento por méritos artísticos, deportivos u otros. El cuarto la familiar, la que incluye antecedentes simbólicos o redes sociales por vínculos consanguíneos. Por último, la fuente económica, formada por el patrimonio o renta para afrontar los costos de entrada a la política (Alcántara 2012: 129-131).

Cuadro 1: Momento de inicio de la carrera política

		Mecanismos de entrada		
		Partidista		No partidista
		Socialización	Cooptación	Individual
Tipo de capital original	Político			
	Técnico			
	Popular			
	Familiar			
	Económico			

Fuente: Alcántara (2012: 131, Cuadro 2.3).

Sobre los mecanismos de entrada durante el «momento inicial», el autor español señala que pueden ser partidistas (socialización o cooptación) y no partidistas (Cuadro 1). Estas opciones implican primero desarrollar una vida política dentro de un partido político, con el cual se logra una cierta identidad. En segundo lugar, está la posibilidad de ser captado o cooptado en algún momento de esa etapa formativa por alguna organización o líder, que permiten el acceso a la política. Y finalmente, se tiene la vía independiente, que implica que el ingreso a la vida política no pasa por un partido, sino por el impulso de un capital político original, generalmente de corte técnico o popular (Alcántara 2012: 130-131).

Para Alcántara el segundo momento de la carrera política se denomina «momento de desarrollo». En esta etapa se ponen en práctica estrategias de capitalización y mecanismos de continuidad de la carrera política (Cuadro 2). La estrategia de capitalización puede seguir tres rutas. La primera de ellas es la fidelidad partidaria, que implica tratar de ganar cuotas de poder dentro de la misma organización. La segunda es el reacomodo partidista, que conlleva buscar cuotas de poder fuera del partido. La tercera es la independencia, que supone no estar adscrito a organizaciones partidarias (Alcántara 2012: 131-132). Según Alcántara la postura del político sobre aspectos ideológicos programáticos es lo que define seguir alguna de las tres rutas de capitalización.

Cuadro 2: Momento de desarrollo de la carrera política

		Mecanismos de continuidad		
		Electoral	Designación	Alterna
Estrategia de capitalización	Fidelidad partidaria			
	Reacomodo partidista			
	Independencia			

Fuente: Alcántara (2012: 132, Cuadro 2.4).

En relación con los mecanismos de continuidad del «momento de desarrollo» de la carrera política, Alcántara señala tres posibilidades: electoral, designación y alternancia (Cuadro 2). La electoral tiene que ver con el mantenimiento en la vida política debido al éxito en las urnas. La designación implica el nombramiento en cargos de responsabilidad y de confianza en el gobierno. Esta opción implica, según Alcántara, una disminución del capital político que se pudo haber acumulado en el momento inicial. Y la última posibilidad es la alternancia, que en realidad es una combinación de responsabilidades, ganadas o designadas en los poderes del Estado (Alcántara 2012: 132).

Finalmente, también está el «momento final» o de «cierre» de la carrera política. En esta etapa el político rentabiliza o no el capital acumulado en las etapas previas. Al igual que en las etapas anteriores existen diversos mecanismos de salida: retiro voluntario, derrota electoral y pérdida de confianza. Por su parte, la forma de rentabilizar la salida de la vida política también tiene varios caminos, que van desde la jubilación total, hasta un nuevo trabajo que desempeña el político (Alcántara 2012: 132-133).

Esta perspectiva analítica resulta clave para entender la vida política Fernando Belaunde. Además, como se puede apreciar, la utilización de la noción de carrera política, formulada por el Alcántara, permite ordenar e interpretar los acontecimientos de la vida de un político. Una serie de sucesos pueden cobrar sentido al establecer etapas en las cuales se superponen diversos estratos, compuestos por experiencias, gestos, redes, ideas, etcétera, es decir todo aquello que forma parte del capital político.

Con base en la propuesta teórica de Alcántara, en este trabajo se considera que la vida política de Fernando Belaunde transcurrió por los tres momentos de la carrera política: el momento de inicio (1939-1945), el momento de desarrollo (1945-1985) y el momento final o de cierre (1985-2001). En este punto es necesario realizar una precisión. En concordancia con los límites cronológicos de este trabajo, se estudiará el

momento de inicio (1939-1945) de la carrera política de Belaunde, y del momento de desarrollo (1945-1985) solo se analizarán los años que van de 1945 y 1962. Por lo tanto, los años posteriores a 1962, que abarcan el resto del momento de desarrollo y todo el momento de cierre (1985-2001), no se abordan en este estudio.

Ahora bien, la utilización de la noción de carrera política obliga a formular la pregunta de ¿por qué es necesario estudiar al político como individuo? ¿Es solo la antropomorfización propia de la política peruana en los años sesenta del siglo XX la que hace necesario este enfoque? ¿No es una mejor opción decantar al individuo y explicar los procesos políticos en el marco de las organizaciones y las instituciones partidarias? En este trabajo se parte de propuesta de Manuel Alcántara para reposicionar el papel que les corresponden a los factores individuales en la explicación de las trayectorias de los políticos. Esto no implica, dejar de lado el rol que juegan el contexto y las instituciones en ese desempeño. Por lo tanto, en este trabajo se considera importante, tanto el estudio del individuo, como de la organización partidaria.

La afirmación anterior se fundamenta en que los hechos históricos muestran que existe una superposición entre el origen y trayectoria de un partido político, como Acción Popular, y la vida de su fundador y líder, Fernando Belaunde. Ese fenómeno no era nuevo en el Perú. La aparición de los partidos de masas en los años treinta del siglo XX, acentuaron el protagonismo de los individuos que fundaron y dirigieron esos primeros partidos. Los casos más representativos de ese fenómeno fueron el de Víctor Raúl Haya de la Torre y del partido aprista. Esta superposición entre individuo y organización ha llevado a afirmar que «no hay un caso en América Latina donde mejor se solape la biografía de un político y la historia de un partido a lo largo de medio siglo que el de Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo, ambas son trayectorias indesligables y solidarias» (Alcántara 2012: 262).⁵¹ De allí, que en esta investigación se estudian tanto al líder, como al partido.

⁵¹ Manuel Alcántara en el capítulo V «La carrera política en América Latina» de *El oficio de político* (2012) analiza a dieciocho políticos de esta parte del continente americano. Para el Perú solo aborda el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre. La gran cantidad de publicaciones de y sobre Haya de la Torre, así como su proyección continental, lo convierten en un caso al alcance de los intereses de Alcántara. Por otro lado, la ausencia de Fernando Belaunde en *El oficio de político* probablemente tiene que ver con lo señalado en la Introducción de esta tesis: la falta de una mayor cantidad de estudios sobre Belaunde y Acción Popular, especialmente desde enfoques modernos.

La segunda categoría que se explica es la de partidos políticos. Si bien existen diversas e incluso divergentes definiciones sobre los partidos políticos,⁵² aquí interesa resaltar algunos aspectos comunes de esas definiciones. Desde esa perspectiva los partidos políticos pueden ser definidos como organizaciones que canalizan o articulan las demandas de ciertos segmentos de la sociedad hacia el Estado y que compiten con otras organizaciones con el objetivo de llegar al poder. En esa dinámica los partidos generan oportunidades para crear o consolidar una serie de elementos constitutivos como las ideologías, los símbolos, los militantes, los liderazgos, la organización y las identidades partidarias. Además, se debe destacar que existe un aspecto relevante de los partidos políticos, su naturaleza competitiva para llegar al poder. Es este aspecto algo común en las diversas interpretaciones sobre los partidos políticos en relación con las campañas electorales (Duverger 2012/1951, Sartori 2012/1976, Von Veyme 1986).

Ahora bien, la historia moderna de los partidos políticos se remonta al siglo XIX. Su origen coincide con los procesos de industrialización y modernidad, pero sobre todo con el reconocimiento de los derechos políticos y el advenimiento de los sistemas republicanos en las sociedades occidentales. Dejando de lado la evolución de las varias formas de partidos políticos, interesa un tipo concreto de partido político que es el partido político de masas. Los partidos de masas surgieron en la primera mitad del siglo XX, como respuesta a los cambios de la sociedad, la cultura, la educación y la propia política, los mismos que estuvieron acompañados de nuevos conflictos sociales e ideológicos (Duverger 2012/1951).

La teoría sobre los partidos políticos de masas, elaborada principalmente desde la experiencia histórica de Europa occidental, señala que los partidos de masas, si bien tienen los elementos generales de los partidos políticos, presentan otros que le son particulares. Interesa destacar dos de esos elementos. Primero, sus formas de organización partidaria que se hacen más amplias y complejas, con la intención de responder a intereses sociales cada vez más heterogéneos. Esto motiva una serie de cambios en los partidos políticos, especialmente en el rol que cumplen las ideologías. Las ideologías serán a partir de este momento más importantes debido a que pueden dotar de identidad a los partidos, peculiaridad que vinculó desde temprano a los partidos de masas con las ideologías socialistas y nacionalistas. Segundo, con la aparición de los medios de comunicación de masas (prensa, radio y televisión a escala nacional), se produce un acercamiento inédito, entre los líderes partidarios y la sociedad. Esto, a su

⁵² Para una presentación panorámica y rigurosa de la evolución de los estudios y teorías sobre los partidos políticos, véase Martínez (2009).

vez, estrechará aún más la imagen del líder político a la génesis, el desarrollo y el destino del partido que representa (Martínez 2009).

En suma, y retomando la explicación de los elementos particulares de los partidos de masas, la aparición de nuevas formas de organización partidaria, la creciente importancia de las ideologías, la irrupción en la vida política de las masas, el ingreso de los medios de comunicación de masas a la política y la personalización de la política en torno al líder, traerían como consecuencias cambios importantes en las campañas electorales desde mediados de los años cincuenta. Precisamente, en esa década emergieron en el Perú nuevas organizaciones políticas que buscaron construir organizaciones capaces de articular las demandas de amplios sectores de la población. El caso de Acción Popular fue singular, pues fue el único partido político que trató de construir una arquitectura partidaria similar a la que tenía el APRA, que era en ese momento el partido más estructurado. Si el partido fundado por Belaunde fue un partido político de masas, es algo que se discute en esta tesis.

En este punto resulta interesante también explicar dos conceptos relacionados a la noción de partidos de masas como son populismo y oligarquía.

Sobre la noción de populismo se destaca que se utiliza para describir a una gran variedad de actores y prácticas políticas. Es así, como el populismo sirve para denominar a políticos, candidatos, partidos y gobiernos, de forma casi atemporal. También se utiliza frecuentemente para identificar diversas prácticas políticas, entre las cuales se pueden mencionar a los liderazgos carismáticos, la demagogia electoral, las políticas redistributivas y las coaliciones electorales y de gobierno. Sin embargo, en este trabajo el uso del término se circunscribe a los políticos y las organizaciones que surgieron entre los años treinta y setenta del siglo XX, en el contexto de las transformaciones sociales y económicas, que se han señalado. Estos actores tuvieron un carácter político antioligárquico, trataron de articular diversos sectores en torno a proyectos nacionalista de fuerte contenido social, contaron con líderes carismáticos y todo en un contexto de masificación de la política (Freidenberg 2012, Jansen 2011, Mudde y Rovira 2019).

En el caso de Belaunde y Acción Popular las características clásicas del populismo usado como adjetivo del político y del partido, parecen no cumplirse en rigor. Por tanto, queda en evidencia la ausencia de algunos aspectos del populismo como la débil articulación con los empresarios e intelectuales y la casi nula relación con los sindicatos, dos características frecuentes en los líderes y partidos populistas, como el caso del APRA, por mencionar al más connotado partido populista peruano. En el mismo sentido, Belaunde y Acción Popular presentan cierta fragilidad organizativa y una aparente debilidad u opacidad doctrinaria, al menos nuevamente al contrastarlas, con el

partido fundado por Haya de la Torre. Resulta entonces pertinente tratar de analizar a Belaunde y Acción Popular como expresiones del populismo de mediados del siglo XX en el Perú, pero enfatizando sus singularidades.

Por otro lado, también relacionado a los partidos políticos está la noción de oligarquía. El enfoque con el que se usa en esta investigación está relacionado, sobre todo, a prestar atención a su desempeño político. Esto significa tratar de entender su prácticas, discursos y estrategias, con el fin de mantenerse en el poder.⁵³ Así, se asume este enfoque porque puede ayudar a comprender el proceso de descomposición o pérdida de hegemonía política que experimentaba esta clase social y que caracterizó la coyuntura en la cual se dieron las elecciones de 1962. De allí que, si bien se sabe la forma como la oligarquía ejerció el poder a través de determinados acuerdos, como el Pacto de Monterrico (1956), el gobierno de la Coalición (1956-1962) y la formación de la Alianza Democrática (1962), aquí interesa comprender su desempeño en las campañas electorales de Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A. Odría en 1962.

Precisamente, Antonio Zapata y Cristóbal Aljovín (2021) desde la perspectiva del desempeño político de la oligarquía han realizado un estudio de caso con importantes implicancias teóricas. Dejando de lado enfoques centrados en la composición social y la mentalidad de la oligarquía peruana, estos autores estudian el primer gobierno de Manuel Prado (1939-1945), para comprender la dinámica política de la oligarquía, en el manejo del Estado y de las tensiones sociales. Añaden que en los años cincuenta del siglo XX la hegemonía política de la oligarquía peruana ingresó en la fase final. La llegada al poder de Manuel Prado en 1956 vino a ser el último intento exitoso de este grupo por ejercer directamente el poder en función de sus propios intereses. El que la oligarquía fuera aún hegemónica hasta esa década tuvo que ver con su capacidad de desplegar diversas estrategias políticas. Una serie de pactos con sus opositores, alianzas con los militares y la exclusión política del APRA y del Partido Comunista, caracterizaron esos años. La oligarquía era parte de una élite en recomposición, pero aún capaz de desplegar una serie de alianzas con diversos actores políticos, algo que le permitió estabilidad, así como prolongar su hegemonía hasta los años sesenta. Esto en contraste con otras oligarquías latinoamericanas que habían perdido el poder, décadas antes.

De allí que se considere en este trabajo que, en las elecciones de 1962 la oligarquía peruana enfrentó un nuevo escenario político, debía competir abiertamente con otros actores políticos y sin ventajas. Como resultado, la alianza electoral entre el

⁵³ Para una explicación de este enfoque teórico desde la experiencia histórica del Perú, véase la introducción del libro de Zapata y Aljovín (2021).

APRA y el pradismo fue la manera en que la oligarquía y sus aliados encararon ese escenario, dentro de los parámetros de la legalidad. Por su parte, el probable fraude electoral de 1962 puede ser visto como un intento de aferrarse al poder, a pesar de esas circunstancias. Por lo tanto, la perspectiva analítica, de una oligarquía en descomposición, pero aun con capacidad de influir en la política nacional, es un elemento que se debe tener en cuenta para comprender el tema de esta investigación.

Otra noción que se utiliza en este trabajo es campaña electoral. Esta es una categoría flexible en la literatura académica. Esto ya lo había señalado López Guerra, al plantear que había cierta ambigüedad en la forma cómo se definen las campañas electorales debido a que abarcan varias actividades y sus límites no son precisos (López Guerra 1977: 10). De allí que muchas veces predominen las definiciones a partir de los límites legales que se establecen en los procesos electorales. Haciendo esa atinencia, se señala que existen tres aspectos que definir sobre las campañas electorales: las actividades que la integran, los objetivos que tienen y los límites temporales en que se desarrollan.

Precisamente, una forma de definir qué es una campaña electoral es partir de las actividades que la integran y los objetivos que tiene. Por consiguiente, las campañas electorales pueden ser definidas como el «conjunto de actividades organizativas y comunicativas realizada por los candidatos y partidos, que tiene como propósito la captación de votos» (IIDH 2017: 93). En las campañas, fundamentalmente, se desarrollan dos tipos de actividades proselitistas. Una, a través del contacto directo con los electores, giras, mítines, reuniones, y otra, a través de los medios de comunicación, transmitiendo mensajes a un público más amplio (IIDH 2017: 94). Asumir esta postura brinda claridad sobre dos aspectos de la definición de la noción de campaña electoral, pero, deja pendiente el aspecto de sus límites temporales. La explicación de este tercer aspecto se debe realizar al explicar las diferencias con otros conceptos que son los de elecciones y campañas políticas.

Así, y retomando la idea de que existe cierta imprecisión en la forma cómo se definen las campañas electorales, es necesario señalar las diferencias entre la categoría de campaña electoral y otras nociones cercanas como elecciones y campañas políticas.

A pesar de que muchas veces los términos elecciones y campaña electoral se utilizan sin distinción, existen diferencias. Por un lado, las elecciones están compuestas por momentos específicos, que son sucesivamente, el establecimiento del censo electoral, la proclamación de los candidatos, el desarrollo de las campañas electorales, el sufragio o acto de votación, el cómputo de los resultados y, finalmente, el anuncio de los resultados (López Guerra 1977: 20). Además, las elecciones incluyen diversos componentes (órganos electorales, marco legal, gobierno, Estado, etcétera). En suma,

se observa que la campaña electoral formaría parte de las elecciones, pues es una de sus etapas o partes. La temporalidad de las campañas electorales es diferente a la de las elecciones. Por lo tanto, elecciones y campaña electoral aluden a procesos políticos diferentes, aunque estrechamente relacionados. Esta distinción, aunque sutil, es importante pues ayuda a precisar el tema central de la tesis que es la campaña electoral llevada a cabo por Acción Popular para las elecciones de 1962. Esto no implica que la referencia a las elecciones sea innecesaria, todo lo contrario, pues permite contextualizar y explicar varios aspectos del tema central.

También en este trabajo se asume que existen diferencias entre lo que implica una campaña política y lo que a su vez es una campaña electoral, especialmente con relación a la duración y objetivos que persiguen. La campaña electoral está acotada a unos determinados límites temporales que se desarrollan en función de los plazos establecidos por las instancias electorales. En cambio, la campaña política puede ser una actividad permanente que responde a los objetivos, estrategias y recursos de una organización política, más allá de las coyunturas electorales, aunque también está orientada en última instancia al objetivo de lograr el poder político como gobierno. De ahí que, la naturaleza de las campañas políticas se acerca a la noción de «competición política», la cual «implica la actividad continuada y simultánea, electoral y pre y poselectoral de varios partidos, movimientos o grupos políticos, ordenada a obtener la administración o gobierno de un Estado» (IIDH 2017: 167). Como se verá en el caso de Acción Popular, la campaña política preparatoria para las elecciones de 1962 se inició varios años antes, en 1956, mientras que la campaña electoral empezó en 1961.

Por otro lado, se necesita una precisión teórica sobre el significado de las llamadas campañas negativas. Se denominan campañas negativas a aquellas que se concentran «en describir o llamar la atención sobre los defectos del adversario a nivel de su personalidad, trayectoria o de sus posiciones políticas, de modo tal de socavar o poner en duda su idoneidad como alternativa a elegir» (IIDH 2017: 103). El uso de esta noción resulta interesante pues la coyuntura electoral que se analiza en este trabajo se caracteriza por el desarrollo de campañas de este tipo contra la candidatura de Acción Popular, por parte del APRA y la UNO.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Con relación a la metodología, en la presente investigación se ha seguido un procedimiento para establecer mediante información extraída de la prensa de la época y otras fuentes primarias, las relaciones entre líderes, partidos, rivales políticos y prensa en torno a la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Se

enfatisa la influencia del contexto y las miradas de los actores políticos, por lo que durante la revisión de las fuentes primarias se ha priorizado la información relacionada a las miradas de algunos actores políticos y sociales de la época. En ese sentido, esta investigación es un estudio de tipo cualitativo, pues asume un enfoque interpretativo y contextualizado que busca reconstruir la realidad histórico social, a través de los testimonios de los actores para comprender las características de un determinado fenómeno social.

De igual forma, es importante realizar una precisión, también de orden metodológico. Aunque a la largo de la tesis se realicen referencias a las campañas electorales realizadas entre 1931 y 1956, la misma no es un estudio comparativo. Es decir, estas referencias son de naturaleza informativa o ilustrativa, porque la campaña electoral de 1962 en *stricto sensu* solo puede ser comparada con la campaña de 1931. Esto debido a que fueron las únicas donde participaron más de un partido político de masas: en 1931 el APRA y la Unión Revolucionaria, y en 1962 el APRA y Acción Popular. En consecuencia, las referencias a las campañas electorales anteriores a 1962 toman en cuenta que en las mismas no hubo competencia electoral entre partidos políticos de masas. Esta precisión no implica dejar de lado las referencias a las otras campañas electorales, siempre y cuando se tenga presente las particularidades señaladas.⁵⁴

Con relación a las fuentes primarias resulta necesario referirse a la naturaleza de ellas con relación a los objetivos de esta investigación. Así, se parte de la consideración de que, para tratar de reconstruir la campaña electoral de un partido

⁵⁴Sobre el desempeño de los partidos políticos de masas en el Perú en el contexto de las campañas electorales entre 1931 y 1962, son necesarias algunas acotaciones. Primero, los partidos políticos de masas surgieron a finales de los años veinte del siglo pasado. Segundo, antes de las elecciones de 1962, tema central de esta investigación, hubo seis procesos electorales generales realizados en 1931, 1936, 1939, 1945, 1950 y 1956. Tercero, antes de 1962 y a excepción del proceso electoral de 1931, todas las elecciones de ese periodo tuvieron restricciones legales a la libre participación. Cuarto, esas restricciones excluyeron al APRA y al Partido Comunista, que eran los más importantes partidos políticos de masas; aunque en el caso del Partido Comunista no hubo correlación entre su importancia política y su respaldo electoral. Quinto, en las elecciones de 1936 y 1945 entre los participantes, solo hubo un partido de masas, que fue la Unión Revolucionaria, mientras que los otros competidores fueron organizaciones políticas y electorales de otra naturaleza: frentes electorales, movimientos políticos y partidos de élites. Sexto, en las elecciones de 1939 no participó ningún partido de masas. Octavo, las elecciones de 1936 y 1950 fueron atípicas, puesto que la primera fue anulada y la segunda contó con un solo candidato. Noveno, en las elecciones de 1956, no participó ningún partido de masas, pero sí un movimiento político, que fue el FNJD, embrión de Acción Popular.

político, es necesario tomar en cuenta dos tipos de fuentes primarias: las internas a la organización y las externas.

Es así como, un primer grupo de fuentes primarias son las internas. Estas son aquellas que pertenecen a las propias organizaciones políticas que protagonizan las campañas electorales. Es decir, implica tomar en cuenta las fuentes generadas en el seno del partido por sus dirigentes. Este primer grupo de fuentes primarias ofrece una mirada desde el interior del partido, una especie de «detrás de escena». Aquí se pueden encontrar las actas de reuniones, los planes de la campaña, los discursos y pronunciamientos, las cartas institucionales, los órganos de prensa y propaganda partidarios y los testimonios políticos de los líderes del partido. Estas fuentes pueden ofrecer una visión sobre las ideas, debates, acuerdos, intenciones y estrategias sobre la campaña electoral desde el interior de la propia organización política.

Desafortunadamente, Acción Popular no posee un archivo histórico en que se preserve este tipo de documentación partidaria, generada durante la campaña electoral de 1962. Por lo que, pocas fuentes de este primer grupo se han preservado, incluso en otros repositorios documentales, como la Biblioteca Nacional y el Jurado Nacional de Elecciones. Es el caso de las publicaciones de libros, informes, revistas y testimonios partidarios, es decir fuentes primarias internas, elaboradas con la intención de salir a la luz pública. Entre estas publicaciones se deben mencionar el libro *El hombre de la bandera* (Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular 1962); el informe *Así se hizo el fraude* (Francisco Belaunde 1963); el órgano de prensa partidario *Adelante 62* y el testimonio político *Ni tiranos, ni caudillos. Cartas y hechos del proceso político 62-68* (Seoane 1968).⁵⁵ Aunque es importante señalar que estas fuentes contienen poca información sobre la campaña electoral de 1962.

Como se observa en los párrafos previos, por un lado, no se han conservado las actas de reuniones y los planes de la campaña y, de otro, las exiguas publicaciones partidarias que existen contienen poca información, sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962. En conclusión, la falta de esta clase de fuentes, así como lo reducido de la información que contienen, en algunas de las pocas que se han podido ubicar, establecen límites estrechos para reconstruir la campaña electoral de Acción Popular en 1962 desde el interior del propio partido.

Un segundo grupo de fuentes primarias para reconstruir la campaña electoral de un partido son las externas, es decir las que se generan fuera de la propia organización política. Entre estas fuentes se encuentran, por ejemplo, los periódicos y revistas de

⁵⁵*Así se hizo el fraude* de Francisco Belaunde (1963) fue un informe sobre las elecciones de 1962 que Acción Popular encomendó elaborar al dirigente y hermano del candidato presidencial.

época y de circulación frecuente, la documentación interna de las otras organizaciones políticas que compiten y las cartas y testimonios de los líderes políticos rivales. En el caso concreto de la campaña electoral de Acción Popular en 1962, la perspectiva que proporcionan este tipo de fuentes es diferente a la del primer grupo. Ellas brindan un acercamiento a la campaña electoral de Acción Popular desde la esfera pública, la arena política y desde la mirada de los diversos actores políticos y sociales, incluyendo los de Acción Popular. Precisamente, la mayor parte de las fuentes primarias que se han consultado para esta investigación pertenecen a este segundo grupo de fuentes externas a la organización política cuya campaña electoral es objeto de estudio.

Ahora bien, realizada esta acotación sobre los dos grupos de fuentes primarias que es posible consultar para estudiar la campaña electoral de un partido y señaladas, dependiendo del caso, su escasez, limitaciones y abundancia, es necesario señalar que entre las fuentes primarias que más se han consultado tenemos, la prensa escrita de la época, los órganos de prensa y propaganda partidarios, los documentos personales, los testimonios escritos y las entrevistas. En los párrafos siguientes se presentan estas cinco fuentes primarias.

La prensa escrita de la época es la principal fuente primaria para esta tesis. Está integrada por periódicos y revistas que cubrieron la campaña electoral de Acción Popular durante el periodo de estudio: enero de 1961 y julio de 1962. Se han trabajado como fuentes principales cuatro diarios *El Comercio*, *La Prensa*, *La Tribuna* y *Expreso* y revista política *Caretas*, prestando atención a editoriales, noticias, propagandas, avisos, reportajes, crónicas, fotos, gráficos y caricaturas, relacionadas con la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Estos medios escritos no solo recogieron información sobre las diversas actividades de la participación electoral de Acción Popular, sino que en su momento brindaron espacio en sus páginas a las opiniones de los diversos actores políticos del proceso y también presentaron sus propias posturas ante los acontecimientos. En ese sentido, los periódicos y revistas no solo fueron un medio de comunicación de información, sino también actores políticos fácticos, pues jugaron un rol en las tensiones y disputas de esa coyuntura. Así, la prensa de la época es el más importante acervo documental utilizado para esta tesis.

Por otro lado, es pertinente señalar que en esta investigación se trabaja solo la prensa publicada en Lima. Si bien hubo una prensa en el interior del país, que también estuvo atenta al desarrollo de los acontecimientos políticos del momento, su lectura excede los límites de esta investigación. Existen dos razones para optar por la prensa de la capital. Uno, el interés particular de esta investigación es realizar el seguimiento de las miradas de los actores políticos más importantes, los mismos que actuaban principalmente en la capital. Dos, el carácter centralista del Perú condicionaba una

hegemonía de la prensa de la capital sobre la del interior del país. Esta última, en general replicaba la información, las opiniones, los debates y las posturas de los principales periódicos limeños.⁵⁶ Bajo estas consideraciones, si bien en el trabajo se menciona información proveniente de la prensa del interior del país, o incluso medios internacionales, es solo para graficar o matizar los argumentos que se presentan.

Otra fuente utilizada en este trabajo está integrada por los órganos de prensa y propaganda partidarios. Estos son medios que principalmente presentan información sobre el desarrollo de la campaña de sus propios candidatos y permanentemente cuestionan las actividades de sus rivales. Entre estas publicaciones se pueden encontrar revistas y otras publicaciones políticas generadas por los propios partidos durante la campaña. En ese sentido, estas fuentes permiten conocer no solo la postura de un partido en particular, sino la imagen que tiene sobre sus opositores.

Si bien Acción Popular no tuvo un periódico partidario, sí contó con una revista partidaria llamada *Adelante 62*. Esta publicación fue un semanario político que permanentemente abordaba tres tipos de temas: las críticas a los opositores políticos; las ideas doctrinales de Acción Popular y las actividades de campaña realizadas por los candidatos del partido, especialmente las de Fernando Belaunde. En esa línea, *Adelante 62* fue una publicación partidaria en plena campaña, razón por la que su lectura contribuye a entender la mirada del propio partido sobre el desarrollo de su campaña electoral. De esta revista se publicaron pocos números en los meses previos a los comicios de 1962, y es importante para esta investigación, no solo por la información que presenta, sino también porque no se había utilizado anteriormente.⁵⁷

De otro lado, un caso singular es *La Tribuna*. Este periódico era abiertamente un medio partidista del APRA que tuvo una larga existencia y combinaba las secciones políticas con otras, como deportes.⁵⁸ De allí que *La Tribuna* puede ser considerada parte de la prensa escrita como también de los órganos de prensa y propaganda partidarios.

⁵⁶ Con relación a la hegemonía de los periódicos de Lima sobre los de provincias, véase Gargurevich (1987: 146-156). Además, desde los años cincuenta, la prensa limeña aumentó su presencia en provincias debido a mayores innovaciones técnicas y a las ediciones especialmente preparadas para las principales ciudades del país.

⁵⁷ En el libro *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma* de Raúl Diez Canseco se muestran algunas imágenes extraídas de la revista *Adelante 62*. Sin embargo, el autor no señala la procedencia de las imágenes y menos aún las analiza. Solo las utiliza para ilustrar determinadas partes del libro, véase Diez Canseco (2017a: 28, 41 y 42).

⁵⁸ *La Tribuna* era un periódico que empezó a publicarse en 1931 y fue el órgano de difusión del APRA. Tuvo épocas en que circuló clandestinamente y otras en que fue clausurado. En 1962 tuvo un rol activo apoyando la campaña electoral del APRA.

Los documentos personales son otra de las fuentes trabajadas. Estas contienen variada información producida, recibida y recopilada por determinados actores políticos. En ellas se pueden encontrar referencias a las decisiones electorales, la percepción sobre los opositores y otros actores del momento, así como las comunicaciones entre los líderes políticos. A diferencia de otras fuentes, los archivos personales pueden brindar una imagen de las dudas y certezas que están detrás de los hombres que protagonizan las campañas electorales. Si bien su existencia y acceso es limitado, existen algunos repositorios que contienen documentos personales, útiles para esta investigación. Es el caso del archivo personal del presidente Odría, denominada Colección Manuel A. Odría, ubicada en la Pontificia Universidad Católica del Perú.⁵⁹ Esta colección contiene varios informes dirigidos al general Odría sobre sus actividades electorales, así como las de Fernando Belaunde y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Por el contrario, no se cuenta con este tipo de fuentes para los casos de Fernando Belaunde⁶⁰ y Víctor Raúl Haya de la Torre. Por otra parte, aunque no incluye documentos personales también está el sitio web Fernando Belaunde Terry.⁶¹ Esta plataforma de la Universidad San Ignacio de Loyola es en la actualidad el repositorio en línea más importante dedicado al fundador de Acción Popular y el único dedicado a un presidente del Perú. Contiene variada información que va desde la versión digitalizada de los libros escritos por Belaunde hasta archivos fotográficos, así como de audio y video, algunos de los cuales se han utilizado en esta investigación.

A las anteriores fuentes se agregan los testimonios escritos, especialmente bajo la forma de entrevistas de época, memorias o autobiografías. En estas fuentes se pueden encontrar las autopercepciones que los actores políticos tienen de su

⁵⁹ Existen pocos archivos presidenciales bajo resguardo institucional. La Colección Manuel A. Odría es uno de los casos excepcionales. Algunos otros archivos presidenciales, como los de los mandatarios Nicolás de Piérola y Andrés Avelino Cáceres, están bajo cuidado de la Biblioteca Nacional del Perú. A estos se puede sumar el Archivo Particular del Presidente Leguía, que es el único que está en línea (<http://apps.rree.gob.pe/portal/cleguia/colleguia.nsf/>). La renuencia de los expresidentes o sus descendientes para entregar este tipo de documentación explica por qué se cuenta con tan pocos archivos presidenciales. Sobre el estado de los archivos presidenciales en el Perú, véase Cárdenas (1989). Se debe comentar que luego de la publicación del artículo de Mario Cárdenas, no existe un estado de la cuestión más actualizado que dé cuenta de este tipo de archivos y colecciones.

⁶⁰ De los intentos fallidos, a inicios de los años ochenta, por acceder al archivo presidencial de Fernando Belaunde, que comenta el archivero Mario Cárdenas, se puede inferir que el líder de Acción Popular no estuvo interesado en hacer públicos sus documentos personales, véase Cárdenas (1989: 44).

⁶¹ Véase el sitio web Fernando Belaunde Terry (<https://fernandobelaundeterry.com.pe/>).

participación, así como la mirada a sus opositores. Si bien existe mucho de subjetividad en el *testimonio* que se brinda, el mismo es útil para acercarse a aspectos poco conocidos de la campaña electoral de 1962. En el caso de las entrevistas tenemos las que concedieron Haya de la Torre y Belaunde, aunque abordan temas más extensos y tocan tangencialmente los intereses de esta investigación. Entre estas se puede mencionar la extensa entrevista realizada y publicada por Enrique Chirinos Soto a Fernando Belaunde, bajo el título de *Conversaciones con Belaúnde: testimonio y confidencias* (Chirinos Soto 1987). También están las entrevistas a Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Belaunde realizadas y publicadas por César Hildebrandt en el libro *Cambio de palabras* (Hildebrandt 2018).

También, como parte de estas fuentes testimoniales se tienen las memorias. Una fuente este tipo es *Fernando Belaunde. Visionario de la peruanidad. 1912-2002* (Belaunde 2015), texto que salió a la luz el año 2015, en que se recopilan documentos y escritos entregados por Fernando Belaunde a Augusto Ferrero Costa para que sean publicados. En este texto se hace un recorrido a la vida del dos veces presidente de la República. En la obra hay muchas referencias del fundador de Acción Popular a intelectuales y estudiosos, como los historiadores Raúl Porras Barrenechea y José de Riva Agüero, los viajeros Charles Wiener y Antonio Raimondi, y el pensador mexicano Octavio Paz. En sus páginas se puede notar la influencia de estos autores tanto en el conocimiento de la historia y la geografía que tuvo Belaunde, como en la inspiración para sus viajes de descubrimiento, conocimiento y labor política al interior del país. Aunque algunos de los materiales publicados en el libro ya habían visto la luz con anterioridad, también se presentan otros nuevos. Se resalta que anteriores trabajos que han abordado la vida política de Fernando Belaunde no tuvieron la oportunidad de trabajar esta fuente.

Víctor Raúl Haya de la Torre y el general Manuel A. Odría, tampoco llegaron a escribir sus memorias o autobiografías. A pesar de todo, para el caso del líder aprista el año 2009 fue publicada una compilación de diversos textos de su autoría, con la intención de dar forma a unas memorias, bajo el título *Haya por Haya. Apuntes para sus memorias* (Haya de la Torre 2009). Desafortunadamente, la información que presenta este texto sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962 es escasa.

Con la finalidad de complementar este tipo de fuentes se ha recurrido a las memorias de otros políticos y personajes de la época. Estos escritos, que contienen breves referencias a la campaña electoral de 1962, fueron elaboradas por actores políticos que tuvieron cierto protagonismo en esa coyuntura. Entre estas se deben contar las de Edgardo Seoane, *Ni tiranos, ni caudillos. Cartas y hechos del proceso político 62-68* (1968); Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal. Memorias de un*

peruano del siglo XX (1969); Luis Felipe de las Casas, *El sectario* (1981); y Luis Bedoya Reyes, *El joven centenario* (2018). Otras son memorias de políticos o intelectuales, jóvenes y desconocidos en aquel momento, que estaban en la etapa inicial de su incursión en las lides electorales. Aquí, se ubican *La ruptura. Diario íntimo 1959-1963* (2011) de Ricardo Letts; *A Belaúnde lo que es de Belaúnde* (1973) y *35 años de protagonismo* (1991) de Jorge Melgar; y *Una locura razonable: memorias de un crítico literario* (2014) de José Miguel Oviedo.

ORGANIZACIÓN DEL TEXTO

El presente texto se organiza en una introducción, dos capítulos y una sección final con las conclusiones. En cada uno de los capítulos se presentan una serie de argumentos mediante los cuales se busca dar respuestas a las preguntas planteadas en esta investigación.

En el primer capítulo se busca responder la primera pregunta de la investigación para lo cual el mismo se divide en dos subcapítulos. En el primero se presentan las primeras décadas de la vida de Fernando Belaunde y el momento inicial de su carrera política, que se desarrolló entre 1939 y 1945. En el segundo subcapítulo se abordan algunos años del momento de desarrollo de la carrera política Belaunde, desde 1945 hasta 1962 y, además, se analiza brevemente la trayectoria de Acción Popular, entre 1956 y 1962. En ambos casos, se estudian aquellos aspectos que contribuyen a entender el perfil y el capital político del líder y la naturaleza del partido, los mismos que a su vez ayuden a entender sus desempeños en la campaña electoral para las elecciones de 1962.

En el segundo capítulo se trata de responder la segunda, tercera y cuarta preguntas de la tesis por lo que este capítulo se divide en dos subcapítulos. En el primero, se aborda el contexto de la época, resaltando los cambios ocurridos en el país, y sus efectos en la coyuntura política peruana a inicios de los años sesenta. Luego se estudia las elecciones de 1962, presentado atención a los actores, el proceso general y su desenlace. En el segundo subcapítulo, se analiza la campaña electoral de Acción Popular, especialmente aquellas características y componentes que contribuyeron a la consolidación electoral de esa agrupación política. Allí, también se presta atención a las miradas sobre la misma de la propia dirigencia acciopopulista, del Partido Aprista Peruano y de la Unión Nacional Odriista. Simultáneamente, se pone en evidencia la situación de la prensa a inicios de los años sesenta, el contexto de apertura política que experimentaba y el papel político jugado por *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas* a favor de la campaña de Acción Popular.

1 CAPÍTULO 1: FERNANDO BELAUNDE Y ACCIÓN POPULAR ANTES DE 1962

La pluralidad de la opción política en el Perú de los sesenta vino de la mano de una «democracia de caudillos».

—Pedro Planas, *La democracia volátil*.

En el presente capítulo se busca responder a la siguiente pregunta, ¿qué aspectos y experiencias de la carrera política de Fernando Belaunde y de la trayectoria de Acción Popular, anteriores a 1962, favorecieron su emergencia y consolidación política? Para esto el capítulo se divide en dos subcapítulos. En el primero se aborda el momento inicial de la carrera política de Fernando Belaunde, entre 1939 y 1945, precedido del estudio de las primeras décadas de su vida. En el segundo subcapítulo se estudia el primer tramo del momento de desarrollo de la carrera política del fundador de Acción Popular, entre 1945 y 1962, y la trayectoria de ese partido hasta las elecciones de 1962.⁶² En ambos casos, se resaltan aquellos aspectos que contribuyan a entender el perfil y el capital político del líder y la naturaleza del partido, lo que a su vez permita comprender sus respectivos desempeños durante la campaña electoral 1962. Cronológicamente, este subcapítulo abarca desde los años treinta hasta los momentos previos a las elecciones de 1962.

Para la elaboración de este capítulo se ha utilizado principalmente bibliografía especializada y algunas fuentes escritas de la época. Si bien en el capítulo se hacen referencias a sucesos anteriores a la campaña electoral 1962, también se han usado fuentes generadas durante esa campaña y en años posteriores. Esto se debe a que, durante el desarrollo de esta, el propio Fernando Belaunde realizó constantes alusiones a acontecimientos de su vida política previa. La utilización de estos *flashbacks* en sus discursos, escritos y entrevistas fue algo recurrente en la vida política del fundador de Acción Popular y al parecer era una forma de legitimar sus ideas, tratando de mostrar coherencia entre su pasado político y su presente electoral.

⁶² Como se señaló anteriormente en este trabajo, el momento de desarrollo de la carrera política de Belaunde se prolongó entre 1945 a 1985, véase la sección Enfoque teórico de la Introducción. Ahora bien, el abordaje que se hace en este trabajo de ese momento se circunscribe a un primer tramo que abarca desde 1945 hasta 1962.

1.1 EL MOMENTO DE INICIO DE LA CARRERA POLÍTICA DE FERNANDO BELAUNDE

El argumento que se desarrolla en este subcapítulo es que, entre 1939 y 1945, Fernando Belaunde logró su inserción en la vida política, mediante una combinación de logros profesionales, en su calidad de arquitecto y urbanista; utilización de sus vínculos familiares, especialmente de su padre; y manteniendo independencia partidaria e ideológica. Esta primera etapa de su trayectoria forma parte del momento inicial de su carrera política y fueron años en los cuales Belaunde recibió diversas influencias, formuló varias ideas sobre los problemas del país, construyó redes políticas y profesionales, y desarrolló un conjunto de experiencias electorales y habilidades políticas. Estos recursos le permitieron construir una historia personal y pública, que en su conjunto lo dotaron de un capital que lo llevaría a convertirse, en la segunda parte de los años cincuenta, en un político de proyección nacional, con grandes expectativas electorales.

1.1.1 El individuo, la familia y la política

Antes de abordar los primeros años de la vida de Fernando Belaunde y el momento inicial de su carrera política, se explica el conjunto de las etapas de esta.

Como se señaló en la Introducción de este trabajo, en carrera política de Fernando Belaunde se pueden identificar los tres momentos (Cuadro 3). En efecto, entre 1939 y 1945 Belaunde recorrió el momento inicial de su carrera política. En esta primera etapa su inserción en la política estuvo marcada por una combinación de logros profesionales, respaldo en sus vínculos familiares e independencia partidaria. La segunda etapa de su carrera política, el momento de desarrollo, transcurrió entre 1945 y 1985. Aquí, su participación en las elecciones de 1956, así como el resultado y la imagen que mostró en aquel momento, lo convirtieron en una figura política de proyección nacional. En 1985 con el término de su segundo periodo de mandato presidencial (1980-1985), Belaunde dejó atrás la política y, por lo tanto, cerró el ciclo de crecimiento de su carrera política. Finalmente, entre 1985 y 2001, Belaunde transitó por el momento final o de cierre de su carrera política. Ese último año, Belaunde dejó la presidencia de Acción Popular, un año antes de su fallecimiento.

Cuadro 3: Carrera política de Fernando Belaunde (1939-2001)

Momentos	Hitos Políticos
Inicio (1939-1945)	1939: apoyo a la campaña de José Quesada Larrea.
	1945: participación en la campaña del FREDENA.
Desarrollo (1945-1985)	1945: asume como diputado por Lima (1945-1948).
	1985: culminación de su segundo gobierno (1980-1985).
Cierre (1985-2001)	1985: asume como senador vitalicio (1985-1992).
	2001: deja la presidencia de Acción Popular.

A continuación, se presenta el momento inicial de la carrera política de Fernando Belaunde.⁶³ Antes, es necesario precisar que, en la propuesta de Alcántara (2012, 2019) sobre los momentos de la carrera de un político, no se explica la forma cómo se establecen los hitos que dividen los momentos. Sin embargo, es posible inferirlos a partir de la naturaleza de cada uno de los mismos. De esta manera, se considera en esta investigación que, para el momento de inicio, que está definido como los años en los cuales un político ingresa en la vida política, es posible tomar como hito, el primer acto de apoyo o participación pública relacionado a la política.

En esa línea de pensamiento, el momento de inicio la carrera política de Fernando Belaunde comenzó en 1939 y culminó en 1945. El apoyo activo que Belaunde brindó a la candidatura de José Quesada Larrea en 1939 fue la primera actividad política de Belaunde. Desde ese momento y hasta 1945, Belaunde participó en varias actividades públicas, relacionadas especialmente con su profesión de arquitecto, actividad que no careció de implicaciones políticas. Su labor profesional no solo le permitió formarse una imagen pública, sino que le brindó la oportunidad para desarrollar capacidades y crear contactos, que serían importantes para su carrera política. El común denominador de estos años fue que su carrera estuvo orientada a tratar de acceder el poder y que siempre apoyó o estuvo cobijado por otros políticos u organizaciones de mayor perfil. La participación en la campaña electoral del FREDENA

⁶³ Sobre la propuesta teórica del momento inicial de la carrera política, véase la sección Enfoque teórico de la Introducción.

en 1945 cerró este primer momento de su carrera política. De allí que su elección como diputado por Lima en 1945 fuera el inicio de un nuevo momento de su carrera política, en la medida que comenzó a ejercer una responsabilidad pública y a tener un perfil político propio.

La vida política de Fernando Belaunde fue extensa, compleja y multifacética. Su prolongada carrera política se inició en los años treinta del siglo XX cuando, luego de su regreso al Perú en 1936, participó en la campaña electoral del candidato presidencial José Quesada Larrea en 1939. Su carrera política culminaría el año 2001 cuando dejó la presidencia de Acción Popular, un año antes de su muerte. La complejidad de su vida política se puede observar en los extremos en los que se ubican algunas de sus experiencias. Así, aunque tuvo muchos logros y éxitos, sobre todo sus victorias electorales en 1963 y 1980, también experimentó situaciones menos brillantes, las mismas que fueron relegadas de su memoria política.⁶⁴ Un ejemplo de este último tipo de situaciones fue su llamado a la intervención de los militares en 1962, luego de conocer los resultados electorales ante lo que consideraba un fraude electoral, y que fue tomado por sus rivales políticos como una actitud golpista.

La vida de Fernando Belaunde también tuvo muchas aristas. Si bien fue conocido, fundamentalmente, por fundar un partido político y haber sido dos veces presidente de la República, en los periodos 1963 a 1968 y 1980 a 1985, también otros aspectos de su vida contribuyeron a formar la impronta que dejó en la historia del Perú. El fundador de Acción Popular fue miembro de una importante familia arequipeña de destacados políticos e intelectuales; estudiante universitario en los Estados Unidos; joven profesional en ese país y posteriormente en México; influyente catedrático universitario; promotor de nuevas ideas, obras e instituciones, relacionadas a la arquitectura y al urbanismo; político hábil, carismático y elocuente; dirigente de campañas electorales; diputado y senador vitalicio; y cuatro veces candidato a la presidencia de la República.

⁶⁴ Al hablar de «memoria política» no se hace alude a su libro *Fernando Belaunde. Visionario de la peruanidad. 1912-2002* (2015), obra que como se señaló, en la Introducción de este trabajo, es lo más próximo a las memorias políticas del fundador de Acción Popular. Esta referencia a la relegación de la «memoria política» que se realiza en este texto tiene que ver con el olvido, probablemente consciente, por parte de Belaunde, de determinados sucesos de su pasado político, los mismos que son excluidos o minimizados en sus escritos, discursos y entrevistas.

El entorno familiar donde creció Belaunde fue eminentemente político. Nació en Lima el 7 de octubre de 1912.⁶⁵ Tuvo familiares cercanos que participaron de la vida política del país, tanto en actividades partidarias como en cargos en la administración pública. Su abuelo Mariano A. Belaunde de la Torre fue ministro de Hacienda durante el gobierno del presidente Eduardo López de Romaña (1899-1903) y su padre, Rafael Belaunde Diez Canseco, fue ministro y presidente del Consejo de Ministros, este último cargo durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Tanto su abuelo como su padre fueron conocidos pierolistas y cercanos al Partido Demócrata. Por su parte, su tío paterno, Víctor Andrés Belaunde, fue ministro de Relaciones Exteriores durante el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962). Precisamente, su tío Víctor Andrés y su padre Rafael fueron, antes del propio Fernando Belaunde, los más connotados personajes públicos de la familia.

Estas relaciones de la familia Belaunde con la política y más precisamente con la administración pública, el partidismo político y el pierolismo tuvieron importantes connotaciones para la trayectoria política del futuro arquitecto. Aunque sería su padre quien influyó constantemente en el futuro presidente, como él mismo lo recordaría en el año 2001 al señalar que «en lo que a mí concierne, tengo que advertir que nací en una familia política, en la que mi padre fue maestro permanente» (Belaunde 2001).

En el caso de la relación e influencia de Piérola, al parecer esta se dio desde los primeros años de vida. Desde temprano, Belaunde no solo experimentó los vaivenes políticos del abuelo, el padre y el tío, sino que también, al pertenecer a una familia de raíces arequipeñas, se enlazó política y emocionalmente a la figura de Nicolás de Piérola (1839-1913). En varias ocasiones Belaunde expresó su admiración por el caudillo, señalando que «hombres ilustres como Castilla y Piérola, llegada la hora, descendieron de las escalas del poder para dejarlo a quien el país designara; no se les ocurrió aferrarse a él. A mí, guardando las distancias, me tocó una experiencia parecida» (Belaunde 2019: 110).⁶⁶ Incluso su padre, quien fue secretario personal de Piérola, pocos meses después de nacido, lo llevó ante el Califa (SNPAP 1962: 130).

⁶⁵ Eliana Villar (1989) presenta en el Anexo 2 de sus tesis el árbol genealógico de la familia Belaunde. Sin embargo, en esa reconstrucción de la genealogía de la familia del líder de Acción Popular, no se menciona a Rafael Belaunde Terry (1908-1938), hermano mayor de Belaunde, muerto prematuramente y quien colaboró en los primeros números de la revista *El Arquitecto Peruano*. En el número 8, de marzo de 1938, la revista publicó una nota escrita por Fernando Belaunde sobre su hermano, poco después de su fallecimiento.

⁶⁶ En la entrevista brindada a Enrique Chirinos Soto y recordado su niñez, Belaunde cuenta que «teníamos a través de mi padre, la versión íntima, veraz y honrada de Nicolás de Piérola. Mi padre nos repetía las frases del caudillo» (Chirinos Soto 1987a: 16).

Esta admiración por un político caudillista no fue algo excepcional en Fernando Belaunde. En 1925, estando en Francia y siendo aún un escolar, el futuro arquitecto manifestó su admiración por Georges Clemenceau. Según Miguel Cruchaga esta admiración hacia el político francés era una emulación a la que su padre tenía por Piérola (Cruchaga 2010: 231).⁶⁷ Hay que recordar que tanto Clemenceau como Piérola fueron figuras políticas carismáticas y populares, a la vez que grandes oradores. De manera que, algunos de los rasgos políticos que Fernando Belaunde desarrolló posteriormente como la capacidad oratoria, los gestos llamativos y la autopercepción de ser él mismo un caudillo, parecen haberse gestado en el espejo de políticos como Clemenceau y Piérola.

Otro aspecto de connotaciones familiares, aunque de signo algo gris, fue un incidente ocurrido durante la actuación política de su abuelo paterno, Mariano A. Belaunde de la Torre. Su abuelo fue cercano a los líderes del Partido Demócrata y a los presidentes de la República, Nicolás de Piérola y Eduardo López de Romaña. Siendo ministro de Hacienda de este último fue «acusado de “malversación por imprudencia temeraria”, se le arrestó y sus bienes se confiscaron en medio de un extenso proceso judicial que terminó recién en 1904» (Quiroz 2019: 278). Aunque posteriormente sería reivindicado, la acusación y el encarcelamiento que padeció su abuelo parecen haber llevado a Fernando Belaunde a soslayar este acontecimiento a lo largo de su carrera política.⁶⁸

Como se señaló, Belaunde perteneció a una connotada familia arequipeña con importantes redes sociales y políticas. Arequipa lo apoyaría por linaje y tradición, y sería uno de sus bastiones políticos más importantes durante su carrera política (Zapata 1995: 95, nota 106). La ciudad le brindaría los nexos que a su vez serían claves en algunos momentos de su posterior carrera política. El apoyo de la población arequipeña no solo sería electoral, sino que fue importante en momentos desafiantes o críticos. Un ejemplo de esto se dio durante su intento, en 1959, precisamente en la ciudad de Arequipa, de realizar el II Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular, en un momento en que el gobierno de Prado había prohibido las manifestaciones proselitistas. Esta iniciativa le costaría a Belaunde su detención y posterior confinamiento en El Frontón. Otro ejemplo,

⁶⁷ Cruchaga agrega que en las reuniones familiares «don Rafael [Belaunde] recordaba siempre las hazañas del Califa y repetía sus discursos y sentencias de memoria» (Cruchaga 2010: 232).

⁶⁸ En los escritos más importantes de Fernando Belaunde, que siempre contienen referencias personales, no existen menciones a su abuelo Mariano A. Belaunde, véanse Belaunde (1959, 1960, 2015).

esta vez de apoyo de la población arequipeña en un momento crítico, fue cuando en julio 1962, luego de conocer los resultados electorales que le eran desfavorables, se trasladó a Arequipa para denunciar lo que consideraba un fraude electoral y organizar una resistencia en esa ciudad.⁶⁹ Ahora bien, ese apoyo de la población en realidad debe entenderse como la capacidad de movilización social que podían lograr en su favor, las redes sociales y políticas, que heredó de su familia y otras que construiría durante su carrera profesional y política.

Queda claro que el lugar de origen, la familia, los modelos personales y algunas de sus primeras experiencias serían importantes en la futura carrera política de Fernando Belaunde. De esta manera, los vínculos sociales y políticos arequipeños; la admiración por Nicolas de Piérola; la vinculación con su tío, Víctor Andrés Belaunde; y, sobre todo, la influencia de su padre, Rafael Belaunde, irán perfilando algunos de los rasgos políticos del futuro presidente. Parte de lo señalado no ha pasado desapercibido para algunos investigadores. Es el caso de Enrique Chirinos Soto, autor de diversos textos en los cuales realiza interesantes aproximaciones o lo que se podrían denominar *perfiles psicológicos* de destacados políticos peruanos,⁷⁰ al analizar a Belaunde señala, entre otras cosas, la gran influencia de Piérola en su estilo político, pues «Belaunde cultiva como Piérola, lo que alguna vez me he permitido en llamar la estética del gesto» (Chirinos Soto 1985: 204).

Ahora bien, estas herencias e influencias tempranas, ¿operan siempre en un sentido positivo? o ¿también pueden ser potenciales lastres para la carrera de un político? En el caso concreto de Belaunde, como se indica en el párrafo previo, operaron en un sentido positivo. Solo un acontecimiento, en esta etapa temprana de su vida parece haber tenido una connotación negativa: las acusaciones de corrupción contra su abuelo Mariano A. Belaunde. De allí que este suceso fuera obliterado durante el resto de la vida política de Fernando Belaunde. A su vez, esto tal vez explique un rasgo de la conducta de Belaunde cuando más adelante fue presidente de la República: la defensa de sus ministros ante ataques o cuestionamientos. Esta línea de acción parece haber sido una lección política que Belaunde aprendió del abandono político del que fue víctima su abuelo, como ministro, por parte del presidente Eduardo López de Romana.⁷¹

⁶⁹ Incluso «Muchos años después, cuando se le preguntaba por ese episodio insurgente, Belaunde sonreía y explicaba que, en Arequipa, durante un mitin, la sola mención de la palabra “barricada” era capaz de desatar un frenesí cívico que levantaba y amontonaba los adoquines» (Jochamowitz 2012: 8).

⁷⁰ Véase Chirinos Soto (1961, 1985)

⁷¹ Sobre «El incidente Belaunde», véase Basadre (2014: 236-235).

Sin embargo, como se ha señalado, los vínculos y experiencias familiares fundamentalmente influyeron de forma favorable en su futura carrera política. En suma, el conjunto de estos sucesos fue dando forma a un capital político, cuya fuente era eminentemente familiar.

Por lo tanto, con mayor fuerza queda en evidencia la influencia del entorno familiar en los primeros años de vida de Belaunde. Siguiendo la propuesta de Manuel Alcántara sobre la fuente de tipo familiar en la formación del capital político, los antecedentes simbólicos de su familia, especialmente la asociación política al pierolismo; el referente formativo ejercido por su padre y otros personajes; y las redes sociales, producto de los vínculos consanguíneos, fueron aspectos que ejercieron influencia en esta etapa temprana. Este tipo de influencia se prolongaría durante todo el *momento de inicio* e incluso en parte del momento de desarrollo de su carrera política.

1.1.2 EL PROFESIONAL Y EL POLÍTICO: ARQUITECTURA Y URBANISMO

Uno de los aspectos más interesantes de la vida pública de Fernando Belaunde fue su formación y trayectoria profesional como arquitecto. Belaunde fue el político peruano, en el más alto nivel de gobierno, que tuvo lo más cercano a una formación técnica-científica. Si bien, en el siglo XX hubo otros presidentes de la República que tuvieron profesiones similares, en ningún caso sus carreras políticas parecen haber sido marcadas por esas formaciones profesionales. Así, Eduardo López de Romaña (1899-1903), Manuel Prado (1939-1945 y 1956-1962), Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), Alberto Fujimori (1990-2000) y Martín Vizcarra (2018-2020), si bien fueron ingenieros, sus trayectorias como tales no estuvieron vinculadas a liderar sus gremios, impulsar ideas renovadoras o crear instituciones profesionales, como sí ocurrió en el caso particular del fundador de Acción Popular.

Es así como el *momento de inicio* y el *de desarrollo* de la carrera política de Belaunde debe entenderse a partir de su profesión de arquitecto. Belaunde fue promotor de varias organizaciones y redes profesionales, impulsor de una nueva arquitectura de contenido social y poseedor de una imagen profesional exitosa (Chumpitaz 2012, Kahatt 2015, Zapata 1995). Precisamente, «la etapa más política de Belaunde sólo se entiende en relación con el antecedente de su vida profesional (...) Belaunde gana las adhesiones de las nuevas clases emergentes debido a que representa al profesional que ha alcanzado un conjunto significativo de realizaciones en su campo» (Zapata 1995: 21). Por lo tanto, el estudio de ese aspecto de la vida de Belaunde conduce al estudio de un

tema poco frecuente para la historia del siglo XX peruano: la de un presidente con una formación profesional como arquitecto.

Esta relación entre perfil profesional y carrera política implica tratar de entender el vínculo entre las ideas arquitectónicas y urbanísticas de Fernando Belaunde con su posterior pensamiento político. En la medida que esta relación existe, algo ya señalado en otros trabajos (Chumpitaz 2012, Kahatt 2015, Zapata 1995), se analizan los años en los cuales Belaunde desarrolló su carrera profesional como arquitecto y a la vez que empezó su carrera política.

En primer término, hay que explicar la influencia sobre la carrera política de Belaunde de las experiencias formativas y profesionales que vivió fuera del país. La formación profesional de Belaunde se desarrolló en los Estados Unidos. Luego, en ese mismo país y en México, el ya arquitecto, tuvo sus primeras experiencias profesionales.⁷² Si bien trabajos anteriores han explorado la influencia norteamericana en las ideas arquitectónicas de Belaunde (Benavides 2015, Zapata 1995), el impacto de esa misma influencia, así como la mexicana sobre sus posteriores ideas políticas ha sido algo que ha llamado menos la atención. Por lo tanto, puede resultar pertinente plantearse preguntas como ¿cuánto influyó en su futuro político el ser testigo del New Deal?, ¿de dónde viene la inspiración para el diseño de la portada de *La Conquista del Perú por los peruanos*? o ¿si su estancia en México puede ayudar a comprender el nacionalismo mestizo presente en la propuesta de «El Perú como doctrina»?

Fernando Belaunde estudió arquitectura en los Estados Unidos. Primero lo haría en la Universidad de Miami, ubicada en la ciudad de Coral Gables, a donde llegó en 1930, y luego en la Universidad de Texas, donde se graduó de arquitecto en 1935. En aquellos años Belaunde, joven profesional, será testigo de la Gran Depresión posterior al Crac de 1929 y también de la etapa inicial del New Deal, programa implementado por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt.

Durante estos años, en los Estados Unidos, Fernando Belaunde pudo presenciar los extremos formados por la crisis y el resurgimiento posterior al crac económico de 1929. De un lado, observó la devastación económica y social producida por la crisis, y de otro, el poder reconstructivo desde la política llevada a cabo por el Estado. Como señala Favio Chumpitaz, fue en la Universidad de Texas donde Belaunde tuvo un primer acercamiento al tema de la vivienda como problema urbano. Esto fue resultado de las visitas de estudio que realizó a barrios humildes de inmigrantes mexicanos (Chumpitaz 2012: 19). De la misma forma, pudo observar la actividad estatal luego del crac para

⁷² En la ciudad de México trabajó en la firma Whiting & Torres y diseñó el Cabaré Restaurant Teocalli.

solucionar estos problemas. Es probable que este último aspecto llamara la atención del arquitecto. El New Deal implementado por Roosevelt, implicaba asignarle un rol protagónico al Estado para desarrollar programas en campos tan diversos como construcción, agricultura, vivienda, asistencia social y leyes laborales.

Además, Belaunde también pudo observar en aquellos años la cultura política norteamericana en la coyuntura de las elecciones de 1932. Estas elecciones, que llevaron a Roosevelt al poder, fueron un momento de grandes tensiones y rivalidades políticas que, sin embargo, se desarrollaron en un ambiente de libertad de prensa, marcados liderazgos políticos y un uso intenso de los nuevos medios de comunicación. Este escenario también formó parte de las experiencias del joven arquitecto.

Es probable que algunas de las ideas políticas posteriores de Fernando Belaunde tuvieran como inspiración la experiencia del New Deal norteamericano. La influencia de su paso por los Estados Unidos durante estos años debe haber inspirado sus ideas sobre el papel del Estado en la economía, el proyecto de las Unidades Vecinales, el programa de trabajo Cooperación Popular y el diseño de la carátula de *La conquista del Perú por los peruanos*.⁷³ Por ejemplo, el programa de trabajo Cooperación Popular, que Belaunde presentaría a fines de los años cincuenta, pudo estar inspirado en los trabajos comunitarios auspiciados por el Estado norteamericano durante el New Deal. Esta es una parte de la génesis de Cooperación Popular, la otra es más conocida: la inspiración en la minka prehispánica.

Otro ejemplo se puede observar en el estilo de la carátula (Figura 1) del libro *La conquista del Perú por los peruanos*, publicado en 1959. Este guarda mucha similitud con el arte presente en los afiches de Works Projects Administration (WPA) del New Deal.⁷⁴ La WPA, fue un programa del New Deal que empleó a cientos de artistas⁷⁵ que, entre otras obras, elaboraron miles de afiches publicitarios y propagandísticos. Estos afiches, producidos desde 1935, tuvieron un estilo característico (Figura 2), especialmente aquellos que aluden a parques nacionales o paisajes naturales. Como se puede apreciar hay similitud entre los estilos utilizados tanto en el libro como en el

⁷³ En parte, el seguimiento de esa inspiración es posible realizarla a través de los artículos publicados en *El Arquitecto Peruano*, sus libros, testimonios y entrevistas.

⁷⁴ Este programa contrató a miles de personas que estaban desempleadas para que trabajaran en proyectos de obras públicas. Como parte del programa se empleó a escritores, músicos, pintores, actores y otros artistas.

⁷⁵ Uno de los artistas empleados en el WPA fueron el muralista mexicano Diego Rivera y el pintor norteamericano Jackson Pollock.

afiche. Si bien no existe ninguna mención explícita al respecto, algunos artículos, imágenes y estilo presentes en la revista *El Arquitecto Peruano* muestran esta fuente de inspiración. Además, como se sabe, Belaunde mismo diseñaba las portadas de la revista, tal como afirma Zapata (1995: 18).

Figura 1: Portada del libro *La conquista del Perú por los peruanos* (1959)

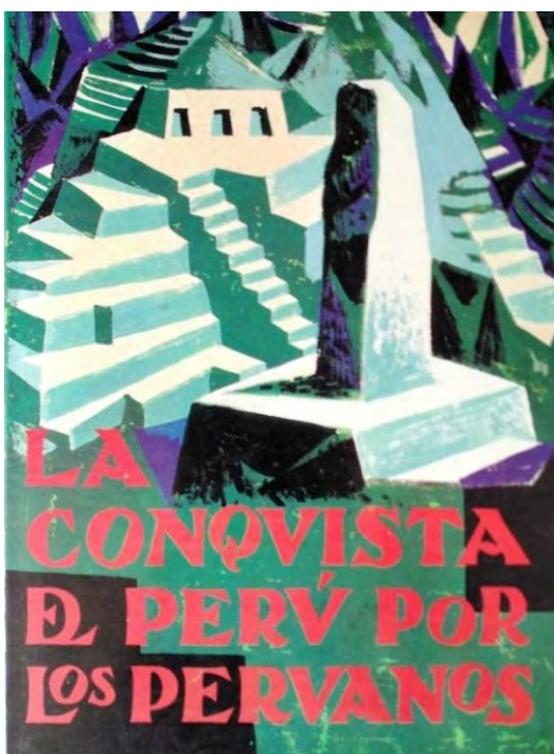
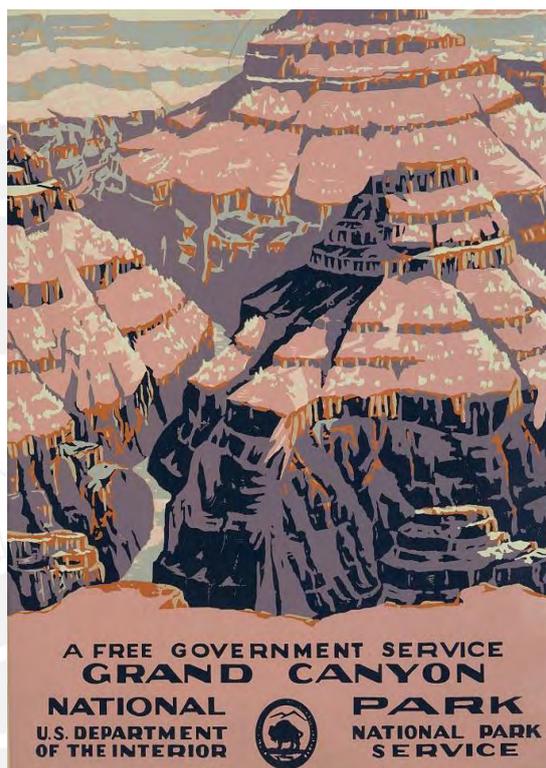


Figura 2: Afiche de la WPA «Grand Canyon National Park» (ca. 1938)



Fuente: Afiche de la Library of Congress.
<https://www.loc.gov/resource/ppmsca.13397/>

Al parecer hubo un aspecto de su experiencia profesional y de vida en los Estados Unidos que articuló las influencias señaladas anteriormente: la figura política del presidente Franklin D. Roosevelt. Como más tarde reconocería Belaunde, el papel jugado por Roosevelt en las soluciones a la Gran Depresión fueron determinantes. Belaunde sentía admiración por el presidente norteamericano en su calidad de político. Admiraba sus dotes de orador, gestor y estadista utilizadas para liderar la recuperación económica de los Estados Unidos. Un testimonio brindado en 1978 así lo muestra. En palabras del propio Belaunde:

Una noche, cuando me aprestaba a iniciar un trabajo universitario, encendí la radio. A los pocos minutos fui captado por una voz extraordinaria. Era Franklin D.

Roosevelt, que iniciaba su primera campaña presidencial. Hablaba con elegancia; la calmada dicción con la que pronunciaba sus palabras inducía tranquilidad y deleite auditivo. Se sentía, además, detrás del tono elocuente, una suerte de optimismo ontológico del que no se podía evitar sentirse contagiado. Cuando el contenido del discurso empezaba a extraviarse por algún desvío de posible solemnidad, una broma —o un juego de palabras—lo regresaba a la naturalidad original. Roosevelt sacó a Estados Unidos de la depresión mediante una larga y laboriosa gestión (citado en Cruchaga 2010: 239).⁷⁶

Por lo tanto, la influencia norteamericana en el desarrollo de algunas de las ideas de Fernando Belaunde, parecen haber ido más allá del campo de la arquitectura y el urbanismo. La implementación del New Deal y la política norteamericana de los años treinta tuvieron un impacto en algunas de sus posteriores ideas políticas. El rol activo del Estado para reformar la sociedad, los programas sociales, el papel del liderazgo político del Roosevelt, entre otros aspectos, nutrieron al futuro político. No obstante, esta influencia de la política norteamericana hay que ubicarla en el modelo que podía significar el estilo político del presidente Roosevelt y las ideas del progresismo político de los años treinta. Mas adelante, en los años cuarenta y cincuenta, los Estados Unidos también se convertirían para casi toda América Latina. Sería el referente para seguir, no solo por el prestigio logrado por su triunfo en la Segunda Guerra Mundial, sino sobre todo por la acción del Estado norteamericano para impulsar un gran desarrollo económico, social y político.⁷⁷

En 1935 Fernando Belaunde llegó a México para acompañar a su padre, quien había sido nombrado ministro plenipotenciario en ese país.⁷⁸ Radicó en ese país hasta 1936. En esos años gobernaba Lázaro Cárdenas (1934-1940) quien impulsó, desde el Estado, un fuerte nacionalismo arraigado en un mestizaje cultural. Ya desde su estancia en Texas, a mediados de los años treinta, Belaunde visitó el país azteca y pudo observar y admirar la creciente revalorización de las raíces autóctonas y las denuncias al racismo

⁷⁶ En una nota de pie de página, Miguel Cruchaga señala que estas palabras de Belaunde fueron tomadas de una serie de conversaciones entre ambos, grabadas en 1978.

⁷⁷ Las influencias de estas ideas se dieron en un contexto de «norteamericanización» de las relaciones internacionales, la economía y la política peruana. Marcos Cueto se refiere con «norteamericanización» al fuerte prestigio y ascendencia de los Estados Unidos durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en los gobiernos de Manuel Prado (1939-1945) y Manuel A. Odría (1948-1956), véase Cueto (2015a:29-34).

⁷⁸ Rafael Belaunde fue representante diplomático del gobierno de Óscar R. Benavides en México, Cuba y Chile entre 1933 y 1939.

implícito en ese país, sobre todo en la obra José Vasconcelos.⁷⁹ ¿En qué medida la experiencia mexicana impactó en las ideas políticas de Belaunde? ¿Cómo influyó el papel del Estado, la reforma educativa, la reforma agraria, el nacionalismo, el mestizaje y la revalorización del mundo prehispánico, que México vivió en aquellos años? Es algo difícil de determinar debido a los escasos testimonios sobre esta etapa.

Aun así, es posible plantear que, probablemente la mayor influencia en la visión política de Belaunde pudo darse en la revaloración del mundo prehispánico mexicano por parte del creciente nacionalismo de ese país. Según Miguel Cruchaga, desde los años treinta en el Perú habían surgido reflexiones sobre la realidad nacional que comenzaron a reinterpretar el pasado y el presente del país, desde las posturas hispanistas e indigenistas, que desatendían el complejo mestizaje que el Perú había experimentado. A esto se sumó la fuerte influencia sobre el debate político peruano de las ideologías extranjeras, elaboradas sobre realidades distintas (Cruchaga 2010: 239-240). De allí que, a diferencia de ese proceso que se vivió en el Perú, observar un país con muchas similitudes, como era México, debió inspirar más adelante a Belaunde en cómo amalgamar, en una propuesta política de corte nacionalista, las tradiciones occidentales y autóctonas, defendidas por hispanistas e indigenistas. Por lo tanto, no resulta exagerado señalar que la idea del mestizaje como elemento esencial de la realidad peruana tuvo como una de sus génesis remotas la experiencia mexicana. En ese sentido, la particular interpretación de «El Perú como doctrina» presentadas décadas después, le debe algo a la experiencia mexicana.

La culminación de sus primeras experiencias universitarias y profesionales en el extranjero, junto a la vinculación de su padre al gobierno de Benavides, probablemente influyeron en su retorno al país.

Cuando Belaunde volvió al Perú en 1936 encontró un país que estaba empezando a cambiar política y socialmente. En el plano político el Perú de la segunda parte de los años treinta era un país que estaba fracturado por la rivalidad política entre el APRA y la alianza entre la oligarquía y los militares. A su vez, la sociedad también estaba experimentando una serie de cambios de largo plazo, uno los cuales era el crecimiento de las ciudades. La población del país empezaba a acrecentarse y movilizarse hacia las ciudades, generando a su vez una serie de necesidades. Temas como el acceso a los servicios de salud, educación y vivienda emergieron como

⁷⁹ El descubrimiento de Vasconcelos por parte de Belaunde es señalado por Cruchaga (2010: 232) y se encuentra en la propia obra del líder a Acción Popular, véase Belaunde (2015).

problemas. Aunque estas deficiencias se mostraban en sus fases iniciales, se iban a intensificar en las dos décadas posteriores.

Precisamente, una de las demandas sociales que más presencia iba a tener en las preocupaciones de los especialistas y de los políticos desde los años treinta sería el problema de la vivienda. El crecimiento anárquico de la ciudad de Lima, la aparición de las primeras invasiones, el aumento de los tugurios, la escasa oferta de viviendas para las clases medias y populares y, sobre todo, la falta de políticas estatales que tuvieran como meta solucionar el problema de la vivienda, era el común denominador de aquellos años.⁸⁰

Es así como en los años posteriores a su retorno al país, el futuro líder político se sumó a una generación de profesionales que, desde fines de los años treinta comenzaron a plantear soluciones técnicas y políticas a una serie de problemas que afectaban a las urbes del país, sobre todo a Lima.⁸¹ En el caso particular de los problemas que afectaban a las ciudades, profesiones como la ingeniería, la arquitectura y la planificación jugarían un papel central en aquellos años. Estos eran campos profesionales que permitían la aplicación de conocimientos, técnicas o habilidades científicas y tecnológicas. Basadas en teorías, modelos y conceptos que buscaban solucionar problemas prácticos en el diseño y la construcción, así como el manejo racional del espacio en los centros urbanos (Kahatt 2015: 61- 82).⁸²

Aunque no fue el único, Belaunde se convirtió en protagonista de un conjunto de acciones orientadas a lograr que la política comenzara a brindarle atención al tema de la vivienda. En ese sentido, al surgir el problema de la vivienda como un tema importante, comenzaron a postularse propuestas de solución como el planeamiento

⁸⁰ Para mayores detalles sobre el problema de la vivienda en esas décadas y las soluciones que se plantearon, véanse Huapaya (2014), Kahatt (2015) y Ludeña (2001, 2004, 2021).

⁸¹ La bibliografía mencionada en la nota anterior también aborda el papel que tuvieron diversos profesionales, sobre todo ingenieros y arquitectos, en pensar los problemas de las ciudades y plantear soluciones basada en el planeamiento urbano. Para esa bibliografía, fue determinante el papel desempeñado por una generación de profesionales que renovó la arquitectura y la planificación urbana en el Perú, véanse especialmente Huapaya (2014) y Ludeña (2004, 2021).

⁸² La idea de que las soluciones a algunos problemas del país debían ser implementadas por las profesiones relacionadas a las ciencias y las tecnologías no era nueva. Lo novedoso era la interacción de los profesionales locales con los avances logrados en Europa y Estados Unidos. Además, esa interacción se produjo en un momento en que se estaban renovando o surgían profesiones de esa índole. Así, las ciencias y las tecnologías debían proveer el conocimiento necesario para solucionar los problemas de los países. Por su parte, la forma de cómo ese conocimiento científico y tecnológico se aplicaba era una tarea que correspondía a diversas profesiones entre las cuales estaban la ingeniería, la arquitectura, la medicina y la educación.

urbano y la vivienda social, formuladas desde las nuevas profesiones y desde la política (Ledgard 2015: 42). Así, este momento de la vida de Belaunde pone en evidencia el desarrollo de una de sus fuentes de ingreso a la política: su labor como profesional de la arquitectura.

En ese sentido, entre 1936 y 1963 Fernando Belaunde desarrolló una actividad profesional como arquitecto y urbanista que durante 27 años lo llevaría a la vida pública y progresivamente le brindaría las bases de su carrera política.⁸³ Gradualmente con sus actividades como arquitecto Belaunde comenzó a formarse una imagen de profesional solvente, preocupado por problemas sociales y capaz de llevar a la práctica sus ideas. Belaunde se proyectó como un profesional sensible a las ideas, temas y enfoques modernos de la arquitectura, preocupado por la planificación urbana; atento a los problemas de la vivienda popular (hacinamiento, tugurización, falta de acceso al crédito); promotor de nuevos tipos de edificaciones; atento al uso adecuado de los espacios públicos; y, finalmente, impulsor de lo que actualmente se llamaría, la calidad de vida.

Pero ¿cuáles fueron las iniciativas profesionales de Belaunde durante esas casi tres décadas? Estas se dieron en varios campos. En primer lugar, están sus ideas y proyectos arquitectónicos. En cuanto a sus ideas arquitectónicas, Belaunde y la Agrupación Espacio plantearon una arquitectura neocolonial y el International Style, con las cuales buscaron renovar la arquitectura local. Con relación a sus proyectos, entre 1935 y 1955, Belaunde fue autor de 36 diseños, entre los cuales están la Residencia de Miguel Mujica, la Unidad Vecinal número 3 y el Edificio Ferrand Hermanos.⁸⁴ En segundo lugar, otra de sus iniciativas fue su labor como editor de la revista *El Arquitecto Peruano*, publicada desde 1937, actividad que le daría una gran vitrina pública. En tercer lugar, están sus aportes en la génesis de instituciones o asociaciones profesionales, como la creación del Instituto de Urbanismo del Perú (1944), la Corporación Nacional de la Vivienda (1946), el Instituto de Planeamiento de Lima (1957) y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería. Un cuarto tipo de iniciativas fueron sus aportes legislativos, destacando la ley de propiedad horizontal y la de crédito inmobiliario. Finalmente, a todo lo anterior hay que sumar la labor de Belaunde como docente y autoridad universitaria. Desde 1943, fue profesor en la Pontificia Universidad

⁸³ Ese ciclo de 27 años empezó cuando retornó al Perú, en 1936, y se prolongó hasta 1963, cuando dejó la dirección de *El Arquitecto Peruano*.

⁸⁴ La relación completa de los diseños arquitectónicos de Belaunde en este periodo puede verse en Chumpitaz (2011: 181-183).

Católica y, desde 1946, en la Escuela de Ingenieros. En esta última llegaría a ocupar el cargo de decano.

Todas esas iniciativas de Belaunde, como se verá más adelante, serían la base de sus dos más importantes aportes profesionales: la profesionalización de la arquitectura y el desarrollo de la planificación urbana en el Perú. Se debe remarcar que los aportes que realizaría Belaunde no fueron iniciativas individuales. Definitivamente no estuvo solo, hubo una generación de arquitectos y otros profesionales que también impulsaron esas iniciativas.⁸⁵

Ahora bien, de esas iniciativas hubo dos que se convirtieron también en mecanismos de proyección pública e importantes para su carrera política: su labor en la revista *El Arquitecto Peruano* y su tarea como docente y autoridad universitaria.

La principal tribuna profesional de Fernando Belaunde fue la revista *El Arquitecto Peruano*. La labor que desempeñó, como director y redactor de esta publicación, fue determinante en su carrera política. Fundada por Fernando Belaunde, la revista fue entre 1937 y 1963, el centro de su actividad profesional, espacio de difusión de sus ideas arquitectónicas y urbanísticas, y su principal plataforma pública (Zapata 1995).⁸⁶ En resumen, la revista le permitió a Fernando Belaunde, sobre todo, tres cosas: proyectar una imagen pública, formar una identidad profesional y construir redes de diversa índole. Estos logros a su vez nutrirían gradualmente su capital político.

Por lo anterior, resulta importante señalar el público al cual estaba dirigido *El Arquitecto Peruano*. Este estaba compuesto por profesionales y gestores relacionados a la arquitectura y la urbanística. En aquel momento no existían en el Perú revistas orientadas a ese público. Belaunde identificó bien al potencial público de la revista, tal como lo muestra una de las particularidades de *El Arquitecto Peruano*. En la publicación se presentaba una sección de avisos comerciales pagados sobre la oferta de materiales de construcción y decoración (Figura 3).⁸⁷ El aumento de la importancia de la renta

⁸⁵ Algunos de ellos fueron Luis Ortiz de Zavallos, Luis Dorich y Carlos Montero Bernalles.

⁸⁶ Bajo la dirección de Belaunde se publicaron 202 números de la revista, entre 1937 y 1963 (Zapata 1995: 13). En marzo de 1963 Belaunde dejó la dirección de la revista, que en adelante sería dirigida por Miguel Cruchaga.

⁸⁷ Esta sección apareció desde el primer número de la revista con el nombre de Directorio General de Materiales e Instalaciones para Edificios. Se publicará con regularidad, aunque no en todos los números, a lo largo del periodo revisado, hasta 1962. El nombre de la sección tendrá algunas variaciones como Directorio de Materiales e Instalaciones o Guía de Materiales. Antonio Zapata (1995) fue el primero en señalar la importancia que tuvo esta sección de *El Arquitecto Peruano*.

urbana y la urbanización de la capital había generado una demanda de este tipo de materiales. La publicación de esta sección llamó la atención de un público atento a esa información. Este fue un aspecto innovador de la revista y fue una de las bases de su éxito, pues sintonizó bien con el crecimiento del negocio de los bienes raíces que Lima experimentaba en los años cuarenta y cincuenta.⁸⁸

Figura 3: Aviso publicitario en *El Arquitecto Peruano* (1941)

Yeso y materiales para construcción
SARMIENTO HNOS.
 Tel. 90439-32909-Apartado 1010-Oficina Lima: edad 142

FABRICA DE LADRILLOS DE BELLAVISTA
Gonzalez y Reyes
 Avenida del Progreso y Santa Rosa (La Perla) - Teléfono 30-5-90
 *
 MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD
 *
 Ladrillos huecos y macizos - Pasteleros y Tejas
 Ladrillos refractarios y arcilla refractaria
 *
SERVICIO ESMERADO

Banco Central Hipotecario del Perú
 CAPITAL SUSCRITO \$: 12.000.000,00
 CAPITAL PAGADO \$: 8.660.000,00
 RESERVAS Y PROVISIONES \$: 4.455.416,03

Si usted está proyectando construir su casa o modernizarla en un plazo de pocos meses, gastando el dinero necesario con verdadera economía, en los materiales de construcción, nosotros le ofrecemos enviárselo por correo un interesante catálogo ilustrado a su solicitud y sin ningún compromiso para usted, de las planchas asistentes "CELOTEX" el material ideal para recubrimientos de paredes, divisiones y cielos-rasos y para decoración en general y construcciones acústicas.

Use planchas vitales **CELOTEX** ofrece muchas ventajas por su alto coeficiente de aislamiento — rigidez estructural — flexión a la compresión — resistencia a la humedad — resistencia a la intemperie — resistencia al fuego — resistencia a los insectos y a la corrosión — durabilidad — diversos tamaños en medidas estándar — facilidad de aplicación — recubrimientos acústicos — acabado radiante por infrarrojos, etc.

Infórmese hoy mismo sobre "Celotex"

A. Y F. WIESE S. A.
 EDIFICIO WIESE - LIMA

Fuente: *El Arquitecto Peruano*, número 45, año 1941, p. 4.

En esta parte interesa conocer el pensamiento arquitectónico de Belaunde a partir de los artículos que publicó en *El Arquitecto Peruano*. Los trabajos que la revista presentaba fueron de dos tipos. Por un lado, están aquellos que abordaban temas clásicos como, por ejemplo, la construcción de nuevas edificaciones residenciales, la historia de la arquitectura o la decoración de interiores. De otro lado, están los artículos que abordaban temas de contenido social, especialmente los problemas derivados de la urbanización desordenada de las ciudades. Estos temas no eran relacionados tradicionalmente con la arquitectura. La mayor cantidad de artículos publicados en la revista fueron de este segundo tipo y gran parte tuvieron como autor a Fernando

⁸⁸ Para mayores detalles sobre la revista, véanse Benavides (2015), Huapaya (2014) y Zapata (1995).

Belaunde.⁸⁹ Junto a estos artículos, en todos los números, Belaunde publicaba una sección de su autoría llamada «Puntos de vista». En ella vertía su opinión sobre asuntos arquitectónicos y urbanístico, relacionados a la visión que tenía para la revista o de interés coyuntural.

¿Cuáles fueron estos temas novedosos que Belaunde abordó en sus artículos? A diferencia de otros articulistas de la revista, Belaunde presentaba temas como la evolución urbana de la ciudad de Lima, proyectos para nuevas edificaciones públicas (maternidad, residencias estudiantiles, aduanas), proyectos para viviendas populares (unidades vecinales, prototipos de viviendas), problemas urbanos (falta de planificación, tugurización, falta de áreas verdes), reglamentación de la propiedad urbana, financiamiento para el acceso a la vivienda propia, etcétera.⁹⁰ Aunque los temas son diversos, en ellos parecen subyacer dos ideas ejes: la arquitectura de contenido social y la planificación urbana.

La arquitectura de contenido social puede entenderse como el enfoque que Belaunde propone para comprender los problemas y las soluciones que enfrentan las ciudades. La idea central es que ese enfoque no puede restringirse al aspecto estrictamente arquitectónico. Para Belaunde la arquitectura permanente debe analizar la realidad de las ciudades tomando varios aspectos que se interrelacionan como la salud, la higiene y la vivienda.

Un ejemplo, de este enfoque, es su artículo «Algunos aspectos generales del problema urbano de Lima» de 1943. En él explicaba que la «mayoría de defunciones por enfermedades (...) se deben a la tuberculosis, la enfermedad de la vivienda insalubre. Las deficiencias alimenticias, que comparten con la casa antihigiénica (...), se derivan también parte el incumplimiento de ciertos principios básicos del urbanismo». ⁹¹ Aquí, Belaunde señalaba las condiciones de falta de higiene que favorecen las enfermedades. Luego, en el mismo artículo, al hablar de la propuesta de un nuevo hospital de maternidad, expresaba que entre otros requisitos que, el diseño de esta edificación debería tomar en cuenta el «estudio adecuado de los materiales

⁸⁹ La totalidad de artículos publicados en la revista, incluidos los de Fernando Belaunde, pueden verse en el «Índice Onomástico “El Arquitecto Peruano” 1937-1977 (Trabajos Publicados)» del libro de Zapata (1995).

⁹⁰ El estudio más reciente de la revista *El Arquitecto Peruano* es de Benavides (2015). Este autor analiza las etapas de evolución de la revista, los temas presentados y la influencia recibida por Belaunde de parte de otros arquitectos y revistas.

⁹¹ *El Arquitecto Peruano*, número 77, año 1943.

modernos que deban utilizarse, teniendo en cuenta, principalmente, sus propiedades higiénicas, acústicas y de transmisión de temperatura».⁹² Este tipo de artículos serán frecuentes durante las labores de Belaunde al frente de *El Arquitecto Peruano*. En síntesis, para Belaunde la arquitectura debía estar orientada a hacer del espacio urbano un escenario de vida adecuado para la salud y el bienestar de la población.

En el caso la planificación urbana ocurre algo similar. Aquí la idea es que la solución a los problemas de las ciudades pasa, fundamentalmente, por el ordenamiento del espacio urbano, con base en criterios técnicos. Este enfoque aparece desde temprano en sus escritos publicados en la revista y se mantiene a lo largo del tiempo. Un ejemplo, de lo señalado, se encuentra en un artículo publicado por Belaunde sobre la organización del espacio urbano. En 1945 publicó «La Evolución Urbana de Lima, una obra de Juan Bromley y José Barbagelata».⁹³ Allí, luego de reseñar el texto de estos autores, explicaba que, el principal aporte de los autores era haber elaborado el «expediente urbano» de la capital y recomendaba que otros arquitectos siguieran el modelo y elaboraran expedientes similares para otras ciudades del país. Así, al hablar de «expediente urbano» se puede notar como Belaunde resaltaba la necesidad de que se tomaran en cuenta los errores cometidos en el pasado por los responsables de la organización de las ciudades para planificar de forma más eficiente el desarrollo futuro de las mismas.

Otro ejemplo, sobre el tema de la planificación urbana, es un artículo bastante conocido, publicado en 1954 y titulado «El Planeamiento en el Antiguo y el Moderno Perú». En este escrito Belaunde afirma lo que significa la unidad de una metrópoli. Dice al respecto que «sus habitantes tienen en común los altos objetivos regionales y nacionales; aparece el gran centro cívico, religioso y comercial, los policlínicos, los grandes espectáculos, la banca, el comercio de lujo y, como centro de atracción e irradiación cultural, la Universidad».⁹⁴ En este artículo, Belaunde sintetiza su identificación plena con la noción de planificación como mecanismo de la modernización de las ciudades del Perú.

En suma, los temas abordados por Fernando Belaunde en *El Arquitecto Peruano* muestran su preocupación por el desarrollo de una arquitectura, vinculada a los problemas de las ciudades, y la idea de la planificación urbana, como medio

⁹² *El Arquitecto Peruano*, número 77, año 1943.

⁹³ *El Arquitecto Peruano*, número 97, año 1945.

⁹⁴ *El Arquitecto Peruano*, números 202-203, año 1954.

fundamental para enfrentar esos mismos problemas. Es decir, su preocupación por la higiene, el orden, el ocio, la seguridad, la comodidad, la organización del espacio, etcétera, mostraba una sensibilidad atenta al uso racional del espacio urbano, la centralidad del bienestar de las personas y las necesidades de los sectores populares. En ese sentido, sus actividades como editor y redactor de *El Arquitecto Peruano* le permitían desarrollar un conocimiento de la realidad y problemática de una parte del país, en este caso las ciudades, puntualmente Lima, que a su vez le brindaba la identidad con un tema de relevancia política: el problema de la vivienda.

Existe otro aspecto de las tareas de Belaunde al frente de *El Arquitecto Peruano* que sería importante para su carrera política: su preocupación por divulgar el contenido de la revista a un público más amplio, específicamente entre los trabajadores del sector de la construcción. En ese sentido, desde 1939 se publica la versión para obreros de *El Arquitecto Peruano* (Figura 4). Esta era una versión de divulgación.⁹⁵ Si bien se desconoce la circulación y el impacto de la revista entre los trabajadores, es posible afirmar que la publicación de una versión «obrera», era no solo para socializar un conocimiento especializado. También constituyó, hasta cierto punto, un intento de legitimar una profesión nueva y desconocida en el Perú. Ahora bien, lo importante para la carrera política de Belaunde, que es posible inferir, era que, al abocarse a la tarea de elaborar esa otra versión de la revista, estaba demostrando esa cualidad propia de un político, que es la necesidad de llevar sus ideas a un público mucho más amplio. De igual forma, estaba desplegando su capacidad de explicar en un lenguaje más sencillo, conceptos propios de una profesión técnica.⁹⁶ En consecuencia, Belaunde estaba desarrollando una de las más importantes habilidades que le serían útiles en su posterior carrera política.

⁹⁵ Una mención a la versión popular de *El Arquitecto Peruano* puede verse en la sección Biografía de la plataforma virtual *Fernando Belaunde Terry* de la Universidad San Ignacio de Loyola. Allí se señala incorrectamente que empezó a publicarse en 1942.

⁹⁶ Esa tarea no era sencilla, sino todo lo contrario. Zapata afirma que Belaunde realizaba solitariamente todas las tareas para la publicación de la revista contando solo con la colaboración de un empleado (Zapata 1995: 18). Eso significaba que, para fines prácticos, Belaunde escribía un gran porcentaje de los artículos, editaba la revista, corregía pruebas y diseñaba la mayor parte de las portadas. Sobre este aspecto, véase también véase SNPAP (1962: 35).

Figura 4: Anuncio de la versión obrera de *El Arquitecto Peruano* (1939)

Queda establecida la Edición Obrera de "El Arquitecto Peruano"

RESPONDIENDO a la imperiosa necesidad de poner al alcance de nuestro obrero constructor las informaciones que aparecen todos los meses en las ediciones de lujo de "El Arquitecto Peruano" hemos decidido crear una EDICIÓN ADICIONAL con miras a cubrir el amplio campo obrero de nuestra industria constructora, llegando un mensaje cordial y educativo a todos sus elementos, hasta en los más apartados rincones de la República.

Para que esta EDICIÓN ADICIONAL sirva un servicio eficaz a nuestros trabajadores se procurará complementar las informaciones usuales de "El Arquitecto Peruano" con cortos artículos de investigación de los principios elementales de la arquitectura, que nuestro obrero no debe ni quiere ignorar, y con prácticas informaciones que den origen a su participación en nuestros proyectos edilicios.

Si es verdad que "El Arquitecto Peruano" en sus veintidós ediciones de lujo ha logrado formar una comunión entre los núcleos dirigentes de la industria constructora, es también evidente que le resta todavía realizar la trascendental misión de vincular sus fuerzas con el cuerpo dirigente y entusiasta del obrero constructor peruano. Para realizar el papel de organizar nuestra industria constructora dentro de una jerarquía del saber, en la que ocupará el sitio que les corresponda por su capacidad efectiva el arquitecto, el ingeniero constructor, el contratista, el maestro de obras, el subcontratista, el albañil y el peon, se hace necesario vincular estrechamente a nuestra gran familia constructora, unificando sus esfuerzos para edificar el gran Perú socialista.

Una hermosa parte de la labor destinada a lograr ese fin esencial es simultáneamente a nuestra revista y complementos de esa responsabilidad, sin miras a obtener beneficios económicos, con el único objetivo de contribuir al engrandecimiento de nuestra edificación hemos decidido establecer definitivamente la EDICIÓN OBRERA de "El Arquitecto Peruano" para que sea vendida a los trabajadores de la industria constructora al precio mínimo de VEINTI CINCO CÉNTAVOS. La edición obrera preparada en forma sencilla y sin pretensiones contiene una selección reducida del material literario y gráfico de "El Arquitecto Peruano" y aparece mensualmente, quince días después de la edición de lujo correspondiente, estando a la venta en los puestos de los barrios populares y en los grandes obras en construcción.

Conscientes de la buena voluntad que anima a los dirigentes de la industria constructora con los cuales "El Arquitecto Peruano" se ha mantenido en permanente contacto y en estrecha colaboración durante los últimos diez años y convencidos del espíritu progresista y de las magníficas aspiraciones de nuestro obrero constructor, tenemos plena confianza en que esta nueva empresa encontrará en ambos sectores un apoyo cordial para que, impulsados por el espíritu común a la noble actividad de la construcción, se realicen unánimemente en torno de esta revista todos los elementos que participan de un mismo ideal, para hacer posible el constante mejoramiento de nuestro servicio.

Fernando Belaunde Terry, Director

Fuente: *El Arquitecto Peruano*, número 25, año 1939, p. 21.

En ese punto se debe reflexionar sobre el impacto de su experiencia como director de *El Arquitecto Peruano* en las ideas y la carrera política de Fernando Belaunde. Como señala Zapata (1995), desde los años cuarenta Belaunde comenzó a ser identificado con una serie de propuestas para solucionar el problema de la vivienda. La interpretación de Zapata establece bien la vinculación entre las ideas, proyectos y logros profesionales, así como sus implicancias políticas. Ahora bien, la notoriedad que le dio la revista le permitió construir una identidad de profesional comprometido con la problemática del país. Por consiguiente, este logro, a su vez, le brindó el reconocimiento de sus pares profesionales y de otros grupos, algo que lo llevaría a la arena política en los años cincuenta.

Recientemente dos publicaciones han complementado el trabajo de Antonio Zapata. De un lado, está a investigación de Luis Antonio Benavides (2015). Este autor propone que, entre 1956 y 1963, en la revista se comenzó a abordar un nuevo territorio. De esta forma, las frecuentes referencias a pueblos y paisajes fueron el correlato de la campaña política que Belaunde desarrollaba en aquel momento. Para

Benavides, lo más importante de este giro temático, es que el arquitecto estaba llevando su reflexión a otra escala. El pensamiento profesional de Belaunde había seguido la progresión de escalas: primero edificio, luego ciudad y ahora territorio. De allí que en este momento cobraran fuerza ideas sobre la integración del territorio nacional y la colonización de la selva. Por lo tanto, la identidad territorial, es decir el conocimiento y ocupación del territorio, era el corazón de la peruanidad, entendida a su vez como la singularidad del Perú (Benavides 2015: 384).

Asimismo, está la obra recientemente publicada de Wiley Ludeña (2021). En este texto se plantea que la singularidad del discurso arquitectónico de Belaunde radicó en que estaba asentado en la idea sobre la construcción de una nueva sociedad y la noción del Estado de bienestar, de clara influencia del New Deal rooseveltiano (Ludeña 2021: 300). Además, enfatiza que Belaunde a través de *El Arquitecto Peruano* desarrolló una serie de campañas para impulsar iniciativas, como la creación de Instituto de Urbanismo de Lima y el proyecto de las Unidades Vecinales. Con base en estos argumentos, Ludeña afirma que las propuestas arquitectónicas y urbanísticas de Belaunde siempre tuvieron un claro sentido político.

Estos dos últimos estudios confirman con más detalles el impacto de la trayectoria profesional de Belaunde en su carrera política. Recordando que, para el momento de la fundación de *El Arquitecto Peruano* en 1937, Belaunde ya había visto la parte inicial del New Deal. Su regreso al Perú lo puso en contacto con una nueva problemática en las ciudades, ante la cual comenzó a formular propuestas de solución. Así, partiendo de lo señalado por Benavides sobre la idea de territorio, como eje del pensamiento político de Belaunde, esta noción fue tomando forma en los artículos de la revista a partir de 1956. Posteriormente, a fines de los años cincuenta, el territorio como eje de su propuesta política se plasmaría en su libro *La conquista del Perú por los peruanos*. También es posible afirmar, a partir de lo señalado por Ludeña, que las ideas arquitectónicas y urbanísticas de Belaunde desde el inicio estuvieron acompañadas de un correlato político. Por lo tanto, la singularidad de su pensamiento profesional es que, fue a la vez un pensamiento político, en la medida que estaba dispuesto a convencer y ganar voluntades a favor de determinadas iniciativas. En consecuencia, las campañas desde las páginas de *El Arquitecto Peruano* en favor de esas iniciativas muestran a Belaunde no solo como alguien que es capaz de pensar propuestas o proyectos, sino que busca llevarlas a la práctica.

Por otro lado, un segundo mecanismo de proyección pública, en la carrera política de Fernando Belaunde, fue la docencia y gestión universitaria. Belaunde se desempeñó como docente en la Pontificia Universidad Católica desde 1943, y de la Escuela de Ingenieros, a partir de 1946. A estas actividades le seguirían sus

responsabilidades, desde 1950, como jefe del Departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros, y como decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, entre 1955 y 1960. También se debe destacar su participación, junto a otros profesionales, en la creación en 1944 del Instituto de Urbanismo de Lima, de la que será alumno. En 1961 esta institución se convertirá en el Instituto de Planeamiento de Lima, adscrita a la Universidad Nacional de Ingeniería. Desde ambas instituciones impulsará la formación académica de profesionales. Cronológicamente, estas experiencias fueron contemporáneas a los gobiernos de Bustamante y Rivero (1945-1948), en el cual sería diputado, de Odría (1948 y 1956) y de Prado (1956-1962).

Las labores de Belaunde como docente y autoridad universitaria fueron importantes no solo por lo más obvio, como fue la posibilidad de formar a las nuevas generaciones de arquitectos. También, le iban a permitir desarrollar sus propias ideas, identificar futuros colaboradores, viajar al extranjero para hacer contactos profesionales y académicos (Cruchaga 2010: 236, Ludeña 2021, Zapata 1995). Además, el papel que tuvo su labor docente para formar redes profesionales le permitió conocer futuros colaboradores y correligionarios políticos.

En cuanto a su actividad como diputado, Belaunde fue elegido por el Frente Democrático Nacional. Fueron años en los que impulsó leyes y gestó la creación de instituciones relacionadas a la arquitectura y la planificación urbana. Así, entre 1945 y 1948 presidió la Comisión de Vivienda y Obras Públicas de la Cámara de Diputados e integró, a partir de 1946, el directorio de la Corporación Nacional de la Vivienda, institución que surgió de su iniciativa y la de otros parlamentarios. A todo esto, se deben sumar los proyectos de las Unidades Vecinales, los Centros Vacacionales y la Oficina Nacional de Planeamiento. Entre las leyes que impulsó destacan la Propiedad Horizontal y la Ley de Crédito Inmobiliario, ambas favorecerían el crecimiento urbano vertical y el financiamiento para la adquisición de viviendas. Por lo tanto, el paso de Belaunde por el Parlamento le dio la oportunidad de plasmar en leyes e instituciones, ideas e iniciativas que, anteriormente había formulado con el fin de atender varios de los problemas derivados del crecimiento urbano del país. Uno de estos casos fue el proyecto de las Unidades Vecinales presentada años antes de su llegada al Parlamento.

El proyecto de las unidades vecinales también expresó algunos aspectos de las ideas políticas de Fernando Belaunde. Como ya otros autores han señalado, el futuro líder de Acción Popular vio en las unidades vecinales medios para inculcar determinados valores cívicos (orden, trabajo, disciplina, respeto, honradez, moderación, etcétera) que

a su vez permitirían cambiar la sociedad.⁹⁷ Acorde con la perspectiva de los años cuarenta de «educar» a los sectores populares urbanos para incorporarlos al proceso de desarrollo, Belaunde consideraba que las unidades vecinales, podían ser la génesis de un «nuevo vecino» o una «buena ama de casa». Sin embargo, esa concepción sobre el papel de la unidad vecinal también reflejaba una mirada paternalista y, sobre todo, patriarcal, por parte de Belaunde. Como señala Abad (2021), la unidad vecinal era también un «intento por naturalizar y perpetuar roles tradicionales» atribuidos a las familias y a las mujeres, recogiendo una visión tradicional católica hispanista, que se nota, por ejemplo, en la disposición de que, las unidades vecinales fueran habitadas por familias constituidas, se excluyera a las mujeres solteras y tuvieran cerca una iglesia y un centro comercial (Abad 2021: 202).

En suma, la concepción que tuvo Belaunde sobre las unidades vecinales reflejaba una parte contradictoria en su pensamiento político. Así, de un lado, estaban las ideas progresistas sobre la necesidad de ordenar espacialmente la ciudad, modernizar la infraestructura y garantizar la salubridad, expresados en decenas de artículos de *El Arquitecto Peruano*. De otro lado, había una mirada más tradicional, puesta en evidencia en sus ideas sobre el tipo de familia que se debía fomentar, el rol asignado a la mujer y la importancia de la religión.

En cierto modo, esa contradicción del pensamiento de Belaunde fue una de las razones de su atractivo político. Si bien era cierto que la sociedad peruana estaba cambiando radicalmente desde los años cuarenta, y cada vez eran más frecuentes relaciones humanas reales, alejadas de los ideales del buen vecino y la buena ama de casa, todavía las personas seguían aspirando a modelos familiares y personales tradicionales. De alguna manera, para el votante de los años cincuenta y sesenta, las ideas políticas de Belaunde más que contradictorias reflejaban ideales a alcanzar. Por ejemplo, el rol asignado a la mujer como ama de casa seguía siendo el ideal de vida para un buen segmento de la población.

En este punto resulta importante reflexionar sobre la influencia de estas experiencias de Belaunde en su carrera política. ¿Qué impacto tuvieron su vida en los Estados Unidos y México, su formación de arquitecto, su ejercicio profesional, su labor al frente de *El Arquitecto Peruano* y sus diversas iniciativas en su carrera política posterior? El impacto se puede ver en dos aspectos: ideas y redes.

La influencia de la formación de arquitecto sobre carrera política de Belaunde puede verse en que sus labores profesionales le permitieron «construir» un tema de

⁹⁷ Véanse Ludeña, Huapaya y más recientemente Abad (2021: 201).

relevancia social y política. No hay duda de que el denominado «problema de la vivienda» fue el eje de su labor profesional desde su arribo al Perú en 1936. Luego, sus otras actividades, como en *El Arquitecto Peruano* y en la creación de instituciones, gestación de leyes y labor docente, continuó con esta temática, por lo menos hasta mediados de los años cincuenta. El «problema de la vivienda» y todas sus ramificaciones le permitieron a Belaunde no solo tener un auditorio entre sus colegas, sino también en la sociedad y la política. El arquitecto además supo posicionar «su tema» a través de la revista, los contactos con colegas y las clases universitarias. El gran fruto de toda esta actividad sería una imagen profesional moderna y sensible a los problemas sociales. Esto a su vez le permitiría incursionar en la vida política con un prestigio que ya no solo era el de la tradición familiar que había heredado.

Adicionalmente, la influencia de la formación profesional de Belaunde en su vida política es posible observarla en la forma como enfocó las soluciones a los problemas del país. Al respecto resulta interesante algo que señala Miguel Cruchaga. Indica que Belaunde, como buen arquitecto, partía siempre de dos aspectos concretos: el «terreno» y las «necesidades de los usuarios». Luego agrega que, esa es la lógica profesional desde la cual trabajan los arquitectos. Por lo tanto, señala Cruchaga, que ideas como «el Perú como doctrina» y programas como Cooperación Popular y el Banco de Materiales se basan en esa forma particular de pensar (Cruchaga 2010: 240). Pero, qué significan el «terreno» y las «necesidades de los usuarios» en el enfoque que asumen los arquitectos. Por un lado, significa tomar en cuenta las condiciones concretas del terreno disponible, es decir la realidad. Llevado al campo de los problemas del país, entraña tomar en cuenta la realidad del Perú, su geografía, su historia y sus tradiciones particulares. De otro lado, este enfoque supone conocer las necesidades específicas de las personas afectadas por esos problemas. Otra vez, en el caso de los problemas del país, implica escuchar las necesidades e intereses de la población, pero también conocer su capacidad de contribuir a las soluciones.

Sobre la influencia de su experiencia en los Estados Unidos y México es posible señalar que algunas de las ideas políticas de Belaunde tuvieron sus orígenes remotos esas experiencias. Sus ideas sobre el rol activo del Estado, la planificación como instrumento clave para el desarrollo, la valoración del pasado para encontrar soluciones a los problemas, entre otras, fueron algunas de las ideas gestadas en el marco su paso por los Estados Unidos, durante la crisis económica y el New Deal. El estilo político del presidente Roosevelt también influyó. Posteriormente, la figura política de John F. Kennedy y el nuevo progresismo político, de fines de los cincuenta, también parecen haber inspirado a Belaunde. Sobre la influencia de la experiencia mexicana a pesar de las pocas evidencias, se puede observar una cierta influencia sobre la noción de

mestizaje, que más adelante sería fundamental en el pensamiento político de futuro líder de Acción Popular. Aunque se debe también señalar que la lectura de pensadores y escritores mexicanos como Octavio Paz y más adelante José Vasconcelos también jugaron un papel formativo.

Finalmente, sobre el papel que tuvo *El Arquitecto Peruano* en la carrera profesional y política de Belaunde es uno de los aspectos que mejor se conoce. Fue en esta revista donde aparecieron y evolucionaron las propuestas sobre la vivienda social, las unidades vecinales, la ley de propiedad horizontal, la planificación regional, entre otros temas. Con esas propuestas Belaunde impulsó un discurso modernizador arquitectónico y urbanístico. Como se ha señalado, la revista no solo fue una poderosa plataforma pública para sus ideas, sino que también se transformó en una vitrina política. Es imposible tratar de descifrar la génesis de esas ideas políticas al margen de esta publicación. Una particularidad de la carrera política de Belaunde es que la reconstrucción ordenada de esas ideas y proyectos es posible, gracias a que han quedado plasmadas en las páginas de la revista. Pocas veces, la evolución de las ideas de un político, es posible seguirla a través del contenido de una publicación, como en el caso de Fernando Belaunde y *El Arquitecto Peruano*.

1.1.3 LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS POLÍTICAS

Como se ha visto, desde que volvió al Perú, Fernando Belaunde desarrolló una intensa actividad profesional. Del mismo modo, también estos años fueron el inicio de su carrera política. En 1939, poco después de su retorno al país, Belaunde apoyó la candidatura presidencial de José Quesada Larrea. Luego, en 1945 participó como dirigente y candidato al Parlamento por el Frente Democrático Nacional, y entre 1945 y 1948 fue diputado por esa organización. Finalmente, en 1956 fue por primera vez candidato presidencial. Precisamente esa candidatura por el Frente Nacional de Juventudes Democráticas convirtió a Belaunde en un político de alcance nacional. Por consiguiente, resulta interesante resaltar que, Belaunde fue acumulando experiencias en actividades políticas y electorales en las décadas anteriores a lo que sería su primera campaña electoral propia en 1956. Hasta qué punto estas experiencias contribuyeron a desarrollar sus capacidades políticas y contribuyeron a su carrera política es algo que se abordará a continuación.

La primera participación política de Belaunde se dio en 1939, con 27 años de edad, cuando apoyó la campaña presidencial de José Quesada Larrea.⁹⁸ Aunque la información sobre esta etapa de su vida política es casi inexistente, es posible señalar algunos aspectos a partir de algunas menciones tangenciales que se han ubicado.⁹⁹ La única mención del propio Belaunde a este acontecimiento está en la entrevista realizada por Enrique Chirinos Soto en 1987, donde señala que «para la elección de 1939 firmé por don José Quesada, adversario de Manuel Prado» (Chirinos Soto 1987a: 27). La participación en la campaña de Quesada Larrea marcó el ingreso de Fernando Belaunde a la vida política y, por lo tanto, fue el inicio de su carrera política. Además, como se verá más adelante su participación no estuvo restringida a solo firmar en respaldo a esa candidatura.

En las elecciones de 1939 José Quesada Larrea se presentó como candidato presidencial del Frente Patriótico. Este grupo político era opositor al gobierno de Benavides y contó con el apoyo de diversas fuerzas políticas, que iban desde sectores liberales, jóvenes profesionales, sectores de la oligarquía y una de las facciones de la Unión Revolucionaria, que era dirigida desde el destierro por Luis Alberto Flores.¹⁰⁰ El otro candidato era Manuel Prado quien contó con el apoyo del gobierno y, entre otros grupos, del Partido Comunista. Por su parte, el APRA, en esos momentos excluida de la actividad política legal, al inicio de la campaña pareció apoyar la candidatura de

⁹⁸ José Quesada Larrea (1898-1961) fue un político y periodista peruano, candidato presidencial en 1939 por el Frente Patriótico.

⁹⁹ En la bibliografía sobre Belaunde y Acción Popular las únicas menciones sobre su participación en la campaña electoral de Quesada Larrea se encuentran en Diez Canseco (2017a: 10) y Mongrut (2006: 16). En estos trabajos las menciones son muy puntuales, no haciéndose acotaciones o análisis sobre la naturaleza de esa participación. Diferente es el caso de la referencia al mismo suceso en la publicación partidaria *El hombre de la bandera*. Allí, siendo también muy puntual en la referencia a la adhesión de Belaunde a la candidatura de Quesada Larrea, la misma se inscribe en una sección denominada «Intachable vida cívica» (SNPAP (1962: 17). De esta manera, para 1962, la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular, como parte del proceso de elaboración de su imaginario e historia partidaria, buscaba incorporar el suceso de 1939 a la trayectoria cívica y democrática de la vida del fundador de partido.

¹⁰⁰ Luis Alberto Flores (1899-1969) fue un político que fundó la Unión Revolucionaria, partido que llevó a la presidencia del Perú a Luis Miguel Sánchez Cerro en 1931. La Unión Revolucionaria (UR) fue un partido político de carácter fascista que tuvo importancia en los años treinta. Según Molinari la UR surgió como un partido caudillista, que luego trató de virar hacia un partido de masas, aunque finalmente se decantó hacia un proyecto de partido único y totalitario (Molinari 2009: 35). En 1939 la UR estaba dividida en dos facciones, una que apoyaba al gobierno de Benavides y otra, dirigida por Flores, desterrado en Chile, que era opositora a ese régimen.

Quesada Larrea, pero luego tuvo acercamientos a la candidatura de Prado. No obstante, en la actualidad no existe consenso entre los investigadores sobre hacia qué candidatura se volcó finalmente el apoyo del APRA, resaltándose la ambigüedad de la postura asumida por la dirigencia de ese partido.¹⁰¹ Finalmente, las elecciones se dieron el 22 de octubre de 1939, resultando ganador Manuel Prado.

¿Qué actividades cumplió Belaunde en la campaña de José Quesada Larrea en 1939? Una de ellas fue de enlace entre su padre y una serie de contactos en Lima. Rafael Belaunde quien en ese momento estaba en Chile como diplomático del gobierno del general Benavides, trataba de jugar el papel de articulador entre el gobierno, el APRA y otras fuerzas políticas, con miras a una salida electoral del régimen de Benavides.¹⁰² Precisamente, al respecto Rafael Belaunde señala que su hijo Fernando Belaunde sería el enlace para coordinar con la gente de Lima, que lo buscara para conversar sobre el tema de la salida electoral con Benavides. Agrega, que su hijo trabaja en la oficina del ex Banco Popular, de la plaza San Pedro.¹⁰³

De igual forma, el nombre de Fernando Belaunde vuelve a aparecer en el contexto de las elecciones de 1939. En una carta del 6 de setiembre de 1939 que Víctor Raúl Haya de la Torre dirige a Manuel Prado y a José Quesada Larrea, y luego de explicar el clima de inseguridad política que existe en el país y la falta de garantías para unas elecciones democráticas, les pide a los dos candidatos a la presidencia, que declinen y coordinen la presentación de una sola candidatura y una lista parlamentaria en común. Además, Haya de la Torre les propone para esta tarea la formación de una Comisión Organizadora de la Unificación de las Fuerzas Políticas del Perú, integrada por cincuenta ciudadanos, entre los cuales aparece el nombre de Fernando Belaunde.¹⁰⁴

¹⁰¹ Sobre los entretelones de esta elección, las posturas del APRA y del Partido Comunista frente a Prado y las diversas interpretaciones al respecto, véase López y Barrenechea (2018/2005: 137-142).

¹⁰² El papel que cumplía Rafael Belaunde se deduce de una comunicación dirigida a Haya de la Torre en 1939, que Davis y Villanueva atribuyen a Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane. En ella se resumen los principales temas abordados en una conversación entre estos dos líderes apristas y otros más con Rafael Belaunde, véase «Documento número 064. “Memo” al jefe», Davies y Villanueva (1982: 114-115).

¹⁰³ «Documento número 064. “Memo” al jefe», Davies y Villanueva (1982: 115).

¹⁰⁴ «Copia de carta de Haya de la Torre al Dr. José Quesada (sic). Anexo al Documento número 089. Embajada de Lima al Secretario de Estado en Washington», Davies y Villanueva (1982: 145-148).

Este pedido del líder aprista finalmente no tendría acogida por ninguno de los dos candidatos.

Estas dos pequeñas figuraciones de Belaunde en la campaña electoral de 1939 estuvieron directamente relacionadas al papel que en ese momento tuvo su padre. Rafael Belaunde no solo, como se ha dicho, trató de intermediar entre las diversas fuerzas políticas de la oposición, especialmente el APRA, y el gobierno de Benavides, sino que incluso en determinado momento fue voceado para ser candidato presidencial. Ahora bien, la labor que cumplió Fernando Belaunde como enlace político en Lima, era claramente una tarea derivaba de su vínculo familiar de hijo. Mientras que la aparición de su nombre en la lista propuesta por Haya de la Torre, algo inconcebible por su juventud, era sobre todo el resultado de la cercanía política que tenía su padre al partido aprista.¹⁰⁵

En consecuencia, el ingreso de Fernando Belaunde a la política era resultado de sus relaciones familiares. Su padre en aquel momento era funcionario del gobierno de Benavides en calidad de embajador. Asimismo, era un político de tradición pierolista y con contactos en diversos espacios del espectro de la política peruana, que iban desde el aprismo, el urrismo y los sectores gobiernistas. Fueron esos vínculos y redes políticas de su padre los que permitieron a Fernando Belaunde ingresar a la política en esta etapa temprana de su vida e iniciar su carrera política.

Ahora bien, la mención a la participación en la campaña de Quesada Larrea siempre fue obliterada por el propio Fernando Belaunde. Probablemente esta situación se debe a que algunos de los grupos que apoyaron esa candidatura estaban alejados de los valores democráticos. Es decir, si bien Quesada Larrea era opositor al gobierno del general Benavides y contaba con el apoyo de los periódicos *La Prensa* y *El Comercio*, su candidatura representaba a los sectores agroexportadores y contaba con el apoyo de una facción de la Unión Revolucionaria, dirigida por Luis A. Flores, partido político abiertamente fascista.¹⁰⁶ Así, el Frente Patriótico aglutinaba diversas fuerzas políticas que iban desde las cercanas al liberalismo económico, como Pedro Beltrán,

¹⁰⁵ Sobre las conversaciones y negociaciones entre Rafael Belaunde y los líderes apristas se puede ver el ya citado trabajo de Thomas Davis y Víctor Villanueva titulado, *Secretos electorales del Apra: correspondencia y documentos de 1939* (1982).

¹⁰⁶ Las interpretaciones sobre el carácter de la candidatura de José Quesada Larrea son divergentes. Para Chirinos Soto, *La Prensa*, portavoz del Frente Patriótico, editorializaba por la libertad electoral (1985: 127). Por su lado, Pease y Romero opinan que José Quesada Larrea representaba al sector reaccionario de la oligarquía (2013: 107). En el caso de Lossio y Candela, que analizan el periodo de 1930 a 1956, señalan que la candidatura de Quesada Larrea estaba vinculada al fascismo (2019: 173).

hasta las de tendencias fascistas, como Luis A. Flores. Además, tanto la candidatura de Manuel Prado, como la de José Quesada Larrea, representaban principalmente los intereses de la oligarquía, en un contexto en el cual el APRA y el Partido Comunista estaban excluidos de la participación electoral. Sin duda, esta situación era algo difícil de explicar para un político siempre vinculado a los valores democráticos y fue lo que relegó este acontecimiento al olvido, en la memoria política de Fernando Belaunde.

Entonces, ¿cómo entender la participación de Belaunde en una campaña, como la Quesada Larrea, que era apoyada por una facción de la Unión Revolucionaria? Al respecto es importante contextualizar la intervención de Fernando Belaunde en esa campaña electoral. José Quesada Larrea no solo competía con Manuel Prado, sino contra quienes lo apoyaban, a saber, contra la oligarquía conservadora y el gobierno de Benavides. Precisamente, este gobierno incluso maniobró para enturbiar las elecciones. De allí que la candidatura de Quesada Larrea fuera, de alguna manera, una lucha por la defensa de las libertades políticas. Con ese objetivo lo que buscaba era aglutinar diversas fuerzas políticas, las que se acercaban por convicción o por conveniencia.¹⁰⁷ La postura en favor de esas libertades fue expresada por *La Prensa*, periódico puesto al servicio de la candidatura de Quesada Larrea.¹⁰⁸

En ese sentido, el apoyo y la participación de Fernando Belaunde en la campaña de Quesada Larrea estaba asociada a que representaba la posibilidad de una salida democrática al régimen de Benavides y la defensa de las libertades políticas. A las razones anteriores, se deben sumar otros dos aspectos. La relativa juventud de José Quesada Larrea, que en aquel momento contaba con 41 años, y su origen provinciano, había nacido en Trujillo. Probablemente, estos aspectos generaron cierta simpatía política por parte del arquitecto y futuro presidente, joven y de familia provinciana.

La segunda experiencia política de Belaunde se dio con motivo de la formación del Frente Democrático Nacional (FREDENA) que haría posible el triunfo de José Luis Bustamante y Rivero en 1945. Esta participación de Belaunde en la política está mejor documentada y formará parte del registro del propio protagonista.

En 1944 las fuerzas de oposición al gobierno de Manuel Prado (1939-1945) formaron un frente político con miras a las elecciones de 1945. De esta forma, surgió el

¹⁰⁷ El apoyo de la facción de la Unión Revolucionaria al Frente Patriótico de Quesada Larrea estaba condicionado a la promesa de permitir el retorno de Luis A. Flores del exilio.

¹⁰⁸ En 1939 *La Prensa* fue adquirida por José Quesada Larrea con el fin de apoyar su candidatura presidencial. Para esta tarea el diario fue puesto bajo la dirección de Guillermo Hoyos Osoros (Mendoza 2016a: 454).

Frente Democrático Nacional que articuló, principalmente al Partido Aprista, que participó bajo el nombre de Partido del Pueblo debido a su exclusión legal, a la Alianza Nacional, y a otros grupos políticos e intelectuales, cercanos a posturas liberales y reformistas. El FREDENA llevaría como candidato presidencial a José Luis Bustamante y Rivero, quien finalmente ganaría las elecciones.

La participación de Fernando Belaunde en el proceso electoral de 1945 fue más explícita que en 1939, pues tuvo responsabilidades directas en la campaña del FREDENA. Al futuro presidente se le asignó la responsabilidad de ser uno de los tres secretarios de la Comisión de Prensa y Propaganda. Aunque al parecer, según cuenta Luis Alberto Sánchez,¹⁰⁹ Belaunde reconocía su falta de experiencia en estas tareas. Este recuerda que Belaunde lo visitó con la intención de ofrecerle que se hiciera cargo de la supervisión de la propaganda, y le dijo «Mire usted, don Luis Alberto, yo no tengo práctica política; usted tiene una larga experiencia en política y en publicidad; tome usted el asunto y yo me limitaré a secundarlo» (citado en Sánchez 1987a: 345). Esta versión de Sánchez, que muestra a Belaunde con cierta desidia por la responsabilidad asumida, contrasta con la versión de Acción Popular, elaborada 17 años después. En 1962 la Secretaría Nacional de Propaganda de ese partido señalaba que «Belaunde tuvo a su cargo [en 1945] la campaña de propaganda nacional y desarrolló una intensa actividad» (SNPAP 1962: 17).

Más allá de estas divergencias sobre el papel exacto que cumplió Belaunde, lo cierto es que para aquel momento gozaba de cierto nivel de poder político. Aunque no se cuenta con más detalles sobre las tareas que desarrolló, Belaunde en aquella comisión, es lógico afirmar que la Comisión de Prensa y Propaganda no era una comisión menor. Esta era uno de los pilares de cualquier campaña electoral, por lo que Belaunde para aquel momento ya contaba con reconocimiento profesional y público, a pesar de que tal vez no gozaba de la confianza de todos los líderes del FREDENA.¹¹⁰

Como parte de sus responsabilidades en la Comisión de Prensa y Propaganda Belaunde dirigió la publicación de esta organización llamada *El Frente Democrático*

¹⁰⁹ Luis Alberto Sánchez (1900-1994) fue un escritor prolífico y un político aprista. Desempeñó diversos cargos políticos, diplomáticos y de gobierno.

¹¹⁰ La versión oficial sobre la designación de Fernando Belaunde como candidato a diputado señala que fue por pedido del propio José Luis Bustamante y Rivero, y contra la voluntad de los dirigentes apristas, véase SNPAP (1962: 19).

(Figura 5).¹¹¹ Este semanario era el vocero oficial del FREDENA, apareció en abril de 1945 y estaba dirigido por Fernando Belaunde y Enrique Dammert. Como toda publicación política en contextos electorales en sus páginas se informaba sobre diversos temas como las actividades de sus líderes políticos, especialmente Bustamante y Rivero y los dirigentes apristas,¹¹² se publicaban comunicados del FREDENA e indicaciones sobre cómo votar y, por su puesto, los directores de semanario opinaban sobre temas de coyuntura a través de la sección editorial. Es más, el hecho que Belaunde fuera uno de los directores de *El Frente Democrático* pone de manifiesto la relevancia que tenía dentro del FREDENA. Es importante llamar la atención sobre el hecho que el semanario, como toda publicación oficial, llevaba la voz del frente a los simpatizantes y a la esfera pública. Por lo tanto, la dirección de *El Frente Democrático* era una responsabilidad de primer orden, en la medida que hace necesario coordinaciones entre los diversos dirigentes para organizar el sentido de los temas a tratar y las opiniones a emitir.

Figura 5: Portada de *El Frente Democrático* (1945)



Fuente: *El Frente Democrático*, número 12, 24 de mayo de 1945, p. 1.

¹¹¹ Algunos de los números de esta publicación se encuentran en la Colección Especial de la Hemeroteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹¹² El APRA estaba excluido de la participación legal, aunque su participación se dio mediante la denominación de Partido del Pueblo como parte del FREDENA.

Uno de los aspectos más llamativos de esta publicación era la gran cobertura que se daba al APRA. La figura de Víctor Raúl Haya de la Torre también aparecía con frecuencia en *El Frente Democrático* y de la misma manera la cobertura a las actividades electorales del APRA. Esto indudablemente era resultado de la conciencia que tenían los directores sobre la importancia del voto de los militantes y simpatizantes de aquel partido, para que el FREDENA lograra la victoria en los comicios. De esto se infiere que Fernando Belaunde como director de *El Frente Democrático* estaba en contacto con los dirigentes apristas y tenía una cercanía política, como lo evidencia el editorial titulado «El día del Partido del Pueblo». Allí, Belaunde y Dammert, resaltan el retorno a la legalidad del Partido del Pueblo y el apoyo que brindan a la candidatura de Bustamante y Rivero.¹¹³

Belaunde también formó parte de otra comisión que debía proponer los candidatos a diputados del FREDENA. Así, en un comunicado (Figura 6) que se publicó el 1 de junio de 1948 en la publicación aprista *Trinchera Aliada*, se informa a los afiliados y simpatizantes que, la única comisión encargada de nominar candidatos a diputados en Lima está integrada por ocho personas, cuyos nombres y profesiones se menciona. En esa comisión se encuentra el nombre de Fernando Belaunde Terry.¹¹⁴ Ese comunicado estaba firmado por Fernando León de Vivero, prominente líder aprista y jefe general de la campaña electoral.

¹¹³ «El día del Partido del Pueblo», *El Frente Democrático*, número 12, 24 de mayo de 1945, p. 1.

¹¹⁴ *Trinchera Aliada* fue una publicación cercana al APRA que apoyó al FREDENA en la campaña de 1945. Estaba dirigida por su propietario Enrique de los Heros y contaba entre sus colaboradores con Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez.

Figura 6: Aviso del FREDENA en *Trinchera Aliada* (1945)



Frente Democrático Nacional
Comunicado Oficial

Se advierte a todos los afiliados y simpatizantes del Frente Democrático Nacional que la única lista autorizada y proclamada para nominar candidatos a las ocho diputaciones por la Provincia de Lima es la que integran los siguientes ciudadanos:

JORGE BADANI (Ingeniero)	FORTUNATO JARA (Chofer)
FERNANDO BELAUNDE TERRY (Arquitecto)	MANUEL PEREZ LEON (Agricultor)
LUIS F. DE LAS CASAS (Economista)	LUIS ALBERTO SANCHEZ (Intelectual)
ENRIQUE DAMMERT ELGUERA (Abogado)	JOSE SANDOVAL (Obrero Textil)

Cualquier otra lista o cualquier otro nombre no ha sido proclamado y no es candidatura auténtica del Frente, por lo que queda expresamente desautorizada por el Frente Democrático Nacional, cuyo lema debe ser acatado y respetado por todos los buenos ciudadanos:

LIBERTAD — RENOVACION — MORALIDAD Lima, Mayo 30 de 1945.

FERNANDO LEON DE VIVERO Jefe de la Campaña Electoral del Frente Democrático Nacional

TRINCHERA

Aliada

JOSE GABVEZ
Presidente del Frente Democrático Nacional, Candidato a la Primera Vice-Presidencia de la República y a una de las Senadurías por Lima

Director-Propietario
ENRIQUE DE LOS HEROS

Lima, 1o. de Junio de 1945
PRECIO: 20 Cts.

OFICINAS:
San Marcelo 374

Fuente: *Trinchera Aliada*, 1 de junio de 1945.

Es evidente que para ese momento Belaunde ya tenía cierto nivel de poder dentro del FREDENA. La responsabilidad, si bien colectiva, de nominar candidatos a diputados era muy importante. De lo señalado queda en evidencia dos cuestiones. Primero, la relevancia de las tareas cumplidas por Fernando Belaunde en la campaña. Segundo, las relaciones que tenía con los dirigentes del APRA. Por lo tanto, para este momento Belaunde ya gozaba de un protagonismo mayor, algo que se consolidó con su propia candidatura por el FREDENA a diputado por Lima.

Igualmente, la participación de Belaunde en la campaña electoral 1945 ya no solo respondía a sus relaciones familiares. Esta fue resultado de su incursión en otros espacios de la vida pública. A diferencia de la campaña electoral de 1939, ahora Belaunde tenía una destacada actividad profesional en el campo de la arquitectura y el urbanismo, lanzada desde su labor editorial en *El Arquitecto Peruano*. De la misma manera ya había incursionado en las labores académicas en la Pontificia Universidad Católica. Así, estas y otras actividades profesionales le habían labrado un cierto reconocimiento profesional y público.

Por el contrario, no hay que soslayar en papel que aun cumplían los vínculos familiares en la carrera política de Belaunde. Su padre, Rafael Belaunde, era una figura de primer orden en el FREDENA, pues había estado en las conversaciones y acuerdos previos que dieron origen a esa agrupación y, luego del triunfo de Bustamante y Rivero,

fue designado presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno y Policía, cargos que ejerció entre julio de 1945 y enero de 1946. Esta especie de «tutoría política» que Belaunde padre parece todavía ejercer sobre el hijo, puede ayudar a entender en parte, las responsabilidades que se le brindan, como es el caso de la secretaría de Prensa y Propaganda, la dirección de *El Frente Democrático*, sus tareas en la comisión encargada de nominar candidatos a diputados, así como su inclusión en la lista parlamentaria. Pero, Belaunde hijo en estos momentos ya no es solo el miembro más joven de una familia de tradición política, sino que es un arquitecto que destaca por sus ideas orientadas a la solución de los problemas sociales, como el de la vivienda. En estos momentos, siguiendo la lógica de la carrera política propuesta por Manuel Alcántara, Fernando Belaunde contaba con un capital político formado, tanto por sus fuentes familiares, como por las profesionales.

Es innegable que en este momento de su carrera política Belaunde había adquirido algunas experiencias claves para su carrera política, sobre todo para su posterior desempeño electoral. A excepción de los breves testimonios que se han mencionado anteriormente, se desconoce en detalle las tareas organizativas que realizó como secretario de Prensa y Propaganda en la campaña del FREDENA del año 1945, pero resulta lógico afirmar que su experiencia política se nutrió de nuevos contactos, viajes y reuniones políticas. Probablemente en este momento se fraguaron sus ideas políticas, su discurso y, sobre todo, la noción de qué tipo de partido deseaba construir.

Como se ha visto en los párrafos previos el ingreso en la vida política de Fernando Belaunde responde a varios factores. No hay duda de que lo que Alcántara (2012: 129-131) denomina las fuentes familiares para el ingreso en la política en *momento de inicio*, en el caso del futuro fundador de Acción Popular, jugaron un papel determinante. Su temprana participación en la campaña electoral de José Quesada Larrea, con 27 años, así como el papel que desempeñó en la campaña electoral de 1945 con el FREDENA en 1945, no pueden explicarse al margen de la figuración política de su padre, quien debió influir en la asignación de las tareas y responsabilidades que cumplió, en ambas campañas. También es cierto que, para la campaña de 1945, Belaunde ya había empezado a acumular un capital político propio, como consecuencia de sus logros profesionales como arquitecto.

Es interesante resaltar las relaciones de Fernando Belaunde con el aprismo durante esta etapa de su vida. El origen de estas relaciones está nuevamente en su padre. El rol que Rafael Belaunde trató de cumplir, como una figura articuladora en la compleja trama política de esta época, lo llevó a construir relaciones con casi todos los políticos y organizaciones. Ahora bien, en la medida que el APRA era la más importante fuerza política, siempre hubo contactos y acuerdos con la dirigencia de ese partido. Esta

proximidad del padre es la que explica en parte las responsabilidades que Fernando Belaunde asumió, sobre todo en la campaña del FREDENA en 1945. Además, también el carácter caudillista de Haya de la Torre y el carácter reformista del APRA, al menos hasta los años cuarenta, generaron cierta simpatía política del arquitecto hacia el aprismo.

Por otro lado, el inicio de su incursión en la política, es también la etapa en la carrera de Belaunde en que la fuente profesional, como origen del capital político, alcanzó mayor intensidad. En ese sentido, entre 1939 y 1945 su labor en *El Arquitecto Peruano* está en sus primeros años. Luego, el periodo del gobierno de Bustamante y Rivero (1945-1948), son los de su primera experiencia en el poder, como miembro del Parlamento, concentrando sus tareas políticas en temas relacionados a su perfil profesional, especialmente como presidente de la Comisión de Vivienda y Obras Públicas de la Cámara de Diputados. Incluso los años del Ochenio (1948-1956), que de alguna forma fueron un cierto distanciamiento de la vida política, lo llevaron nuevamente a la vida profesional, casi a tiempo completo. Prueba de lo anterior fue la intensa actividad docente y de desarrollo de contactos profesionales fuera y dentro del país, realizadas en esos años.

Por ello, no resulta casual que este momento, sea el de mayor acumulación de capital político de su fuente profesional. A diferencia de otros profesionales que también habían participado del proyecto de modernidad arquitectónica y urbanísticas, Belaunde pudo llevar sus ideas y propuestas al plano de la praxis política, durante la segunda parte de los años cuarenta. Su labor como diputado y presidente de comisión le permitieron plasmar iniciativas como la Corporación Nacional de Vivienda o la Ley de Propiedad Horizontal. En suma, durante su paso por el Parlamento hubo una retroalimentación entre la fuente profesional de su capital político y perfil de político que comenzaba a desarrollar.

En este subcapítulo se ha visto cómo se desarrolló el momento inicial (1939-1945) de la carrera política de Fernando Belaunde. Respecto al capital político original, hubo una combinación de tres tipos. El tipo de fuente familiar estuvo asociada a la tradición familiar, concretamente a las redes familiares y el prestigio y poder político del padre. A esto se sumó la fuente de tipo técnico, específicamente sus actividades como arquitecto y urbanista de vanguardia. Hubo otra fuente, algo más opaca, que fue la política. Si bien Belaunde no perteneció a ningún partido político durante esta etapa de su carrera política, desde muy temprano apoyó a determinados políticos y organizaciones, que le fueron dotando de experiencias y reconocimientos más allá del campo profesional.

Por consiguiente, lo particular del momento inicial de la carrera política de Belaunde fue la combinación de varios tipos de capital político. Esta situación no es algo común en la política peruana. Nuevamente al comparar la carrera política de Belaunde y la de Víctor Raúl Haya de la Torre, es conocido que las fuentes profesionales y familiares, están ausentes en la vida política del fundador del APRA.

Sobre los mecanismos de entrada en la carrera política de la propuesta teórica de Alcántara, Belaunde transitó por la vía no partidista e individual. La independencia partidaria de Belaunde durante esta etapa es algo explícito. De igual forma, a pesar de las relaciones que tuvo con algunos políticos y organizaciones, tampoco fue captado o cooptado en algún momento de esa etapa. Por lo tanto, aquí se cumple de forma estricta lo que postula Alcántara sobre el mecanismo de entrada no partidista e individual. Efectivamente, Belaunde ingresó a la política no a través de un partido o ideología en particular, sino con base en sus fuentes originales de capital político. Esa combinación de fuentes familiares, técnicas y políticas, fueron lo que lo llevaron a la política.

1.2 EL MOMENTO DE DESARROLLO DE LA CARRERA POLÍTICA DE FERNANDO BELAUNDE Y LA TRAYECTORIA DE ACCIÓN POPULAR

El argumento que se presenta en este subcapítulo es que, a partir de la elección de Fernando Belaunde como diputado en 1945, se inició el momento de desarrollo de su carrera política. En este momento resultó determinando su desempeño en las elecciones de 1956. A partir de este suceso, Belaunde y una nueva generación de políticos fundaron el partido político Acción Popular. Esta organización, desde su fundación en 1956 hasta 1962, articuló a dirigentes y militantes en torno a un líder caudillo. Si bien, el recorrido que realizó el líder del partido por el interior del país fue importante en el reconocimiento de las demandas sociales y la formación de una organización partidaria, hubo otras acciones también relevantes. En ese sentido, a lo largo de esos años la actividad desplegada por Belaunde para construir identidad partidaria, mediante gestos, imágenes y frases, así como el desarrollo de un conjunto de ideas políticas propias fue determinante para que Acción Popular ganara un espacio importante en las preferencias de ciertos sectores del electorado nacional.

1.2.1 LA EXPERIENCIA EN EL FREDENA Y LOS AÑOS DEL OCHENIO

Entre 1945 y 1985 se desarrolló el momento de desarrollo de la carrera política de Fernando Belaunde.¹¹⁵ Este momento empezó en 1945 cuando Belaunde fue elegido diputado del FREDENA por Lima. Desde este año y hasta 1985 la vida política del arquitecto estuvo marcada por el ejercicio del poder en varias oportunidades, como diputado, senador y presidente, y sus candidaturas presidenciales, en 1956, 1962, 1963 y 1980. También hubo momento de repliegue de la política activa, como los años posteriores a los golpes de Odría y Velasco. Salvo su etapa como diputado entre 1945 y 1948, su vida política estará marcada por su independencia de cualquier otra organización o político. En otros términos, Belaunde gozará de un perfil político propio. La culminación de su segundo mandato presidencial en 1985 puso fin a este segundo momento de su carrera política. Debido al marco cronológico de esta investigación, del momento de desarrollo interesa analizar en esta parte el periodo que va de 1945 a 1962.

De este periodo que remarcar que la participación de Belaunde en las elecciones de 1956 fue un acontecimiento determinante. Eso se debe a que a partir de suceso Belaunde se convirtió en un político de alcance nacional y aspiraciones presidenciales. Esta coyuntura también fue el inicio de un rápido proceso de capitalización a través de la formación de un partido y el desarrollo de una historia e identidad política, que lo ayudaron a consolidar su carrera política en la década de los sesenta, por medio de la vía electoral.

A continuación, se analizará el desempeño político de Fernando Belaunde a partir de 1945. Ahora bien, en partes anteriores de este trabajo se han estudiado las actividades de Belaunde, como diputado en el Parlamento, con relación a sus iniciativas urbanísticas. Aquí se analizan sus labores más políticas.

Fernando Belaunde fue elegido diputado por Lima del FREDENA en 1945. Logró el segundo mayor caudal de votos, luego de Luis Alberto Sánchez. De esta forma, Belaunde por primera vez asumió un cargo público cuyo origen era electoral. Por lo tanto, asumía una responsabilidad producto de la voluntad popular. Para la trayectoria de un político esto implica culminar el proceso de ingreso en la política. En consecuencia, se cerraba el momento de inicio (1939-1945) de la carrera política de Belaunde y se daba comienzo al momento de desarrollo (1945-1985) de esta. La labor de diputado transcurrió durante el gobierno de Benavides, entre 1945 y 1948.

¹¹⁵ Para ver los planteamientos de Manuel Alcántara sobre el momento de desarrollo de la carrera política, véase la sección Enfoque teórico de la Introducción.

El gobierno de José Luis Bustamante y Rivero fue bastante inestable. Luego del triunfo electoral del FREDENA, la gestión de Bustamante y Rivero se inició con un primer gabinete dirigido por Rafael Belaunde entre 1945 y 1946.¹¹⁶ Desde un primer momento el APRA pasó a la oposición no solo parlamentaria, sino también en las calles, a través de las movilizaciones sociales. La falta de vínculos de Bustamante y Rivero con los sindicatos, gremios y sectores populares, lo hicieron vulnerable a las presiones del APRA y de los sectores de la oligarquía. A esta situación se sumaron una serie de otros factores, como el asesinato de Francisco Graña Garland y la agudización de la crisis económica, todo lo cual llevó al gobierno a un aislamiento y debilidad que resultaba peligroso para los intereses de los grupos de poder. Es así como, en octubre de 1948, se produjo el golpe militar del general Manuel A. Odría que depuso al presidente Bustamante y Rivero.

Durante los tres años que duró sus labores como diputado, Belaunde desarrolló varias actividades políticas. Más allá de las actividades relacionadas a sus iniciativas sobre el tema de la vivienda, y que se han visto antes en este trabajo, en el plano estrictamente político un hecho destacado fue la interpelación de Belaunde al ministro de Gobierno y Policía, Manuel A. Odría. Efectivamente, en 1947, luego del asesinato del director del diario *La Prensa*, Francisco Graña Garland, Belaunde y otros parlamentarios consideraron necesario interpelar al ministro con relación a las investigaciones sobre el crimen y sus posibles autores. Producida la interpelación a Odría, este no fue censurado porque no se contó con el apoyo de los parlamentarios apristas para tal propósito.

Del mismo modo, en su paso por el Parlamento, Belaunde aprendió algunas lecciones políticas. La primera está relacionada a la consolidación de su vocación centrista. A la luz de los extremos generados por la rápida oposición al gobierno de Bustamante y Rivero, liderada por el APRA, Belaunde tomó nota de la fragilidad de los frentes electorales y de la radicalidad del aprismo. Esa vocación centrista, que sería posteriormente uno de sus rasgos políticos distintivos, de alguna forma tiene sus raíces, no solo en sus convicciones democráticas previas, sino también en la postura política de su padre y del presidente Bustamante y Rivero, durante estos años.

¹¹⁶ Para Gonzalo Portocarrero, el FREDENA, principalmente estaba integrado por intelectuales y políticos de lo que denomina el «reformismo moderado». Esta tendencia política era una prolongación del pierolismo. Sus integrantes buscaban intervenir en política, sin caer en los extremos del APRA y, sobre todo, compartían una noción del pueblo, al cual consideraban que no era «una masa a explotar o una amenaza a contener». Algunos de sus integrantes eran Rafael Belaunde, Alberto Ulloa, Jorge Basadre, Víctor Andrés Belaunde y José Gálvez (Portocarrero 1983: 62-63)

Otra de las lecciones aprendidas en aquellos años fue sobre la necesidad de contar con organizaciones políticas de bases sociales más amplias. Las movilizaciones sociales contra el gobierno de Bustamante y Rivero, incentivada por el APRA, a fines de 1945 y los cuestionamientos al gabinete dirigido por su padre, lo alertaron sobre la necesidad de contar con organizaciones políticas con bases populares. La idea de un partido de masas como algo necesario para garantizar no solo el triunfo electoral, sino también la estabilidad del gobierno maduró en los vaivenes y el desenlace del gobierno del FREDENA. En este último aspecto las polémicas palabras de su padre en diciembre de 1945 que, defendiendo al APRA de las movilizaciones de grupos de derecha antiapristas, fueron premonitorias: «si las ideas se combaten con ideas, las masas se combaten con las masas».¹¹⁷

En 1948 luego de la disolución del gobierno de Bustamante y Rivero y del Parlamento, Fernando Belaunde se dedicó nuevamente a sus tareas profesionales. Este fue un repliegue de la vida política, al menos en el ejercicio de la función pública. La docencia y gestión universitaria, así como la dirección de *El Arquitecto Peruano* fueron el centro de su vida pública durante la mayor parte del tiempo que duró el gobierno del general Odría (1948-1956).¹¹⁸ Estas actividades, se han explicado anteriormente en este trabajo. No obstante, en esta etapa de su carrera política Belaunde realizó también algunas acciones políticas, como su oposición pública ante la exclusión del APRA por parte del régimen de Odría.

Todas estas actividades lo fueron posicionado como un político emergente en los primeros años de la década del cincuenta. Efectivamente en la parte final del periodo del Ochenio, Fernando Belaunde fue dando forma a un perfil político propio, colocado más a la izquierda del APRA. Por el contrario, como se explicará más adelante, el papel de opositor al gobierno de Odría es algo que, sin negarlo, no tuvo la fuerza, ni la constancia que tradicionalmente se le han asignado.

Con todo, la trayectoria de los individuos debe coincidir con procesos más estructurales para generar cambios significativos. De allí que en los años finales del gobierno de Odría iba a emerger una coyuntura política que sería el inicio de una nueva

¹¹⁷ Las palabras de Rafael Belaunde fueron recogidas por *El Comercio*, el 12 de diciembre de 1945. La cita que se presenta se ha tomado de Portocarrero (1983: 110).

¹¹⁸ Antonio Zapata (1995: 81-93) explica los detalles de esta etapa de la vida política de Belaunde. Según Zapata, para el arquitecto, este fue de un momento de «refugio» en tareas docentes y en el ejercicio privado de su profesión.

época. El Perú de mediados de los años cincuenta sería el escenario para la aparición de una nueva generación de políticos y partidos.

1.2.2 EL SURGIMIENTO DEL FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS

Los años cincuenta transcurren son un periodo de transformaciones políticas en el país, como resultado de los cambios económicos y sociales experimentados desde los años cuarenta. La crisis de la hegemonía de las élites tradicionales, la emergencia de una clase media más amplia y la aparición de una clase popular urbana, especialmente marginal, fueron las transformaciones sociales más importantes de aquellos años. El correlato de esto fue una serie de novedades en la esfera política, entre las que destacan que las Fuerzas Armadas dejaron su tradicional rol de protectoras de la oligarquía, aparecieron grupos radicales de izquierda y vieron la luz partidos de clases medias (Chocano y Contreras 2021: 17-19).

Justamente, para las elecciones de 1956 aparecieron dos organizaciones políticas de carácter mesocráticas. El Frente Nacional de Juventud Democráticas (FNJD), con candidato presidencial y lista parlamentaria, y el Partido Demócrata Cristiano, solo con candidatos al Parlamento. En suma, la fragmentación de la élite tradicional y la aparición de una nueva generación de políticos trajo como consecuencia la aparición de demandas reformistas que se expresaron en los años finales del Odrismo. Esta situación favoreció a que las recientes tendencias reformistas se canalizaran a través de nuevas organizaciones políticas, entre las cuales estaba el FNJD.

El prelude de las elecciones de 1956, como lo ha señalado Livia Letts, fue una «transición democrática» en la cual la oposición al gobierno de Manuel A. Odría forzó al régimen a una salida política a través de elecciones libres y competitivas (Letts 2014). Para esta autora las elecciones de 1956 no fueron solo el resultado de un agotamiento del régimen, como se ha planteado tradicionalmente, sino el resultado de una intensa lucha de la oposición, que había empezado en febrero de 1955. Esta oposición política estaba formada por diversos actores, entre los cuales estaba, desde el exilio, el depuesto presidente Bustamante y Rivero; la minoría congresal; los empresarios y políticos, Pedro Beltrán y Pedro Roselló; la revista *Caretas*; y sectores demócratas cristianos. Así, la oposición tuvo que luchar contra un nuevo intento de Odría, de llevar a cabo elecciones con candidato único; bregar por la reinstauración de derechos políticos, como la derogación de la Ley de Seguridad y la reforma del Estatuto Electoral; así como lograr una amnistía política. Desde esta perspectiva, el final del Ochenio sería resultado de un

acorralamiento por parte de nuevas fuerzas políticas, a pesar de la voluntad del régimen de quedarse en el poder.

Este nuevo enfoque que ofrece Letts, sobre la coyuntura alrededor de las elecciones de 1956, resulta relevante porque permite ubicar el real papel desempeñado por la irrupción de Fernando Belaunde y el FNJD. En ese sentido, y desmitificando en algo la narrativa laudatoria sobre la aparición de Belaunde como emblema de la lucha contra la dictadura, Letts precisa que este llega en la etapa final de la lucha de la oposición.¹¹⁹ De igual forma, cuando aparece en la escena política, a inicios de junio de 1956, lo hace en un momento en que la oposición ya había logrado, hacia enero de aquel año, arrebatarle al odriismo varios derechos democráticos, como el derecho a reunión y el uso de la calle como espacio político.¹²⁰ En esta mirada sobre el papel de Belaunde en esta coyuntura resulta convincente. Efectivamente más que gestor y abanderado de la transición democrática como la bibliografía partidaria lo ha presentado, el futuro candidato del FNJD, llegó al final de aquella lucha. Al mismo tiempo, no se puede soslayar el hecho que fue Belaunde el que mejor aprovechó el nuevo escenario político que se abrió en 1956. Los resultados electorales de 1956 así lo confirman.

Ahora bien, efectivamente la aparición del FNJD se dio en la fase final de la lucha de la oposición contra el odriismo. El 6 de agosto de 1956 Javier Alva Orlandini, Violeta Correa, Manuel Arce, Carlos Cabieses, Eduardo Orrego, Javier Velarde y otros jóvenes profesionales fundan el Frente Nacional de Juventudes Democráticas.¹²¹ Las raíces de la organización están en la iniciativa de un grupo de abogados, ingenieros y otros profesionales, de las universidades de San Marcos y La Católica, pertenecientes a las clases medias y altas y con ideas reformistas. Siguiendo la tipología propuesta por Pedro Planas, el FNJD era un movimiento político, es decir una agrupación política impulsada por ciudadanos, con la intención de participar en un proceso electoral (Planas 2000: 37). El plan de acción del FNJD era sencillo «cubrir todo el territorio nacional, recaudar veinte mil adherentes y, finalmente, inscribir al candidato del Frente como postulante a la designación presidencial (Rojas 2006: 248). De esta forma, el FNJD se

¹¹⁹ Sobre la imagen de Belaunde como abanderado de la lucha contra la dictadura en 1956, véase Arias Stella (2010), Diez Canseco (2017a) y Guevara (2013).

¹²⁰ El capítulo 9 de la tesis de Livia Letts (2014) aborda cómo la oposición obtiene estos dos logros, entre diciembre de 1955 y enero de 1956.

¹²¹ La más completa relación de los fundadores e integrantes del FNJD, con breves perfiles de los más connotados puede hallarse en Melgar (1991: 9-20).

convirtió en una de las puertas de entrada de las clases medias a la participación política directa.

La relación entre el FNJD y Fernando Belaunde recién se estableció en 1956. En efecto, el 9 de marzo de ese año la dirigencia del FNJD solicitó a Fernando Belaunde que sea su candidato presidencial. Belaunde aceptó públicamente dos días después. Con las elecciones convocadas para el 17 de junio, a partir de abril, el FNJD inició su campaña electoral, la que se intensificó en mayo con una serie de mítines por el interior del país. Por su composición y proclamas, el FNJD era claramente una organización política reformista y antioligárquica. Ahora bien, el FNJD también exhibía mucha informalidad e improvisación. Esto se vio reflejado en la falta de un aparato político, como también en la carencia de candidatos a vicepresidentes y a diputados y senadores en muchos departamentos. De allí que las posibilidades electorales del FNJD recayeran exclusivamente en la figura de Fernando Belaunde, dándole a la organización un carácter caudillista desde el inicio (Planas 2000: 119).

El desarrollo de las elecciones de 1956 fue bastante intenso. Desde un primer momento estaban definidas dos candidaturas que pertenecían a facciones de la élite: el expresidente Manuel Prado y Hernando de Lavalle. El proceso electoral era claramente semi competitivo, pues tanto el APRA como el Partido Comunista estaban excluidos de la participación política y electoral. Sin embargo, la fuerza electoral del APRA era un activo decisivo para garantizar el triunfo en los comicios, para cualquiera de los contendores oficiales. En ese contexto, el APRA comenzó negociando su respaldo a la candidatura de Hernando de Lavalle, pero finalmente se decantó por apoyar a Manuel Prado, quien prometió legalizar al APRA, de acceder al gobierno. Estos acuerdos políticos, para lograr el respaldo de las principales fuerzas políticas, como el aprismo y el odrismo, a la candidatura de Prado, se concretaron en junio de 1956 en el denominado Pacto de Monterrico.¹²² De esta forma, Prado aseguró su triunfo electoral en 1956 con el 45.48 % del total de 1 248 923 de votos válidos (JNE 2013: 153).¹²³

Queda claro que la presentación de la candidatura de Belaunde no solo fue tardía e improvisada, sino también su campaña electoral fue breve. Entre abril y junio de 1956 Belaunde había realizado mítines y viajes. Solo fue en las dos semanas anteriores al

¹²² Una lectura realista de los acuerdos establecidos en el Pacto de Monterrico es la de Alfonso Quiroz para quien en «esa coyuntura el expresidente Manuel Prado llegó de París para negociar la promesa de una amnistía, la coexistencia política (la Convivencia) y puestos parlamentarios para el APRA a cambio de apoyo electoral. Prado, asimismo, le prometió a Odría y a sus ministros inmunidad contra las acusaciones de corrupción y actos inconstitucionales» (Quiroz 2019: 363).

¹²³ La población del Perú en ese momento era de 8 904 891 habitantes (JNE 2013: 153).

día de los comicios que su candidatura ganó en intensidad y adhesiones (Figura 7). Esto se evidenció en la actividad de cierre de la campaña que fue un mitin en el Paseo Colón el 8 de junio, al cual se calcula que asistieron 100 mil personas. Al final de las elecciones, Belaunde obtuvo el segundo lugar con 36.69 % del total de votos (JNE 2013: 153). Ahora bien, uno de los sucesos más llamativos de esas elecciones ocurrió el 1 de junio de 1956. Ese día Belaunde iba a protagonizar una situación, hasta cierto punto simbólica, que no solo atraería la atención de los medios y la población sobre su candidatura, sino que, sobre todo construiría una imagen política asociada a la lucha por la democracia.

Figura 7: Fernando Belaunde durante la campaña electoral de 1956



Fuente: Portal Fernando Belaunde Terry, Universidad San Ignacio de Loyola.

La denominada Gesta de La Merced fue el primer «bello gesto», para utilizar las palabras de François Bourricaud (2017/1967), de la carrera política de Belaunde. Este suceso tuvo sus orígenes cuando a fines de mayo de 1956 la dirigencia del FNJD se enteró que el Jurado Nacional de Elecciones iba a rechazar la inscripción de la candidatura de Fernando Belaunde. Ante esta situación, Belaunde y un grupo de partidarios encabezaron una manifestación en la plaza de La Merced, en el centro de Lima. Lo que sucedió a continuación daría origen a una de las más poderosas imágenes de política peruana: Belaunde llevando la bandera del Perú, empapado y resistiendo firmemente la represión policial en su intento de llegar al local del Jurado Nacional de Elecciones.

En realidad, hasta cierto punto es irrelevante para la historia política tratar de saber lo que realmente ocurrió ese día en el centro de Lima. Lo importante fue la imagen política que se construyó en ese momento. La prensa de la época contribuyó en ese sentido. Así, la revista *Caretas* publicó no solo la crónica del suceso, sino que colocó en su portada la fotografía de Belaunde, con la bandera y desafiando a la autoridad.¹²⁴ (Figura 8). Sin embargo, lo más trascendente fue que ese día la frase «El hombre de la bandera», acuñada por el diario *La Prensa*, comenzó a ser identificada con la figura de Belaunde.

Figura 8: Portada de la revista *Caretas* luego de la Gesta de La Merced (1956)



Fuente: *Caretas*, 11-23 de junio de 1956.

En los años siguientes la dirigencia de Acción Popular incorporaría a su capital político ese acto de 1956. La Gesta de La Merced y El Manguerazo, como también se denominó al hecho, debido a que Belaunde recibió la descarga de agua a presión de un

¹²⁴ *Caretas*, 11-23 de junio de 1956.

«rochabús»,¹²⁵ se convirtieron en las raíces de la mitología política de Belaunde y de Acción Popular. Así, años después en 1962, en los días previos a los comicios, Acción Popular publicó un libro partidario bajo el significativo título de *El hombre de la bandera*. Este libro, que presentaba la historia del Belaunde y del partido, recogía el poder simbólico que para ese momento había alcanzado la frase «El hombre de la bandera». Así, en 1962 para la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular, editora del libro, era evidente la fuerza que tenían el gesto y la frase de 1956, como activos electorales.

La Gesta de la Merced fue importante en la carrera política de Fernando Belaunde. Significó no solo un ejemplo de habilidad política, es decir la capacidad de convertir un suceso en un símbolo e imagen política favorable. Esta capacidad de Belaunde de escenificar la política a través de gestos y frases sería en los años siguientes, recurrente en la creación de una historia política personal, necesaria para un político con pretensiones electorales. Igualmente, la Gesta de la Merced también fue el acontecimiento que fue cimentando el liderazgo político de Belaunde, ante sus seguidores.

Otro aspecto de la campaña electoral de 1956 fue que el FNJD y Belaunde no estuvieron involucrados en las conversaciones y negociaciones que desembocaron en el Pacto de Monterrico. Lo tardío e improvisado de su candidatura, sus posturas antioligárquicas, lo que parecía una falta de apoyo electoral, y la postura de la dirigencia del FNJD ante esas negociaciones, lo alejaron de esos acuerdos. Ahora bien, que Belaunde no estuviera inmerso en las negociaciones electorales también jugó un papel simbólico para la naciente historia del candidato presidencial. El simbolismo político que conllevó el Pacto de Monterrico fue el de una transacción entre miembros de la oligarquía con sus aliados y opositores, que evidenciaba la forma predominante de hacer política en la época: pactos entre «señores».¹²⁶ En contraste, en ese mismo momento las nuevas organizaciones políticas como el FNJD, que representaban a otros grupos sociales, desafiaban abiertamente la hegemonía de la oligarquía y sus aliados,

¹²⁵ Era el nombre que popularmente se le daba al carro policial rompe manifestaciones. Apareció en 1956, durante el gobierno de Odría, siendo ministro de Hacienda, Félix Temístocles Rocha, de cuyo apellido se deriva el término «rochabús»

¹²⁶ A partir de la propuesta de Sinesio López, Zapata y Aljovín señalan en las conclusiones de su libro que, en esa época la política era la política de los «señores». Es decir, la alta política se hacía en los salones, se usaba estrategias clientelistas, se defendían los intereses de la oligarquía y se contaba con el respaldo del Ejército (Zapata y Aljovín 2021: 196). Aunque Zapata y Aljovín se refieren a los años cuarenta, esta característica de la política peruana se prolongó durante las dos décadas siguientes.

cuestionaban los pactos entre «señores». En esta línea argumentativa, el FNJD y su posterior heredera Acción Popular se presentaban como organizaciones políticas que renovaban las formas de ejercer la política en el país.

Por otro lado, las elecciones de 1956 trajeron una serie de novedades a la política peruana. Todo esto a pesar del carácter semi competitivo del proceso y de la exclusión de la población analfabeta del derecho al voto. La primera novedad fue que en las elecciones habían surgido nuevas organizaciones políticas de carácter mesocráticas. El FDJD, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista, emergen para representar principalmente a las capas medias y a la población urbana.

La segunda novedad de las elecciones de 1956 fue la aparición del voto femenino. Este fue uno de los cambios más importante que se produjo en las elecciones de 1956. La población femenina habilitada para votar era del 33.73 % del total de 1 575 741 electores (JNE 2013: 153). La inclusión de las mujeres letradas y mayores de 21 años como votantes, formaba parte de la tendencia general del crecimiento de la población de electores. En 1950 la población de electores había sido solo de 775 862 personas (JNE 2013: 145 y 153). Este crecimiento no solo era resultado de la incorporación de electores mujeres, sino también del aumento vegetativo de la población y de la mayor cantidad de personas alfabetizadas (Valladares y Meza 2020: 47).

El que un tercio de los votantes en 1956 fueran mujeres implicaba una transformación importante de las preferencias electorales. A todo esto, Belaunde parece haberse beneficiado de esta novedad. Si bien no se han ubicado datos cuantitativos sobre las preferencias electorales por género en estos comicios, es posible mencionar dos testimonios ilustrativos. Francisco Miró Quesada Rada cuenta que, en 1956, siendo un niño de ocho años, recuerda haber escuchado a «unas jóvenes damas, hermanas de mi madre, acompañadas por otras jóvenes señoritas, entre ellas Violeta Correa, que conversaban con entusiasmo y con mucho alboroto de un nuevo líder que encandilaba los pueblos del Perú, alborotando a los villorrios, comunidades, en las grandes y pequeñas plazas, en las calles. Miles de personas salían a acompañar al líder carismático. Fue Fernando Belaúnde» (Miró Quesada Rada 2001: 63). Otro caso es el de Victoria Villanueva. Entrevistada por Karen Poulsen, Villanueva quien perteneció a una familia aprista y que posteriormente sería una destacada feminista, señala que su voto en 1956 fue por «la amnistía, que significaba el regreso de mi padre al hogar ¿Quién te garantizaba que hubiera amnistía? Para nosotros era: Prado no. La amnistía la garantizaba Belaunde» (citada por Poulsen 2020: 173). Probablemente la juventud de Belaunde y de la generación de políticos que lo acompañaban, lograron llamar la atención de un parte de las votantes mujeres en 1956, al menos de aquellas que

perteneían a los sectores medios y altos de la sociedad o que traían una cierta tradición política, como lo evidencian los dos testimonios citados.¹²⁷

Ese atractivo político de Belaunde probablemente radicaba en que sintonizó mejor con las aspiraciones emocionales y políticas de determinados sectores del electorado de aquellos años. El mismo era consciente de ese efecto. En una entrevista realizada en 1995, Belaunde al hablar de la razón de por qué la candidatura de Lavalle no tuvo éxito en 1956, declara que «irrupimos en una campaña que fue de mucho respaldo popular. No nos llevó al gobierno, pero sí, creo yo, al corazón del pueblo» (Silva Santisteban 1995: 79). Como también afirma Zapata, en 1956 Belaunde encarnó las esperanzas de «renovación nacional ya que fue el candidato de la juventud y de los nuevos profesionales (...) capitalizó el ánimo favorable a una reforma del Perú; igualmente, representó la esperanza de que esta fuera realizada por los nuevos profesionales, a los que se suponía preparados técnicamente para transformar la realidad» (Zapata 1995: 121).

Como resulta obvio, la tercera de las novedades de la elección de 1956 fue la aparición de la figura política de Fernando Belaunde. El segundo lugar obtenido en los resultados electorales lo colocó en una posición expectante para futuros comicios. Belaunde logró situarse rápidamente entre el centro y la izquierda del espectro electoral, posición desde la cual logró desafiar el rol anti oligárquico que Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA habían tenido hasta ese momento. De esta forma, Belaunde comenzó a proyectarse como un político de alcance nacional. Antes de esa fecha Belaunde había figurado en la política en un segundo nivel, participando en campañas electorales de otros y como diputado. La campaña y las elecciones de 1956 lo dotaron de una imagen de político de envergadura nacional, no solo por el resultado electoral, sino por otros aspectos, como el contacto con la población en diversos lugares del país y el dramatismo de sus gestos políticos, que nutrieron su carrera de más capital político.

Así pues, la coyuntura política en la cual se desarrollaron las elecciones de 1962 fueron especiales. En general se puede afirmar que la campaña electoral realizada por Acción Popular se produjo en un momento particular de la historia del Perú que estuvo marcado, fundamentalmente, por la aparición de nuevos votantes, la crisis de los partidos políticos surgidos en la primera mitad del siglo XX y el surgimiento de nuevos liderazgos y grupos políticos.

¹²⁷ En 1956, las edades de Manuel Prado, Hernando de Lavalle y Fernando Belaunde eran respectivamente de 67, 58 y 44 años. Esta diferencia no solo era cronológica, como ha explicado Eliana Villar (1989) era una diferencia generacional, lo que implicaba discordancias entre visiones del mundo y valores políticos.

Es cierto, como señala Livia Letts (2014), que la aparición de Belaunde como opositor al odriismo fue a la última hora. Sin embargo, también es cierto que antes de esa coyuntura, el candidato del FNJD ya tenía una trayectoria política importante. Es más, durante el Ochenio había dado muestras de oponerse al gobierno, especialmente en lo relacionado a la persecución del APRA y la defensa de las libertades políticas. Además, se debe considerar que siendo cierto lo afirmado por Letts, sería Belaunde quien mejor capitalizaría para su futura carrera política, no solo los resultados electorales, sino sobre todo los acontecimientos de 1956. Así, las imágenes que han quedado en el registro de la historia política peruana, con relación a la coyuntura política y electoral de ese año, son las de la denominada «Gesta de La Merced», también llamada «El Manguerazo» o «El hombre de la bandera», las cuales colocaron a Belaunde en el imaginario político como un joven profesional que había llegado para renovar la política nacional.

1.2.3 LA FUNDACIÓN Y EL DESARROLLO DE ACCIÓN POPULAR

Aproximadamente tres semanas después de los comicios de 1956, Belaunde y otros dirigentes del FNJD, fundan Acción Popular, el 7 de julio en el pueblo de Chincheros en Apurímac. Mediante un discurso emitido por Radio Libertad se hizo pública la constitución del partido.

Desde un primer momento Belaunde definió lo que entendía por los términos «acción popular». En un mensaje radial, publicado posteriormente en la revista *Caretas*,¹²⁸ Belaunde reflexionaba sobre lo que significan los términos. Para él es una fuerza que históricamente ha llevada a los peruanos a construir caminos, como los incas, y empezar rebeliones, como la de Nicolás de Piérola. Agrega, que a esa fuerza cívica «la llamamos y la llamaremos siempre ¡Acción Popular!». ¹²⁹ Así, los términos «acción popular» serían sinónimo de la iniciativa, la organización y la movilización del pueblo que estuvo detrás de algunas de las grandes gestas de la historia del Perú.

Por lo tanto, qué mejor nombre para el nuevo partido político que anunciaba fundar. La conjugación de los términos de «popular» y «acción» responde a la intención

¹²⁸ «Es deleznable la base del futuro régimen», *Caretas*, número 106, 1956, p. 16. Con este título la revista publicó la transcripción del mensaje de Belaunde emitido por Radio Libertad, el sábado 7 de julio de 1956. Bajo el título «Fundación de Acción Popular. Mensaje Radial», *La Prensa*, publicó también el mensaje el 20 de julio de 1956.

¹²⁹ «Es deleznable la base del futuro régimen», *Caretas*, número 106, 1956, p. 16.

de expresar el trabajo colectivo como particularidad del pueblo peruano a lo largo de su historia. Así, como más adelante expresaría en sus textos doctrinales, Belaunde afirma que si hay algo singular a la sociedad peruana es su capacidad creadora a través del trabajo colectivo. La prueba de esto es el rescate que hace de la *minka* prehispánica para sustentar su propuesta del programa de trabajo Cooperación Popular. Por consiguiente, el nombre de Acción Popular relaciona cada uno de los términos con las nociones de trabajo y pueblo.

En el mismo sentido, se desarrolla la anécdota ocurrida meses antes en la localidad de Chinchero en el departamento de Apurímac. Según la misma, en abril de 1956 Belaunde y otros dirigentes del FNJD se encontraban en la sierra sur durante la campaña electoral. Estando en el pueblo de Chincheros y observando una gran cantidad de obras como postas y escuelas, pregunta quiénes son los autores de esas obras, a lo que siempre le responden que eran producto del trabajo de la población: «el pueblo lo hizo». Desde ese momento la idea del «trabajo de la población» o la «acción popular» como fuerza creadora, lo inspirará para darle ese nombre al partido político que iba a fundar (SNPAP 1962: 81).

Como se muestra el origen del significado del nombre del partido tuvo varias explicaciones. La anécdota del viajes a la sierra sur, la explicación de Belaunde en su proclama del 7 de julio de 1956 y hechos posteriores muestran diversos significados expresados en el nombre Acción Popular. Probablemente el uso de la palabra «popular» en el nombre del partido esté relacionado a la naturaleza de la organización, esto es ser un partido de masas y, por lo tanto, ser representativa del pueblo. Aunque de la misma forma, la alusión a lo «popular» también pudo responder la decisión de tomar prestado una de las palabras del nombre del partido en ese momento más exitoso del Perú, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Belaunde, quien desarrolló su temprana carrera política cerca al APRA, por lo que incluso sería llamado «apristón», sabía de la importancia de las palabras y nombres en la política.¹³⁰ Además, esta recurrencia al término «popular» fue común a los partidos de masas y los movimientos nacionalista en el Perú y en América Latina de aquel momento. En suma, para Belaunde no debe haber pasado desapercibido el magnetismo del término «popular».

¹³⁰ Belaunde siempre negaría su relación con el APRA. Con el ingenio que lo caracterizaba en 1963 declarararía que, «Nunca fui aprista. Si alguna vez coincidimos fue porque se acercaron a nuestra línea recta», véase «Nunca fui aprista», *Expreso*, 23 de mayo de 1963, p. 3.

Luego de fundar Acción Popular, Belaunde y otros dirigentes comenzarán la tarea de construir el partido.¹³¹ En ese sentido, el 1 de agosto de 1956, Belaunde inició una gira política por el sur del país, denominada Gira de la Gratitud, para agradecer el apoyo brindado en las elecciones. Esta gira, que se extendió a otros lugares, también buscará organizar las bases del partido, hacer propaganda, recoger información y conocer todo el país. Fernando Belaunde sería el primer político que recorrió casi todo el país (Contreras 2020: 371). Este periodo que abarca hasta 1962 será el de los viajes al interior del país, la constitución del partido, el desarrollo del pensamiento político propio y la aparición de nuevos gestos políticos. Para el país estos años son los de una etapa de mayor pluralismo político (Planas 2000: 118) y de desgaste de los viejos partidos.

Acción Popular recogerá las posturas reformistas y la vinculación con las masas que el APRA había dejado de lado en los años cincuenta. El gobierno de Manuel Prado (1956-1962) fue el de la convivencia política con el aprismo. Esta situación, si bien permitió la legalización del partido aprista y la aceptación de su presencia electoral futura, por parte de los poderes fácticos, trajo como consecuencia la pérdida de credibilidad de una parte de sus militantes y un sector del electorado. Acción Popular buscará ocupar el vacío dejado por el APRA, ante las demandas reformistas. Esto, unido al carisma de su líder y al trabajo de constituir de una cierta estructura partidaria, durante la segunda parte de los años cincuenta, serán responsables de la importancia que fue adquiriendo Acción Popular en la escena política nacional. Simultáneamente, se realizarán los congresos nacionales de Lima (1957), Arequipa (1959) e Iquitos (1961), y las convenciones regionales del Cusco (1958), Piura (1958) y Huancayo (1960). Estas reuniones fueron determinantes para dar forma a la organización partidaria y elaborar los primeros documentos partidarios.

Entre 1956 y 1962 Fernando Belaunde no solo fundó Acción Popular, sino que también recorrió el país, como antes no lo había hecho ningún otro político. El arquitecto y otros dirigentes del partido recorrieron casi dos centenares de provincias.¹³² La importancia que tuvo para el pensamiento político de Belaunde ese contacto con las provincias del interior del país, la población rural y la realidad de la población indígena

¹³¹ Información sobre las actividades partidarias de Acción Popular, entre 1956 y 1962, véase Rojas (2006: 263). Allí se presentan algunos datos sobre los congresos, mítines y elecciones de los secretarios generales del partido. Estos últimos fueron sucesivamente, Celso Pastor, Oscar Trelles y Mario Villarán.

¹³² *La Prensa*, 28 de marzo de 1962, p. 5.

hay que entenderla en el contexto de los años cincuenta. Era una época la cual Lima y su élite política vivían desconectadas del resto del país.

Un agudo testimonio sobre ese desconocimiento que había sobre el interior del país fue brindado por Hugo Neira, en 1963. Neira había sido comisionado, por el diario *Expreso*, para viajar al Cusco, a fin de escribir un reportaje sobre los levantamientos campesinos y la sangrienta represión. Resulta interesante que para Neira el reportaje era «después de todo, un modo de abandonar el desmayado oasis limeño, sus perezas y neblinas. Lo acepté inmediatamente. Iba a ver la cara del otro escondido y terrible Perú. Y la hallé. Este libro es la historia del descubrimiento de un país campesino, trágico y emergente» (Neira 1964: 9).¹³³ Lo que se observa en se testimonio es el desconocimiento que se tenía de la realidad del interior del país.

Sin embargo, en ese proceso de construcción partidario hubo complementos importantes como determinados gestos políticos y la gestación de ideas políticas propias. Estos elementos políticos serían desarrollados por Fernando Belaunde, situación que reforzaría aún más el carácter caudillista que tuvo el partido desde sus orígenes. El duelo con el diputado pradista Eduardo Watson, en 1957, y su intento de escape de la prisión de El Frontón, en 1959, fueron los gestos políticos de aquellos años. Mientras que la publicación, entre 1959 y 1960, de los libros y artículos, en los cuales expresó su pensamiento político, permitieron la presentación pública de sus ideas.

La *performance* de Belaunde en los años cincuenta contribuyó decisivamente a la formación partidaria. El arquitecto ya había dado muestras de esta habilidad, casi histriónica, en 1956 en la denominada Gesta de La Merced. Ahora, se iban producir otros eventos que consolidarían su imagen, historia y carrera política. Fue François Bourricaud el primer estudioso que analizó la capacidad de escenificar la política que tuvo Belaunde y que explicaba, en buena medida, su éxito político. El sociólogo francés sintetizaba esta interpretación definiendo a Belaunde como, el político del «bello gesto» (2017/1967).

El primero de esos eventos fue el duelo entre Fernando Belaunde y el diputado por el Movimiento Democrático Pradista, Eduardo Watson. Este se produjo el 17 de enero de 1957, en el aeroclub de Collique (Figura 9). Aunque existen varias versiones sobre las razones que motivaron el duelo, nuevamente sería Belaunde quien mejor capitalizaría políticamente este suceso a pesar de que, según algunas opiniones, el hecho podía ser contraproducente para la carrera política del líder de Acción Popular. Por ejemplo, tanto el embajador de España como un agregado militar de los Estados

¹³³ El reportaje dio origen al libro titulado *Cuzco: tierra y muerte* (1964).

Unidos lo vieron como un hecho ajeno a las cosas importantes, opuesto a los principios democráticos y «tal vez un pasivo para la carrera política de Fernando Belaunde» (Quiroz 2019: 375). En realidad, ocurrió todo lo contrario.

Figura 9: Duelo entre Fernando Belaunde y Eduardo Watson (1957)



Fuente: Portal Fernando Belaunde Terry, Universidad San Ignacio de Loyola.

Para suerte del futuro político de Belaunde, esos augurios no se materializaron. La gran cobertura que tuvo en ese momento el duelo por parte de la prensa generó un efecto totalmente opuesto. Es el caso de la revista aprista *Presente* que, informó en primera plana sobre el suceso (Figura 10).¹³⁴ Con ironía la publicación señalaba que el duelo ocurrió con espectacularidad y «solo faltó transmisión por radio». ¹³⁵ Esto explicaría que el acontecimiento sería mencionado permanentemente por Belaunde y también sería recogido en términos positivos en diversas publicaciones, pasando a

¹³⁴ La revista *Presente* era una publicación semanal de filiación aprista. Era dirigida por Andrés Townsend y Armando Villanueva, prominentes militantes de ese partido. Según Nelson Manrique, *Presente* publicaba una gran cantidad de avisos de varias empresas con fuertes inversiones de capital extranjero. Entre estas se encontraban la International Petroleum Company y la Cerro de Pasco Corporation, por citar dos ejemplos (Manrique 2009: 231).

¹³⁵ *Presente*, 19 de enero de 1957, p. 8.

formar parte de la mitología partidaria.¹³⁶ Años más tarde, el propio Belaunde reflexionaba sobre la real dimensión del evento al decir que «fue un incidente para mí inevitable porque, de otra manera, y resultaba sin defensa contra los agravios. Comprendo que ahora el duelo pueda parecer pintoresco y está en desuso. Pero en aquella época no lo estaba» (Chirinos Soto 1987a: 59).

Figura 10: Portada de la revista *Presente* (1957)



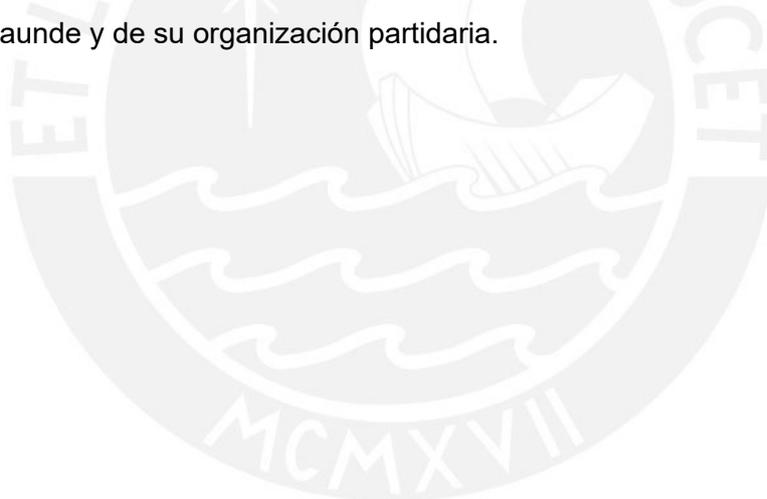
Fuente: *Presente*, 19 de enero de 1957.

Otro de los sucesos simbólicos que nutrieron el capital político de Belaunde fue su intento de fuga de la isla penitenciaria El Frontón en 1959. Belaunde había sido detenido el 28 de mayo en las pampas de Vitor, cerca de la ciudad de Arequipa. Su intención era presidir en esa ciudad el II Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular, algo que desafiaba las medidas de gobierno que prohibían las actividades proselitistas. Luego de su detención, Belaunde es recluido en El Frontón, frente al Callao. Posteriormente Belaunde tratará de fugar a nado, pero será descubierto y detenido

¹³⁶ Un relato del suceso en un tono épico puede verse en la publicación partidaria *El hombre de la bandera*, véase SNPAP (1962: 105-111).

nuevamente. Luego de varios días, finalmente será liberado. Al igual que en el caso del duelo con el diputado Watson, existen varias versiones sobre los detalles de la fuga. No obstante, lo más importante es la imagen política que se construyó del suceso. Para este momento Belaunde era uno de los más conspicuos opositores al gobierno de la Convivencia, él no fue el primero, ni el último político recluido en la isla.¹³⁷ Sin embargo, su fallido intento de escape y, nuevamente la magnificencia dada al suceso lo convirtieron en uno de los más famosos.

A propósito de lo anterior, la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular presentaba en 1962 el intento de fuga a manera de una epopeya política.¹³⁸ En ese relato aparecen otros dirigentes del partido como, por ejemplo, Alejandro Acosta, que acompañaba a Belaunde en su viaje, y Javier Alva Orlandini, que sería su abogado en ese trance. Además, la descripción del evento está acompañada de fotografías, planos (Figura 11) y frases, como «mi única arma es el respaldo popular» (SNPAP 1962: 115) que servían para dar al intento de fuga, la configuración de una lucha heroica por la libertad y contra la opresión del régimen de la Convivencia. La utilización de un suceso para convertirlo en un gesto político y en un símbolo era una capacidad innegable de Fernando Belaunde y de su organización partidaria.



¹³⁷ Pedro Beltrán y Armando Villanueva, por mencionar a otros dos políticos conocidos, también habían sido reclusos en El Frontón en años anteriores.

¹³⁸ Véase SNPAP (1962: 112-125).

causas y las soluciones a sus problemas, serían las principales fuentes que inspiraron los libros y artículos que escribió en esta etapa. Así, durante estos años, Fernando Belaunde publicó sus más importantes escritos: *La conquista del Perú por los peruanos* (1959) y *Pueblo por pueblo* (1960). Estos dos libros fueron complementados por tres artículos publicados en el extranjero: «El Perú como doctrina» (1960), «El mestizaje de la economía» (1963) e «Idearium peruano» (1962), este último escrito junto a su hermano Francisco Belaunde.¹³⁹

La conquista del Perú por los peruanos (1959) fue la obra política más importante de Belaunde. Esta es una extensa presentación de la interpretación que Belaunde realiza sobre, lo que se podría llamar, el pasado, el presente y el futuro del Perú. El mensaje político del texto es en realidad bastante sencillo: el futuro del Perú, es decir la solución a sus grandes problemas, está en el mismo Perú, en su singularidad, esto es en su tradición, su historia y su geografía. Por lo tanto, y ese es el otro mensaje del libro, esa singularidad hace que las ideologías extranjeras, no sean aplicables ni para interpretar, ni para solucionar los problemas del país. Resumida en la frase «el Perú como doctrina», en realidad era un mensaje simple, pero de gran poder, sobre todo por su originalidad.¹⁴⁰ La propuesta política de *La conquista del Perú por los peruanos* evitaba asumir una postura ideológica, algo conveniente en una época de grandes tensiones de este tipo, dirigiendo la atención del lector hacia otros referentes interpretativos como la tradición, la historia y el territorio del Perú.

Precisamente uno de los ejes de esta propuesta interpretativa era la idea de territorio. El desarrollo de esta idea se puede seguir a lo largo de los números de *El Arquitecto Peruano*. Establecer sus orígenes es más complejo. No obstante, se puede señalar que probablemente se remonte a sus años universitarios en Estados Unidos y la influencia de Víctor Andrés Belaunde.

En 1930 Belaunde había sido alumno de su tío Víctor Andrés, cuando este estaba en aquel país en la etapa final de su destierro político (Belaunde 1967a: XXXI). En este momento, como el mismo Víctor Andrés Belaunde señalaba, se encontraba

¹³⁹ Véanse Belaunde (1959, 1960a, 1960b) y Belaunde y Belaunde (1962). El artículo «El mestizaje de la economía» (Fernando Belaunde 1963) como se ve es de una fecha posterior al periodo señalado. Los tres artículos fueron publicados en el *Journal of Inter-American Studies* de la ciudad de Coral Gables, ubicada en el estado de Florida, Estados Unidos.

¹⁴⁰ Jorge Melgar, quien en este momento era un joven militante de Acción Popular, años después remarcaba la singularidad de la propuesta de Belaunde en los siguientes términos: «Las ideologías no pueden ser monopolio de los intelectuales, sino que deben nutrirse de esa desconcertante experiencia que posee la gente sencilla» (Melgar 1991: 6).

preparando unas conferencias cuyo objetivo era comparar Estados Unidos e Hispanoamérica. Con ese objetivo trató de ir más allá de las conocidas oposiciones de corte ético, por lo que comenzó a analizar los aspectos comunes, incidiendo en la relación que esos pueblos han tenido con su territorio. En ese esfuerzo, cuenta, que tuvo la oportunidad de leer la obra del historiador Frederick Jackson Turner, *La frontera en la historia americana*.¹⁴¹ Comenta que su lectura le generó «un verdadero deslumbramiento y motivó nuevas reflexiones (...). Según Turner, el extraordinario e inmenso medio americano había entrañado una constante invitación a los colonos para la conquista de nuevas tierras en un esfuerzo creador» (Belaunde 1967b: 671-672). Esta situación contrastaba con la realidad de varios países como el Perú, constreñido a la sierra y selva, en definitiva, un país de frontera cerrada. Víctor Andrés Belaunde concluye su recuerdo, resaltando que esa particularidad del Perú es lo que ha llevado a Fernando Belaunde a plantear la importancia de un movimiento demográfico hacia la amazonia, «lo que Fernando Belaunde ha llamado la conquista del Perú por los peruanos» (Belaunde 1967b: 673).

Se puede observar que la idea de la ocupación del territorio como una fuente de la creatividad de un pueblo viene de la lectura que Víctor Andrés Belaunde hace del libro de Turner. Posteriormente, Fernando Belaunde asume esta noción. Luego, la desarrolla, algo que se puede ver en las etapas temáticas por las cuales pasa *El Arquitecto Peruano*.¹⁴² Más adelante, incorpora la idea de la ocupación del territorio a su pensamiento político, sobre todo la ocupación del oriente amazónico. La idea es reorientar la migración que se producía hacia la costa, fomentándola hacia la selva. Finalmente, esta propuesta quedaría plasmada en su libro *La conquista del Perú por los peruanos*.

De esta manera, el enfoque de *La conquista del Perú por los peruanos* hacia posible tomar nuevos referentes para construir historias y relatos políticos más cercanos a la población. De allí que las alusiones a la historia prehispánica y el mestizaje; a las instituciones y costumbres; a los ríos, valles, ciudades y pueblos del Perú, en suma, el territorio, fuera un rasgo distintivo del pensamiento político de Belaunde y más delante de su discurso en la campaña electoral de 1962. Este rasgo explica, en alguna medida,

¹⁴¹ Frederick Jackson Turner (1861-1932) fue un historiador norteamericano. La obra mencionada fue publicada en 1920 y es una colección de ensayos.

¹⁴² Luis Antonio Benavides afirma que desde 1956 en *El Arquitecto Peruano* se puede ver un giro hacia el tema del territorio nacional. Se busca conocerlo y ocuparlo, por lo que el planeamiento, especialmente, el desarrollo de la infraestructura se convierte en un tópico clave en esta etapa de la revista (Benavides 2015: 384).

como la propuesta de Acción Popular y su mensaje, podían sintonizar mejor con aquellos sectores que se estaban incorporando como votantes en los últimos años.

En resumen, las ideas políticas presentadas en *La conquista del Perú por los peruanos* se deben entender como la más exitosa alternativa ideológica y política frente al aprismo y al comunismo, en aquellos años. En tal sentido, Belaunde a lo largo de la primera parte de su carrera política, comprendió que una doctrina política basada en las experiencias históricas y las referencias geográficas al Perú tenía la ventaja de ser más familiar al conjunto de la población y, por lo tanto, de no generar rechazo. En efecto, la mayoría de los peruanos sabía algo sobre los incas, la mita, la explotación colonial, las dificultades que presentaba la cordillera de los Andes y la potencial riqueza que representaba la Amazonía. Todas estas referencias eran componentes de las ideas políticas de Belaunde. En contraste, las propuestas del APRA y del comunismo giraban en torno a nociones como clases sociales, lucha de clases, imperialismo, oligarquía y otros términos, menos conocidos, más controvertidos y, sobre todo, más alejados de la realidad y del conocimiento de la mayoría de la población.

Por su parte, *Pueblo por pueblo* (1960), publicada el año siguiente, era una obra que estaba orientada a dar testimonio del conocimiento del país que tenía Belaunde. La obra es una recopilación hecha por terceros, de artículos, discursos y otro tipo de textos de Belaunde, que databan de años anteriores. Principalmente recoge las experiencias de sus viajes por el país entre 1956 y 1960, por lo cual sus secciones hacen referencia a lugares como el abra de Porculla (Piura), el Sur Chico, la Gran Muralla del Santa, Pisac y otros. Esta obra no tiene pretensiones doctrinales, como lo aclaran los propios recopiladores en una nota editorial al inicio de la obra. Menos, de repetir las ideas expresadas en *La conquista del Perú por los peruanos*. En suma, se puede afirmar que la publicación de *Pueblo por pueblo* buscaba afirmar que, las ideas políticas de Fernando Belaunde estaban fundamentadas en un pormenorizado conocimiento de la realidad nacional. Sin embargo, la excesiva retórica del lenguaje de la mayoría de los textos y las diferencias entre aquellos que fueron escritos para ser publicados y otros cuyo origen son transcripciones de discursos, le dan al conjunto de la obra cierta inconsistencia.

Ahora bien, como ocurre con algunos textos de naturaleza política, tratar de encontrar claridad y coherencia, tal vez resulte una búsqueda infructuosa. Era obvio que *Pueblo por pueblo* no había sido escrita para un auditorio académico o para la élite política. Era un escrito orientado al militante y al público, curiosos de leer las historias de ese político que «siente delinear en las rayas misteriosas de la palma de la mano todo el contorno del territorio patrio, descubriendo en ellas el destino común de un pueblo; de un hombre y de un partido» (Belaunde 1960b: 22).

En el caso de *La conquista del Perú por los peruanos* ocurría algo diferente. La publicación buscaba darles a las ideas políticas de Belaunde seriedad y prestigio. Para Belaunde no debe haber pasado inadvertido que Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador y líder del partido de masas más exitoso hasta ese momento, el APRA, era un político con carisma, habilidades discursivas, y que también era creador de ideas y autor de textos políticos.¹⁴³ Es así, que el esfuerzo de Belaunde por desarrollar un pensamiento político propio y escribir una obra política, como fue *La conquista del Perú por los peruanos*, respondía no solo a la necesidad de brindarle una doctrina a su partido, sino también de ser visto como un político que piensa, que tiene ideas, que puede cuestionar y ser cuestionado por su pensamiento. Esto se puso en evidencia con la cobertura que la publicación tuvo tempranamente por parte de la prensa.¹⁴⁴ Así, Eudocio Ravines, le dedicó una mención a *La conquista del Perú por los peruanos* en la portada de *Vanguardia*, en mayo de 1959 (Figura 12). Ese número de la revista también contiene tres artículos sobre el libro de Belaunde.¹⁴⁵ Las opiniones de *Vanguardia* era críticas, catalogando las ideas de *La conquista del Perú por los peruanos* como una «idolización» del pensamiento de Mariátegui, una reviviscencia del viejo indigenismo y un indigenismo para turistas. La revista de Ravines continuaría evaluando el texto y las ideas de Belaunde, en los números siguientes.¹⁴⁶

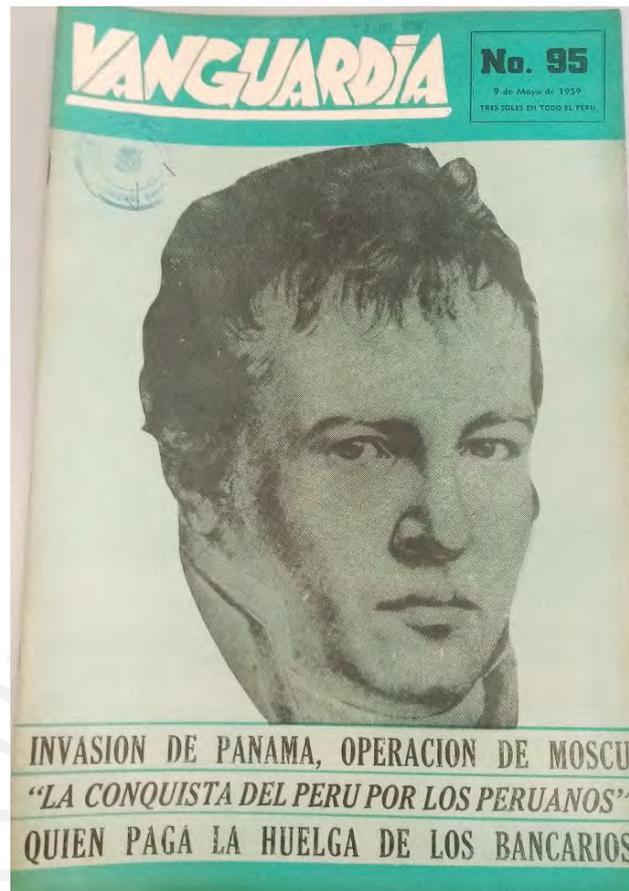
¹⁴³ La obra escrita más importante de Haya de la Torre fue *El anti-imperialismo y el APRA*, publicada en 1936.

¹⁴⁴ La primera edición de la obra fue publicada en marzo de 1959, y una segunda en julio, de ese mismo año.

¹⁴⁵ *Vanguardia*, número 95, 9 de mayo de 1959. Este semanario fue una publicación política que circuló entre 1945 y 1963. Era dirigida por Eudocio Ravines (1897-1979), quien fue un político que transitó durante su vida, desde la militancia comunista hasta las posturas anticomunistas, cercanas a los sectores conservadores.

¹⁴⁶ Véanse los números 96 y 98 de *Vanguardia*.

Figura 12: Portada de la revista *Vanguardia* (1959)



Fuente: *Vanguardia*, número 95, 9 de mayo de 1959.

Asimismo, también está el tema del auditorio para el cual escribía el líder de Acción Popular. *La conquista del Perú por los peruanos* y *Pueblo por pueblo* fueron escritos políticos dirigidos al público peruano. Las ideas de ambas obras tenían por objetivo reafirmar la identidad del militante o llamar la atención del lector interesado en la propuesta política de Acción Popular. Caso diferente fue el de los tres artículos mencionados anteriormente, que se publicaron en el *Journal of Inter-American Studies* de Estados Unidos. «El Perú como doctrina» fue publicado en abril de 1960 y presentaba un extracto de *La conquista del Perú por los peruanos*. «Idearium peruano», que salió en julio de 1962, en los días posteriores a los comicios, combina extractos de textos de los hermanos Belaunde. Por su parte «El mestizaje de la economía» fue publicado en octubre de 1963, cuando Belaunde ya era presidente.

Con la publicación de esos artículos el líder de Acción Popular buscaba llegar al lector extranjero. Incluso se podrían afirmar que esas publicaciones trataban de presentar la imagen de un político pensante a un auditorio extranjero. Los temas de los

artículos no son nuevos, pues ya se habían publicado anteriormente. Lo importante de las publicaciones de esos breves textos es que, por el interés de los editores de la revista y con la aceptación de los autores, fueron publicados en Estados Unidos.¹⁴⁷ Era clara la intención de presentar las ideas de Belaunde al lector externo. El *Journal of Inter-American Studies* era una publicación académica de prestigio. Sus lectores eran principalmente especialistas en América Latina en el campo de las ciencias sociales, tanto de Estados Unidos, como de los países del subcontinente. De esta forma, con la publicación de los artículos, que eran una especie de «introducción» al pensamiento político de Belaunde, se colocaba a disposición del lector académico extranjero, las ideas políticas del líder de Acción Popular.

En este punto es necesario reflexionar sobre la naturaleza del partido que Fernando Belaunde había fundado en 1956. Es decir, tratar de responder a la pregunta de ¿qué características definían a Acción Popular entre 1956 y 1962? En ese sentido, algunas definiciones formuladas por sus adversarios políticos han marcado una tendencia. Por ejemplo, Enrique Chirinos Soto afirmaba que, «Acción Popular es Belaunde, del mismo modo que el Partido Demócrata fue Piérola. Quien no lo vea así, está mal de la vista».¹⁴⁸ Esta aguda e ingeniosa definición de Acción Popular es correcta para caracterizar ese partido. El protagonismo mayúsculo de su líder y la debilidad ideológica y organizativa parecen ser los rasgos intrínsecos de Acción Popular desde su nacimiento. De cualquier modo, es llamativo que fuera un político e intelectual aprista quien más haya enfatizado esos rasgos del partido fundado por Belaunde.

Por otro lado, la discusión en la historiografía sobre las características de Acción Popular prácticamente es inexistente. Los historiadores se han orientado a definir a ese partido, más o menos, en el mismo sentido que los políticos. Así, Acción Popular sería un partido carente o de débil estructura partidaria, sin ideología sólida y de naturaleza caudillista.¹⁴⁹ En gran medida estas interpretaciones históricas se han elaborado al comparar Acción Popular con el APRA, partido de estructuras definidas y de ideología muy explícita. Por su parte, otros autores, especialmente sociólogos, han tratado de ir más allá de esas interpretaciones y buscan comprender el porqué de esas

¹⁴⁷ Véanse en Belaunde (1960a, 1963) y Belaunde y Belaunde (1962) las notas editoriales que preceden a los artículos.

¹⁴⁸ Chirinos Sotos (1985: 233).

¹⁴⁹ Para ver algunos ejemplos de esta tendencia, véanse Contreras y Cueto (2018), Zapata (2021) y Klaren (2019).

características.¹⁵⁰ Esta otra tendencia interpretativa cambia de enfoque, pues sin dejar de lado la idea de la «carencia» o «debilidad» de las características de Acción Popular como partido, entiende que las mismas surgieron como respuestas a demandas específicas del contexto social y político de los años cincuenta e inicios de los sesenta. A partir de esos antecedentes y comparando a Acción Popular con otros partidos, que surgieron en aquellas décadas, es posible señalar algunas de sus características.¹⁵¹

En primer lugar, Acción Popular era un partido mesocrático y de masas. Era mesocrático en la medida que sus fundadores y dirigentes eran profesionales provenientes de las clases medias urbanas del país. Entre ellos habían abogados, ingenieros, arquitectos y médicos provenientes del ámbito privado y universitario. La dirigencia del partido fundado por Belaunde era parte de una nueva generación de políticos, intelectuales y profesionales. Eliana Villar (1989), precisamente asigna un rasgo distintivo al FNJD y a Acción Popular, que es el tema generacional. Para Villar la «generación» implica pensar a un grupo de personas, no solo contemporáneos cronológicos, sino como un grupo que comparten ideas, valores y visiones de la vida, diferentes a las de otras generaciones.¹⁵²

Por lo tanto, la generación de profesionales e intelectuales que fundó Acción Popular era un grupo de personas que tenían ideas políticas propias y diferentes. Es así como, aspectos en común de estos dirigentes eran su mayor atención a las posibilidades del desarrollismo, cierta distancia de los extremos ideológicos, sus escasos vínculos con la oligarquía nacional, entre otros. Como se puede observar, en todas estas cuestiones la dirigencia de Acción Popular era muy diferente a la dirigencia aprista. La dirigencia aprista pertenecía a la generación que había surgido a la vida política en los años treinta y que fue protagonista hegemónica de la política peruana hasta la década de los cincuenta. Esta dirigencia del APRA se había desenvuelto en un contexto marcado por el extremismo político e ideológico, cuyos actores fueron la oligarquía, el comunismo, los militares y el propio partido fundado por Haya de la Torre. Por otro lado, si bien, en los cincuenta surgieron otros partidos mesocráticos como la Democracia Cristiana y el

¹⁵⁰ Véanse Bourricaud (2017/1967), López y Barrenechea (2018/2005), Planas (2000) y Villar (1989).

¹⁵¹ La comparación con el APRA resulta enriquecedora para comprender las características de Acción Popular. De igual forma, las referencias a la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista, los otros partidos de mesocráticos que surgieron en los años cincuenta, también contribuyen en el mismo sentido.

¹⁵² Villar toma este sentido de «generación» de José Ortega y Gasset, véase Villar (1989: 19-22).

Movimiento Social Progresista, ninguno de ellos llegó a tener tanto éxito político y electoral. De allí, que sea posible afirmar que Acción Popular fue el partido mesocrático más exitoso porque que hizo viable el ingreso de una nueva generación de políticos, proveniente de las clases medias peruanas.

Ahora bien, Acción Popular también ha sido definido como un partido de masas. Si Acción Popular era o no un partido de masa, implica reflexionar sobre sus características y su relación con la teoría respectiva. De acuerdo con las definiciones de Duverger (2012/1951) el partido de masa se caracteriza por la relevancia de la ideología que asume, su estructura partidaria piramidal y rígida y una representación orientada más hacia la militancia. En buena medida, esta propuesta interpretativa describe un ideal. Los partidos reales no necesariamente presentan esas características (Martínez 2009: 47-48).¹⁵³ Efectivamente la ausencia o debilidad de las características postuladas por la teoría de los partidos de masas, no implica que no lo sean. Esto debido a que lo fundamental en los partidos de masas es la capacidad de representar a amplios sectores de la población, y convertir esa representatividad en apoyo electoral. De allí, que la denominada solidez o debilidad de esas características, debe ser valoradas en la medida que contribuyen al objetivo de lograr representatividad.

En el caso particular de Acción Popular, tuvo una ideología y una estructura partidaria que le permitió tener la representación de una parte importante del electorado peruano, entre 1956 y 1963. Nuevamente, la comparación con el APRA da como resultado que la ideología y la estructura partidaria de Acción Popular no tienen la misma «solidez» que las del partido aprista. Pero, también es evidente que la «debilidad» de esos aspectos explica en gran medida su desempeño en las elecciones de 1962 y 1963, que llegó alrededor de un tercio del electorado. Desde este punto de vista, Acción Popular fue un partido de masas debido a que buscó y logró representar a diversos grupos populares de la sociedad peruana, entre los años cincuenta y sesenta.

En segundo lugar, Acción Popular elaboró una ideología política que logró crear identidad partidaria. La propuesta ideológica de Acción Popular, aunque Belaunde la denominaba casi siempre «doctrina», fue un instrumento eficiente para lograr lealtades políticas. En ella no se apela a obreros, campesinos, intelectuales o a alguna clase social en particular. La doctrina de Acción Popular habla de peruanos o pueblo. De esa forma, sin hablar de un frente o una coalición, logra aglutinar a diversos sectores sociales. De igual forma, no apela al cambio social, a través de la revolución, sino mediante el trabajo (la «acción popular» que dio origen al nombre del partido), con lo

¹⁵³ Para un balance crítico de las teorías de Duverger sobre los partidos políticos, véase Martínez (2009).

cual el cambio violento es decantado. Además, la doctrina partidaria de Acción Popular se presenta en un lenguaje sencillo y accesible al ciudadano, con referencias a la historia, la tradición y la geografía.

Como se observa, los contrastes con el APRA son claros, pero también lo es con los otros partidos, que surgieron en los años cincuenta. La Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista presentaban ideologías complejas, tanto por sus ideas y raíces intelectuales, como por sus lenguajes. La prueba de que estos dos últimos partidos tuvieron ideologías, que no lograron crear identidad partidaria, fue su magro caudal electoral el 1962.¹⁵⁴ El caso opuesto es el de Acción Popular, más allá de los resultados electorales de 1962 y 1963, la identidad partidaria que logró en los años que van de 1956 a 1963, en gran medida explican el arraigo y la militancia que tuvo hasta los años ochenta de siglo XX.

A las anteriores características, se debe agregar un tercer rasgo de Acción Popular que fue prácticamente la nula articulación con las organizaciones de base. Es decir, el partido fundado por Belaunde no tuvo interés o no logró tener influencia en los gremios, asociaciones y sindicatos del país. Este es un hecho fáctico. No solo porque en la doctrina y los programas de Acción Popular casi nunca se los menciona, sino porque estas organizaciones de base estaban dominadas por apristas y comunistas. Además, durante el gobierno de la Convivencia (1956-1962), como ha señalado Antonio Zapata, hubo un reparto de esferas de influencia política, entre el gobierno y el aprismo. Al APRA le correspondió actuar y reforzar su presencia política en los gremios y sindicatos, con miras a las elecciones de 1962 (Zapata 2021: 269). De esta forma, esta debilidad de Acción Popular, es decir según la teoría sobre los partidos de masas, no contar con una gran influencia en las organizaciones representativas de los trabajadores, respondió a un hecho fáctico: el aprismo y el comunismo ya tenían el poder y el control de estas organizaciones. Aún más, el odriismo también logró tener arraigó en las organizaciones sociales. Así, entre 1959 y 1961 diversas organizaciones manifestaron su apoyo a una posible candidatura de Manuel A. Odría.¹⁵⁵

¹⁵⁴ En las elecciones de 1962 la Democracia Cristiana obtuvo 2.88 % y el Movimiento Social Progresista logró el 0.54 % de los votos válidos (JNE 2013: 162).

¹⁵⁵ En la Colección Manuel A. Odría (1861-1990), Serie Retorno de Odría al Perú, Expediente Elecciones de 1962, se guardan varias cartas de organizaciones sociales dirigidas a Odría, respaldando su posible candidatura. Entre estas organizaciones estaban la Comisión de Trabajadores de Autobuses Independientes, el Comité Departamental de Trabajadores Odristas en Hoteles y Ramos Similares del Perú, la Comisión de Trabajadores de Autobuses y el Servicio Municipal de Transportes. Incluso, el Club Universitario de Deportes remitió una carta de apoyo al expresidente.

Por lo tanto, Acción Popular se orientó a ganar la adhesión del ciudadano, que por su puesto incluía al sindicalizado y agremiado, pero no a través de las organizaciones que los aglutinaba. La idea era lograr la identidad y el voto del poblador de la ciudad y el campo, y para eso el recorrido que hizo Belaunde por casi doscientas provincias entre 1956 y 1962, fueron el instrumento político y electoral. De allí que el gremio y el sindicato no fueran un objetivo doctrinal y político de Acción Popular. Finalmente, es obvio que, en este aspecto, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista no tenían ninguna vinculación con gremios y sindicatos.

Una última característica de Acción Popular fue la relación intrínseca entre partido y fundador. Como en los otros rasgos, la naturaleza caudillista del partido no está en discusión. Pero ¿qué papel cumple el caudillismo de Belaunde? Aquí, es bueno señalar que en este aspecto Acción Popular y el APRA comparten la vinculación fundante y vital con su líder máximo. Por esta situación corresponde puntualmente señalar el significado del caudillismo político de Belaunde y dejar de lado las comparaciones.

En ese sentido, Fernando Belaunde representa el caso más exitoso de una generación de políticos, cuya vida estuvo simbióticamente unida al partido que fundaron. Esto debido a que la emergencia de los partidos mesocráticos y la apertura del sistema político en los años cincuenta y sesenta, más que hacer evolucionar la vida política hacia formas más institucionales, enfatizó el protagonismo del líder y caudillo partidario. Esta superposición entre la vida del político y la vida del partido, en un momento de cambios, es algo que no ha pasado desapercibido. El papel fundamental del Belaunde fue algo que sus propios partidarios contemporáneos reconocieron. Aquí entonces emerge la necesidad de evaluar esa característica caudillista en el liderazgo de Acción Popular.

Así, existe una interpretación para la cual la personalización de la política peruana de aquel momento fue consustancial al surgimiento de los nuevos partidos políticos. Al respecto, Pedro Planas (2000) es enfático. En términos, sin duda crudos pero reales, señala que la pluralidad política de los años cincuenta, llegó acompañada de caudillos. Sin embargo, este fenómeno debió terminar en los años sesenta y ser reemplazado por una gradual institucionalización partidaria. Es decir, en los años sesenta y de forma gradual, la organización, la identidad y la dirigencia partidaria comenzarían a cobrar más fuerza frente al caudillo fundador. La condición para que este proceso de institucionalización partidaria fuera una realidad era la continuidad de los procesos electorales. Esto fue algo que se produjo parcialmente con las elecciones presidenciales de 1962 y 1963, las municipales de 1963 y 1966, y las elecciones parlamentarias complementarias en 1966 y 1967. Pero, el golpe militar de 1968 vino a interrumpir la

continuidad y consolidación de la institucionalización partidaria en el Perú (Planas 2000: 135-137).¹⁵⁶

Aceptando la interpretación de Planas, se considera en esta investigación que la personalización de los partidos también fue el resultado de un nuevo contexto. Este sobredimensionamiento de los liderazgos políticos a mediados del siglo XX fue una consecuencia de la modernización de la actividad política y electoral, a partir de las masificaciones de los medios de comunicación como la radio y la televisión. En consecuencia, la imagen, palabras y gestos de los líderes políticos, cobraron protagonismo en detrimento de la ideología y los planes partidarios. Si bien para Planas, la prolongación de la personalización de los partidos y la falta de más procesos electorales, en los años sesenta, tuvieron un efecto negativo para la formación de un sistema de partidos en el Perú, se debe considerar que fue precisamente esa personalización la que aglutinó fuerzas y voluntades para canalizar la formación y consolidación política y electoral de Acción Popular entre 1956 y 1963. Además, esa misma personalización partidaria permitió que Acción Popular sobreviviera políticamente a la década del sesenta y volviera a la política activa en los años ochenta.

De esta forma, para fines de los años cincuenta Fernando Belaunde estaba transitando hacia su consolidación política. La formación del partido y los viajes a través del país fueron los pilares de ese proceso. No obstante Belaunde y con él el partido habían logrado también crear una serie de imágenes, gestos y frases que favorecían la formación de una identidad política. A esto se sumó el desarrollo de unas ideas políticas, que más allá de los cuestionamientos sobre su originalidad y coherencia, al ser escritas y publicadas, permitió dar relevancia a las propuestas del partido y crear una historia política que había empezado en 1956 y culminaba en 1962, en vísperas de un nuevo proceso electoral.

Ahora bien, a partir de lo señalado en este subcapítulo es posible afirmar algunas cuestiones sobre este tramo (1945-1962) del momento de desarrollo (1945-1985) de la carrera política de Belaunde. Las actividades políticas de Belaunde entre 1945 y 1956 acrecentaron su capital político a partir de experiencias en campañas electorales, la función parlamentaria y la oposición política. La coyuntura de 1956 sería clave para la carrera política de Belaunde. En un nivel estructural las elecciones de 1956 marcaron el

¹⁵⁶ Pedro Planas se refiere a las elecciones de 1962 como el momento en que se puede hallar la génesis de una «democracia de caudillos» en el Perú, se refiere que esta era el inicio de una coyuntura política y electoral en que se dio una superposición entre una tradición política asociada al protagonismo determinante, hasta ese momento de las figuras políticas caudillistas, y la importancia que comenzaban a tener los partidos políticos, las plataformas programáticas y los candidatos regionales (Planas 2000: 133-137).

inicio del ocaso de los partidos políticos representativos de la oligarquía, redefinieron el perfil del elector peruano y dieron a las clases medias urbanas mayor autonomía y protagonismo en la política nacional, a través de nuevas organizaciones.

En el plano de la política de los individuos, las elecciones de 1956 implicaron para Fernando Belaunde alcanzar dimensiones nacionales como político. Siguiendo la propuesta teórica de Manuel Alcántara (2012), se puede afirmar que fue un suceso clave en el momento de desarrollo de su carrera política del arquitecto. La vía de la independencia sería la estrategia de capitalización seguida por el líder del FNJD, perfilándose la opción electoral como el mecanismo de continuidad. En rigor, los acontecimientos posteriores a 1956 muestran las vías y opciones que siguió Belaunde. La confirmación de que Belaunde optó como mecanismo de continuidad de su carrera política la vía electoral fue que en el periodo que va de 1956 a 1962 se dedicó a la construcción de un partido propio, con todo lo que eso implicaba: organización, doctrina, militancia, etcétera.

En este capítulo se ha abordado la carrera política de Fernando Belaunde entre 1939 y 1962, al igual que la etapa formativa de Acción Popular. A la luz de lo señalado se considera que la carrera política de Fernando Belaunde, antes de 1962, transitó por dos de las etapas planteadas por Alcántara: el momento de inicio y el momento de desarrollo. Así, se ha tratado de comprender cómo fue su ingreso en la política y su consolidación en la misma. Si bien durante su vida política, Belaunde atravesó una gran cantidad de experiencias, hubo algunas que fueron determinantes en la formación de su capital político: la tradición política de su familia, su formación y desempeño profesional como arquitecto, su experiencia en los Estados Unidos y su experiencia en la política peruana entre 1939 y 1962.

Durante el momento inicial (1939-1945) de su carrera política una combinación de diversos factores entró en juego. La fuerte tradición política de su familia; las influencias políticas tempranas; su trayectoria y logros profesionales; sus primeras experiencias políticas, en 1939 y 1945; las redes profesionales y políticas; y una serie de ideas e iniciativas, fueron los aprendizajes de esta etapa de su carrera política y contribuyeron a acrecentar su capital político.

Entre 1945 y 1962, Belaunde desarrolló una primera parte del momento de desarrollo (1945-1985) de su carrera política. Su labor parlamentaria hasta 1948 y sus tareas en el ámbito universitario fueron algunas de sus actividades. En esta etapa fueron determinantes las elecciones de 1956. El resultado electoral lo convirtió en un político con ambiciones presidenciales, pero esa coyuntura también fue el inicio de la construcción de un partido propio. En ese empeño él y una nueva generación de políticos dieron origen a Acción Popular. Fue aquí donde Belaunde demostró sus

capacidades políticas, especialmente su habilidad para convertir sucesos en imágenes, gestos y palabras de gran significado político. El cierre de este proceso fue la elaboración y presentación sus propias ideas políticas. Para este momento era claro que Acción Popular dependía de la figura de Fernando Belaunde.

En conclusión, para 1962 el individuo y el partido habían adquirido notoriedad y capacidad política. Todo esto era el resultado de un conjunto de experiencias y acciones desarrolladas en los años anteriores. Sin embargo, el contexto en el que actúan, el desenvolvimiento de los acontecimientos, y las decisiones que toman los líderes y las organizaciones son los factores que en buena medida definen el éxito o fracaso al afrontar una campaña electoral. Precisamente, en el siguiente capítulo se abordarán estos temas.



2 CAPÍTULO 2: LA CAMPAÑA ELECTORAL DE ACCIÓN POPULAR PARA LAS ELECCIONES DE 1962

Un político, y esto no se ve en los Estados Unidos, que conduce una campaña electoral contra tantas fuerzas y enemigos, tiene que tomar en cuenta los sentimientos, prejuicios y resentimientos de sus electores.

—Herbert John, *Caretas*, julio de 1962.¹⁵⁷

En este segundo capítulo se busca responder a tres preguntas. La primera, saber ¿cuáles fueron las características y los componentes de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 y cómo contribuyeron a su consolidación electoral? La segunda, entender ¿qué posturas asumieron el APRA y la UNO frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962? Y la tercera, saber ¿cuál fue el rol que tuvo la prensa que apoyó la campaña electoral de Acción Popular en 1962?

Para este fin el capítulo se divide en dos subcapítulos. En el primero, se estudian el contexto internacional y nacional de la época, resaltando los cambios ocurridos y sus efectos en la coyuntura política peruana a inicios de los años sesenta. También se abordan las elecciones generales de 1962, los actores electorales y políticos, los acontecimientos y el desenlace de ese proceso. En el segundo subcapítulo, se analizan la campaña electoral de Acción Popular, especialmente sus características y componentes tratando de comprender cómo estos contribuyeron a la consolidación electoral de esa agrupación política. Allí mismo, se presta atención a las miradas sobre esa campaña, especialmente por parte de la propia dirigencia acciopopulista, del Partido Aprista Peruano y de la Unión Nacional Odriista. De forma paralela, se analiza el papel político jugado por los periódicos *El Comercio* y *Expreso* y la revista *Caretas*, en apoyo a la campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962, enfatizado las estrategias de cobertura, además de reconstruir los temas que generaron opiniones y debates.

Para este capítulo, si bien se han utilizado diversas fuentes escritas, se priorizaron las periodísticas. Esto porque las mismas contienen información generada por los propios actores del proceso histórico estudiado. Especialmente se han utilizado los diarios *El Comercio*, *La Prensa*, *La Tribuna* y *Expreso*, y la revista *Caretas*. Esto

¹⁵⁷ Herbert John, «Belaunde y la prensa extranjera. Una versión autorizada de cómo los corresponsales extranjeros son desorientados por las intrigas y las inexactitudes de ciertos políticos», *Caretas*, número 246, 26 de junio - 10 de julio de 1962, p. 11.

significa que se analizan editoriales, reportajes, entrevistas, crónicas, noticias, etcétera, generadas por la dirigencia de Acción Popular, principalmente, por su candidato presidencial, y por los líderes de los otros partidos, competidores en esos comicios. Estas fuentes se complementan con documentos partidarios como *Adelante 62*, el órgano de difusión partidario; la Colección Especial Odría, que contiene varios informes sobre la campaña; y diversos textos testimoniales. En ese sentido, el capítulo enfatiza la reconstrucción del discurso, la autoimagen y la percepción de los propios protagonistas de la campaña electoral de Acción Popular.

2.1 LA POLÍTICA PERUANA Y LAS ELECCIONES DE 1962

En este subcapítulo se desarrolla el argumento de que la consolidación de la carrera política de Fernando Belaunde y la trayectoria de Acción Popular antes de 1962 se vieron favorecidos por la emergencia de un nuevo escenario político consecuencia del contexto internacional y nacional. En el ámbito internacional, el desarrollo la Guerra Fría tuvo derivaciones directas en América Latina. Estas, fueron el impacto de la Revolución cubana, como modelo revolucionario para las organizaciones de izquierda, y el creciente interés de Estados Unidos por evitar la infiltración comunista en el subcontinente. Por su parte, el ámbito nacional estuvo marcado por la transformación social del país, la crisis de la oligarquía, el clima de tensión y los conflictos sociales, y las crecientes demandas de reformas económicas y sociales. Esos contextos cimentaron un nuevo escenario político que se evidenció desde mediados de los años cincuenta. Es así como la apertura a la competencia electoral; la ampliación del cuerpo electoral y la redefinición del perfil del elector; el giro político del APRA; el surgimiento de nuevos partidos políticos; la liberalización y politización de la prensa; y un creciente clima anticomunista en el país, fueron los componentes del escenario político, en los años previos a 1962.

En ese contexto se desarrollaron las elecciones de 1962. Estas fueron las primeras elecciones competitivas e incluyentes del siglo XX. En ese sentido, fue posible la participación de siete organizaciones políticas, de diversas posturas. Esto a su vez generó una dinámica electoral muy activa en la cual se puso en evidencia una fuerte competencia, tanto de los partidos como de los candidatos. El debate electoral estuvo marcado por determinados temas como, el peligro comunista, la reforma agraria y la situación económica del país, por mencionar algunos, aunque, a lo largo del proceso electoral siempre tuvo un lugar central en el debate público, la posibilidad de un fraude electoral. A lo largo de estas elecciones tres candidatos destacaron rápidamente, fue el caso de Haya de la Torre, Odría y Belaunde. Así, luego de realizarse los comicios, el 10 de junio del año 1962, la demora en el anuncio de los resultados oficiales, el temor a un

fraude y el inminente acuerdo entre el APRA y la UNO para que el Parlamento eligiera presidente, desencadenaron el golpe de Estado por parte de los militares.

2.1.1 EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y NACIONAL

El proceso internacional de mayor impacto sobre América Latina desde fines de los años cuarenta fue la Guerra Fría. Iniciada luego de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría tuvo como escenario de tensiones América Latina. En los años cincuenta y sesenta, el subcontinente fue el lugar en el cual se desarrollaron algunas actividades por parte de las potencias rivales. La Unión Soviética actuó a través del apoyo a partidos y políticos comunistas durante esas décadas. En el caso de los Estados Unidos, sus acciones en América Latina se concretaron en el apoyo a dictaduras militares, el combate contra grupos y partidos comunistas, el desarrollo de programas de seguridad militar y la oposición a gobiernos reformistas y nacionalistas, sospechosos de vínculos con el comunismo. Un ejemplo de lo último fue el golpe de Estado en 1954, perpetrado por la Central de Inteligencia Americana (CIA), contra el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala.

Esta temprana intervención de Estados Unidos en América Latina tuvo importantes repercusiones. En ese sentido, al apoyo brindado durante la Guerra Fría a gobiernos autoritarios y dictatoriales, con el objetivo de combatir a los grupos comunistas y reformistas, creó las condiciones para que los sectores conservadores de varios países postergaran los cambios y reformas que se exigían desde los años treinta (Pettinà 2018: 56).¹⁵⁸ Así, por ejemplo, en el caso particular del Perú, los gobiernos de Manuel A. Odría (1948-1956) y de Manuel Prado (1956-1962) se resistieron a implementar cambios estructurales, algo que justificaron, en parte, por la necesidad de combatir el comunismo. La guerra contra el «peligro comunista» fue el común denominador de estos dos gobiernos.

Ahora bien, en la segunda parte de los años cincuenta, la Revolución cubana y otros acontecimientos, derivados de ella, también tendrían un gran impacto en América Latina. A pesar de que los Estados Unidos llevaron a cabo acciones luego de 1959 para evitar su consolidación, la Revolución cubana se transformó en el más importante referente revolucionario en esta parte del mundo, demostrando que la «revolución» era

¹⁵⁸ En un sentido parecido, Herbert S. Klein afirma que, durante la Guerra Fría los Estados Unidos propiciaron la destrucción de los gobiernos democráticos en América Latina. Esta política seguida por los norteamericanos fue consecuencia de una mirada dicotómica de los gobiernos latinoamericanos, los que eran vistos solo como comunistas o anticomunistas (Klein 2018).

posible (Funes: 2018: 210). Sucesos como la ruptura de relaciones diplomáticas con la isla, la invasión de Bahía de Cochinos, la formación de la Alianza para el Progreso, todo esto en 1961, así como la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos en 1962, abonaron en favor de la imagen de la Revolución cubana como una gran lucha contra el imperialismo norteamericano. Además, la proximidad a la Unión Soviética, que el régimen de Fidel Castro asumió desde fines de 1961, le dio a la revolución un carácter socialista. Esta situación generó que el denominado «peligro comunista», que estaba en el ambiente político desde décadas anteriores, ahora se convirtiera en una realidad, al emerger Cuba como el primer país socialista en América Latina.

En ese escenario, Estados Unidos también desplegó una serie de mecanismos de contención para evitar la infiltración comunista en el subcontinente. Es así como, el apoyo brindado a los regímenes anticomunistas y las acciones contra la Revolución cubana no fueron las únicas acciones llevadas a cabo por Estados Unidos durante la Guerra Fría en América Latina. La creación de la Alianza para el Progreso y una serie de programas de cooperación y apoyo, incluso de creación previa, fueron parte de una política que buscaba tanto evitar la tentación de seguir la vía revolucionaria, como de fomentar la necesidad de implementar reformas. En el caso del Perú, ejemplos en ese sentido fueron el Proyecto Vicos, la creación del Instituto Lingüístico de Verano, el apoyo técnico y financiero otorgado para la creación de las Universidades Cayetano Heredia y Pacífico, entre otros.¹⁵⁹

Por su parte, en el contexto nacional, el Perú estaba experimentando profundos cambios sociales desde los años treinta.¹⁶⁰ Las claves de esos cambios eran el crecimiento y movilización demográfica, el mayor acceso a la educación y la creciente desigualdad social. Según el censo de 1961, Lima pasó de 645 172 habitantes en 1949 a 1 845 910 en 1961. Así, uno de los cambios más significativo fue que por primera vez la población urbana superaba a la rural. Según el mismo censo el analfabetismo disminuyó de 57,6 % a 38,9 % entre 1940 y 1961 (Chocano y Contreras 2021: 56 y 73).

De la misma forma, el acceso a la educación y la migración hacia las ciudades generó uno de los cambios sociales más importantes de los años cincuenta y sesenta, la denominada por Aníbal Quijano «cholificación». Así, se produjo la transformación del

¹⁵⁹ Véanse Jochamowitz (2012: 88-95), Rendon (2013: 46-90) y (Tanaka 2016: 11-12). Este último autor señala que desde fines de los años cincuenta y en los años sesenta se fundan una serie de instituciones dedicadas a la investigación social en diversos países de América Latina.

¹⁶⁰ Estos párrafos sobre el contexto nacional se han basado principalmente en Chocano y Contreras (2021) y Zapata (2021).

campesino que hablaba el quechua, poseedor de costumbres menospreciadas y analfabeto en el trabajador urbano que hablaba el castellano, además de comerciante y alfabeto (Contreras y Zuloaga 2014: 244). Por lo tanto, hubo un cambio en los sectores populares de las ciudades, con la aparición del poblador de las barridas. Esta población estaba asociada a trabajos precarios y una forma de vida marginal (Chocano y Contreras 2021: 18-19).

Al mismo tiempo, estos cambios tuvieron como correlato la creciente desigualdad social. Desde fines de los años cincuenta se iniciaron una serie de levantamientos sociales y ocupaciones de tierra por parte de los campesinos, sobre todo en la sierra sur. A partir de inicios de los años sesenta también surgieron acciones guerrilleras o levantamientos campesinos. Uno de los casos más emblemáticos de este tipo de acciones fue la toma de tierras en el valle de La Convención del Cusco, liderada por Hugo Blanco. Estas actividades eran la expresión de un creciente malestar por la desigualdad social, sobre todo en el acceso a la propiedad de la tierra.

Esa era la situación en la cual se había instalado en la sociedad peruana la necesidad de implementar reformas, como medio para salir del subdesarrollo. Esto era la expresión de dos temas cruciales en esa década, la falta de acceso a la tierra en el campo y la falta de viviendas en las ciudades (Zapata 2021: 263). Ahora bien, será el tema de la reforma agraria el que se instalará como uno de los más importantes en el debate público y en el vocabulario político. Además, todo esto reflejó una tendencia internacional sobre la planificación estatal como medio para lograr el desarrollo. Con algunas excepciones como el caso de Pedro Beltrán, la idea de que el Estado era el mecanismo fundamental para impulsar las transformaciones sociales y económicas fue asumida desde los años cincuenta (Aljovín 1993: 19-20).

En suma, la naturaleza de los cambios ocurridos en el Perú fue fundamentalmente social. Mientras la sociedad peruana crecía, migraba, se insertaba en el sistema educativo y, sobre todo, interactuaba, iba generado una serie de nuevas demandas que, al sistema político oficial, hasta los años sesenta, le fue difícil responder. Este contradictorio proceso de cambio es lo que Hugo Neira ha llamado la «modernización espontánea». De forma clara Neira señala lo siguiente:

Quienes tuvieron en sus manos la maquinaria del Estado peruano lograron retardar un cambio político, pero no consiguieron canalizar y menos impedir las diversas mutaciones que se produjeron imprevisiblemente en el seno de la sociedad peruana. Dicho de otra manera, mientras combatían (y se coaligaban) entre sí oligarcas, apristas y la oficialidad de las fuerzas armadas (bajo diversas combinaciones y juegos de alianzas), el país dejó de ser el mismo. No cambió el poder sino la sociedad, y acaso los peruanos mismos.

Una modernización espontánea, aunque parcial llega de la mano de la demografía y no de un nuevo tipo de Estado. Y con la generalización de la instrucción elemental y los cambios de mentalidad (Neira 2009: 674).

Es así como, las transformaciones que se experimentaron en este proceso, descrito por Neira, tuvieron su correlato en el plano político. Desde mediados de los años cincuenta fue surgiendo un nuevo escenario político que reto al antiguo sistema. Por ejemplo, la aparición de nuevos partidos políticos discurrió al mismo tiempo que la erosión del poder oligárquico. De esta forma, se fue configurando el escenario político en el que se desarrollarían las elecciones de 1962.

2.1.2 EL ESCENARIO POLÍTICO ANTERIOR A 1962

La década previa a las elecciones de 1962 fue el momento de la erosión del poder de la oligarquía. Este grupo social en alianza con otros había impuesto desde los años treinta un régimen político que se basaba en el desarrollo de elecciones excluyentes. Estas dejaban por fuera de la competencia electoral a determinados candidatos, como ocurrió con apristas y comunistas. Antonio Zapata y Cristóbal Aljovín (2021), que han estudiado el desempeño político de la oligarquía en los años cuarenta, específicamente en el primer gobierno de Manuel Prado (1939-1945), han matizado esta afirmación.

Zapata y Aljovín, señalan que, si bien la oligarquía peruana se caracterizó por ejercer el poder mediante la exclusión o el veto de determinados candidatos, por el contrario, Prado fue más flexible en el ejercicio del poder. Así, este gobernante utilizó pactos y alianzas para frenar el creciente cuestionamiento provenientes desde el pensamiento crítico de los intelectuales y los nacientes populismos nacionalistas. Esta situación, a su vez, fue condicionada por el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la guerra con Ecuador, que generaron una actitud de moderación por parte los actores políticos de la época. Todo esto en su conjunto, permitió a la oligarquía peruana mayor estabilidad en aquel momento y prolongar su hegemonía política hasta los años sesenta, a diferencia de las oligarquías de otros países de América Latina, que perdieron su predominio hacia 1930 (Zapata y Aljovín 2021).¹⁶¹

¹⁶¹ En la introducción de *Oligarquía en guerra* se presenta una actualizada sistematización de las teorías sobre la oligarquía, partiendo de autores clásicos como Robert Michels, hasta aquellos que han estudiado a la oligarquía peruana como Henri Favre y Felipe Portocarrero. Zapata y Aljovín hacen ese balance para orientar su trabajo, desde el estudio de la composición social

Ahora bien, ya en los años cincuenta empezaría la gradual descomposición del régimen oligárquico. Algunos signos de esta situación se pueden encontrar en la alianza que Manuel Prado tuvo que tejer para garantizar su éxito en las elecciones de 1956. El denominado Pacto de Monterrico, entre Prado, Haya de la Torre y Odría, expresó la necesidad de la oligarquía de contar con el apoyo de la oposición, que al menos hasta ese momento estaba representada por el APRA y su líder.¹⁶²

Así, el segundo gobierno de Manuel Prado, entre 1956 y 1962, sería el último periodo de dominio político de la oligarquía peruana. La necesidad de Prado de contar con el apoyo político del APRA durante su mandato, en lo que se ha llamado el gobierno de la Convivencia, muestra su debilidad para garantizar la estabilidad social y política con sus propios recursos políticos. Esta situación incluso se prolongaría hasta las elecciones de 1962, cuando el pacto entre el pradismo y el aprismo de la Convivencia se convertirá en una alianza electoral. Bautizada como Alianza Democrática, esta unión sería la plataforma electoral que el 1962 presentaría la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre a la presidencia, así como de miembros del APRA y del Movimiento Democrático Pradista al Parlamento.¹⁶³

Con relación a la participación electoral, antes de 1962 la tendencia general fue mantener excluidos de sus derechos políticos a los analfabetos y los menores de 21 años. De esta forma una buena parte de la población quedaba fuera de la participación electoral. Sin embargo, en las décadas previas a 1962, también se produjo una gradual ampliación del derecho de sufragio a determinados grupos sociales que habían estado excluidos de la participación de las elecciones generales (Cuadro 4). Uno de los cambios más importante en este momento fue la participación de las mujeres en los procesos electorales. Lo hicieron en 1956 y se repetiría en 1962.

de la oligarquía, hacia un enfoque atento a las alianzas, las esferas de interés y los actores políticos, en suma, el estudio del ejercicio del poder, véase Zapata y Aljovín (2021: 15-40).

¹⁶² Para ver el proceso de descomposición política de la oligarquía y la llegada de las elecciones más plurales y competitivas, véase Letts (2014).

¹⁶³ Sobre las alianzas entre el APRA y el pradismo en los años cincuenta e inicios de los sesenta, véanse García Toma (1982), Manrique (2009), Obelson (1962) y Portocarrero (1979).

Cuadro 4: Ampliación del derecho a sufragio para las elecciones generales (1931-1962)

Año	Norma legal	Derecho
1920	Constitución de 1920 (artículos 62 y 66)	Ciudadano peruano que sabe leer y escribir, mayor de 21 años y los casados, aunque no hayan llegado a dicha edad
1933	Constitución de 1933 (artículos 84 y 86)	Ciudadano peruano que sabe leer y escribir, mayor de 21 años o casado mayor de 18 años o emancipado
1955	7 de setiembre de 1955 Ley N.º 12391	Se concede la ciudadanía a la mujer
1961	30 de octubre de 1961 Ley N.º 13713 (artículo 3)	Reconocimiento del derecho de sufragio a los ciudadanos invidentes
1961	29 de noviembre de 1961 Ley N.º 13739 (artículo 1)	Se modifica el artículo 85 de la Constitución, que suspendía el ejercicio de la ciudadanía por profesión religiosa

Fuente: Adaptado de Jurado Nacional de Elecciones (2015b: 129).

Esta modificación del cuerpo electoral a su vez cambió el perfil del elector. A los votantes de los procesos de 1931 hasta 1950, se sumó, como se ha señalado, una nueva generación de electores. En las elecciones de 1956 y 1962 se evidenciarían nuevas preferencias y demandas políticas. La aparición de un nuevo elector con mayor lectoría, mayor alfabetización y demandante de servicios del Estado.

La redefinición del perfil del electorado generó a su vez nuevas demandas políticas que no pudieron ser comprendidas y asumidas por los líderes y las organizaciones políticas tradicionales. La naturaleza de estas organizaciones y sus prioridades políticas los alejaban de estas nuevas demandas. En el caso del Movimiento Democrático Pradista respondía a intereses de los sectores de la oligarquía y carecía de estructura partidaria, por lo que estaba desconectado de los sectores populares. También, el ejercicio del gobierno por parte de Manuel Prado había generado un desgaste político natural, que además le restaba credibilidad.

Por su parte el APRA, había tenido como prioridad legalizarse y poder participar en las elecciones de 1962. Esto lo había llevado a apoyar al gobierno de Prado entre 1956 y 1962, en el denominado gobierno de la Convivencia, lo que moderó sus tendencias de cambio, que lo habían caracterizado en las décadas anteriores. Luego de la victoria del Manuel Prado en 1956, gracias al apoyo del APRA, este partido moderó su discurso. De esa forma desaparecieron sus críticas al imperialismo y se enfatizó la necesidad de crear riqueza antes que quitarla (Contreras y Zuloaga 2014: 247). Este

giro político trajo como consecuencias, críticas internas y la expulsión del partido de un grupo de militantes más orientados a la izquierda y que formarían el denominado APRA Rebelde en 1959.

En el caso de Haya de la Torre, para estos años ya no se identificaba con el radicalismo de la Revolución cubana. Todo lo contrario, era para ese momento un crítico del camino que estaba tomando la revolución en la isla. Desde 1956 Haya de la Torre parecía, por un lado, más entusiasmado por los avances sociales y económicos en países como Israel, Alemania Federal y Taiwán; y, por otro, mostraba preocupación ante lo que consideraba una inminente dictadura que se avecinaba en la Cuba revolucionaria (Espá 2010: 160). Por lo tanto, no eran sus ideas o sus discursos las razones de las críticas que iba a recibir durante la campaña. Las razones eran en realidad las disonancias entre el Haya de la Torre moderado de ese momento y aquel político radical de los años treinta; entre el Haya de la Torre democrático en vísperas de las elecciones de 1962 y aquel de la Convivencia y los pactos con Prado y Odría.

Estos signos de desgaste político del partido fundado por Haya de la Torre también deben relacionar al tema generacional. A fines de los años cincuenta la dirigencia del partido aprista tenía tres décadas de actividad política. Por lo tanto, entre la generación de los dirigentes apristas y la generación de los jóvenes votantes de aquellos años, existía una distancia no solo cronológica, sino de expectativas de vida. Como se ha señalado antes, para el caso de la generación fundadora del FNJD y AP, «generación» es un grupo de individuos que comparten ideas, valores y visiones de la vida propios y, por lo tanto, diferentes a las de otras generaciones.

Por otro lado, si bien el APRA, contaba con organización partidaria, militancia y tenía fuertes vínculos con los gremios y sindicatos, tenía un problema de credibilidad política. Las acusaciones de colaboracionismo con la oligarquía sería el común denominador de la relación entre el APRA y los gremios, sindicatos y parte de la dirigencia y militancia en los años previos a 1962. Estas mismas acusaciones perseguirán al APRA durante las elecciones de 1962 y serán confirmadas por la fórmula electoral que integró con el Movimiento Democrático Pradista (Zapata 2021: 259).

Es entonces que, ante la debilidad de los partidos tradicionales de responder a las nuevas demandas políticas emergieron nuevos liderazgos y organizaciones políticas. Desde 1945 una nueva generación política había irrumpido en la política nacional, acompañando la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero. Integrada por jóvenes políticos de posturas reformistas y de izquierdas moderadas, cuestionaban a las organizaciones política prooligárquicas, pero también veían con escepticismo al APRA y la a izquierda de los años treinta. Para ellos Haya de la Torre, Prado y Odría eran hombres «viejos», no solo en edad, sino también en ideas políticas.

Las elecciones generales de 1962 se realizarían en un momento de apertura y competencia política. Las elecciones de 1956 y la posterior apertura política que hubo en el gobierno de Prado (1956-1962) crearon las condiciones para el surgimiento de nuevos partidos políticos. Algunas de esas organizaciones que ingresaron a la escena política fueron Acción Popular (1956), el Movimiento Social Progresista (1956), el Partido Demócrata Cristiano (1956) y el Frente de Liberación Nacional (1962). A ellos habría que agregar a la Unión Nacional Odrista (1961), organización política de carácter conservadora.

En el mismo sentido, en los años anteriores a las elecciones de 1962 la prensa peruana había experimentado un importante proceso de modernización. Así, desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, surgieron nuevos medios escritos como las revistas *Caretas* y *Oiga* y se modernizaron antiguos periódicos como los diarios *La Prensa* y *El Comercio*. Este proceso de modernización se produjo tanto en los aspectos técnicos y gráficos, como en el enfoque periodístico del tratamiento de la información. Esto ocurrió en un momento de transformaciones demográficas, especialmente en las ciudades; aumento de la escolaridad y la alfabetización, así como una gradual apertura y competencia política. En ese contexto, la prensa comenzó a tener mayor impacto en la formación de la opinión pública, además de jugar un rol político más activo y explícito. Esta tendencia sería más evidente en la campaña electoral de 1962, sobre todo con relación al candidato presidencial de Acción Popular.¹⁶⁴

Los años cincuenta y sesenta fueron el inicio de la modernización de la prensa en el Perú. La llegada del sistema de impresión offset; la emergencia de la industria gráfica; la profesionalización del periodismo bajo el modelo norteamericano; la aparición de nuevos medios impresos como *Última Hora*, *Caretas*, *Oiga*, *Expreso*, *Extra* y *Correo*; el creciente clima de libertad política; y la aprobación por el Perú, en 1959, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que consagraba la libertad de opinión y expresión, fueron los componentes de esa modernización (Mendoza 2016b: 11-16).

Uno de los aspectos decisivos de ese proceso de modernización fue la profesionalización del periodismo. El caso de *La Prensa*, que fue pionera en este aspecto, lo muestra mejor que cualquier otro medio. El diario dirigido por Pedro Beltrán realizó varias innovaciones. Estableció de forma clara la diferencia entre las noticias y las opiniones; presentó la primera plana libre de avisos; garantizó la independencia de

¹⁶⁴ Los párrafos siguientes, que presentan la situación de la prensa peruana desde mediados de los años cincuenta hasta los años sesenta, se basan en la obra de María Mendoza, *100 años de periodismo en el Perú (1900-1948)*. Este libro, junto a *100 años de periodismo en el Perú (1949-2000)*, constituye la mejor presentación general sobre la historia de la prensa peruana en el siglo XX, véase Mendoza (2016a, 2016b).

los editoriales; implementó métodos modernos de distribución, circulación y venta, incluso sometiendo al escrutinio de la Sociedad Interamericana de Prensa; contrató los servicios de las agencias noticiosas United Press Association y France Presse; utilizó un lenguaje directo; estableció rutinas de trabajo, composición y revisión; y buscó informar y opinar con base un conocimiento directo de la realidad del país (Mendoza 2016b: 56-61). De esa forma, *La Prensa* se convirtió en un referente a seguir en aquellos años por tradicionales medios como *El Comercio* y otros nuevos como *Expreso*.

Este proceso de modernización se dio en el contexto de la crítica al gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956) como de la posterior apertura política que se experimentó en la segunda parte de la década del cincuenta. Esos años estuvieron marcados por el clima de tensión política y anticomunismo que se vivía en América Latina y en el Perú, que se derivaba de la Guerra Fría. La prensa de aquellos años reflejó el clima anticomunista. Los titulares que predominaban eran aquellos que hacían referencia a la Guerra Fría, la Guerra de Corea y el mundo bipolar. Como señala María Mendoza, la hegemonía de la información proveniente de las agencias de noticias occidentales como United Press, International News Service, Agence France-Presse y Reuters condicionaron esta situación, algo que esta autora muestra en una serie de titulares publicados por el diario *La Crónica* como, por ejemplo, «Rusia amenaza iniciar un nuevo bloqueo a Berlín», «Los rusos están bloqueando el tránsito de vehículos a Berlín» y «Actos de violencia comunista han empañado la proclamación de la India como república» (Mendoza 2016b: 16-18).

Con relación a la apertura política de la segunda mitad de los años cincuenta, esta tuvo un papel determinante en la modernización de la prensa peruana. Así, la aparición de nuevos partidos, organizaciones y líderes políticos, en el fragor de la oposición al Odrismo y la creciente necesidad de expresarse públicamente, crearon las condiciones para la renovación y la aparición de periódicos y revistas. En ese camino resultaron claves tres acontecimientos: el encarcelamiento periodistas de *La Prensa* y algunos políticos, en vísperas de las elecciones de 1956; el proceso electoral de ese año; y la actividad parlamentaria, defensora y crítica al gobierno de la Convivencia (1956-1962). Aunque con limitaciones al ejercicio pleno de las libertades periodísticas, los años cincuenta, especialmente desde 1955, vieron una mayor actividad informativa y política por parte de los medios.

Precisamente uno de los hechos políticos más importantes de los años cincuenta ocurrió el 17 de febrero de 1956 y fue protagonizado por un medio de comunicación. Ese día el gobierno de Odría ordenó tomar el local de *La Prensa* y detener a varios periodistas, que luego fueron reclusos en El Frontón. Entre los detenidos más conocidos se encontraban Pedro Beltrán, Alfonso Grados Bertorini, Enrique Chirinos

Soto, Sebastián Salazar Bondy, Luis Rey de Castro y Guido Monteverde. El motivo era que el diario iba a dar a conocer los planteamientos de la fracasada rebelión militar contra el régimen, que en Iquitos había liderado el general Marcial Merino Pereyra (Mendoza 2016b: 38-39).

La renovación del diario *La Prensa* fue el más llamativo, pero no el único. El 3 de enero de 1959 *La Prensa* vino acompañada de *7 Días del Perú y el Mundo*, un suplemento de los domingos que tuvo gran impacto. En los años cincuenta aparecieron nuevas revistas de corte político. *Oiga* (1948, 1962-1996), *Caretas* (1950), *El Mundo* (1950) y *Libertad* (1956) fueron las de mayor trascendencia.¹⁶⁵ A la renovación de los antiguos medios de comunicación se sumó la aparición de nuevos periódicos y revistas, como *Expreso* en 1961. El surgimiento de estas publicaciones mostró en primer lugar los cuestionamientos de un nuevo grupo de periodistas al régimen de Odría, y también, como se veía a lo largo de esa década y la siguiente, pusieron en la escena pública a una nueva generación de políticos, interesados en participar directamente en la política nacional.

La revista *Caretas* fundada en 1950 por Francisco Igartua y Doris Gibson fue la publicación más regular de aquellas décadas. Una de las secciones más esperadas era «Ají Molido». Espacio de caricaturas políticas de la autoría de Guillermo Osorio, que se publicó desde 1956. Una serie de personajes como Manuel Prado, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel A. Odría, Eudocio Ravines y Pedro Beltrán fueron parte del elenco regular que desfiló por «Ají Molido».

Otras revistas fueron *Oiga* y *Libertad*. La revista *Oiga* apoyó la candidatura de Fernando Belaunde en 1963. Reabierto a fines de 1962, la revista apoyó la alianza entre Acción Popular y la Democracia Cristiana con vistas a las elecciones del siguiente año. Esta revista había sido fundada en 1948 por Francisco Igartua y fue una tenaz publicación antiaprista (Mendoza 2016b: 32). Por su parte, la revista *Libertad* fue publicada entre 1956 y 1962 y se constituyó en una de las más innovadoras. Vinculada al Movimiento Social Progresista, aglutinó a periodistas y políticos como Francisco Moncloa, Efraín Ruiz Caro, Luis Felipe Angell, Augusto y Sebastián Salazar Bondy, Alberto Ruiz Eldredge, Jorge Bravo Bresani y José Matos Mar.

El diario *Ultima Hora* salió a circulación el 13 de enero de 1950. Este medio, complemento de *La Prensa*, buscaba llegar a un nuevo segmento social, el cholo o mestizo urbano. Usando el lenguaje popular, el entretenimiento, las caricaturas y una gran cantidad de columnas de opinión y de fotografías como estrategias de

¹⁶⁵ *Oiga* fue clausurada y volvió a salir a circulación el 28 de noviembre de 1962 (Mendoza 2016b: 32).

posicionamiento, llegaría a convertirse en uno de los periódicos más populares (Mendoza 2016b: 43-52). Luego se sumaron a *Expreso* su vespertino *Extra* (desde 1964), ambos de Manuel Mujica Gallo, y *Correo*, este último de Luis Banchemo Rossi. (Mendoza 2016b: 87).

Con relación al nivel de lectoría de los medios impresos no existe información. Uno de los pocos datos que se han ubicado lo proporciona María Mendoza quien señala que entre 1961 y 1962 *Expreso* publicitó que tuvo un tiraje entre 33.000 y 50.000 ejemplares. Los domingos alcanzaba una mayor lectoría: 58.364 ejemplares. Incluso, en 1962 el periódico había anunciado la adquisición de una nueva rotativa Goss, que imprimía 60.000 diarios, para responder a la creciente demanda (Mendoza 2016b: 88-89).

En el caso de la radio, este medio de comunicación hizo su aparición en los años veinte. Desde un primer momento fue utilizada como medio de comunicación política, presentando dos novedades. Una, era la inmediatez de la transmisión del mensaje. La radio fue el medio de comunicación más importante en las décadas siguientes porque lograba traspasar los límites espaciales y temporales del país. Aunque no acotada solo al campo político, la radio creaba tendencias nacionales a partir de la música, los programas y las noticias. Era la primera vez que grandes auditorios compartían los mismos referentes culturales, tanto en Lima como en provincias (Alegría 1993: 177-180).¹⁶⁶ Otra novedad era que, por primera vez, la radio levaba la voz real de los políticos a los oídos de cada ciudadano. El impacto que esto tuvo a favor o en contra de los políticos fue algo que sucedió, pero que aún no se ha estudiado.

A fines de los años cincuenta la radio tendrá que compartir su hegemonía con la televisión. La televisión aparece en 1958, con las emisiones del Canal 7, empresa estatal, y Canal 4, televisora privada. Desde un primer momento se vuelve un medio de uso político.¹⁶⁷ Si bien no es posible consultar directamente las grabaciones de los programas televisivos de contenido político, si se puede acceder al seguimiento que de los mismos realiza la prensa. Las presentaciones televisivas, especialmente los debates políticos, se convirtieron en noticias de los periódicos y revistas de la época. Sobre el impacto de la televisión, desde su aparición hasta el periodo de estudio, no es posible presentar datos, pues se carece de información para antes de 1969.

¹⁶⁶ Al respecto, véase Bustamante (2016).

¹⁶⁷ Sobre la aparición de la televisión y su situación a inicios de los años sesenta, véase Vivas (2008). El impacto de la televisión en las elecciones es tratado con mucho detalle por Planas (2001).

Con relación a la situación política, en los años previos a las elecciones de 1962 el Perú experimentó un clima político de fuerte confrontación ideológica. Es cierto que la misma había marcado la política peruana desde los años treinta (Lossio 2015, Lossio y Candela 2019). No obstante, la particularidad de esta confrontación a fines de los años cincuenta era que se daba en un contexto internacional dominado por las tensiones de la Guerra Fría y la influencia de la Revolución cubana. Junto al clima de tensión social que vivía el país, los años anteriores a 1962 vieron emerger palabras como «revolución» y «comunistas». Así, a inicios de los años sesenta en América Latina el imaginario de los actores sociales estaba cargado de la palabra revolución, aunque no necesariamente relacionada al socialismo (Funes: 2014: 236). El caso del término «comunista» fue diferente. Rápidamente, con la consolidación de la Revolución cubana, la palabra fue asociada al radicalismo político, la sovietización y todo lo opuesto a la democracia. Es decir, «comunista» se iba a convertir en un término usado para la descalificación política a inicios de los años sesenta.

De esta manera, a inicios de años sesenta la política latinoamericana va a estar marcada por las tensiones de la Guerra Fría, la intervención de Estados Unidos y, sobre todo, por el impacto de la Revolución cubana. Así, el ejemplo revolucionario que Cuba ofreció a los grupos de izquierda y los movimientos sociales fue visto como un peligro por los sectores conservadores. A esto se sumó, el temor real o ficticio de una extensión de la Revolución cubana a otros países de América Latina. Lo cierto es que a inicios de los años sesenta el tema de Cuba se incorporó al debate político. En el caso del Perú, el «peligro comunista» y la «sovietización de la revolución» van a ser temas recurrentes de la política y la prensa de aquellos años. La acusación de ser «comunista» se va a convertir en una de las principales formas de descalificación política. Precisamente, como se verá más adelante, en la campaña electoral para las elecciones de 1962, se intentará cuestionar a Fernando Belaunde, acusándolo de comunista.

Los cambios sociales producidos en el Perú dieron origen a transformaciones políticas en los años cincuenta. Esto se expresó en la gran dinámica política de esa década y en una permanente tensión entre tradición y modernidad, que se plasmaran en el terreno electoral en 1956. Esta tensión se prolongó hasta los años previos a las elecciones de 1962. De esta forma, las resistencias al cambio serían encarnadas por el odriismo; los intentos de reforma políticamente calculadas o pactadas con la oligarquía fueron asumidas por el APRA; y las ideas de cambio moderado o reforma, fueron representadas por Acción Popular. Sin dejar de mencionar, los cambios radicales propugnados por grupos de izquierda que optarían por la insurgencia armada, inspirados en la Revolución cubana.

Así pues, los años anteriores a las elecciones de 1962 significaron un cambio. Implicaron la apertura a la competencia electoral y a la participación de una pluralidad de organizaciones políticas, en un contexto nacional marcado por la crisis de la oligarquía, la redefinición del perfil del elector, la creciente movilización social, la demanda de reformas y un creciente clima anticomunista en el país. Por su parte, en el contexto internacional la Guerra Fría fue el telón de fondo de las elecciones, especialmente las posturas frente a la Revolución cubana, así como la creciente influencia de los Estados Unidos en el país. En suma, los acontecimientos, las tensiones, los temas de debates, el fraude y el golpe de Estado, que fue el desenlace de las elecciones generales de 1962, se deben comprender como el reflejo de la tensión y el desencuentro entre las demandas de una sociedad que había cambiado en las últimas décadas y los actores políticos que buscaban representarlas. Todo lo señalado sería, a su vez, el trasfondo y el contexto en el cual se desarrollarían las elecciones generales de 1962 y como parte ellas la campaña electoral de Acción Popular.

2.1.3 LAS ELECCIONES GENERALES DE 1962

Las elecciones generales de 1962 se desarrollaron en una coyuntura singular de la historia del Perú. De allí que resulte pertinente la siguiente pregunta: ¿qué significado tuvo el año 1962 para la historia del Perú? El año «1962 fue un año político especialmente agitado en el Perú. (...) retrospectivamente ha quedado como el año en que tuvimos elecciones generales y golpe de Estado, todo en el plazo de un mes y una semana» (Jochamowitz 2012: 7). Efectivamente 1962 constituye un hito histórico que incluso ha llevado algunos autores a señalarlo como el momento de cierre de una etapa que se había iniciado en 1930 (Cueto 2015a: 37). En términos electorales el año 1962 sería un año intenso debido al proceso electoral, la campaña electoral y el golpe militar.

Si bien el tema de la investigación es la campaña electoral de Acción Popular, a continuación, se expone de forma breve, el desarrollo de las elecciones de 1962. En ese sentido, se enfatiza la presentación de los actores, el proceso, los resultados, el golpe de Estado y el posible fraude.¹⁶⁸

Para las elecciones de 1962 hubo siete candidatos presidenciales. Acción Popular tuvo como candidato a Fernando Belaunde Terry. El APRA, presentó la

¹⁶⁸ La más completa y mejor presentación de información sobre el proceso electoral de 1962 es el artículo de Efraín Cobas titulado, «Las elecciones y el golpe de Estado de 1962», véase Cobas (2013a). Bourricaud (2017/1967) también describe varios aspectos de esas elecciones. López y Barrenechea (2018/2005) brindan pocas referencias sobre las elecciones de 1962.

candidatura de su líder histórico Víctor Raúl Haya de la Torre. La UNO tuvo en Manuel A. Odría a su candidato presidencial. En el caso del Partido Demócrata Cristiano el candidato fue Héctor Cornejo Chávez. El Frente de Liberación Nacional postuló al general César Pando Egúsquiza. En el caso del Movimiento Social Progresista, Alberto Ruiz Eldredge Rivera fue quien postuló. Finalmente, el Partido Socialista presentó a Luciano Castillo Colonna. Cabe resaltar que en el caso del APRA, la lista de candidatos al Parlamento iba en la Alianza Democrática, resultado de su sociedad electoral con el Movimiento Democrático Pradista.

El desarrollo de las elecciones se inició con la convocatoria el 31 de octubre de 1961. Ese día se emitió el Decreto Supremo N.º 45 con el que se convocaba a elecciones generales para el 10 de junio de 1962. Es así como entre octubre de 1961 y junio de 1962 se desarrolló la parte más intensa de las campañas electorales, siendo las más activas las campañas de Acción Popular, el APRA y la UNO, en ese orden. En el caso de los otros cuatro grupos políticos participantes sus campañas fueron bastante exiguas, circunscribiéndose a declaraciones en los medios de comunicación, especialmente escritos. La campaña electoral y el debate público giró en torno a algunos temas como las denuncias de fraude por parte de Belaunde, las diversas posturas sobre la reforma agraria, las acusaciones de comunismo contra Belaunde y las denuncias contra el régimen de la Convivencia y el régimen de Odría.

Uno de los temas más recurrentes en la campaña fue el de un posible fraude electoral. Las dudas de Belaunde sobre la transparencia del proceso electoral de 1962 eran tan fuertes que hasta se dudó de la efectividad de la tinta indeleble a ser utilizada en los comicios (Jochamowitz 2012: 8). Si la tinta debía ser nacional o inglesa fue un tema de polémica. Aunque el asunto de la tinta indeleble parezca un hecho político pintoresco, en realidad expresaba el clima de desconfianza sobre la limpieza del proceso electoral. Este ambiente se debe entender desde una perspectiva histórica. Las elecciones anteriores habían presentado varios hechos cuestionables. En 1950, fue el desarrollo de un proceso electoral con candidato único, luego de que el Jurado Nacional de Elecciones rechazara la inscripción del candidato Ernesto Montagne Markholz, quien luego sería apresado por el gobierno de Odría. En 1956, el mismo órgano electoral intentó negar la inscripción del candidato del FNJD. Por lo tanto, la desconfianza sobre las acciones que podían tomar el gobierno de Prado y el Jurado Nacional de Elecciones en 1962 para decantar la candidatura de Belaunde tenía antecedentes.

Los comicios se realizaron el 10 de junio de 1962. Lo que ocurrió en los días siguientes desencadenó una crisis política. En primer lugar, tanto Haya de la Torre como

Belaunde se declararon ganadores.¹⁶⁹ Ante la demora de la emisión de los resultados oficiales por parte del Jurado Nacional de Elecciones y el cálculo extraoficial que señalaba que ninguno de los candidatos había obtenido el tercio necesario para acceder a la presidencia, comenzaron los intentos de acuerdo¹⁷⁰ y los llamados a las Fuerza Armadas para que garantizaran la transparencia de los resultados. En este clima de tensión y desconfianza y, ya en el mes de julio, se anunciaron los resultados oficiales (Cuadro 5).

Cuadro 5: Resultados oficiales de las elecciones de 1962

Candidato	Partido político	Total de votos	Porcentaje de votos válidos
Víctor Raúl Haya de la Torre	Partido Aprista Peruano	558 237	32.98 %
Fernando Belaunde Terry	Acción Popular	543 828	32.138 %
Manuel A. Odría	Unión Nacional Odría	481 404	28.44 %
Héctor Cornejo Chávez	Partido Democrático Cristiano	48 828	2.88 %
César Pando Egúsquiza	Frente de Liberación Nacional	34 595	2.04 %
Luciano Castillo Colonna	Partido Socialista del Perú	16 776	0.99 %
Alberto Ruiz Eldredge	Movimiento Social Progresista	9076	0.54 %

Fuente: JNE (2013: 162)

¹⁶⁹ «“Voy venciendo”: Belaunde Terry», *Expresso*, 11 de junio de 1962, p. 2.

¹⁷⁰ Un hecho no documentado fue que Belaunde posiblemente no aceptó la propuesta de apoyo para su elección que le brindó Haya de la Torre. El relato de Luis Jochamowitz, a manera de crónica, proporciona una imagen vívida de lo pudo pasar durante el encuentro de ambos líderes: «Haya de la Torre (...) se reunió con Belaunde, pero Haya no le dio sus votos (...) como explicación se dijo que los belaundistas pedían todo y no entregaban nada a cambio, que había una barrera psicológica entre los dos personajes. Augusto Thorndike ha imaginado, o alguien le contó, una escena del encuentro en casa de Jorge Grieve, en San Isidro. Haya llegó diez minutos antes y salió a la puerta a recibir a Belaunde: “Aquí estamos como dos gladiadores de la democracia –empezó a soltar una frase ya elaborada el candidato Belaunde. Déjese de gladiadores –no se pudo contener Haya de la Torre indicándole el camino a un salón privado– (...) ¿cómo están su papá y su mamá?”» (Jochamowitz 2012: 9).

Efectivamente, Víctor Raúl Haya de la Torre, Fernando Belaunde Terry y Manuel A. Odría habían obtenido, en ese orden, los tres primeros lugares. Sin embargo, ninguno tenía el porcentaje de votos necesarios para ser declarado presidente electo. Ante esa situación el marco legal vigente, la Constitución de 1933, establecía que el nuevo Parlamento debía elegir presidente. A partir de ese momento es cuando se desencadena la fase final del drama electoral. El 7 de julio el JNE no toma en cuenta un informe del Comando Conjunto de las FF.AA. en el que señalaban indicios de fraude.

Enterado de los resultados electorales, Belaunde el 11 de julio viajó a Arequipa y desde esa ciudad lanzó acusaciones de fraude. Estas se fundamentaban en un informe elaborado por su hermano Francisco.¹⁷¹ Igualmente, llegó a prohibir que los candidatos a diputados y senadores electos por Acción Popular se incorporaran al Parlamento. El 14 de julio se produce una manifestación contra el fraude en Arequipa, encabezada por Belaunde. Ante el inminente acuerdo entre el APRA y la UNO para que el Parlamento eligiera a Manuel A. Odría presidente, el 18 de julio se produce el golpe de Estado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Acto seguido el nuevo gobierno de facto procedió a anular las elecciones y disolver el Parlamento.

Uno de los aspectos más polémicos de las elecciones de 1962 fue el tema del fraude. La posibilidad de un fraude y las respectivas acusaciones acompañaron el proceso electoral desde el inicio hasta el final.¹⁷² Es más, la denuncia realizada por Belaunde de que hubo voluntad de fraude, luego de conocer los resultados electorales, desencadenó los eventos de Arequipa y contribuyeron al clima de tensión previo al golpe de Estado. De igual forma, diversos actores políticos y observadores prepararon informes y publicaciones para negar o denunciar el fraude, durante y después del proceso electoral.¹⁷³

¹⁷¹ Francisco Belaúnde Terry era encargado de las Secretarías Nacionales de Asuntos Electorales y de Prensa del Partido Acción Popular. Su informe sería publicado el año siguiente con el título *Así se hizo el fraude* (Francisco Belaunde 1963).

¹⁷² Dos ejemplos al respecto son las denuncias de indicios de fraude realizadas por Javier Alva Orlandini en «A.P. denuncia el fraude electoral», *Expreso*, 22 de febrero de 1962, p. 2 y «Jurado Nacional obstaculiza investigaciones en torno a las inscripciones ilegales», *El Comercio*, 29 de marzo de 1962, p. 4.

¹⁷³ Entre estos informes y publicaciones están los que denunciaban el fraude como Francisco Belaunde, *Así se hizo el fraude* (1963), las Fuerzas Armadas, *Las Fuerzas Armadas y el proceso electoral de 1962* (1963), W. Obelson, *Funerales del APRA, el fraude electoral y fiscal* (1962) y Humberto Ugolotti, *Las elecciones de 1963 y la lección del 62* (1963). Por su parte, Enrique Chirinos Soto en *Cuenta y balance de las elecciones de 1962* (1962a) negaba el fraude electoral.

Es innegable que en el proceso electoral de 1962 hubo una serie de irregularidades o incidentes asociados a un posible fraude (Melgar 1991: 121). Las denuncias de emisión de libretas electorales en los locales del APRA y del MDP y la inscripción de personas analfabetas. Sin embargo, lo que no está claro es que estas irregularidades o incidentes hayan sido sistemáticos y dirigidos. En realidad, parecen responder más bien a una serie de malas prácticas electorales de vieja data, es decir ejecutadas en procesos electorales anteriores y por diversas agrupaciones políticas. Aunque el nombramiento de miembros de la Convivencia en el JNE puede ser vista como una acción del gobierno de Prado para intervenir en el proceso electoral.¹⁷⁴

Por su parte Belaunde fue muy cuidadoso al hablar de «voluntad» de fraude. El significado de este ejercicio retórico es que la palabra «voluntad» de fraude, entraña cierta ambigüedad. Era una intención que no se podía probar. *Caretas* denuncia en el mismo sentido. En un artículo la publicación habla de la voluntad de fraude del gobierno. Se menciona entre otras evidencias que no se quiso aprobar la cédula única (con todos los candidatos inscritos en ella), el nombramiento de dos miembros de MDP en el JNE, el aumento de los indebidamente inscritos hábiles para votar (menores de edad, analfabetos, libretas duplicadas), la emisión en locales partidarios del APRA y el MDP de libretas electorales falsas. Se menciona que entre 20 mil y 50 mil votos indebidos fueron al caudal de Haya de la Torre por estos mecanismos.¹⁷⁵ Agrega a manera de ejemplo que la hija de Edgardo Seoane, candidato a la vicepresidencia por Acción Popular, al llegar a su mesa de votación encontró que ya alguien había votado por ella.¹⁷⁶ Precisamente, los informes y las publicaciones que señalaban la existencia de un fraude abundaban en estos indicios.¹⁷⁷

En ese sentido, es muy probable que tomando en cuenta las denuncias, que en muchos casos estas están sobredimensionadas. Así, es posible que se dieran acciones orientadas a favorecer la candidatura de Haya de la Torre, recurriendo a prácticas electorales ya conocidas como, por ejemplo, la inscripción de analfabetos. Sin embargo, la escala de estos incidentes y el impacto en el resultado desfavorable obtenido por Belaunde es más complejo de establecer. Además, los resultados electorales del

¹⁷⁴ Efraín Cobas señala que la presión de los gobiernos de turno sobre el Jurado Nacional de Elecciones fue una constante en los procesos electorales (Cobas 2014: 393-394).

¹⁷⁵ «¿Ha habido fraude?», *Caretas*, número 246, 26 de junio - 9 de julio de 1962, p. 12-13.

¹⁷⁶ «¿Ha habido fraude?», *Caretas*, número 246, 26 de junio - 9 de julio de 1962, p. 46.

¹⁷⁷ Véanse, Francisco Belaunde (1963) y Fuerzas Armadas (1963).

candidato de Acción Popular en 1962 también se vieron mermados por la dispersión de los votos que generaron otras candidaturas de lo que se podría llamar el espectro mesocrático y la centro izquierda.¹⁷⁸ Por otro lado, si fuera cierto que Haya de la Torre se vio favorecido con un gran caudal de votos debido al fraude, en las elecciones del siguiente año debió obtener una cantidad igual o menor de votos y eso no ocurrió. Ocurrió todo lo contrario, Haya de la Torre en 1963 vio acrecentado su caudal electoral.¹⁷⁹

Otro aspecto de las elecciones de 1962 fue la representatividad de los candidatos. ¿A quiénes representaban socialmente los partidos y candidatos que compitieron en 1962? Los tres más importantes competidores en esas elecciones representaban a determinados grupos sociales. Los historiadores Carlos Contreras y Marina Zuloaga señalan que en el caso de Manuel A. Odría representaba a las capas conservadoras de la oligarquía y de las clases medias y populares. Por su parte, Fernando Belaunde a los sectores modernos de la burguesía y las clases medias. Y, finalmente, Víctor Raúl Haya de la Torre a los estratos más radicales de las clases medias y campesinas ubicadas en la costa y sierra norte del país (Contreras y Zuloaga 2014: 246-247). Con todo, los resultados electorales muestran que Acción Popular también logró ganar apoyo en los sectores populares urbanos y rurales de la costa y sierra sur. Por razones que tienen que ver con la campaña electoral de ese partido, Belaunde ganó en 1962 en departamentos como Arequipa, Ayacucho, Cusco, Moquegua y Puno.¹⁸⁰

Por su parte, el apoyo electoral de los sectores populares era una constante desde los años treinta que respondía a dos factores (Contreras y Zuloaga 2014: 247). Estos autores señalan que un factor fue que la mayor parte de los votantes eran alfabetos urbanos (se excluía a la población popular del campo), migrantes, con aspiraciones de movilidad social, no identificados con ninguna clase social, salvo el considerase clase trabajadora. El APRA tuvo la habilidad para recoger las expectativas de esos sectores. Otro factor fue que los líderes apristas en general pertenecían a las

¹⁷⁸ Aquí estaban las candidaturas de Héctor Cornejo Chávez, César Pando Egúsqiza, Alberto Ruiz Eldredge y Luciano Castillo. Por el perfil de estas candidaturas, absorbieron mayormente votos que podían haber favorecido a Belaunde.

¹⁷⁹ Haya de la Torre en 1962 logró 558 237 votos que era 32.98 % del total. En 1963 logró 623 501 votos que constituía el 34.36 % del total.

¹⁸⁰ Junto a esos cinco departamentos Belaunde ganó también en Huancavelica, Junín, Loreto y Madre de Dios, véase Roncagliolo (1980: 36). Sobre los resultados electorales por cada uno de los siete candidatos por departamentos, véase el texto mencionado.

clases altas no tradicionales que habían ascendido socialmente mediante su profesión o trabajo y al desarrollo de la idea de «partido del pueblo» reforzada con una retórica y simbología nacionalista que incluía la alusión al mundo prehispánico y latinoamericano.

Este planteamiento de Contreras y Zuloaga deja de lado algunos aspectos. Con relación al primer factor, la diversidad que existe detrás de la idea de «clase trabajadora» no era la prioridad del APRA. El discurso y los vínculos del APRA con esta clase, estaban asociados a sus relaciones con sectores urbanos y con alguna forma de organización. En general quedaban de lado los sectores populares urbanos e informales y marginales y aquellos ubicados en el ámbito rural, e incluso en algunas ciudades del sur andino y la selva del país. Además, en los años cuarenta y cincuenta, estos sectores no priorizados serían los de mayor crecimiento, especialmente los marginales y urbanos, como consecuencia de la migración. El acceso de las mujeres al voto para las elecciones generales, el aumento de la población migrante alfabeta en las ciudades y el aumento de la población votante en la sierra sur del país fueron algunos de los cambios más importantes. En este proceso de redefinición demográfico y de la composición social; la aparición de nuevas demandas y expectativas; y los esfuerzos de los políticos y partidos para representarlas, sería Acción Popular quien mejor aprovecharía la situación con otra retórica, simbología y liderazgo.

El APRA logró obtener la mayor cantidad de votos en las elecciones de 1962. Por el contrario, su menor flexibilidad para adaptarse al nuevo escenario electoral y mediático, el lastre político que significaba su afinidad al pradismo, así como su baja capacidad de responder las nuevas demandas de los diferentes sectores sociales, le impidieron crecer electoralmente.¹⁸¹ Por su parte, la UNO, el otro partido importante en esas elecciones logró obtener una importante votación fundamentalmente por las obras y el asistencialismo del gobierno de Odría. Lo singular de la UNO fue que a pesar de no realizar prácticamente una campaña electoral pudo ganar en importantes bastiones como Lima y Callao.¹⁸²

El segundo lugar obtenido por Acción Popular en las elecciones de 1962 no implica que hubo un retroceso en el capital electoral del partido. De una parte, el partido mantuvo el mismo segundo lugar obtenido en las elecciones de 1956 a pesar de que los resultados variaron ligeramente. Así, el porcentaje de los votos válidos fue de 36.69 %

¹⁸¹ Haya de la Torre ganó en Amazonas, Ancash, Apurímac, Cajamarca, Huánuco, Ica, Lambayeque, La Libertad, Pasco, San Martín y Tumbes, véase Roncagliolo (1980: 36).

¹⁸² Odría ganó en los departamentos de Lima, Callao, Piura y Tacna, véase Roncagliolo (1980: 36).

en 1956 y de 32.13 % en 1962 (Jurado Nacional de Elecciones 2013: 153 y 162). De otro lado, y aquí lo más importante, a diferencia de las elecciones anteriores de 1956, en 1962 Acción Popular tuvo que enfrentar un escenario electoral de competencia con partidos políticos con los cuáles compartía algunos rasgos. Es decir, estaban en competencia otros partidos de carácter reformistas y mesocráticos como la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista; así como un partido de masas de larga tradición radical y fuerte arraigo popular como era el Partido Aprista. En conclusión, los resultados electores obtenidos por Acción Popular en 1962 constituyeron un avance a pasar que no fueron suficientes para lograr la victoria.

En las elecciones de 1962 Acción Popular obtuvo más votos que en el proceso de 1956. Si bien el incremento es leve, se debe entender que en realidad Acción Popular incrementó su caudal electoral. Ahora bien, lo más importante es indicar que a diferencia de las elecciones de 1956 cuando Acción Popular no tuvo competidores en el espectro electoral al que se dirigía, esto cambió en 1962. En las elecciones de este año compitió con el APRA por captar a votantes del mismo perfil.

En este subcapítulo se ha visto que entre 1956 y 1962 el ambiente político nacional e internacional estuvo marcado por algunas constantes. En el ámbito internacional sucesos como la Guerra Fría, el impacto de la Revolución cubana en América Latina, el aumento del interés norteamericano por el destino de los países al sur de su territorio y el lanzamiento de la Alianza para el Progreso. En el Perú, el correlato estaba constituido por la exclusión, legal y práctica, de la vida política de aquellas las organizaciones identificadas como comunistas y revolucionarias, el giro ideológico y político experimentado por el APRA, la creciente demanda de reformas económicas, sociales y políticas y la emergencia de nuevas organizaciones representativas de posturas ideológicamente moderadas y reformistas.

Las elecciones de 1962 fueron elecciones competitivas. Así, estudios que se han mencionado antes, en su calidad de investigaciones comparativas sobre los procesos electorales entre 1931 y 1968, definen la elección de 1962 como «la primera elección competitiva del siglo XX» (López 2016, López y Barrenechea 2018/2005) y como la expresión de la pluralidad política (Planas 2000). Ahora bien, como parte de esa competencia el APRA, Acción Popular y la UNO se disputaron las preferencias electorales. En cambio, fueron los dos primeros partidos quienes hicieron los mayores esfuerzos por aumentar su caudal electoral a través de intensas campañas electorales. Por lo tanto, la competencia electoral más importante fue la que protagonizaron Acción Popular y el APRA, debido a que ambas organizaciones políticas se disputaban espacios del espectro del electorado similares o próximos, además de tener propuestas ideológicas y programáticas con ciertas similitudes.

En ese orden de ideas, surge la siguiente pregunta: si existían esas coincidencias entre Acción Popular y el APRA ¿por qué no se aliaron para las elecciones de 1962? La razón de que esto no sucediera no era porque sus líderes no se conocieran o no hubiese confianza y vínculos entre ellos. Haya de la Torre y Belaunde se conocían desde mucho antes. Sus primeros contactos datan de la época de las coordinaciones en las campañas electorales de 1939 y 1945 y luego de la defensa que hizo Belaunde de Haya de la Torre durante el Ochenio, solo por mencionar dos eventos. Incluso, esta cercanía se comprueba con la reunión que tuvieron pocos días después de los comicios de 1962, cuando Haya de la Torre intentó un acercamiento a Belaunde, ante la eventual decisión del Parlamento para elegir presidente. Esta reunión y el tono que tuvo muestra que, entre estos líderes existía familiaridad y afinidad.¹⁸³

Probablemente, la razón fundamental por la que no buscaron una alianza electoral previa a 1962 tuvo otras razones. Por un lado, los alejaba la diferencia en sus desempeños políticos en los años cincuenta. El APRA había recorrido la vía del apoyo al pradismo, la cercanía a la oligarquía y un abandono de sus postulados y programas de corte revolucionario y reformista. Acción Popular había asumido las banderas del cuestionamiento a los intereses de la oligarquía y era portadora de propuestas nacionalistas y reformistas. Esta era la razón de fondo que evitó una posible alianza.

Al mismo tiempo había otro tipo de razones políticas. Una de ellas era que si bien Haya de la Torre y Belaunde se conocían desde fines de los años treinta y efectivamente tenían cierto grado de familiaridad y afinidad, en los años cincuenta Belaunde comenzó a tomar mayores dimensiones políticas. Probablemente, antes de 1956 una alianza hubiese sido posible, pues Belaunde aun no era un líder político de alcance nacional, por lo que tenía un perfil político menor al de Haya de la Torre. Pero, como se sabe este último fue excluido del proceso electoral de 1956. Por el contrario, los resultados electorales de 1956 le demostraron a Belaunde que había logrado el mismo caudal electoral y semejante popularidad que Haya de la Torre. Imaginando escenarios, si Haya de la Torre hubiese participado en las elecciones de 1956, hubiese sido segundo y Belaunde tercero, condicionándolo probablemente a ceder a una alianza electoral en 1962. Sin embargo, los resultados de 1956 no solo colocaron coyunturalmente a Belaunde en el mismo nivel de popularidad política que Haya de la Torre, sino que con gran visión llevaron en los años siguientes al candidato del FNJD a fundar y construir un

¹⁸³ Esta familiaridad se puede ver en la antes mencionada descripción de la reunión y la frase de Belaunde al encontrarse con Haya de la Torre: «Aquí estamos como dos gladiadores de la democracia». Ante lo que el líder aprista respondió: «Déjese de gladiadores (...) ¿cómo están su papá y su mamá?», véase Jochamowitz (2012: 9).

partido político, así como a desarrollar una identidad política y una marca electoral. Por lo tanto, para 1962 no tenía sentido que Belaunde renunciara a todo lo construido desde 1956.

Otra razón que evitó una alianza entre el APRA y Acción Popular fueron las personalidades de sus dos candidatos. Aquí se deben considerar no solo las diferencias generacionales entre Haya de la Torre y Belaunde, que ya antes se han explicado, sino también sus personalidades políticas. Es obvio que ambos líderes tenían personalidades caudillistas, lo que implicaba que eran conscientes que las organizaciones que dirigían dependían fundamentalmente de la visión que ellos les imprimían y de las decisiones que tomaban. Esa conciencia del poder absoluto que tenían implicaba una conducta política que priorizaba a sus partidos y sus candidaturas. Una alianza electoral para 1962, hubiese significado que uno de ellos debía ceder, y eso era algo que los debilitaba ante sus partidarios. Por lo que, de alguna manera se reforzaba su actitud caudillista ante sus organizaciones, haciendo inviable una alianza.

Así, la actitud que predominó en ambos políticos fue de hacer peticiones extremas ante eventuales negociaciones. Si bien no existe evidencia explícita sobre posibles negociaciones antes de 1962, una declaración de Ramiro Prialé, importante dirigente aprista, cuando se estaban haciendo las coordinaciones previas a la instalación del Parlamento en 1963, nos ofrece una mirada a esta actitud, por parte de Belaunde. Cuenta Prialé que, el APRA ofreció un acuerdo parlamentario con Acción Popular, que incluía al Partido Demócrata Cristiano, su aliado electoral.¹⁸⁴ La respuesta de Acción Popular fue negativa.¹⁸⁵ Prialé señala que, «no quisieron intervenir, no aceptaron intervenir, pusieron condiciones inaceptables para coordinar» (Prialé 1986: 161). Es posible especular sobre las razones de aquella respuesta de Belaunde. Entre ellas estaba posiblemente la arrogancia política por lograr la presidencia en menor tiempo que Haya de la Torre; tal vez la falta de visión, para no darse cuenta de la necesidad de una coalición, que hiciera viable en el Parlamento, las complejas reformas que el país necesitaba; podía ser el recuerdo de la crisis generada por el APRA durante el gobierno

¹⁸⁴ Esta historia es relatada por el líder aprista Ramiro Prialé, quien señala que «la Alianza pretendía el control absoluto de ambas cámaras, no obstante, su condición de segunda mayoría, condición inaceptable pero indeclinable de su parte, lo que dio motivo para que se abandonara este esfuerzo conciliador» (Prialé 1986: 201).

¹⁸⁵ Las consecuencias de esa respuesta serían negativas para el gobierno de Acción Popular. Poco tiempo después el APRA y la Unión Nacional Odriista formarían una alianza política en el Parlamento que a su vez iniciaría una fuerte oposición política. Esta situación junto a otros factores propició el derrocamiento de ese régimen democrático en 1968.

de Bustamante y Rivero: o simplemente, el temor de que una alianza parlamentaria con un partido como el APRA, con el cual existían muchas similitudes doctrinarias, pudiera diluir la identidad de su propio partido. Lo concreto es que ni en 1963, ni en 1962 el APRA y AP, o mejor dicho aun, Haya de la Torre y Belaunde, lograron un acercamiento político.

2.2 LA CAMPAÑA ELECTORAL DE ACCIÓN POPULAR

En este subcapítulo se plantea el argumento de que la campaña electoral de Acción Popular en 1962 mostró algunas características y componentes que comenzaban a tener las campañas electorales en el Perú. Así, una característica importante de la campaña electoral de Acción Popular es que fue bastante extensa. En realidad, la campaña electoral de 1962 fue precedida de una extensa campaña política, que había empezado en 1956, cuyo eje fue el recorrido por casi todo el país, algo que permitió el desarrollo de una identidad partidaria y un cierto nivel de organización política. Esta característica expresaba el objetivo político de conocer la realidad del país y tener contacto directo con los electores en sus respectivas localidades. Otras características fueron contar con un conjunto de ideas políticas que evitaban la alusión a determinados clivajes ideológicos (clase sociales, extranjero, comunismo, antiaprismo, antimilitarismo, etcétera);¹⁸⁶ elaborar un mensaje electoral sencillo, basado en una particular tradición y visión nacionalista, que se alejaba de los aspectos ideológicos; la importancia que comenzó a tener la imagen del candidato ante la opinión pública, en detrimento de la imagen del partido, algo favorecido por el uso de la radio y prensa, incluyendo por primera vez la televisión; y finalmente, la realización de una gran cantidad de mítines con concentraciones multitudinarias.

Por su parte, el correlato del desarrollo de la campaña electoral de Acción Popular en 1962 fue el cuestionamiento permanente por parte de sus competidores. En ese sentido, para los liderazgos del APRA y la UNO, la campaña de Acción Popular fue vista como la mayor amenaza para sus aspiraciones de triunfo, por esta razón asumieron posturas críticas hacía Belaunde. En ese sentido, el candidato de Acción Popular fue identificado con una opción radical y foránea, acusándolo de una encubierta afinidad al comunismo y una permanente ambigüedad política. Estos cuestionamientos eran anteriores a la campaña electoral y estuvieron envueltas en el debate público que

¹⁸⁶ Como se señalado, los «clivajes» dividen a los votantes frente a determinados temas que surgen en las coyunturas electorales. Sobre el significado del concepto de «clivajes», véase la nota 13 en la sección Enfoque teórico de la Introducción de este trabajo.

se desarrolló desde inicios de los años sesenta. Luego, sobre todo en 1962, cuando se hicieron más evidentes las grandes posibilidades electorales de Acción Popular, los cuestionamientos a la campaña de ese partido se volvieron más intensos, algo que se reflejó de forma más clara en la prensa. Así, el APRA y la UNO concentraron sus esfuerzos en un mensaje que resaltaba los defectos del adversario, los aspectos ideológicos y las diferencias políticas. Aun así, en contraste con campañas electorales anteriores, la referencia y la identificación con aspectos ideológicos no jugaría un rol determinante para captar el voto del elector.

Con respecto a la prensa, durante la campaña electoral de 1962, la apertura política permitió que los periódicos y las revistas de la época tuvieron un rol, no solo informativo, sino explícitamente político. Mediante coberturas, opiniones, debates e incluso silencios periodísticos, expresados en sus editoriales, reportajes, entrevistas, crónicas, noticias, ilustraciones y caricaturas tomaron posición por uno u otro candidato. En ese sentido, hubo medios como *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas* que apoyaron abiertamente la campaña electoral de Acción Popular y su líder. Este respaldo se originó en que, para este sector de la prensa, la candidatura de Fernando Belaunde significaba una renovación de la política nacional, que gozaba de las simpatías de los militares, que no tenía vinculaciones con los sectores oligárquicos, que contaba con el apoyo de los sectores populares, que tenía la intención y capacidad para implementar una serie de reformas y, sobre todo, que poseía un capital político suficiente para vencer electoralmente a los candidatos del APRA y la UNO.

2.2.1 LA CAMPAÑA ELECTORAL: CARACTERÍSTICAS Y COMPONENTES

¿Cómo fue la campaña electoral desarrollada por Acción Popular entre 1961 y 1962? La campaña electoral entre 1961 y 1962 debió aspectos importantes referidos a su doctrina, estrategia de campaña, discurso y otros aspectos específicos del comportamiento y la naturaleza política de Acción Popular y Belaunde. Entre ellos tenemos la construcción de un discurso político alterno que giraba en torno a elementos de identidad alejados de la política como, el territorio y la historia expresado en la frase «el Perú como doctrina»; la visión sobre la necesidad que las campañas electorales acerquen el mundo de la política al individuo a través de los viajes a provincias, el uso de la radio, entre otros; la toma de conciencia sobre la necesidad de concretar reivindicaciones sociales como, por ejemplo, reforma agraria; y la permeabilidad a las alianzas políticas o acercamientos con diversos sectores del espectro político y los poderes fácticos.

La campaña de Acción Popular exhibió elementos tradicionales que databan de las campañas electorales de los años treinta con elementos modernos propios de los años sesenta. Desde las elecciones de 1931, los viajes al interior del país con fines políticos, el uso de la radio como medio de comunicación y la prensa partidaria fueron entre otros algunos elementos de las campañas electorales. En 1962 la campaña electoral de Acción Popular puso en práctica viejos y nuevos elementos surgidos en aquella época. Destacan el énfasis realizado por Belaunde por los aspectos doctrinales, dejando de lado los aspectos ideológicos; la utilización de los modernos medios de comunicación como la televisión; la fuerza protagónica que fue cobrando la imagen del candidato político; la importancia que fueron tomando las concentraciones políticas, como fue el mitin; y el desarrollo de una larga campaña electoral, que incluyó viajes a casi todo el país.

Esa combinación entre tradición y modernidad en la campaña de Acción Popular y su ubicación dentro del centro del espectro político le otorgó un elevado rédito electoral que le permitiría superar el tercio electoral y ganar en la siguiente elección, un año después en 1963. La campaña de 1962 fue mucho más estructurada y larga, comparada con la de 1956, que fue corta y con poca organización. Esta campaña sería un hecho fundante de Acción Popular como organización partidaria y maquinaria electoral y le sería de gran utilidad, aunque con resultados diversos, entre 1963 y 1967.

El impacto que tuvo la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 fue variado. Se puede mencionar que generó apoyo u oposición entre los medios de comunicación escritos y los partidos políticos. Planteó un debate público fuera de los marcos ideológicos tan comunes y polarizados en la época sobre diversos temas como el desarrollo económico, la industrialización la reforma agraria, la alfabetización, la vivienda, la red vial, entre otros. Todo esto en un contexto caracterizado por las grandes demandas de cambio político, social y económico, la intensa dinámica electoral y la fuerte competencia política, características que en su conjunto contribuyeron a introducir modificaciones en las formas de comunicación política.

Señalado todo lo anterior, cabe interrogarse sobre ¿cuál fue la estrategia de la campaña electoral de Acción Popular en 1962? Ahora bien, antes se debe tratar de establecer qué es una estrategia de campaña. De acuerdo con la teoría sobre las campañas electorales, la estrategia electoral se entiende como «definir cómo se posicionará nuestro candidato frente al electorado, cuáles serán los ejes de su mensaje y cuáles son sus destinatarios privilegiados en función de los elementos contextuales definidos en el escenario inicial». Esta decisión se basa en estudios y evaluaciones previas sobre diversos factores (características de los votantes, perfil de rivales políticos,

coyuntura política, temas de campana, etc.). Es a partir de allí que se establecen caminos de acción, que alinean el esfuerzo colectivo del partido y sus candidatos (Organización Demócrata Cristiana de América 2006: 35-36).

Esa es la manera como se entiende lo que es una estrategia de campaña. Sin embargo, existen dos problemas con relación al estudio de la estrategia de la campaña electoral de Acción popular en 1962. El primero tiene que ver con la aplicación de la definición teórica sobre las estrategias electorales para el caso de esa campaña. Es evidente que en ese momento las estrategias electorales eran producto de las decisiones de un pequeño grupo de dirigentes, si es que no solo del líder partidario, con base en sus experiencias políticas. Por lo que la realización de estudios, la discusión orgánica para evaluar sus resultados y luego la toma de decisiones fue algo improbable. Al respecto Fernando Tuesta, al referirse a la estrategia que siguió la campaña electoral de Alberto Andrade para las elecciones municipales de 1998 señala que

Si bien *Somos Perú* desarrollo una estrategia de campaña electoral, esta no se construyó con todos los elementos que observan los expertos. Esto sucede debido a que aún no se desarrolla en el Perú una extensa oferta de asesores y expertos de campaña y muchos lineamientos de las estrategias se elaboran sobre la base de una combinación de intuiciones políticas y conocimientos profesionales (Tuesta 1999: 516).

Como se observa en la cita, aún en 1998 las campañas electorales en el Perú se hacían con elementos más empíricos que profesionales. De allí que, más de un cuarto de siglo antes, era poco probable que la campaña electoral de Acción Popular se realizara con una estrategia que cumpliera todos los requisitos señalados por la teoría.

Hay otro problema, con relación al estudio de la estrategia electoral de Acción Popular en 1962. Este es que no existen documentos internos del partido que puedan brindarnos una idea sobre cuál fue esa estrategia y cómo se llegó a ella.¹⁸⁷ La falta de fuentes internas del partido para la campaña de 1962 que permitan reconstruir la

¹⁸⁷ Lo mismo sucede con el tema del financiamiento de las campañas electorales. Con Acción Popular ocurre lo mismo que con los otros partidos que participaron en esas elecciones, no se puede conocer su financiamiento electoral debido a la inexistencia o inaccesibilidad de fuentes partidarias al respecto. Como han señalado López y Barrenechea existen limitaciones para el conocimiento del financiamiento electoral. Según estos autores, la legislación electoral de la época no exigía dejar registro de este tipo de apoyos a las campañas. La entrega de «bolsas» a los candidatos y organizaciones políticas, por parte de grupos de interés, era algo muy común en estos años, y la prensa publicaba noticias o trascendidos al respecto en algunas ocasiones (López y Barrenechea 2018/2005: 180). Por estas razones, y por las preguntas planteadas para esta investigación, el tema del financiamiento está fuera de los límites de este trabajo.

estrategia electoral que adoptó, hace necesario ver otro tipo de testimonios. De allí, que las publicaciones oficiales del partido y la prensa permiten identificar o inferir algunas de las líneas de acción de esa estrategia.¹⁸⁸ En consecuencia, el análisis de la revista *Adelante 62* y del libro *El hombre de la bandera* resultan importantes en esa tarea. Estas fuentes nos permiten un acercamiento a algunas ideas de la dirigencia del partido sobre el desarrollo de la campaña de Acción Popular. No solo la cobertura de las actividades de la campaña del partido y la presentación de sus candidatos, son los temas centrales que abordan estas publicaciones. También presentan aspectos doctrinales, propuestas de gobierno, la coyuntura política, testimonios de militantes y simpatizantes; y las actividades e intenciones de sus rivales electorales, pueden ser halladas en estas publicaciones.

Como se observa no es posible acceder a la estrategia electoral de Acción Popular desde los acuerdos, intenciones y escritos, algo que en sí mismo es la naturaleza de una estrategia. Lo que sí es posible es estudiarla desde sus efectos, desde el seguimiento de las acciones que desencadenó. Por lo tanto, si la estrategia es intencional e interna al partido, sus efectos sí pueden ser percibidos desde fuera del partido. Por esta razón interesa estudiar las consecuencias de esas decisiones y no tanto las directrices que las provocaron. Ahora bien, analizar las acciones que se ponen en marcha, implica partir del presupuesto de que esas acciones ponen de relieve las características que tuvo la campaña electoral de Acción Popular en 1962, es decir reconstruir en algo la estrategia, aunque modificada por el curso de los acontecimientos que se dan en una campaña. Para ser claros, si la estrategia está al inicio como intención de lo que deben ser la campaña, las características son los rasgos particulares de lo que ocurrió realmente durante la campaña (Cuadro 6).

¹⁸⁸ En 1963, meses antes de las elecciones de ese año, la revista *Caretas* publicó una entrevista de Herbert John a Fernando Belaunde con el título, «La nueva táctica de Belaúnde». En ella se daban algunas pistas sobre lo que había sido la campaña de 1962. John dice que «Fernando Belaunde se lanza nuevamente. Esta vez un “britz” de manifestaciones en las mismas puertas de las elecciones. El contraste con el proceso electoral anterior no puede ser mayor (...) En esta nueva entrevista (...) explica el porqué de toda una nueva estrategia». Belaunde, por su parte, afirma que «el trabajo de campo esta vez va a ser reducido a una labor de cincuenta días y en la realización de manifestaciones que espero alcanzarán el número de cien», véase *Caretas*, número 264, 9 al 25 de abril de 1963, pp. 7-9.

Cuadro 6: Características y componentes de la campaña electoral de Acción Popular en 1962

Características	Componentes
<ul style="list-style-type: none"> - Centrada en Fernando Belaunde. - Uso de imágenes y frases efectista. - Enfatizar las posturas y propuestas nacionalistas. - Cuestionar a Haya de la Torre y al APRA. - Enfatizar el contraste entre los tres principales candidatos. - Apoyarse en la organización partidaria. - Atraer a los electores jóvenes y a las mujeres. - Buscar el contacto frecuente con la población. - Concentrarse en resaltar a sus candidatos. - Divulgar la doctrina y las ideas del partido. - Usar las publicaciones partidarias y la prensa no partidaria. 	<ul style="list-style-type: none"> - «Pueblo por pueblo»: una larga campaña política y electoral - «El Perú como doctrina»: enfatizando la identidad - Modulado el discurso ante un nuevo auditorio - La palabra, la voz y las frases del candidato - «El populismo elegante»: la imagen y los gestos del candidato

Por lo tanto, veremos los efectos, es decir las características que tuvo la campaña de Acción Popular en 1962. Al respecto la revista partidaria *Adelante 62* resulta importante porque brinda algunas pistas sobre los lineamientos que seguían los directivos y redactores de la revista. Es evidente que todo lo que se publicaba en esta revista pasaba por la autorización de la dirigencia del partido, que era la que había establecido las directrices de la campaña. Por lo tanto, indirectamente una lectura y análisis atento de *Adelante 62* puede dar pistas sobre las características que tuvo la campaña de Acción Popular y es la razón por la cual la mencionaremos frecuentemente. En el Cuadro 6 se presenta un listado de las características de la campaña. A continuación, se explicarán cada una de esas características.

La primera de ellas es que la campaña estuvo centrada de la figura de Fernando Belaunde. Esta es en realidad una característica común en todas las campañas electorales. Sin embargo, el capital político que Belaunde había acumulado durante su carrera política, como se ha visto en el primer capítulo de esta tesis, lo convertían en un candidato con imagen, discurso e ideas llamativas, capaces de crear identidad entre sus potenciales electores. En el caso particular de Belaunde el partido no tenía que luchar

contra potenciales debilidades de la figura política de su candidato presidencial.¹⁸⁹ En realidad la carrera política de Belaunde había traído como resultado la imagen de un profesional exitoso, de ideas renovadoras, sin compromisos con la oligarquía y de una imagen y discurso atractivos.

En pocas palabras, electoralmente, Belaunde era un buen candidato, una razón más para que la campaña se centrara en él. Esto no implica dejar de lado que, el talante personalista del fundador de Acción Popular también contribuyera en el mismo sentido. En suma, para la dirigencia de Acción Popular cualquier decisión sobre el desarrollo de la campaña electoral de 1962, debía tomar en cuenta el protagonismo de su líder.

Otra característica de la campaña electoral de Acción Popular fue el uso de imágenes y frases efectista. La imagen de Belaunde, en la campaña se aprovecharía la gráfica y la fotografía para presentar al candidato asociándolo al mapa del Perú, la bandera, montando a caballo y hablando en un mitin. La idea detrás de todo esto era consolidar su imagen de hombre fuerte y valiente, conocedor de la realidad del país y líder de multitudes. Con relación a las frases, ya en la campaña electoral de 1956 se acuñaron varias frases como «sin camiones, sin matones, sin millones», que volverían ser usada en 1962. En el interregno entre 1956 y 1962, mientras Belaunde y los dirigentes de Acción Popular le daban forma y estructura al partido, surgieron otras frases como «El Perú como doctrina». La campaña de 1962 también sería el escenario del nacimiento de nuevas frases.

El énfasis que puso en las posturas doctrinarias y propuestas nacionalistas fue otra de las características de la campaña de Acción Popular. Como se ha explicado antes, en el primer capítulo de este trabajo, una de las principales tareas que acometió Belaunde en la segunda parte de los años cincuenta fue la elaboración de sus ideas políticas. Esto dio origen a una propuesta político doctrinaria sintetizada en la frase «El Perú como doctrina». Con ella Belaunde establece una dicotomía entre el nacionalismo mestizo de Acción Popular, basado en la historia, la tradición y el territorio peruano, y lo que señala como ideologías extranjeras, como las de APRA y el comunismo. Esta dicotomía será una de las ideas fuerza de la campaña de Acción Popular durante

¹⁸⁹ En esa misma elección, la campaña de la UNO tuvo que enfrentar la debilidad y la enfermedad de Manuel A. Odría, que ocasionó que su campaña fuera muy acotada y con pocos viajes. También, tuvo que enfrentar acusaciones de corrupción, cometidas durante su gobierno. Si bien las investigaciones al respecto fueron desestimadas en el Parlamento, durante el gobierno de Prado, siempre se usaron como un instrumento de descalificación política.

1962.¹⁹⁰ Con esto lo que buscaba Acción Popular era desmarcarse de los extremos ideológicos. Incluso durante la campaña, también el Partido Demócrata Cristiano fue objeto de estos cuestionamientos, al ser acusado de partido de derecha.

Por su parte, los dirigentes, simpatizantes y militantes tenían claro la naturaleza de las posturas doctrinarias y propuestas nacionalistas del partido. En términos del entonces joven abogado y militante acciopopulista Álvaro Llon Bernal,¹⁹¹ Acción Popular representaba la inspiración milenaria de nuestros antepasados, mientras que otras agrupaciones políticas se basaban en ideologías extranjerizantes, incompatibles con nuestra realidad.¹⁹² Por lo tanto, el escenario político en 1962 era claro para Acción Popular en el aspecto doctrinario y fue uno de los puntos más fuertes de su campaña electoral.

Junto a lo anterior, otra característica de la campaña de Acción Popular fue el cuestionamiento permanentemente al APRA y a Haya de la Torre. Era claro que este cuestionamiento tenía por objetivo erosionar la credibilidad de su principal competidor. Ambas organizaciones se disputaban los mismos espacios electorales, por lo que era importante establecer las diferencias, especialmente ideológicas, y remarcar las debilidades del APRA y su candidato, como su proximidad a la oligarquía y su renuncia a sus postulados originales, entre otras cosas. De allí que las críticas de Belaunde a la Convivencia fueron permanentes. Así, en 1961 afirmaba que ese gobierno, que incluía al APRA, era la expresión de los más viejos males de país y que era un régimen que sólo se sustentaba en recursos violentos y corruptores.¹⁹³

En tal sentido, en la revista *Adelante 62*, las menciones a Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A. Odría, se realizaban con la intención de cuestionarlos y atacarlos. En gran medida el desarrollo de los temas que trataba la publicación se realizaba en permanente confrontación, especialmente contra el APRA.¹⁹⁴ Por su parte, los otros

¹⁹⁰ Por ejemplo, se señala que los apristas «no pueden comprender la existencia de un partido auténticamente peruano cuyas banderas solo flamen en los vientos que soplan de las cumbres de los Andes», *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 2.

¹⁹¹ Álvaro Llon Bernal sería más adelante secretario general de la Presidencia de la República, entre 1963 y 1966, durante el primer gobierno de Belaunde.

¹⁹² Álvaro Llon Bernal, «Significado de una candidatura», *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 8.

¹⁹³ «Seis partidos opinan sobre la convivencia», *Caretas*, julio de 1961, pp. 24-25.

¹⁹⁴ Un ejemplo de lo señalado es el artículo «No al Fascismo Conviviente», *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 4.

cuatro candidatos de ese proceso electoral eran mencionados de forma esporádica y en pequeñas notas.¹⁹⁵ Esto era resultado de que algunas de esas candidaturas eran percibidas como instrumentos usados por el pradismo contra Belaunde. Al respecto en abril de 1962 en la revista *Adelante 62* se argumentaba que la candidatura de Héctor Cornejo Chávez se orientaba a la derecha y se usaba para atemorizar al electorado con el supuesto comunismo de Belaunde. Acotaba que, por su parte, la candidatura de Alberto Ruiz Eldredge, que se situaba en la izquierda, servía para alarmar a la población del infundado «derechismo» del líder a Acción Popular.¹⁹⁶

Fernando Belaunde era consciente que la relevancia de su candidatura dependía del contraste con su principal competidor que era Haya de la Torre. En enero de 1962, Belaunde concedió una entrevista telefónica a *Expreso*. En ella, interrogado sobre unos rumores de una posible alianza de Acción Popular con otros partidos, respondió que los rumores son producto del anhelo popular de que la lucha electoral sea solo entre Acción Popular y el APRA. Finaliza, señalando que Haya de la Torre debe continuar con su campaña hasta el fin, «bailando con su pañuelo».¹⁹⁷ Meses después, en un mitin en Miraflores vuelve sobre el mismo tema al afirmar que «El pueblo peruano sabe, que el dilema de las próximas elecciones se resuelve entre Haya de la Torre o Belaunde, sin que haya lugar a terceras posiciones».¹⁹⁸ De esta forma, para el líder de Acción Popular, la candidatura del fundador del APRA, le permitía resaltar sus rasgos distintivos. Por ejemplo, criticar el apoyo del APRA al gobierno de la Convivencia, enfatizar que él y su partido no habían sido colaboradores de ese régimen y que no tenían vínculos con los grandes poderes económicos del país. En conclusión, era claro que la ausencia electoral del APRA no hubiese permitido resaltar estas críticas.

Muy relacionado a lo anterior, esta otra característica de la campaña, que fue el permanente contraste que se buscaba establecer entre los tres principales candidatos. Es así como, se resaltaba que Belaunde era joven y vigoroso, Haya viejo y traidor, y

¹⁹⁵ Un caso de este tipo es la breve sección «Cuadrilátero» donde se refieren a las candidaturas de Héctor Cornejo Chávez y Alberto Ruiz Eldredge como las bombas V1 y V2, usadas por el pradismo contra Fernando Belaunde. *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 11.

¹⁹⁶ «Cuadrilátero», *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 11.

¹⁹⁷ «Belaunde: “que Haya baile con su pañuelo», *Expreso*, 29 de enero de 1962, p. 2. En el mismo sentido se había pronunciado en una entrevista realizada por *Caretas* ese mismo mes. Belaunde señala que «el señor Haya de la Torre debe seguir en la lucha hasta el fin, como frente a él lo haremos nosotros». «Tres candidatos opinan sobre el cuarto», *Caretas*, número 235, 13-25 de enero de 1962, p. 11.

¹⁹⁸ «Sólo 2 candidatos dijo Belaunde Terry», *Expreso*, 13 de mayo de 1962, p. 3.

Odría viejo y enfermo. El tema de la edad era algo objetivo. En 1962, Belaunde tenía 50 años, Haya de la Torre había llegado a los 67 años y Odría tenía 66. Además, efectivamente Odría estuvo enfermo en los meses previos a las elecciones.

Igualmente, apoyarse en la organización partidaria también constituyó una característica de la campaña de Acción Popular en 1962. La organización de Acción Popular con miras a las elecciones de 1962 empezó muy temprano. Como ya se ha señalado antes, luego de terminada la campaña de 1956 y hasta 1962, Belaunde y otros líderes partidarios se abocaron a la tarea de construir una organización política, tomar contacto con la población y desarrollar una identidad partidaria. En esta tarea fue muy importante la realización de los congresos nacionales de Lima (1957), Arequipa (1959) e Iquitos (1961); y las convenciones regionales del Cusco (1958), Piura (1958) y Huánuco (1960). Estas reuniones partidarias dieron forma a un partido político que contaba con una serie de acuerdos que habían surgido del debate y la opinión de los militantes, que tenía dirigentes en varios niveles y que, sobre todo, no había cesado en su activismo político. Finalmente, la organización de la gran concentración, partidaria del 1 de junio de 1962 en el Paseo de República fue una prueba de la capacidad organizativa del partido, puesta al servicio de la campaña electoral. Esta concentración fue precedida de una gran marcha y terminó en un multitudinario mitin.

En consecuencia, la larga tarea de dar forma a Acción Popular y prepararlo para una contienda electoral fue algo que los dirigentes del partido tuvieron claro desde el inicio. Un balance de la campaña política entre 1956 y 1961, la realizó en mayo de este último año, José María de la Jara y Ureta. El dirigente de Acción Popular remarcaba la importancia que tuvieron los congresos del partido, las convenciones regionales, los viajes a provincias de Belaunde y la formulación de una doctrina partidaria.¹⁹⁹ Por consiguiente, el desarrollo de la doctrina partidaria, la divulgación de esta, los gestos políticos y la identidad partidaria, que se han explicado en el primer capítulo de esta tesis, tuvieron su correlato en el desarrollo de una organización partidaria.

Otra de las características de la campaña de Acción Popular fue que trató de atraer a los jóvenes y las mujeres. De allí que, junto a los congresos y convenciones partidarias Acción Popular creó una serie de secretarías. Entre ellas se encontraba la Secretaría Nacional de Asuntos Femeninos, que estuvo a cargo María Rostworowski de

¹⁹⁹ José María de la Jara y Ureta, «Acción Popular ante el proceso electoral», *Caretas*, 28 mayo-14 de junio de 1961, p. 13.

Diez Canseco,²⁰⁰ historiadora y esposa de Alejandro Diez-Canseco, quien era un importante militante de Acción Popular. La importancia de las mujeres en los procesos electorales era un hecho que no pasó desapercibido para Acción Popular.

Es así como, en 1961 en una encuesta realizada y publicada por *El Comercio*, se muestra a María Rostworowski como una dirigente partidaria bien informada y con opiniones claras y seguras (Figura 13). Así, al ser consultada sobre si era necesario reformar el Estatuto Electoral, respondía que sí, porque de eso dependía la transparencia del proceso electoral de 1962. Además, ante la pregunta de si las mujeres debían integrar el Jurado Nacional de Elecciones, los Jurados Departamentales y las Mesas de Sufragio, también señalaba que sí. Afirmaba que sí debe haber la participación de las mujeres en el Jurado Electoral. Pues afirma que el 40% de los votos son de mujeres y esa es una razón de fuerza para otorgarles un espacio en el Jurado Electoral y las otras instancias, ya que no solo son una cantidad representativa, sino que en las elecciones anteriores de 1956 quedó demostrado el interés y madurez con que las mujeres asumieron los comicios. Igualmente, al interrogarla sobre la reacción ante un posible fraude electoral, responde que, la reacción de las mujeres es igual a las de los hombres, el repudio y condenación.²⁰¹

²⁰⁰ María Rostworowski de Diez-Canseco fue Secretaría Nacional de Asuntos Femeninos de Acción Popular, durante la campaña electoral de 1962. Luego de la victoria electoral de 1963, el gobierno de Acción Popular la nombró agregada cultural en la embajada peruana en España.

²⁰¹ «Mujeres piden formar parte de los jurados», *El Comercio* (Edición de la mañana), 23 de febrero de 1961, p.1.

Figura 13: Declaraciones de María Rostworowski (1961)

Encuesta sobre el Estatuto Electoral

Mujeres piden formar parte de los Jurados

De cada cien electo. es 45 son mujeres

El fraude no pasará, afirma líder de Acción Popular

Una campaña de soborno, denuncia demócratacristiana

María Rostworowski de Diez Canseco es Secretaria Nacional de Asuntos Femeninos de Acción Popular. Autora de varios libros, entre ellos "Pachacutec Inca Yupanqui" y "Pesos y medidas en el Perú Pre Hispánico", realiza una meritoria labor de investigación científica. Perteneció al Centro de Estudios Histórico Militares y es miembro correspondiente del Centro de Estudios Histórico-Antropológicos de la Universidad del Cuzco.

Exito de la Encuesta

La Encuesta que estamos llevando a cabo sobre la reforma del Estatuto Electoral ha despertado extraordinario interés en el público, demostrando así la inquietud cívica, muy justificada, que hay en todo el país por el proceso electoral del próximo año. Hemos recogido, hasta ahora, las opiniones de los dirigentes de los Partidos Políticos así como los puntos de vista de los Decanos de las Facultades de Derecho de las Universidades de San Marcos y Católica; y del Presidente de la Federación de Colegios de Abogados y reproducido el informe que elaborara hace poco el Colegio de Abogados de Lima.

Nuestra encuesta ha dado lugar al pronunciamiento de la Comisión de la Cámara de Diputados encargada de dictaminar el proyecto de Reforma del Estatuto; a la réplica del Partido Acción Popular a un proyecto de reforma del Código Penal estableciendo

Pilar Laña Santillana, del Partido Demócrata Cristiano, integró el año pasado el Comité Ejecutivo Nacional de dicha agrupación. Escritora, ha publicado varias obras literarias, entre ellas "Más allá de la trocha", que mereciera una mención honrosa en el II Concurso Latinoamericano de Novelas; y "En el Valle de Huanchar", Premio Nacional "Ricardo Palma"; y "Para una noche de invierno", que apareció el año pasado.

Debe reformarse el Estatuto



María Rostworowski Diez Canseco.



Pilar Laña Santillana

Fuente: *El Comercio* (Edición de la mañana), 23 de febrero de 1961, p.1.

Una de las características más importantes de la campaña de Acción Popular fue buscar el contacto frecuentemente con la población. Como se ha señalado antes, la campaña electoral de 1962 vino precedida de una larga campaña política que había empezado en 1956. A lo largo de esta, Belaunde y otros líderes del partido visitaron más de 157 lugares.²⁰² Durante la campaña de 1962 las visitas y mítines continuaron y no cesaron hasta los días previos a los comicios. La llamada «Operación Último Villorrio» culminó en marzo de 1962 y según la publicación partidaria *El hombre de la bandera*, abarcó todas las provincias del Perú (SNPAP 1962: 139). A esto se sumó el uso de la radio y la prensa para también llegar a la población. Todo esto además contrastó con las campañas de Haya de la Torre y Odría, quienes realizaron una menor cantidad de

²⁰² «Pueblo por pueblo. Las giras de Fernando Belaunde Terry», *La Prensa*, 28 de marzo de 1962, p. 5.

visitas, especialmente al interior del país. Odría incluso concentró su campaña en la ciudad de Lima y en algunos lugares de la costa y la sierra central.

Otra característica de la campaña electoral de Acción Popular era que estaba concentrada en resaltar a sus candidatos. Si se toma como un indicador de esta tendencia la presentación de los candidatos en las páginas de la revista partidaria *Adelante 62*, en todos los números de la revista se muestra a Fernando Belaunde y los otros candidatos del partido. La publicación sobre todo destaca la juventud de sus candidatos y la renovación política que esto implica. Un ejemplo, es una nota dedicada a Juan José Vega, en aquel momento secretario nacional de la Secretaría Nacional de Juventud de Acción Popular y candidato a diputado por Lima. En la nota se resalta su desempeño en el debate televisivo, en el Canal 13, con Enrique Chirinos Soto, también candidato a diputado por el APRA. Al respecto en la revista se subraya que «satisface anotar que se haya descubierto públicamente la capacidad y conocimiento de Juan José Vega».²⁰³ Otro ejemplo es la presentación de candidato a diputado por Lima, Alejandro Acosta, joven obrero, en una nota titulada «Acosta: vocación revolucionaria».²⁰⁴

También se debe agregar que otra característica de la campaña fue la divulgación de la doctrina y las ideas del partido. El propio Belaunde socializaba la doctrina del partido entre los candidatos al Parlamento y enfatizaba la necesidad de que hicieran lo mismo. En el Pleno Direccional de Acción Popular del 19 de abril de 1962, Belaunde dio una conferencia que, entre otros temas, abordó la necesidad de colaborar en el fortalecimiento y divulgación de la doctrina del partido, el significado filosófico de la misma, y la importancia que tenía la propuesta doctrinal del mestizaje de la economía.²⁰⁵ Los plenos direccionales eran reuniones del partido en los que se buscaba establecer o socializar líneas de acción partidarias. En estas reuniones, las conferencias sobre diversos temas, por parte de los líderes del partido, eran el punto central.²⁰⁶

A partir de este evento es posible señalar que el conocimiento y divulgación de la doctrina política era una prioridad en la campaña de Acción Popular. Esta era una actividad que realizaban los dirigentes nacionales del partido, pero que también se

²⁰³ «Juan José Vega». *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 11.

²⁰⁴ *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 3.

²⁰⁵ *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 9.

²⁰⁶ En el pleno del 19 de abril, además de Belaunde, también se presentaron Fernando Schwalb, quien habló sobre relaciones financieras internacionales, Javier Arias Stella, que disertó sobre el plan de salud, y Mario Villarán, quien presentó una conferencia titulada «Acción Popular y nuestra revolución», *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 9.

exigía a los candidatos al Parlamento. Los medios utilizados para este fin eran las publicaciones partidarias, *Adelante 62* y *El hombre de la bandera*, y los medios de comunicación, radiales, televisivos e impresos.

Vinculado a lo anterior, está la última de las características de la campaña que fue la utilización de las publicaciones partidarias y la prensa no partidaria. En el caso de las publicaciones partidarias de Acción Popular, en junio de 1962, en los días previos a las elecciones, la Secretaría Nacional de Propaganda, publicó un texto oficial llamado *El hombre de la bandera*. En el mismo sentido, desde abril de ese año, se estaba publicando la revista partidaria *Adelante 62*. El libro *El hombre de la bandera* fue publicado como parte de la campaña electoral de 1962. Con ese texto se buscaba crear una imagen casi épica del candidato de Acción Popular. El libro presentaba un recuento de las actividades políticas de Belaunde, especialmente entre 1956 y 1962. Se enfatizaba el interés de Belaunde por los problemas sociales, su cercanía a la población, su conocimiento del territorio nacional y sus diversas muestras de valor cívico y virilidad.²⁰⁷ El enfoque de la publicación era presentar la historia de la vida política del candidato como preludio a las elecciones de 1962. En consecuencia, toda la trayectoria de Belaunde era mostrada como una lucha permanente por las libertades políticas y democráticas.

El enfoque del libro expresaba la conciencia que se tenía de la importancia del líder sobre el partido. Así, la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular, que había publicado *El hombre de la bandera*, dejaba en claro esta percepción cuando expresaba su deseo de que

el próximo 10 de junio cada militante de Acción Popular, cada simpatizante de la candidatura, cada ciudadano, partidario o no, sepa quién es Belaúnde Terry y cuál ha sido su obra en el aspecto profesional, técnico, parlamentario, docente, y, finalmente como fundador y jefe de un movimiento nacionalista (...) quien durante seis años se ha dedicado por entero, en encomiable y sacrificado peregrinaje, a conocer y estudiar el país en todo su amplio y accidentado territorio (Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular 1962: 3).

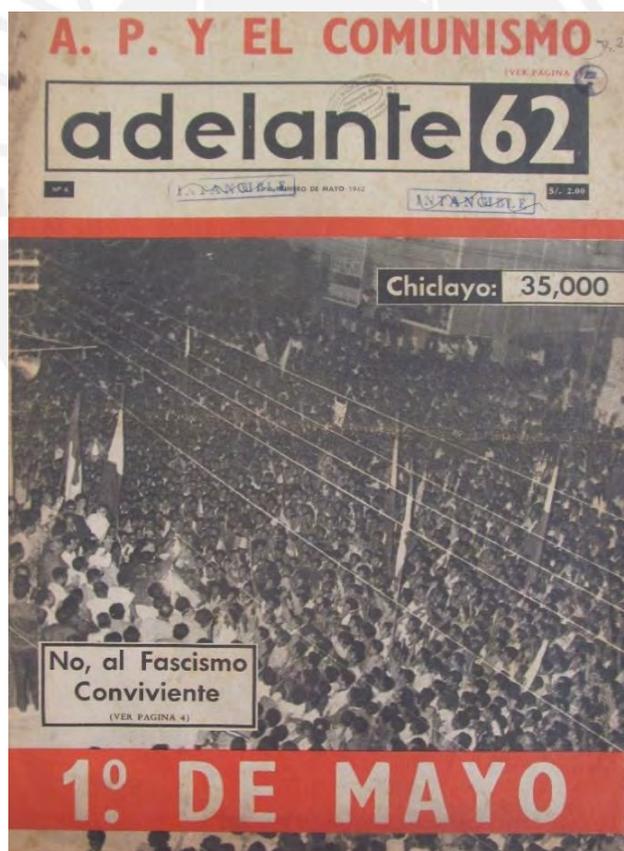
Como se observa los líderes de Acción Popular reconocían el protagonismo mayúsculo que tenía Fernando Belaunde. De la misma forma, advertían que aquella campaña electoral era la culminación de un esfuerzo político permanente que se había iniciado en 1956. Esta dinámica centrada en el candidato también respondía al

²⁰⁷ En *El hombre de la bandera* se resaltan eventos como La Gesta de La Merced, el duelo con el diputado Watson y el intento de huida de El Frontón.

reconocimiento de que en estas elecciones la prensa y la radio, incluso la recién llegada televisión, le darían un mayor protagonismo de la voz e imagen de los candidatos.

De igual forma, también en aquella campaña vio la luz pública la revista partidaria *Adelante 62* (Figura 14). Este semanario político fue un recurso pensado para difundir las actividades de la campaña electoral. Dirigida por Eduardo Orrego,²⁰⁸ joven dirigente de Acción Popular, contaba con un equipo de colaboradores, entre los que estaban Ciro Alegría, Walter Peñaloza, Juan José Vega y Miguel Cruchaga, entre otros (Figura 15). La publicación tuvo tres líneas temáticas: las críticas a los opositores de la campaña; especialmente al expresidente Manuel A. Odría y al denominado pradismo; las ideas y doctrina de Acción Popular, recurriendo a textos y gráficos didácticos; y las actividades de campaña realizadas por los candidatos del partido, sobre todo aquellas llevadas a cabo por Fernando Belaunde.

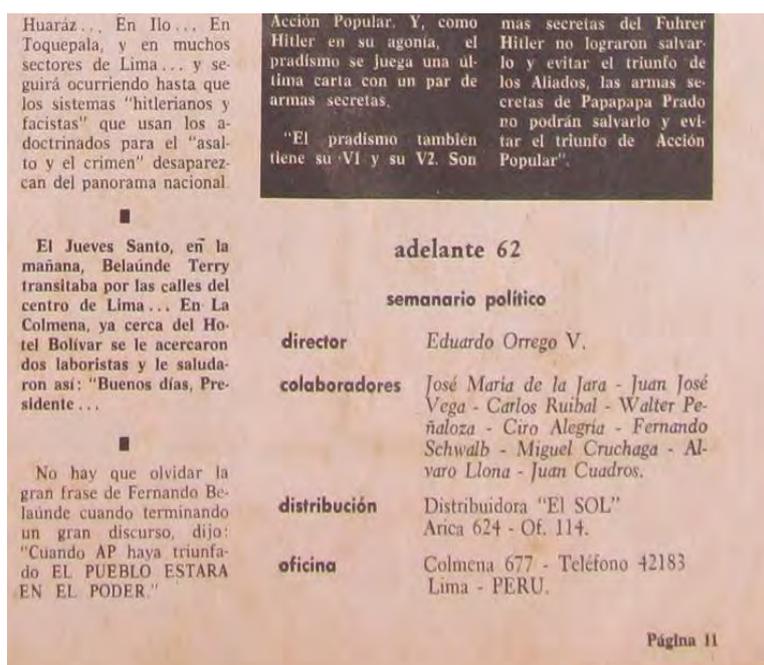
Figura 14: Portada de la revista partidaria *Adelante 62*



Fuente: *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962.

²⁰⁸ Eduardo Orrego Villacorta (1933-1994) arquitecto de profesión y entonces un joven militante de Acción Popular. Posteriormente sería parlamentario, ministro y alcalde de Lima. Este último cargo lo ejerció entre 1980 y 1983.

Figura 15: Créditos de la revista Adelante 62



Fuente: *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 11.

Es probable que la gestación y el carácter de la revista estuvo relacionada a las experiencias profesionales y políticas previas de Belaunde. El fundador de Acción Popular, como editor de *El Arquitecto Peruano*, tuvo la iniciativa para tener una versión popular de la revista con la intención que llegara a los trabajadores del sector de la construcción. Junto a esto sus experiencias políticas en las campañas electorales de 1939 y 1939, sobre todo en esta última cuando integró la Secretaría Nacional de Propaganda del FREDENA, y su labor como docente universitario, con seguridad le hicieron tomar conciencia de la importancia de la didáctica y los recursos necesarios para divulgar y hacer comprensible las ideas políticas.

En el mismo sentido, Belaunde y Acción Popular aprovecharon la radio, la televisión y la prensa para comunicar sus ideas y propuestas. Esto se vio favorecido por el apoyo brindado por algunos medios impresos, como *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas*, que vieron en Belaunde un político con una trayectoria limpia, de ideas reformistas, líder carismático y, sobre todo, el único capaz de competir con éxito frente a los que eran percibidos como candidatos conservadores, es decir Haya de la Torre y Odría.

Realizado el recuento de las características de la campaña electoral de Acción Popular en 1962, se hace necesario presentar los componentes de la campaña (Cuadro

6).²⁰⁹ En la literatura académica se indica que existen diversas denominaciones para organizar las actividades y acciones que se desarrollan durante una campaña electoral (Sánchez 2014), siendo los términos más usados son componentes y elementos. En este trabajo se usará el término componente. Ahora bien, las características de la campaña electoral de Acción Popular en 1962, que se han señalado y explicado en los párrafos previos, son la expresión de las actividades y acciones realizadas por los candidatos, los dirigentes y los militantes de ese partido, y que aquí se van a denominar componentes de la campaña electoral. Es decir, las características de la campaña fueron transversales a los componentes de esta (Cuadro 6). Así, por ejemplo, que la campaña electoral de Acción Popular tuviera como una de sus características enfatizar las posturas y propuestas nacionalistas, era algo que se expresaba en varios de sus componentes como enfatizar la identidad, modular el discurso y los símbolos partidarios, entre otros.

De allí que, lo que interesa en este punto del trabajo es organizar la campaña de Acción popular en componentes que permitan mostrar las actividades y acciones desarrolladas con el fin de darles orden, sentido y, sobre todo, especificidad. Esto último es importante porque la especificidad de los componentes denota la identidad de una campaña en particular, hace evidente los énfasis que tiene. A manera de ejemplos, sería difícil pensar que un componente de la campaña electoral del APRA pudiera ser denominado «Una larga campaña política: “Pueblo por pueblo”» o que uno de los componentes de la campaña de Odría se llamara «La imagen y los gestos del líder: «el populismo elegante»». Es claro que la utilización de los componentes para organizar una parte de las actividades y acciones de una campaña permite ordenarlas, darles sentido y mostrar la identidad de esta.

Por lo tanto, en esta investigación se considera que los componentes de la campaña electoral de Acción Popular en 1962 fueron los siguientes cinco: «Pueblo por pueblo»: una larga campaña política y electoral, «El Perú como doctrina»: enfatizando la identidad, Modulado el discurso ante un nuevo auditorio, La palabra, la voz y las frases del candidato, y «El populismo elegante»: la imagen y los gestos del candidato (Cuadro 6). Estos componentes son singulares a la campaña de Acción Popular, es decir fueron decisivos en la consolidación electoral del partido. Aun así, existen otros componentes presentes en una campaña electoral como, por ejemplo, la propaganda electoral, compuesta por panfletos, volantes, afiches, etcétera. Sin embargo, estos otros aspectos no solo son comunes a todos los partidos políticos que participaron en el proceso electoral de 1962, sino que no significaron un rasgo distintivo para Acción Popular.

²⁰⁹ Para ver el Cuadro 6, ir a la página 140.

Además, y lo que es más importante, no existen archivos y fuentes primarias que permitan conocer este tipo de información.²¹⁰ Por estas razones, no se trabaja este componente.

Por otro lado, durante la campaña electoral la prensa también tuvo un papel al apoyar o cuestionar a los candidatos. En ese sentido, sin ser en estricto sentido un componente de las campañas, debido a que es un elemento externo a los partidos u organizaciones políticas que compiten, la prensa de apoyo a una candidatura puede jugar ese rol. En la campaña electoral de Acción Popular en 1962 hubo medios escritos que apoyaron abiertamente la candidatura de Acción Popular. Ese fue el caso de *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas*. Por esta razón, luego del análisis de los cinco componentes de la campaña de Acción Popular, antes señalados, también se estudiará lo que en este trabajo se denomina «La prensa favorable a la campaña de Acción Popular».

Como se ha señalado queda claro que no es posible especificar la estrategia de la campaña de Acción Popular. Sin embargo, sí se pueden estudiar las características y los componentes de esta. De lo que se ha señalado sobre las características de la campaña de Acción Popular es posible establecer algunas diferencias con la campaña del APRA y Haya de la Torre. Desde mediados de los años cincuenta, ambos políticos, desarrollaron estrategias de formación de partido y electorales diferentes. Haya de la Torre seguía apostando por el uso de la palabra escrita en un contexto donde la escolarización avanzaba. Por su parte Belaunde, apostó por la oralidad materializada en el discurso en la plaza pública y por la radio.

Por otro lado, algo que resulta importante señalar es que a pesar de la importancia que estaba adquiriendo la proyección de la imagen del político a través de los medios, el líder de Acción Popular no le prestaba mucha atención a la publicidad. En ese sentido, Fernando Belaunde al parecer no tuvo interés por la publicidad política profesional en las campañas electorales. Así, Jorge Salmón²¹¹ cuenta que le parecía que para Belaunde «la publicidad, como tema, era algo irrelevante. Un poco creyendo que él descubrió ese mundo, que en verdad domina, con sus gestos y frases» (Salmón 1993: 104). A pesar de este testimonio es sobre la campaña electoral de 1980, pone en

²¹⁰ No se ha podido hallar documentación de este tipo en el Centro de Documentación e Información Electoral del Jurado Nacional de Elecciones y en la Biblioteca Nacional. De igual forma, como se ha señalado antes, Acción Popular no posee un archivo institucional.

²¹¹ Jorge Salmón, abogado, publicista y político, fue responsable de la publicidad durante la campaña electoral de Fernando Belaunde para las elecciones de 1980. Realizó actividades similares en las campañas electorales de Luis Bedoya Reyes y Mario Vargas Llosa en la década de los ochenta del siglo XX.

evidencia que para el líder de Acción Popular el desempeño electoral de un candidato tenía que ver más con las habilidades personales desarrolladas intuitivamente, como en su caso, y no como resultado de un asesoramiento profesional.

¿Cuál fue la estrategia de las campañas de los otros dos candidatos con mayores opciones electorales en 1962? En el caso del APRA este tema es desconocido. Lo mismo ocurre con la UNO. No obstante, el *Álbum de Oro de las Obras de Odría* puede brindar una mirada a algunos de los objetivos de su campaña electoral en 1962.²¹² Esta publicación se hizo para presentar al público las obras de Odría en el contexto de las elecciones de 1962, pero el contenido y las imágenes que contiene puede dar algunas pistas sobre qué líneas seguía la estrategia electoral del expresidente. El álbum muestra por un lado el uso de la imagen de su esposa María Delgado de Odría, quien figura en la portada y en otras fotografías de la publicación. Luego, aparece el lema de la campaña «Hechos, no palabras», junto a imágenes de las principales obras, como los edificios de los ministerios de Educación Pública, Hacienda y Trabajo. También, se resalta el papel de las mujeres en la organización partidaria, mostrando la trayectoria de Guillermina de Castellanos, secretaria general de la Secretaría Femenina Provincial de la UNO en Tarma e impulsora del retorno del general Odría. Finalmente, el *Álbum de Oro* muestra la importancia que la campaña le brinda a la juventud, mediante fotografías de los fundadores de la Juventud Nacional Odríista, órgano partidario que buscaba articular a este sector de la población. Como se puede observar de esta publicación partidaria, había algunas similitudes en los probables objetivos de las campañas electorales de la UNO y de Acción Popular. Sin embargo, las características y los componentes específicos de la campaña de Belaunde, sería lo que establecería las diferencias.

Dejando de lado, a los otros candidatos, en los siguientes subcapítulos se presentarán cada uno de los componentes de la campaña electoral de Acción Popular en 1962.

2.2.2 «PUEBLO POR PUEBLO»: UNA LARGA CAMPAÑA POLÍTICA Y ELECTORAL

El primer componente de la campaña electoral de Acción Popular que se analiza es la larga campaña que Belaunde desarrolló entre 1956 y 1962. Esta campaña fue denominada doctrinalmente en 1960 «Pueblo por pueblo» y luego, llamada «Operación

²¹² «Álbum de Oro de las obras de Odría», Colección Manuel A. Odría (1861-1990), Serie Retorno de Odría al Perú, Expediente Elecciones de 1962, código R44.0106, sin fecha.

último villorrio», ya en el contexto de la campaña electoral de 1962. Esta actividad fue uno de los ejes de su campaña y con seguridad una de las líneas estratégicas planteadas y puestas en marcha por Belaunde y otros dirigentes que lo acompañaron desde 1956. Por último, desde abril de 1962 emprendió una gira de cierre que se denominó «Operación final». En ese orden de cosas, la larga campaña de Acción Popular con miras a las elecciones de 1962 estuvo compuesta de dos etapas: una campaña política y una campaña electoral (Cuadro 7).

Cuadro 7: Etapas de la campaña política y la campaña electoral de Acción Popular (1956-1962)

Campaña política	
1 de agosto de 1956	Inicio de la campaña política con una gira por el sur del país denominada «Gira de Gracitudo».
Agosto de 1956	Inicio de viajes y visitas por el interior del país para formar bases, recoger demandas y conocer la realidad.
Campaña electoral	
1 de junio de 1961	Inicio de la campaña electoral con la proclamación de Belaunde como candidato presidencial para las elecciones de 1962. *
Agosto de 1961	Inicio de las visitas y mítines por ciudades y pueblos de todo el país.
31 de octubre de 1961	Se emite el Decreto Supremo N.º 45 que convoca a elecciones generales para el 10 de junio de 1962.
Marzo de 1962	Finalización de las visitas por todo el país, de lo comenzó a ser llamada la «Operación Último Villorrio». **
Abril de 1962	Inscripción de las candidaturas de Acción Popular ante el Jurado Nacional de Elecciones.
Abril a mayo de 1962	Desarrollo de una última gira al interior del país llamada «Operación final».
1 de junio de 1962	Fin de la campaña electoral con un mitin de cierre en el Paseo de la República.
10 de junio de 1962	Realización de los comicios generales.

(*) Esto se realizó en el III Congreso Nacional de Acción Popular, en la ciudad de Iquitos.

(**) En marzo de 1962 se publicó un aviso titulado «Pueblo por pueblo. Las giras de Fernando Belaunde Terry», *La Prensa*, 28 de marzo de 1962, p. 5. En este aviso se señalaban cada una de las provincias y capitales visitadas por Belaunde, entre agosto de 1961 y marzo de 1962. El dato que se ha extraído es que en total fueron 157 visitas las que realizó Belaunde a lo largo de esos siete años de campaña política y campaña electoral. Se debe notar que no se ha podido establecer cuántas se realizaron en cada campaña, porque la lista del aviso no lo

permite. Recién a partir de 1962, estas visitas a ciudades y pueblos del país comenzó a ser llamada «Operación Último Villorrio».

Si bien existe diferencias entre las campañas políticas y las campañas electorales, en general las segundas se pueden constituir en la parte final de las primeras. Así, las campañas electorales normalmente se ajustan a los límites que establecen dos fechas: de la convocatoria oficial a elecciones y del día de los comicios. De otro lado, los tiempos de las campañas políticas depende de otros factores más relacionados a las necesidades de las organizaciones y de determinados contextos políticos. Esas necesidades pueden ser la de organizar un partido, ampliar la base de militantes, etcétera. Los contextos políticos pueden ser la apertura a la participación política plena, las restricciones políticas y legales u otras que faciliten o impidan la actividad política partidaria. Lo cierto es que las campañas políticas pueden ajustarse a los tiempos de las campañas electorales o ser más extensas. En este último caso la campaña política puede preceder y empezar mucho antes que la campaña electoral, convirtiéndose esta última en el objetivo y, por lo tanto, en la parte final de la campaña política.²¹³

En definitiva, la campaña electoral de 1962 duró un año, pues se inició oficialmente en junio de 1961. Pero, fue precedida de una larga campaña política de baja intensidad y de gran extensión que se había iniciado seis años antes, en 1956, cuando Belaunde decidió recorrer el país por costa, sierra y amazonia. Así, la campaña electoral de 1962 no fue tan breve como las de 1956 y 1963, las cuales duraron pocos meses. En la campaña electoral de 1956 el FNJD realizó veinte visitas. En contraste, las campañas electorales de sus principales competidores electorales habían sido muy breves. La campaña electoral de Víctor Raúl Haya de la Torre, recién empezó a inicios de 1962 cuando volvió al Perú, pues estuvo ausente entre 1956 y 1960. En esos años, el líder aprista solo regresaba al Perú esporádicamente durante algunas semanas, para realizar reuniones con los dirigentes del partido. Por su lado, Odría, quien retornó al país en 1961, y luego de fundar la UNO, empezó su campaña recién en los meses previos a las elecciones. En ambos casos no hubo realmente campañas políticas, fueron campaña electorales breves y acotadas con relación a los lugares que se visitaron.

Lo prolongado de la campaña de 1962 fue algo que los dirigentes de Acción Popular tenían claro. Esto se evidencia en unas declaraciones que Belaunde brindó en 1963, poco antes de iniciar una nueva campaña electoral. Belaunde explicó cómo se

²¹³ Véase la sección Enfoque teórico de la Introducción de este trabajo.

efectuaría la campaña de ese año, manifestando que se tiene como meta visitar cien lugares en cincuenta días. Asimismo, señala que se hará campaña a través de medios de difusión como la televisión y la radio.²¹⁴ En el mismo sentido, informa en una nota periodística, que, con miras a las elecciones en junio de 1963, Acción Popular ha planificado, cómo será la intensa campaña política que realizarán en estos cortos meses. La cual incluye programas y películas en televisión, así como anuncios en diarios.²¹⁵ Además, el mes siguiente un vocero autorizado de Acción Popular manifestó que, en 1963, habiendo recorrido ya Fernando Belaunde todo nuestro territorio de extremo a extremo, en esta oportunidad solo visitará las ciudades principales para la campaña política. Sus viajes los hará en una avioneta Piper especialmente acondicionada. Se explicó también que después de cada visita que realice, las cuales durarán solo 24 horas, el candidato se quedará por espacio de cinco días en Lima, para luego volver a partir. Asimismo, se informó que Acción Popular prescindirá de manifestaciones públicas y que los acciopopulistas recibirían al líder junto a sus dos vicepresidentes, en el aeropuerto, desde donde saludarán a la población.²¹⁶

En esas declaraciones recogidas por la prensa se puede ver que la campaña electoral de 1963 fue más acotada. Esta duró entre abril y junio y se realizaron casi un centenar de manifestaciones. Se evidencia que esa campaña se tuvo que ajustar a los tiempos electorales, que eran cortos, pero también se sabía que Belaunde ya había logrado formar una buena base de votantes el año previo. Ahora bien, las declaraciones también hacen el contraste con lo que había sido a la campaña anterior en 1962. Frases como «habiendo recorrido ya Fernando Belaunde todo nuestro territorio de extremo a extremo», explicitan lo extensa que había sido la campaña anterior.

Desde el enfoque que se ha presentado, es posible considerar que la campaña electoral desarrollada por Acción Popular para las elecciones de 1962 fue la parte final de la más extensa campaña política de la historia del Perú. Esta campaña electoral se había iniciado el 1 de agosto de 1956, pocos días luego del anuncio de los resultados electorales, cuando Fernando Belaunde y un grupo de dirigentes realizaron varios viajes al interior del país, en lo que llamaron la «Gira de Gratitud». Esta fue una hábil decisión política que buscaba consolidar los vínculos de adhesión electoral logrados en los comicios del 17 de junio de 1956.

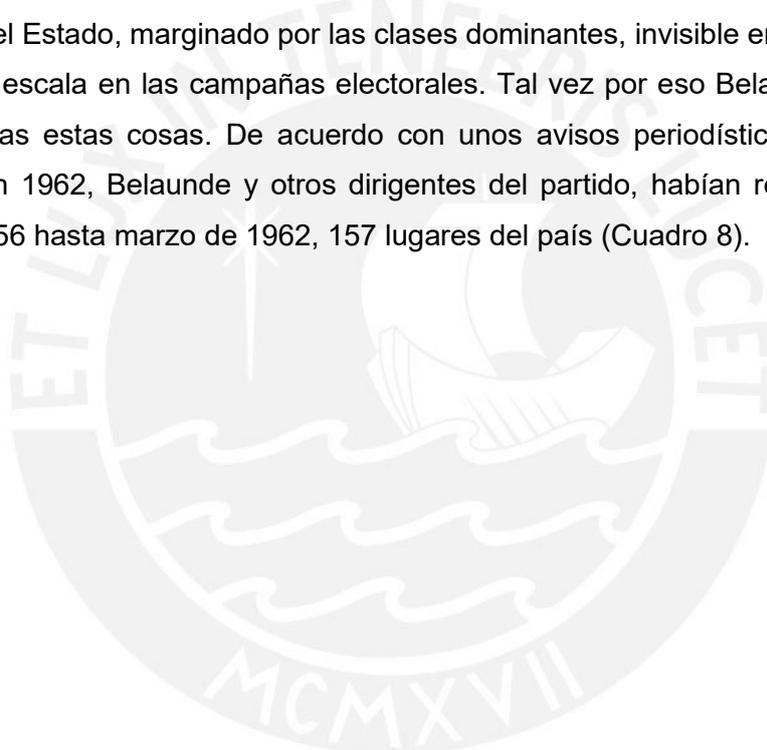
²¹⁴ «Cien manifestaciones en 50 días hará AP-PDC», *El Comercio* (edición de la mañana), 5 de abril de 1963, p. 1.

²¹⁵ «AP- DC empezarán campaña a fondo», *Expreso*, 27 de febrero de 1963, p. 2.

²¹⁶ «Belaúnde hará en avioneta irá por todo el país», *Expreso*, 21 de marzo de 1963, p. 2.

En los meses y años siguientes las actividades políticas no se detuvieron. Se fundó el partido Acción Popular, se realizaron decenas de viajes a diversas ciudades y pueblos del interior del país, se realizaron manifestaciones políticas, se desarrollaron congresos partidarios, entre otras actividades que se extendieron hasta octubre de 1961, momento en el cual se realizó la convocatoria a elecciones, luego de la cual se inició la fase más intensa de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Aunque, realmente, para Acción Popular la campaña electoral había empezado el 1 de junio de 1961, cuando en la ciudad de Iquitos, se había proclamado a Belaunde como candidato presidencial. Esto sucedió en el III Congreso Nacional de Iquitos.²¹⁷

Un objetivo de la campaña electoral fue la búsqueda del contacto directo con los electores en sus respectivas localidades. La idea era entrar en contacto con el país olvidado por el Estado, marginado por las clases dominantes, invisible en las imágenes y mapas, sin escala en las campañas electorales. Tal vez por eso Belaunde buscaba subsanar todas estas cosas. De acuerdo con unos avisos periodísticos (Figura 16) publicados en 1962, Belaunde y otros dirigentes del partido, habían recorrido desde agosto de 1956 hasta marzo de 1962, 157 lugares del país (Cuadro 8).



²¹⁷ Una crónica de la proclamación de Belaunde la escribió José María de la Jara y Ureta, «Belaunde y su fórmula», *Caretas*, 15 al 30 de junio de 1961, pp. 6-8. También *El Comercio* reporta en su portada lo acontecido en el III Congreso de Iquitos, con el titular «Extraordinaria recepción dio Iquitos a F. Belaúnde», *El Comercio*, 2 de junio de 1961, p. 1.

Figura 16: Aviso sobre las giras de Belaunde entre agosto de 1956 y marzo de 1962



Fuente: *El Comercio*, 25 de marzo de 1962, p. 8.

Cuadro 8: Provincias y capitales visitadas por Belaunde (1956-1962)

Provincia	Capital	Provincia	Capital
Sihuas	Sihuas	Puno	Puno
Marañón	Chimbote	Sánchez Cerro	Omate
Santa	Huacrachuco	Mariscal Nieto	Moquegua
Carhuaz	Carhuaz	Chucuito	Juli
Huaraz	Huaraz	Tarata	Tarata
Casma	Casma	Tacna	Tacna
Recuay	Recuay	Contraalmirante Villar	Zorritos
Aija	Aija	Tumbes	Tumbes
Huánuco	Huánuco	Zarumilla	Zarumilla
Ambo	Ambo	Talara	Talara
Bolognesi	Chiquián	Paita	Paita
Pasco	Cerro de Pasco	Sullana	Sullana
Cajatambo	Cajatambo	Piura	Piura
Daniel Carrión	Yanahuanca	Ayabaca	Ayabaca
Yauli	La Oroya	Morropón	Chulucanas
Canta	Canta	Huancabamba	Huancabamba

Manu	Tropical	Maynas	Iquitos
Huachirí	Matucana	Lambayeque	Lambayeque
Chancay	Huacha	Ferreñafe	Ferreñafe
Yauyos	Yauyos	Jaén	Jaén
Tambopata	Puerto Maldonado	Chiclayo	Chiclayo
La Convención	Quillabamba	Loreto	Nauta
Huanta	Huanta	Bagua	Bagua
Acobamba	Acobamba	Cutervo	Cutervo
Lima	Lima	Santa Cruz	Santa Cruz
Callao	Callao	Requena	Requena
Huancavelica	Huancavelica	Chota	Chota
Angaraes	Lircay	Pacasmayo	San Pedro de Lloc
Huamanga	Ayacucho	Hualgayoc	Bambamarca
Cañete	San Vicente	Bongora	Jumbilla
La Mar	San Miguel	Luya	Lamud
Cangallo	Cangallo	Chachapoyas	Chachapoyas
Castrovirreyna	Castrovirreyna	Alto Amazonas	Yurimaguas
Chincha	Chincha Alta	Moyobamba	Moyobamba
Víctor Fajardo	Huancapi	Rioja	Rioja
Andahuaylas	Andahuaylas	Mendoza	San Nicolás
Pisco	Pisco	Lamas	Lamas
Abancay	Abancay	San Martín	Tarapoto
Paucartambo	Paucartambo	Contumazá	Contumazá
Urubamba	Urubamba	Cajamarca	Cajamarca
Ica	Ica	Celendín	Celendín
Aimaraes	Chalhuanca	Trujillo	Trujillo
Calca	Calca	Huallaga	Bellavista
Anta	Anta	Mariscal Cáceres	Juanjuí
Cusco	Cusco	Bolívar	Bolívar
Cotabambas	Tambopata	Ucayali	Contamáná
Antabamba	Antabamba	Otuzco	Otuzco
Nazca	Nazca	Cajamarca	Cajamarca
Lucanas	Puquio	Huamachuco	Huamachuco
Graú	Chumbivilcas	Santiago de Chuco	Santiago de Chuco
Parinacochas	Coracora	Pallasca	Cabana
Paruro	Paruro	Corongo	Corongo
Quispicanchis	Urcos	Pataz	Tayabamba
La Unión	Cotahuasi	Coronel Portillo	Pucallpa
Chumbivilcas	Santo Tomas	Marañón	Río Huallaga
Caravelí	Caravelí	Huaylas	Caraz
Acomayo	Acomayo	Pomabamba	Pomabamba
Canas	Yanaoca	Luzuriaga	Piscobamba
Canchis	Sicuaní	Leoncio Prado	Tingo María
Condesuyo	Chuquibamba	Yungay	Yungay
Espinar	Espinar	Huamalíes	Llata
Castilla	Aplao	Huari	Huari
Carabaya	Macusani	Dos de Mayo	La Unión
Camaná	Camaná	Pachitea	Panao
Cailloma	Chivay	Oxapampa	Oxapampa
Melgar	Ayaviri	Junín	Junín
Azángaro	Azángaro	Tarma	Tarma
Sandía	Sandía	Jauja	Jauja

Arequipa Islay Lampa San Román Huancané	Arequipa Mollendo Lampa Juliaca Huancané	Concepción Huancayo Tayacaja Tahuamano	Concepción Huancayo Pampas Iñapari
---	--	---	---

Fuente: *El Comercio*, 25 de marzo de 1962, p. 8 y *La Prensa*, 28 de marzo de 1962, p. 5.

Por lo tanto, el conocimiento profundo de la realidad social del país, mediante la visita a cada lugar, fue un aspecto desarrollado durante la campaña electoral. Los líderes de Acción Popular así lo resaltan. La idea de conocer mejor la realidad para poder solucionar los grandes problemas del país la vemos aparecer regularmente en la prensa de la época. En un resumen del viaje, realizado por Belaunde y otros miembros de Acción Popular al valle del Huallaga, se señalaba que están en busca de conocer los problemas de cada villorrio. Se narra el itinerario del recorrido que se realiza, a través del cual se ven los problemas que existen en cada rincón de nuestro país.²¹⁸ En este artículo, así como en otros, es interesante ver cómo el discurso sobre los viajes no pretende convencer al lector de votar por Acción Popular, sino que trata de presentar a Belaunde como un conocedor de la realidad, que busca entender los problemas de cada lugar del país.

También, durante la campaña el líder de Acción Popular va construyendo un discurso político, vinculado a las necesidades concretas de las poblaciones que visita. Por ejemplo, en un artículo publicado por el fundador de Acción Popular, bajo el título de «Más allá del Huascarán», que es un relato de los lugares y personas que ha visitado en esa región, muestra que Belaunde también realizaba ofrecimientos políticos. En el mencionado artículo cuenta que anuncia como parte de las soluciones a las diversas carencias que tienen los pueblos, como es la ausencia de vías de comunicación en Pomabamba, la construcción de uno de sus proyectos: la carretera Marginal de la Selva.²¹⁹

Esta mezcla de crónica de viajes y ofrecimientos concretos ante las necesidades de la población, durante sus viajes, presentaban a Belaunde como un político alejado de temas de relevancia política. Esta particularidad no pasó desapercibida para sus

²¹⁸ José María de la Jara, «Hacia el Huallaga», *Caretas*, 28 de abril al 15 de mayo del 1961, pp. 6-7 y 10.

²¹⁹ Fernando Belaúnde, «Más allá del Huascarán», *El Comercio* (edición de la mañana), 24 de febrero de 1961, p. 2.

opositores. El diario aprista *La Tribuna* resaltó permanentemente, que los discursos y escritos de Belaunde, evadían temas importantes de orden político. En una nota sobre el congreso de Acción Popular en Trujillo, el diario opina que Belaunde evadió temas en su discurso. La nota menciona que hay irregularidades en la financiación del congreso acciopopulista, además se afirma que en su discurso el candidato Belaunde evadió muchos temas como «el problema del imperialismo, el comunismo (...) no trató el problema de la guerra fría de oriente y occidente; no dijo esta boca es mía de Odría (...) etc.». ²²⁰

De otro lado, durante los viajes y actividades realizadas por el interior del país se dieron algunas situaciones de agresión contra los candidatos de Acción Popular. Un testimonio de esta situación la brindó el escritor Ciro Alegría en sus memorias. ²²¹ Cuenta que, como cabeza de la lista parlamentaria por Acción Popular en La Libertad, no solo recibió calumnias en la prensa trujillana para desprestigiarlo, sino incluso fue apedreado por militantes apristas durante una de sus visitas (Alegría 1976: 379-380). En buena medida la condición de Alegría de exaprista y oponente electoral en una región que era tradicionalmente bastión del APRA, lo convirtieron en un objetivo atractivo para esos ataques.

Lo mismo le ocurrió a Belaunde a inicios de 1962 cuando fue apedreado en el Cusco. Al terminar un mitin, el 20 de mayo en la plaza de esa ciudad, y cuando se dirigía al hotel, fue atacado por un grupo de opositores que le arrojaron una piedra hiriéndole en el rostro (Figura 17). Sin embargo, al igual que ante muchos eventos en su vida política previa, el líder de Acción Popular sacó réditos políticos a este suceso. Según la publicación partidaria *El hombre de la bandera*, Belaunde retornó a la plaza, con el rostro bañado en sangre, para calmar a sus simpatizantes que exigían venganza contra los agresores. Las palabras de Belaunde, según la misma publicación, fueron «Qué importancia puede tener (...) que yo derrame unas cuantas gotas de sangre en la misma histórica plaza en que el mártir Túpac Amaru vertió toda la suya». Solicitando a continuación a las autoridades locales que pusieran en libertad a los detenidos, debido a que podía haber inocentes entre ellos, con la frase «Prefiero la impunidad a la

²²⁰ «Congreso belaundista en Trujillo: Cuesta un millón de soles», *La Tribuna*, 3 de junio de 1961, pp. 1-3.

²²¹ Las memorias de Ciro Alegría se publicaron en 1976 con el título de *Mucha suerte con harto palo*. Fueron organizadas luego de la muerte del novelista con diversos textos que había escrito. En esa publicación, Alegría se refiere brevemente a las elecciones de 1962, donde fue candidato a diputado por La Libertad por Acción Popular. Anteriormente había sido militante del APRA.

injusticia». Todo lo cual generó que la multitud voceara «Belaunde caballero» (SPAP 1962: 137).

Figura 17: Belaunde luego de ser apedreado en el Cusco (1962)



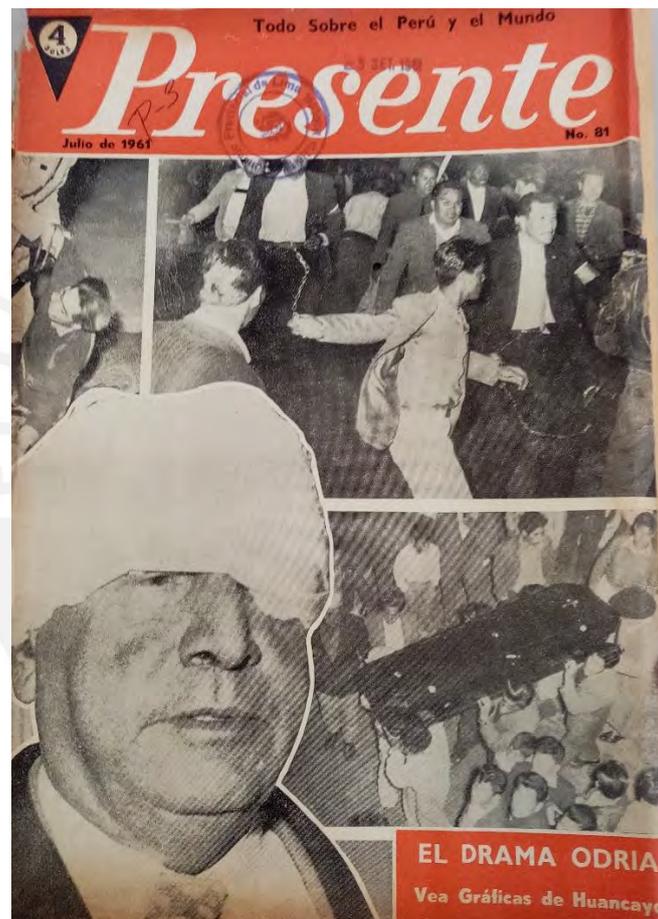
Fuente: Portal Fernando Belaunde Terry, Universidad San Ignacio de Loyola.

Es cierto que la crónica del suceso como el de la pedrada en el Cusco, contada por una publicación partidaria tiene la tendencia a convertirlo en una epopeya política. No obstante, también es cierto que el candidato acciopopulista ya había dado muestras de sus capacidades como creador de gestos políticos con imágenes y frases de gran impacto. Lo concreto es que la larga campaña política de Acción Popular no estuvo exenta de tensiones y agresiones, pero igualmente de oportunidades para sacar réditos políticos.

No obstante, si vemos en el suceso de la pedrada en el Cusco que, en plena campaña, Belaunde no perdía la oportunidad de sacar réditos electorales, sus competidores corrían una suerte diferente. Esto se nota sobre manera al comparar este suceso con lo que le ocurrió a Manuel A. Odría, el 13 de mayo de 1961, cuando también fue herido con una pedrada, en la ciudad de Huancayo. Si bien es cierto que el evento tuvo connotaciones más violentas, Odría fue presentado como un actor pasivo del desenlace. Mientras sus seguidores lo presentaban como una víctima, sus opositores, como los apristas de la revista *Presente*, hablaban de «El drama de Odría» (Figura 18).

La publicación presentó un extenso reportaje sobre los sucesos.²²² El enfoque y el tono de este queda patentado en la siguiente frase: «La piedra que una mano popular y anónima arrojó a Odría el 13 de mayo pasado en Huancayo, no fue, en verdad, sino la devolución de las muchas piedras que él había lanzado al pueblo del Perú».²²³ En cualquiera de los casos era evidente que el exdictador carecía de la habilidad de convertir sucesos adversos en gestos políticos a favor de su candidatura. En el mejor de los escenarios su histrionismo político se reducía hacer el papel de víctima.²²⁴

Figura 18: Portada de la revista *Presente* (1961)



Fuente: *Presente*, número 81, julio de 1961.

²²² «Itinerario de una pedrada», *Presente*, número 81, julio de 1961, pp. 25-29.

²²³ «Itinerario de una pedrada», *Presente*, número 81, julio de 1961, p. 25.

²²⁴ Bourricaud también hace una comparación entre la actitud de Belaunde y de Odría ante situaciones similares. Mientras el primero convierte el suceso en un «evento histórico», el segundo queda «demudado», véase Bourricaud (2017/1967: 347).

La extensión de la campaña política realizada entre 1956 y 1962 fue un factor determinante para otorgarle ventaja a Acción Popular frente al APRA y a los partidos mesocráticos como el MSP y la DC. Aunque para la prensa de la época el destino de los viajes de los candidatos era el rasgo distintivo. *Expreso* llegaba incluso a caricaturizar, al comparar la gira al extranjero de Haya de la Torre y los viajes al interior del país de Belaunde (Figura 19). El mensaje era la oposición entre un candidato que estaba más atento a los que dicen los poderes fácticos fuera del Perú y otro que buscaba entrar en contacto con la población. El esfuerzo de Belaunde también fue más allá que los otros candidatos. No bastó con los viajes realizados hasta marzo de 1962. En abril, Belaunde está realizando una nueva serie de visitas al interior del país en la llamada «Operación final». Esta era el complemento a la «Operación último villorrio».²²⁵ La campaña terminará con la «Marcha de las provincias a Lima» y el mitin del 1 de junio en el Paseo de la República.²²⁶

Figura 19: Caricatura sobre las giras de Haya de la Torre y Belaunde (1962)



Fuente: *Expreso*, 5 de febrero de 1962, p. 2.

²²⁵ Una breve explicación de estas giras y visitas se puede ver en «Obreros y campesinos con Belaúnde», *Puño para el cambio*, primera quincena de abril, año 1, 1962, número 2, p. 5.

²²⁶ Luego del cierre de la campaña, Belaunde dio un mensaje por Canal 13. Según *El Comercio*, en sus declaraciones televisivas, tocó temas como el problema de la vivienda, el sistema de crédito vigente, entre otros. Asimismo, habló del compromiso que tienen los arquitectos y urbanistas por buscar generar y garantizar al pueblo mejores condiciones de vida. «Mensaje del candidato Fernando Belaúnde T.», *El Comercio* (Edición de la mañana), 9 de junio de 1962, p. 4.

En contraste, Manuel A. Odría empezó tarde su campaña electoral. Incluso fue recién en agosto de 1959 que se decidió constituir un Comité Nacional que articule las demandas en favor de su candidatura e informó que estaba dispuesto a volver al Perú. El exgobernante encargó la presidencia de ese comité a Julio de la Piedra.²²⁷ Esta demora fue a pesar de que entre 1959 y 1961 varias organizaciones sociales apoyaban una posible candidatura de Manuel A. Odría, quien aún se encontraba fuera del país. Entre estas organizaciones se encontraban el Movimiento Federalista del Perú, el Sindicato de Construcción Civil de Lima y Balnearios, el Comité Central del Río Rímac Pro-Candidatura de Manuel A. Odría, entre otros. ¿Qué es lo que pedían estas organizaciones? Que Odría retorne al Perú ya que en esos momentos se encontraba en los Estados Unidos; que alguien los articule, no hay nadie realizando esta tarea; que se frene al comunismo y al APRA; y, finalmente, cuestionan al gobierno de la Convivencia. Un ejemplo es la carta firmada por los representantes de la Asociación de Vendedores de las Calles C y D del Mercado Mayorista dirigida a Odría, respaldando su anhelada candidatura.²²⁸

Otro aspecto de la larga campaña para las elecciones de 1962 fue la realización de mítines. Si bien los viajes no siempre culminaban con una manifestación, sí comenzaron a hacerlo siempre a partir de 1961. Esto significa que con el inicio de la campaña electoral los mítines se convirtieron en el elemento sustancial de los viajes al interior del país y por supuesto de las actividades de la campaña en Lima. Los mítines eran precedidos de una convocatoria pública. Por ejemplo, el anuncio del mitin de Acción Popular del 3 de marzo de 1961 se hizo con un aviso periodístico que señalaba que «Con un solo himno: el de la Patria; con una sola bandera: la del Perú; con un programa: Acción Popular; con un solo lema: ¡Adelante!» (Figura 20).²²⁹ Además, fue costumbre de Acción Popular la realización de varios mítines en un solo día. Un caso de estos se produjo el 22 de octubre de 1961, cuando Belaunde y Fernando Schwalb

²²⁷ «Carta de Manuel A. Odría dirigida a Julio de la Piedra», Colección Manuel A. Odría (1861-1990), Serie Retorno de Odría al Perú, Expediente Unión Nacional Odrriista, código R45.0031, marzo de 1961, 1 folio. La carta es del 19 de agosto de 1959, pero fue publicada en el *Boletín* N.º 1 de la UNO, en marzo de 1961. Julio de la Piedra (1896-1984) fue un político y varias veces senador, cercano a Manuel A. Odría y fundador de la UNO.

²²⁸ «Carta firmada por representantes de la Asociación de Vendedores de las Calles C. y D. del Mercado Mayorista», Colección Manuel A. Odría (1861-1990), Serie Retorno de Odría al Perú, Expediente Elecciones 1962, código R44.0017, 16 de setiembre de 1959, 1 folio. En ese expediente se puede encontrar más cartas de otras organizaciones en el mismo sentido.

²²⁹ *El Comercio*, 3 de marzo de 1961, p. 8.

López-Aldana, candidato a la vicepresidencia, realizaron cuatro concentraciones en Chilca, Flores, San Antonio y Mala, todas en un solo día.²³⁰

Figura 20: Aviso de convocatoria de mitin del 3 de marzo de 1961



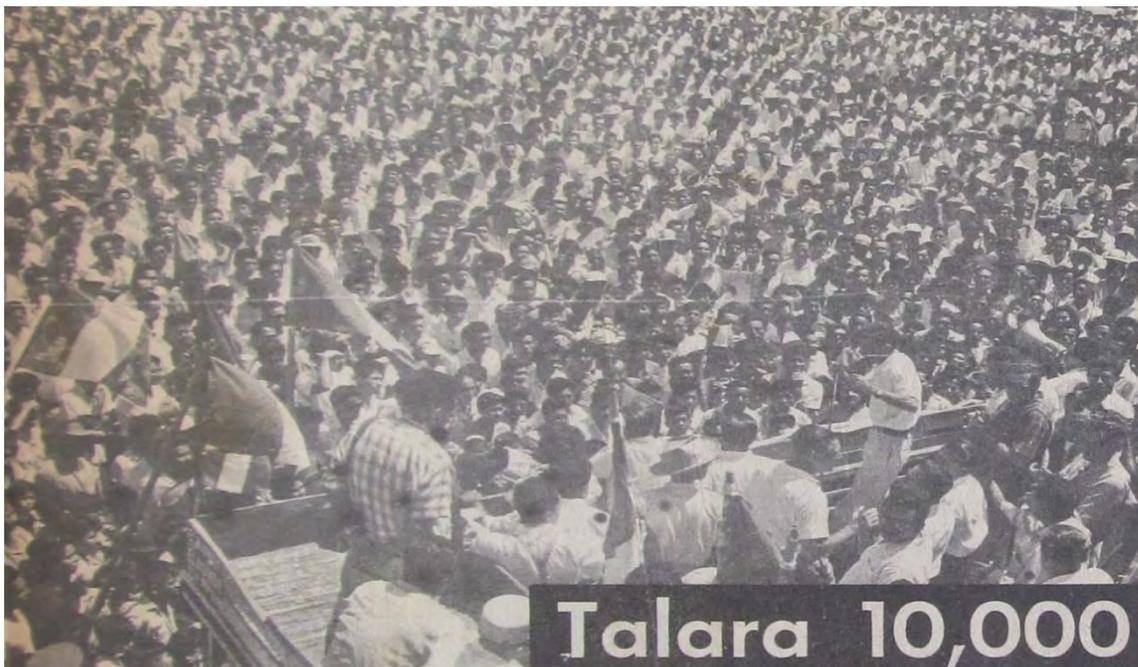
Fuente: *El Comercio*, 3 de marzo de 1961, p. 8.

Para la prensa partidaria y de apoyo, la presentación de fotografías sobre los mítines era una oportunidad de presentar a los candidatos que apoyaban como líderes de gran convocatoria. En el caso de las imágenes de los mítines presentadas por *Adelante 62* se indican los lugares y la cantidad de manifestantes. Es claro que esto es un intento de mostrar la capacidad de convocatoria del Acción Popular. El encuadre de las fotos también evidencia un intento de mostrar la multitud, muchas veces sobredimensionada (Figuras 21). El punto culminante de las concentraciones políticas

²³⁰ «“La Convivencia” practica generosidad con el dinero del Estado, dijo Belaúnde», *El Comercio*, 23 de octubre de 1961, p. 4.

para Acción Popular fue el mitin del 1 de junio de 1962.²³¹ Este fue el mitin de cierre de la campaña electoral. Esta actividad fue convocada como «Gran marcha sobre Lima». Según *Caretas* que reportó los detalles del mitin en el Paseo de la República, la concentración se llamó «La Marcha del Perú sobre Lima», el escenario se llamó «La Cruz de la Victoria», hubo 200 mil manifestantes y 600 chicas con plumero rojos y blancos, así como 30 morochucos llegados a caballo, que se presentaron.²³² Este mitin fue la mayor manifestación de Acción Popular en la campaña de 1962.

Figura 21 Mitin de Acción Popular en la ciudad de Talara en Piura (1962)



Fuente: *Adelante* 62, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 9.

Un curioso mecanismo utilizado por el periódico *La Prensa* para calcular la cantidad de asistentes a un mitin fue el «manifestómetro». Esta herramienta imaginaria era un cálculo visual de la cantidad de metros cuadrados cubiertos por los asistentes. A partir de eso, se establecía la cantidad de personas que podían pararse en un metro cuadrado y sabiendo el área total de una plaza pública, se podía establecer un total de

²³¹ La prensa informó profusamente sobre este mitin. Un ejemplo, es la convocatoria a las misma en el artículo «La gran marcha del Perú a Lima», *Adelante* 62, número 4, 1 de mayo de 1962. Informes detallados del mitin se puede ver en «La manifestación minuto a minuto», *Expreso*, 2 de junio de 1962, p. 6 y «Belaúnde tuvo una grandiosa manifestación», *El Comercio* (Edición de la mañana), p. 1.

²³² «La cruz de la victoria populista», *Caretas*, número 245, 7-23 de junio de 1962, pp. 20-22a.

asistentes. La flexibilidad del cálculo permitía favorecer o no a determinados candidatos. El «manifestómetro» fue muy popular y también polémico. Precisamente, luego del mitin de Acción Popular el 1 de junio de 1962, *Caretas* desmiente al «manifestómetro» de *La Prensa* que intentaba mostrar que el parque Neptuno estuvo vacío durante el mitin. *Caretas* critica a *La Prensa* presentando una fotografía del parque lleno de manifestantes y se pregunta «¿a quién créele, al “manifestómetro” que dibuja lo que le dictan o a la foto que pinta lo que en realidad hay?».²³³ Era evidente que el «manifestómetro» era un instrumento más para el apoyo o cuestionamiento hacia alguna candidatura que la prensa escrita ponía en práctica en aquel momento.

La campaña electoral también fue el escenario para una lucha por los muros de las ciudades. La prensa excepcionalmente registro esta práctica electoral, pero es posible señalar que todos los partidos en aquella campaña recurrieron a las llamadas «pintas» sobre los muros para apoyar a sus candidatos o cuestionar a sus adversarios. Si bien no se han hallado pintas políticas alusivas a Acción Popular en la prensa revisada, sí se han ubicado dos imágenes referidas al APRA y a la UNO. El partido aprista al parecer fue el más activo con las pintas políticas en apoyo a Haya de la Torre (Figura 22). Probablemente, su consolidada organización partidaria y su presencia en casi todas las ciudades, le permitieron manejar los muros de las ciudades. En el caso de la UNO, al parecer el candidato Manuel A. Odría fue permanente objeto de ataques en los muros. Así, por ejemplo, en mayo de 1961, durante los incidentes de Huancayo, donde el exdictador había sido apedreado y varias personas habían muerto, la población de la ciudad lo había recibido con pintas en los muros (Figura 23). En la imagen se señala con la inscripción «Esta es la obra de Odría» el lugar donde cayó una de las víctimas de esos fatales eventos.²³⁴ Como se observa los muros también eran usados como instrumentos para el ataque político.

²³³ «La cruz de la victoria populista», *Caretas*, número 245, 7-23 de junio de 1962, p. 22.

²³⁴ «Itinerario de una pedrada», *Presente*, número 81, julio de 1961, p. 27.

Figura 22: Pintas políticas a favor del APRA (1962)



Fuente: *Caretas*, número 238, 14-24 de febrero de 1962, pp. 4-5.

Figura 23: Pintas contra Manuel A. Odría en Huancayo (1961)



Fuente: *Presente*, número 81, julio de 1961, p. 27.

En suma, la campaña electoral de AP para las elecciones de 1962 fue una prolongación de la campaña política iniciada en 1956. Empezó con la denominada «Gira de Gratitud» en 1956 y culminó en Lima con el mitin en junio de 1962. Su propósito fue construir identidad, militancia y organización, es decir construir un partido político y una candidatura presidencial. La parte final de esa campaña política fue una campaña electoral, esto a partir de fines de 1961.

De la revisión de la duración de algunas de las campañas electorales más significativas anteriores a 1962 se puede corroborar que no hubo una campaña tan larga como la de Acción Popular ese año, y menos aún una superposición entre las campañas políticas y las campañas electorales. Así, en 1931 la campaña electoral de Víctor Raúl Haya de la Torre si bien fue intensa y abarcó viajes al interior del país, solo duró algunos meses. En 1945 la campaña electoral de José Luis Bustamante y Rivero, candidato del FREDENA duró también pocos meses y se circunscribió principalmente a Lima. En 1956 la campaña de Fernando Belaunde, candidato del FNJD, fue frenética por la cantidad de mítines en Lima y ciudades del interior del país, pero también fue breve, duró exactamente dos meses.

Algo similar a los casos anteriores 1962, sucedió en el propio proceso electoral de ese año. Las campañas electorales de Haya de la Torre y Odría, que como ya se ha señalado, fueron breves y acotadas. En las elecciones de 1963, la proximidad con las campañas electorales de 1962 y el clima político de un gobierno militar restringieron los plazos y las voluntades de realizar largas campañas, las cuales se restringieron a los tres y cuatro meses previos a los comicios.

2.2.3 «EL PERÚ COMO DOCTRINA»: ENFATIZANDO LA IDENTIDAD

Otro de los componentes de la campaña de Acción Popular fue el énfasis que dio a la identidad política del partido y la candidatura. Esto fue consecuencia de la importancia que Belaunde le había asignado a la doctrina partidaria construida en los años previos y sintetizada en las frases, «El Perú como doctrina» y «La conquista del Perú por los peruanos». Ahora bien, el énfasis a la identidad política también fue una consecuencia de la necesidad de responder a los cuestionamientos esgrimidos por sus adversarios políticos durante la campaña electoral. A saber, Belaunde y los otros candidatos de Acción Popular se vieron en la permanente necesidad de aclarar y defender sus ideas políticas ante las acusaciones de que ellas ocultaban en realidad una falta de rigor, una actitud evasiva o una encubierta afinidad al comunismo.

Las ideas y el discurso político de Belaunde habían hecho acto de presencia en la política nacional en 1956 con aires de renovación. Para el sociólogo francés François Bourricaud, este hecho había significado un deshielo en la política nacional (2017/1967: 315). Si bien, como se ha visto en el capítulo 1 de este trabajo, varias de las ideas políticas de Belaunde pueden tener sus raíces en las décadas anteriores a los años cincuenta, fue en esa década donde logró concretar sus pensamientos. Esto fue posible, sobre todo, a partir de la experiencia y el conocimiento que le brindó el recorrido que hizo por el país. De allí, que se pueda afirmar que el pensamiento político de Belaunde se gestó fundamentalmente entre 1956 y 1962, algo que además tuvo su corolario en la publicación de sus libros y artículos. Estas publicaciones serían los medios que, sobre todo, buscaban darles un nivel intelectual a esas ideas, especialmente ante sus propios partidarios y otros políticos. En cambio, serían las publicaciones oficiales del partido; los escritos y entrevistas a la prensa; y los discursos políticos y electorales, las vías de difusión de esas ideas ante el electorado.

«La conquista del Perú por los peruanos» y «El Perú como doctrina» fueron las frases que sintetizaron el pensamiento político de Belaunde y de Acción Popular. Las mismas se convirtieron en las frases doctrinales más usadas durante la campaña electoral de 1962. En efecto, la doctrina política de Belaunde recurrió a imágenes sobre la geografía y el pasado peruano, evitando la definición ideológica y proponiendo referentes de identidad nacional. A partir de ella se elaboró una narrativa electoral que se vinculó a las expectativas del electorado nacional de aquellos años. Esa narrativa ha sido regularmente calificada de ambigua. Sin embargo, se considera que se ha enfatizado el estudio de los componentes ideológicos, políticos y doctrinales, dejando de lado, el componente identitario que era central en la narrativa construida por Belaunde. De alguna forma, es posible afirmar que Acción Popular no tuvo ideología, pero tuvo identidad política.

Algunas valoraciones positivas sobre las ideas políticas de Belaunde sobre el Perú afirman que estas tenían que ver tanto con el futuro como con el pasado. Cristóbal Aljovín señala que, con el futuro, en la medida que Belaunde, como político de corte reformista y progresista de mediados del siglo XX, estaba convencido de que la manera de lograr el objetivo del progreso económico y social del país era a través de la planificación y el desarrollo estatal. Asimismo, veía en el rescate de las tradiciones vinculadas al trabajo comunal y la idealización de la época incaica, importantes aspectos del pasado que podían servir de herramientas para el logro del mismo objetivo (Aljovín 1999: 19-20).

Por lo tanto, la idea de «La conquista del Perú por los peruanos» se debe entender como un esfuerzo doctrinal por decantar la confrontación ideológica del

escenario electoral. Con ella se buscaba orientar la acción social y política de la población hacia la lucha contra el territorio para extraer de él lo necesario para el progreso, dejando de lado la lucha contra un grupo, clase, país o entidad como había sido hasta ese momento. Se buscaba diluir la idea de una acción política en contra de la burguesía, la oligarquía, el comunismo, el imperialismo o cualquier otra clave de corte político ideológico.

Junto a lo anterior, la divulgación de la doctrina política fue algo importante en la campaña electoral. Como se ha visto la doctrina de Acción Popular fue elaborada en los años previos a las elecciones de 1962 por Fernando Belaunde y presentada oficialmente en 1960 en el libro *La conquista del Perú por los peruanos*. Ahora en la campaña, los discursos, entrevistas y reportajes de Belaunde permitían presentar de una forma más directa y sencilla las principales ideas de aquella doctrina política. También, se buscó divulgar la doctrina mediante publicaciones. Nuevamente, la revista *Adelante 62* brinda un ejemplo al respecto (Figura 24).

Figura 24: Composición gráfica sobre la doctrina de Acción Popular (1962)



Fuente: *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, páginas centrales (sin numeración).

Con esta composición gráfica de dibujos y textos se buscaba explicar la doctrina de Acción Popular con fines de divulgación. Como se puede ver en ella se resaltan las ideas sobre el Perú (la unidad, la identidad), la historia (la grandeza de los incas, el trabajo colectivo, la solidaridad, la planificación), el territorio (la riqueza, la diversidad) y también se presentan los problemas, como la conquista y la independencia. Finalmente, presenta las ideologías que han llegado al Perú como los enciclopedistas, el marxismo, al aprismo, el capitalismo liberal y el social cristianismo. Todas son cuestionadas por estar basadas en filosofías abstractas. Al final solo queda la única basada en algo material y concreto, que es la doctrina de Acción Popular. Después se indica que el principal problema del Perú es la falta de acceso vial debido a su territorio fracturado. La gráfica termina con el siguiente llamado: «Entonces busquemos un peruano que conozca hasta el último villorrio. Tendremos así garantía de un buen gobierno y podremos regresar otra vez a la conquista, pero esta vez sería la conquista del Perú por los peruanos».²³⁵

A partir del gráfico descrito se puede resaltar que en la divulgación de la doctrina de Acción popular no se apela a las fracturas políticas y sociales para explicar los problemas del país. La ausencia o relativización de estos clivajes es algo también característico de la doctrina y que la divulgación de esta mantuvo a pesar de las tensiones de la campaña electoral. De allí que no se recurra a términos y categorías como clase social, proletariado, oligarquía, burguesía, antinorteamericanismo, antimilitarismo, obreros y campesinos. Si la concepción de la doctrina de Acción Popular evitaba sustentar sus planteamientos sobre la realidad en fracturas, las necesidades de las campañas obligaron a estar alertas sobre este punto. Fernando Belaunde estuvo atento a ese tema durante la campaña. Así, vemos que, en una nota publicada en *El Comercio* del 5 de abril de 1961, se señala que, tras la clausura de la reunión de delgados universitarios de Acción Popular, Belaunde disertó sobre el planteamiento ideológico de su partido: el Perú como doctrina. La nota culmina comentando que Belaunde afirma que una idea fuerza de la doctrina de Acción Popular es que el pasado nos une, y también, lo que nos une simbólicamente y al mismo tiempo nos divide es la cordillera, por lo cual el dominio que tuvieron sobre ella los antiguos peruanos.²³⁶

En el mismo sentido, en plena campaña se realizaba publicidad para promocionar la venta de los libros del líder de Acción Popular. Un ejemplo, es la

²³⁵ *Adelante* 62, número 3, 24 de abril de 1962, páginas centrales (sin numeración).

²³⁶ «Belaúnde explica el concepto 'Perú como Doctrina'», *El Comercio* (edición de la mañana), 5 de abril de 1961, p.4.

publicación quincenal *Puño para el cambio* que anunciaba la venta de los dos libros de Belaunde por el precio de 10 soles (Figura 25).²³⁷ De esta manera, se recurría a diversos mecanismos para difundir las ideas políticas. Recursos didácticos, alocuciones en eventos partidarios y promoción de libros doctrinales, eran algunas de las estrategias de divulgación utilizadas.

Figura 25: Aviso promocionando la venta de los libros de Belaunde (1962)



Fuente: *Puño para el cambio*, número 5, mayo de 1962, p. 5.

Como se nota hasta este punto, Belaunde y Acción Popular en muy pocas oportunidades utilizan el término «ideología» para referirse al conjunto de sus propias ideas políticas. El término está reservado para sus rivales políticos y electorales: el aprismo y el comunismo. La palabra con la cual sustantivan las ideas políticas formuladas por Fernando Belaunde es «doctrina». Este uso diferenciado de denominaciones para referirse a las ideas políticas de los partidos responde también a un intento de establecer diferencias y apartarse de las dicotomías políticas que habían caracterizado la política peruana desde la década del treinta.

¿Existían diferencias entre las nociones de doctrina e ideología? ¿Cuál era la razón por la que Belaunde prefería el uso del primero de esos términos? Más allá de las definiciones teóricas de ambas nociones, se considera en esta investigación que para

²³⁷ «Obras de Fernando Belaunde Terry», *Puño para el cambio*, año 1, segunda quincena de mayo, año 1, 1962, número 5, p. 5.

el líder de Acción Popular la noción de «doctrina» remitía a valores y principios propios de un grupo social o colectividad, que estaban enraizados en su historia. De allí que, esta noción se adecuaba mucho mejor para denominar sus propias ideas políticas, que como se ha señalado, revaloraban el pasado, la tradición y la geografía del Perú. En resumen, «doctrina» era sinónimo de «valores y principios peruanos». En cuanto al término «ideología», para Belaunde y sus partidarios, entrañaba ideas o incluso una cosmovisión de orden político, asociados a realidades extranjeras y que podrían llevar a una incorrecta interpretación de la realidad del Perú.²³⁸ Por lo tanto, «ideología» era equivalente a «ideas políticas extranjeras». Esos significados eran los que llevaron a Belaunde a utilizarlos de forma diferenciada durante la campaña electoral de 1962.

La categorización de las ideas políticas como ideologías en un sentido negativo había comenzado a jugar un papel importante en la política peruana desde los años treinta. El término fue asociado a los partidos de masas con la finalidad de atacarlos. Si bien la utilización del término puede encontrarse en décadas anteriores, la relación entre ideología e ideas radicales de origen extranjero es un fenómeno posterior. El surgimiento de los partidos de masas, como el APRA y el Partido Comunista, encarna en el Perú este fenómeno. La influencia en estas organizaciones políticas de las ideas provenientes del marxismo y del socialismo internacional; la referencia a procesos políticos como las revoluciones rusa, china y mexicana; y la identificación con grupos sociales de otros países, por ejemplo, «el proletariado internacional»; le darían una connotación «extranjera» a los primeros partidos de masas que surgieron en el Perú.

La idea de «ideología extranjera», como algo negativo, es decir enemiga de los grandes valores y principios nacionales (la religión, la familia, etcétera), sería utilizada durante varias décadas contra el APRA y del Partido Comunista, por sus rivales políticos. Hay que recordar que desde los años treinta al vocabulario político peruano se sumó el término «aprocomunista» no solo para sustantivar a los partidarios o simpatizantes del APRA y del Partido Comunista, sino para descalificar al adversario político. Más adelante la Guerra Fría, el triunfo de Revolución cubana, y el denominado «peligro comunista» influyeron en darle al término ideología un sentido más negativo y descalificador. Por lo tanto, era claro que la palabra ideología a inicios de los años sesenta en el Perú tenía una connotación negativa.

Simultáneamente, desde la segunda mitad de los años cincuenta en la política peruana hubo una tensión entre políticos y organizaciones, sobre la identidad y el

²³⁸ En ese sentido, la «ideología» se acercaba al significado político de «falsa conciencia». Sobre estas acepciones de «ideología», véase IIDH (2017: 521).

nacionalismo. Entre los partidos de masas de viejo cuño como el APRA y los de reciente creación como Acción Popular, esa tensión tenía que ver con la relación que sus propuestas tenían con las ideologías extranjeras y qué elementos tomaban como bases de la identidad nacional. En el caso del APRA esto no fue percibido, pues el partido tenía definida una doctrina política desde los años treinta y las afinidades con las ideologías extranjeras era algo que de alguna forma estaba en su ADN político. En el caso de Acción Popular, debido a la necesidad de elaborar una doctrina nueva y a captar mejor el clima social y político el momento, pudo gestar una propuesta que asumía como banderas su alejamiento de cualquier ideología extranjera y que anclaba la identidad del partido en el «Perú».²³⁹

El propio Belaunde años más adelante, al comentar la obra de Octavio Paz, en uno de los pocos usos del término ideología señala, para referirse a sus fuentes de inspiración que, «nuestras auténticas fuentes de inspiración ideológica. Entre los extremos totalitarios del marxismo y el fascismo está el camino de una democracia de fuerte receptividad telúrica y humana, donde nuestra tierra y nuestra gente sean los factores determinantes» (Belaunde 2015: 124). Nuevamente queda en evidencia que más allá de las palabras usadas, para el líder de Acción Popular lo importante era que sus ideas políticas no quedaran atrapadas en alguno de los extremos ideológicos.

Durante la campaña electoral de 1962 Belaunde en reiteradas ocasiones tuvo que aclarar que sus ideas políticas no estaban relacionadas a las ideologías extranjeras. Por ejemplo, en una manifestación desarrollada en la provincia de Celendín, en Cajamarca, Belaunde Terry dijo, en evidente alusión al aprismo, que «nosotros, que nunca fuimos marxistas, no tenemos ahora que adoptar una actitud oportunista, como otros, que dicen que no se equivocaron y que, sin embargo, tienen que esconder sus planteamientos iniciales para que su vanidad no sufra el revés de la rectificación».²⁴⁰ Por consiguiente, contrario a la tradición electoral, Belaunde opta por no definirse. Esa fue una de las constantes de la presentación de su doctrina durante la campaña electoral de 1962.²⁴¹

²³⁹ Al respecto Antonio Zapata argumenta que «Acción Popular tiene menos sentido doctrinario que otros partidos de ideas en el Perú (...) pero (...) elaboró una filosofía más simple, pero no por ello menos efectiva para soldar lealtades y constituir el partido» (Zapata, 1995: 98).

²⁴⁰ «Belaunde: “Nunca fuimos marxistas”», *Expreso*, 15 de enero de 1962, p. 2.

²⁴¹ Fernando Belaunde, «El comunismo de los anticomunistas», *Caretas*, 26 de febrero-14 de marzo de 1962, pp. 18-19.

Pero, esta indefinición política de Belaunde fue aprovechada por sus rivales políticos y competidores electorales, para atacarlo. En un editorial del periódico aprista *La Tribuna* se habla sobre la indefinición ideológica de Belaunde, frente al régimen de Fidel Castro (Figura 26). En el editorial se acusa a Belaunde de evitar pronunciarse contra las declaraciones de Castro, a favor de revisar el Tratado de Río de Janeiro con Ecuador. Se indica que eso responde a que Acción Popular está infiltrada por comunistas. El texto dice «la “mafia” comunista enquistada en sus filas puede mucho. Una definición anti-Castro supone para Belaunde Terry el anatema comunista y la desertión posible de los cuadros kruschevianos, que le prestan armazón a ese fenómeno heterogéneo, sin doctrina ni trayectoria, que se llama “Acción Popular”».²⁴²

Figura 26: Editorial de *La Tribuna* atacando a Belaunde (1961)



Fuente: *La Tribuna*, 4 de agosto de 1961, p. 1.

²⁴² «Belaunde frente a Castro: una indefinición demasiado prolongada», *La Tribuna*, 4 de agosto de 1961, p. 1.

En ese sentido, el discurso electoral de Belaunde busca alejarse de las definiciones ideológicas. Esta estrategia discursiva es más retórica cuando hace una analogía diciendo que como los conquistadores en la isla del Gallo, el pueblo peruano debe decidirse, «unos deben ir hacia el Perú y otros fuera y lejos del Perú por la vía de los partidos internacionales».²⁴³

Consideramos que en una buena medida está alusión al pasado como argumento político es un intento de Belaunde por construir un discurso desideologizado. Desideologizado, en la medida que carece intencionalmente de un contenido político que gire en torno los postulados de las corrientes político-ideológicas de la época (marxismo, aprismo, liberalismo). El uso de un lenguaje desideologizado responde a dos factores: hacer digerible el mensaje, esto es explicarlo con metáforas, asociaciones al pensamiento concreto (experiencias, familia, historia, país, etc.) y a evitar ser percibido como un discurso confrontacional.

Como se ha señalado, durante la campaña electoral de 1962, Belaunde permanentemente tendrá que aclarar que no es ni marxista, ni comunista. De este modo, en abril, en la ciudad de Ica, Belaunde reiteró que su partido nada tiene que ver con el comunismo ni es comunista y tampoco está identificado tampoco con el imperialismo.²⁴⁴ En el mes de mayo, el diario vuelve sobre el tema. Según *Expreso*, que reseña la presentación televisiva del arquitecto en Canal 13, indica que entre las ideas que expuso se encuentra el rechazo absoluto a las teorías marxistas y con ello una crítica al APRA por querer resolver los problemas del Perú con directrices internacionales. Además, reforzó con esta idea el carácter nacionalista de su partido, resaltando el ejemplo de los incas.²⁴⁵ Por su parte *El Comercio Gráfico* también un día antes había informado en el mismo sentido, anunciando la presentación en televisión de «El Perú como doctrina».²⁴⁶

Junto a lo anterior, la necesidad de aclarar la doctrina partidaria durante la campaña también fue una tarea de otros integrantes del partido. En efecto, Ciro Alegría, candidato al Parlamento por Acción Popular, hizo declaraciones contra el APRA,

²⁴³ «Entusiasta manifestación hizo AP en Miraflores», *La Prensa*, 13 de mayo de 1962, p. 2.

²⁴⁴ «AP sólo acepta orden popular», *Expreso*, 9 de abril de 1962, p. 3.

²⁴⁵ «El Perú como doctrina», *Expreso*, 5 de mayo de 1962, p. 2.

²⁴⁶ «Belaúnde Terry en Breña: Revolución Pacífica», *El Comercio Gráfico*, 4 de mayo de 1962, p. 3.

negando que AP sea comunista, ni marxista.²⁴⁷ De la misma forma, Edgardo Seoane, expuso la tendencia económica de AP, rechazando ser doctrinarios del capitalismo ni comunismo.²⁴⁸ También, Francisco Miro Quesada publicó un artículo en la revista *Adelante 62* sobre la ideología del partido fundado por Belaunde, donde de forma didáctica trataba de fundamentar que las ideas de Acción Popular no se basan en «sistema metafísicos, como el marxismo, porque todo sistema metafísico es oscuro y discutible».²⁴⁹

Expreso reitera el tema, al señalar que Belaunde explicó en televisión lo que significa «El Perú como doctrina». Señaló que básicamente es aprender de nosotros mismos, solucionar nuestros problemas desde adentro y no adoptar teorías ni doctrinas extranjeras para solucionar los problemas del Perú, ya que el Perú en sí mismo es una doctrina si tenemos en cuenta nuestra historia.²⁵⁰ Incluso, durante la campaña también tuvo que ofrecer entrevistas a corresponsales extranjeros, respondiendo a las acusaciones de ser comunista. Por ejemplo, según extractos de una entrevista concedida a la Agencia France-Presse, que fue publicada por *Expreso*, Belaunde vuelve a señalar que el comunismo no forma parte de su ideología, además de establecer la posición que tendrá el Perú frente a Cuba.²⁵¹

Se puede notar en los casos anteriores que Fernando Belaunde tuvo una tarea recurrente durante la campaña electoral que fue responder a las acusaciones de ser comunista. No obstante, las respuestas de Belaunde no solo eran la negación de esas acusaciones. La particularidad de la campaña de Acción Popular fue que podía mostrar una doctrina política propia y de carácter nacionalista, de fuertes raíces autóctonas. Por lo tanto, las respuestas del candidato de Acción Popular a las denuncias de ser marxista o comunista cobraban mayor consistencia ante el público.

Ahora bien, la divulgación de la doctrina de Acción Popular durante la campaña política y la campaña electoral enfatizó mucho el tema de la tradición. En esa línea, ya

²⁴⁷ «Truco electoral contra AP ha urdido el APRA para restar fuerzas a Belaúnde», *El Comercio*, 11 de mayo de 1962, p. 4.

²⁴⁸ «AP realizó una entusiasta manifestación en Miraflores», *El Comercio*, 13 de mayo de 1962, p. 4.

²⁴⁹ Francisco Miro Quesada, «La ideología humanista de Acción Popular», *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 10.

²⁵⁰ «La presentación televisada de Belaúnde», *Expreso*, 8 de mayo de 1962, p. 11.

²⁵¹ «Belaúnde formuló declaraciones: A. F.P.», *Expreso*, 13 de junio de 1962, p. 2.

en 1961 en una nota de *El Comercio* se apela a la tradición planificadora del Perú en el incanato. Reseñando una disertación de Belaunde, se dice que este hace referencia de dos libros de autores extranjeros en los que «se hace elogio de la tradición planificadora del Perú que con indeclinable tenacidad sostenemos desde hace un cuarto de siglo». Los temas que se tratan en dichos libros son el «conocimiento y la comprensión de la tierra de que hicieron gala los antiguos peruanos». En la nota se señala que Belaunde culmina señalando que el destino del Perú es planificar o decaer, determinó al explicar que así lo entendieron los incas y sus antecesores, agregó que así deben comprenderlo los ingenieros civiles sobre quienes recae, en gran parte, la honrosa tarea de continuar en el tiempo y en el espacio la tradición planificadora de nuestro legendario país.²⁵²

Fernando Belaunde es aún más enfático cuando en un artículo titulado «El mestizaje de la economía» desarrolla un argumento extenso.²⁵³ Señala que es necesario poner en valor del recurso humano y sobreponerlo a la escasez de dinero para ejecutar obras. Recuperar un mecanismo incaico. Dice que la economía monetaria que nos trajo la conquista ha sido, evidentemente, uno de los más importantes aportes de la cultura occidental.

Luego Belaunde señala que en el subtítulo «¡No hay dinero!... ¿Lo tenían los Incas?» y pasa a hacer crítica a la administración pública que se ampara y excusa en la frase no hay dinero para justificar la ausencia de obras de desarrollo. Hace referencia a la forma administrativa de los Incas, que les permitió la elaboración de obras y canales, que en comparación con Europa de ese tiempo eran modernas y factibles. Culmina el párrafo haciendo hincapié en nuestro pasado arcaico, afirmando que no es admisible la excusa de escasez de recursos en un país cuya tradición es haberse forjado en base a recursos humanos. En los párrafos siguientes hace referencias a aspectos de nuestra historia que han sido alcanzados por el mestizaje, tales como, el nombre del Perú, en lugar de Tawantinsuyo, las representaciones artísticas (pintura, música), la arquitectura y la religión. La última parte del artículo retoma el tema de la crítica a la ausencia de obras de desarrollo. Centrándose en la creación de vías que unan los diferentes poblados. La construcción de las vías debe estar pensada en función a eliminar el aislamiento de los distritos, ideal en el cual enfatiza nuevamente la valoración del recurso humano sobre la negativa de la escasez de recursos adquisitivos.

²⁵²«Simposium de Ingeniería. La Ingeniería Civil y el Planeamiento Nacional. Disertó el Arquitecto Fernando Belaunde Terry», *El Comercio* (edición de la mañana), 27 de enero de 1961, p. 5.

²⁵³ Fernando Belaunde, «El mestizaje de la economía», *El Comercio*, Suplemento Dominical, número 406, 12 de febrero de 1961, pp. 6- 7.

Es interesante este artículo de Belaunde pues no solo es una crítica al gobierno sobre la construcción de obras de desarrollo, sino una muestra de cómo su discurso de campaña recurre en más de una ocasión al glorioso pasado prehispánico, principalmente el incanato. La idea principal de su crítica es que frente a la escasez monetaria para la realización de obras debe imponerse el valor del recurso humano que tiene el país, y orientar dicho recurso, al estilo incaico, al trabajo mancomunado.

Así, al hablar de «mestizaje económico» para remarcar su oposición al marxismo, afirma que los problemas del Perú se resuelven desde dentro, no con ideas de afuera. Por ejemplo, según *Expreso*, las ideas que expuso Belaunde en un programa televisado del Canal 13. Entre ellas se encuentra el rechazo absoluto a las teorías marxistas y con ello una crítica al APRA por querer resolver los problemas del Perú con directrices internacionales. Reforzando con esta idea el carácter nacionalista de su partido y resaltando el ejemplo incaico de gobernabilidad. Asimismo, se menciona que en dicho canal explicó mejor en qué consiste su teoría del «mestizaje económico».²⁵⁴

Lo mismo es posible verlo en unas declaraciones donde remarca su nacionalismo. En una nota sobre una entrevista que tuvo con el representante estadounidense Stevenson, la cual duró treinta minutos. Sobre dicha entrevista declaró Belaunde que

hemos hablado sobre el desarrollo económico y, particularmente sobre los problemas andinos, dijo Belaunde. Me he referido también a mis experiencias en la selva. Y este tipo de conferencias, que por lo general suelen plantearse internacionalmente, ha adquirido esta vez la ocasión de conversar desde un punto de vista eminentemente nacionalista, pues yo soy tercamente nacionalista.²⁵⁵

Esta característica de la estrategia de campaña de Acción Popular buscaba también establecer una cierta originalidad de su doctrina. Así, la propuesta del líder de Acción Popular en términos económicos postulaba una economía «peruana», la cual era en esencia, y allí la singularidad, una economía mestiza inspirada en el glorioso pasado prehispánico, definido por su fuerte creencia en la planificación, el Estado proveedor de recursos y el trabajo comunal (López y Barrenechea 2018/2005, Pease y Romero 2013: 192). De esta forma, por mencionar un caso concreto, la política de

²⁵⁴ «El Perú como doctrina», *Expreso*, 5 de mayo de 1962, p.2.

²⁵⁵ «Declaraciones de los líderes políticos peruanos después de entrevistarse con A. Stevenson», *El Comercio*, 18 de junio de 1961, p.1.

construcción vial, que fue un elemento clave durante sus actividades políticas en los años cincuenta, seguía la lógica de la integración territorial incaica.

Otro punto es que desde fines de los años cuarenta hubo un proceso de redefinición del nacionalismo en el plano cultural y político. Ocurrió una especie de amalgama entre la tradición occidental y el mundo indígena que buscaba redefinir la identidad del país y redefinir cómo se debía entender el nacionalismo. De igual forma, hubo un proceso similar en el plano de la política. Tratando de apartarse de la vinculación a las ideologías extranjeras y sin caer en la tradición conservadora que basaba la identidad nacional en la familia, la religión y la hispanidad, comenzaron a surgir propuestas políticas que buscaban otros referentes para la identidad del país. Precisamente, las organizaciones políticas que verían la luz en los años cincuenta como Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista formularon interpretaciones de la realidad nacional y propuestas políticas asentadas en nociones como el «humanismo», el «Perú» y «la historia». En plena campaña, Belaunde afirmaba que «Acción Popular es un partido nacionalista, antes de ocuparme de otros pueblos me ocuparé de nuestra propia gente».²⁵⁶

Es así como la originalidad de Acción Popular era plantear que la solución de los problemas del Perú estaba en sus raíces históricas. En la doctrina política de Acción Popular la solución a los grandes problemas del país se encontraba en buena medida en su propia historia. Era allí donde se originan las tradiciones que formaban parte de la idiosincrasia de la población peruana. Entonces se dio esta especie de «giro pasadista» en la doctrina de Acción Popular: era la época de los nuevos nacionalismos que emergieron a mediados del siglo XX. Para estos nacionalismos la recurrencia al pasado como un elemento central de la doctrina y del discurso político les brindó un carácter aséptico frente a las polémicas ideologías políticas del momento, especialmente del comunismo. Por otro lado, la incorporación de la historia del Perú como un eje temático y narrativo proveyó a la doctrina y al discurso de Acción Popular de un marco de referencia de personajes y sucesos mejor conocidos y más cercanos afectivamente a la mayoría de los votantes.²⁵⁷ Este segundo aspecto fue también una ventaja frente a las ideologías políticas de la época, las cuales eran identificadas con ideas de origen extranjero y algo difíciles de entender.

²⁵⁶ «Belaúnde habló en Huacho en medio de fuerte lluvia», *La Prensa*, 18 de abril de 1962, p. 2.

²⁵⁷ Es evidente que la mención a personajes de la historia peruana como Manco Cápac y Túpac Amaru, y a eventos como la conquista y la independencia, que son recurrentes en los escritos y discursos del fundador de Acción Popular, eran familiares a la mayoría de la población.

Por su parte, los otros principales contendientes de esas elecciones se aprovechaban de la indefinición ideológica de Acción Popular. El APRA a través de *La Tribuna* afirmaba en abril de 1961 que el Perú no puede ser doctrina y criticaba a Belaúnde por usar solo adjetivamente al Perú para ganar votos. Cuestionaba que usara el lema «El Perú como doctrina» para cubrir sus carencias de doctrina de partido.²⁵⁸ Más adelante, en junio, remarcaba que «quien conoce los métodos del castrocomunismo sabe que tras la frase viene la implicancia. El primero traducido al lenguaje real, reclama relaciones económicas con la Unión Soviética. Y el segundo tras aparente doctrinarismo, pretende dejar impune (...) a la dictadura totalitaria de Castro, sostenida hoy por Kremlin».²⁵⁹ Para *La Tribuna* la retórica discursiva de Belaunde era una forma de evitar y, sobre todo, de definir su postura frente al peligro comunista. Este tipo de ataque fueron permanentes durante toda la campaña de 1962.²⁶⁰

Como se ha visto, la doctrina política que Acción Popular presentó durante la campaña electoral de 1962 se caracterizó por su distanciamiento de los extremismos ideológicos. Sin embargo, esta particularidad ha sido interpretada de dos formas. Por un lado, como una ventaja electoral, en la medida que contribuyó a establecer identidad en un sector del electorado. Pero, también como un atributo que generó una ambigüedad o confusión ideológica, especialmente al compararla con la «densidad teórica» de las ideas del aprismo.²⁶¹ Al respecto, fue evidente, por el caudal electoral que Acción Popular logró en 1962 y en 1963, que la doctrina de este partido tuvo éxito electoral. En realidad, como se verá más adelante, fue la difusión de la doctrina a través del discurso electoral la que logró llegar al elector.

²⁵⁸ «Belaundeterias», *La Tribuna*, 4 de abril de 1962, p. 3.

²⁵⁹ «Silencios que matan. Belaúnde en Loreto, heredad que Velasco pretende hurtar al Perú, no se define ante Fidel Castro: Enemigo del Protocolo de Río», *La Tribuna*, 4 de junio de 1961, p. 1.

²⁶⁰ Estos ataques habían empezado en abril de 1962, véase al respecto «Justa rebeldía en Acción Popular. Presionan a Belaúnde para que se defienda frente a Odría», *La Tribuna*, 6 de abril de 1961, pp.1 y 3; «La opinión de la presa del Oriente. Belaúnde y su indiferencia a vitales asuntos de actualidad (De “Rumbos Amazónicos” de Pucallpa, del 28 de mayo de 1961)», *La Tribuna*, 5 de junio de 1961, p. 4; y «Comunismo y Odría: temas que Belaúnde no se atreve a tratar», *La Tribuna*, 10 de abril de 1961, p. 1.

²⁶¹ Esta lectura e interpretación de las ideas políticas de Belaunde fueron planteadas tempranamente en 1967 por François Bourricaud en *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* (2017/1967).

Ahora bien, con relación a la ambigüedad o confusión ideológica, con la que se ha catalogado la doctrina de Acción Popular, es posible plantear algún matiz interpretativo. En este trabajo se considera que la doctrina de Acción Popular puede ser inscrita en lo que Martín Tanaka ha llamado «el pensamiento social crítico». Este autor afirma que se puede señalar que el pensamiento político que surgió a mediados de los años cincuenta trató de comprender la realidad social tomando en cuenta cuatro parámetros sobre el Perú.²⁶² Primero, el Perú es un país antiguo y por lo tanto requiere de una mirada histórica. Segundo, aquí coexisten formas modernas y tradicionales. Tercero, la desigualdad y la injusticia definen todas las relaciones sociales. Cuarto, las soluciones políticas a los problemas del país deben «ir mucho más allá de las concepciones marxistas “ortodoxas” (...) para intentar construir grandes coaliciones de un carácter que podríamos llamar “nacional-popular”» (Tanaka 2016: 14-16).

Desde ese enfoque la doctrina y el discurso de Acción Popular se enmarcarían en estos cuatro parámetros. Por lo tanto, la recurrencia permanente a una narrativa de carácter histórico, la constante referencia a la tradición como fuente de solución a los problemas del país, el recordar permanentemente que la desigualdad y la injusticia pervive en el país, y el desmarque ideológico con el radicalismo de izquierda, caracterizan el pensamiento político de Acción Popular. En ese contexto, si bien la doctrina de Acción Popular no tenía la robustez teórica del aprismo y del comunismo, esto es las referencias a teorías y pensadores de la tradición política, sí se sustentó en la comprensión de la realidad social, de la misma forma como lo hizo «el pensamiento social crítico» expresado en las nuevas historia, economía, sociología, literatura, filosofía, etcétera que surgieron en el Perú, en los años sesenta. De alguna forma la doctrina de Acción Popular se inscribe en lo que se ha llamado «el indigenismo moderno». Este recorre las letras, las artes, las ciencias sociales, medicina, pedagogía y la política estatal. En resumen, eran una corriente que iba desde la idealización del indígena por las élites hasta las políticas de reconocimiento jurídico de las comunidades. (Contreras y Zuloaga 2014: 236-237).

Esa cuestionada falta de densidad intelectual de la doctrina de Acción Popular en realidad fue una ventaja electoral. Al respecto, no resulta fortuito que los discursos electorales basados en ideas elaboradas e incluso personajes provenientes del mundo

²⁶² Se ha tomado la propuesta de Martín Tanaka sobre los cuatro «parámetro» desde los cuales el pensamiento crítico en el Perú interpretó la realidad social del país (Tanaka 2016). Si bien esos parámetros se aplican para explicar el surgimiento de las ciencias sociales, la literatura y la teología moderna en los años sesenta, se ha considerado, en el marco de esta tesis, que también es posible aplicarlos al pensamiento político, como es el caso de la doctrina de Acción Popular.

intelectual no resultaran atractivos para los electores. En ese sentido, los resultados de las elecciones de 1962 fueron una catástrofe para los intelectuales en el Perú. Esto fue algo que ya los propios testigos de los eventos percibieron. En un artículo publicado el 13 de julio de 1962 con el título de «Reflexiones postelectorales. Los intelectuales y los votos», Hugo Neira señalaba que Acción Popular, el APRA, la Democracia Cristiana, el Frente de Liberación Nacional y el Movimiento Social Progresista presentaron a intelectuales entre sus candidatos: Ciro alegría por Acción Popular y Luis Alberto Sánchez por Alianza Democrática. Agrega Neira que este último candidato a senador en Lima perdió ante la señora Rachittoff «una ilustre desconocida» del odriismo. Continúa señalado que no ganaron Sebastián Salazar Bondy y José Miguel Oviedo (Movimiento Social Progresista), Enrique Chirinos Soto (Alianza Democrática), Nicomedes Santa Cruz (Movimiento Social Progresista) y los propios Héctor Cornejo y Alberto Ruiz Eldredge, candidatos presidenciales fueron postergados (Neira 2001: 88). En definitiva, la campaña electoral de 1962 fue una confirmación de que antes que mentes, las campañas tiene por objetivo ganar corazones.

En ese orden de cosas, una de las mejores precisiones de Belaunde sobre la doctrina de Acción Popular la realizó en 1963. Pocos meses después de asumir la presidencia fue interrogado y respondió de la siguiente forma: «¿Cuál es su pensador político favorito? Es un viejo y lúcido filósofo: el Perú, con su gran caudal, de experiencia y sabiduría», «¿Cómo definía su filosofía de gobernante?» Como una planta que brota del propio suelo». ²⁶³ Queda en evidencia la naturaleza de las ideas políticas del entonces ya presidente del Perú. La recurrencia a términos como «Perú», «experiencia», «sabiduría» y «suelo», se relacionan a sus principales ideas políticas que son la «tradición», el «territorio» y la «historia». Estas a su vez, a manera de grandes metáforas, buscan expresar los ejes de su pensamiento. Pero, también estas metáforas se convierten en voluntarios mecanismos de evasión del lenguaje ideologizado, que predominaba en la política peruana desde los años treinta. Este carácter metafórico del pensamiento de Belaunde, y luego de su discurso político y electoral, tanto en 1962 como en 1963, sería una de las razones de su éxito electoral. Contradictoriamente, también ha sido uno de los motivos por los cuales sus ideas políticas han sido poco valoradas en la historia del pensamiento político peruano.

²⁶³ «25 preguntas al presidente», *Caretas*, número 278, 8-21 de noviembre de 1963, p. 12.

2.2.4 MODULANDO EL DISCURSO ANTE UN NUEVO AUDITORIO

Las campañas electorales hacen necesario la utilización de una serie de recursos para lograr convencer a los votantes. En ese esfuerzo la capacidad de argumentar y convencer juega un rol importante. Por lo tanto, la elaboración de un discurso político es uno de los procesos más importantes de las campañas electorales.

El discurso electoral surge de la confluencia de la doctrina, el programa, las demandas sociales y el contexto político en el que se produce una campaña electoral. Si con la doctrina se busca crear identidad y dotar de seriedad a un político o a un partido, con un discurso se busca transmitir un mensaje y convencer al votante. Si en la doctrina interesa el fondo, en el discurso interesa la forma. Además, el discurso electoral no solo es oral, es también escrito (cuando el candidato escribe) y declarativo (cuando se recogen las declaraciones del candidato).

La interpretación dominante sobre el discurso electoral de Belaunde afirma que este estuvo asociado a una visión nacionalista y tecnocrática de cambio, que respondió a las grandes demandas políticas, sociales y económicas de mediados del siglo XX (Klaren 2004: 388). Era de esta forma un discurso que buscaba segmentar los problemas y la acción de las clases populares apartándolas de sus intereses clasistas (Cotler 2013: 302). También, se señala que era un discurso de carácter ambiguo, evidenciado en frases como «si hay fraude habrá revolución» expresadas ante temas tan importantes como la defensa del sistema democrático (Villegas 2018/2005: 488). De allí que fuera calificado como un discurso de campaña ambiguo, vago, gaseoso y populista.

Si bien los factores que intervienen en la formación del discurso político durante las campañas políticas pueden ser diversos, desde la formación profesional de los políticos hasta la influencia de los asesores, en el caso concreto de Fernando Belaunde este proceso estuvo asociado a tres factores. En primer lugar, la necesidad de desarrollar un lenguaje político más pragmático antes que ideológico, ante los cambios sociales, culturales y comunicacionales de la época, la progresiva inclusión de las demandas de diversos actores políticos y sociales. En segundo lugar, la formación profesional del propio Fernando Belaunde. Finalmente, la fuerte polaridad, del sistema político y del naciente sistema de partidos.

La convergencia de estos factores generaría un tipo de discurso con una lógica de inclusión política. Por ende, el discurso político de Fernando Belaunde evitó presentar la alusión a clivajes ideológicos (clases sociales, imperialismo, capitalismo, militarismo, etcétera) y criticar a personas o grupos (apristas). Además, apeló a la identidad (historia, territorio, tradición), presentando frases efectistas, usando metáforas discursivas y

recogiendo determinados temas de la coyuntura (reforma agraria, problema de la vivienda, etcétera) y evitando otros (Revolución cubana). Este cuidado por no mencionar grupos, instituciones y temas polémicos o de poder político se ve, por ejemplo, en la forma cuidadosa como alude a la oligarquía en los meses previos a las elecciones de 1962. En ese momento, Belaunde señala que ganada la elección «la oligarquía no irá al paredón, sino que pasará al olvido».²⁶⁴

De esta forma Belaunde buscaba modular su discurso político ante un nuevo auditorio con demandas concretas. El problema que se plantea aquí es que interpretaciones anteriores no han tomado en cuenta que el discurso político constituye la expresión de una lógica de acción política que busca incorporar demandas crecientes provenientes de diversos actores. De allí que términos como «carreteras», «agua y luz» y «cooperación popular», por mencionar algunos ejemplos, surgieron como alternativas para palabras o frases como «integración», «Estado» o «derecho al trabajo» respectivamente; giro discursivo que pone en evidencia la intención de incluir otros elementos más allá de las formulaciones estrictamente doctrinales o ideológicas. La coyuntura hacía necesario modular su discurso para un auditorio diverso. Por lo que se desarrolló un discurso con base a contenidos (ofrecimientos) que respondían a las necesidades de cada lugar que visitaba. Se buscaba construir en el imaginario del ciudadano la noción que el político tiene conocimiento de los problemas concretos de casa lugar.²⁶⁵

La necesidad de modular el discurso político era algo que Belaunde siempre tuvo presente. Así, en 1963 interrogado sobre su silencio público, durante los primeros meses de ese año electoral, el candidato de la nueva alianza electoral entre Acción Popular y la Democracia Cristiana, contesta que este responde a la necesidad de saber cuáles son las expectativas del votante. Belaunde señala que «la realidad es que nosotros auscultamos la opinión pública. Un partido y un dirigente político debe ante todo

²⁶⁴ «Con un entusiasta mitin reciben a Belaúnde Terry», *La Prensa*, 26 de marzo de 1962, p. 2.

²⁶⁵ Un ejemplo al respecto lo brinda unas declaraciones de Belaunde, recogidas por *El Comercio*, luego de un mitin. En ellas el candidato presidencial habló de los problemas que ha encontrado en el interior del país. Afirmó, con base a ello, que existen muchas cosas que cambiar para lograr el bienestar de la población. Tales reformas serían la agraria, la construcción de vías, la industrialización del país, entre otras, véase «La victoria será del pueblo. Se cancelará la componenda y el fraude, dijo Belaúnde», *El Comercio* (Edición de la mañana), 7 de abril de 1962, p. 4.

auscultar el sentir del público, y el secreto del éxito radica el acierto en esto (...) La opinión pública y la acción colectiva rara vez se equivocaban».²⁶⁶

Esta tendencia a modular el discurso político fue el común denominador de toda la campaña electoral y fue recogida en la prensa de época. Tampoco pasaron desapercibidos para un observador extranjero, quien señalaba que:

Un político, y esto no se ve en los Estados Unidos, que conduce una campaña electoral contra tantas fuerzas y enemigos, tiene que tomar en cuenta los sentimientos, prejuicios y resentimientos de sus electores. Si Belaunde hubiese declarado su amor a los Estados Unidos en cada ocasión, todos hubiesen dicho que se había vendido a los norteamericanos. ¿Por qué iba a decir innecesariamente algo que le hubiera costado sin duda votos? ²⁶⁷

Por lo tanto, un aspecto que había pasado desapercibido era que Belaunde esgrimió un discurso de campaña que «personalizaba» las promesas electorales. En los años cincuenta del siglo XX un político con pretensiones electorales no solo necesitaba elaborar ideas asociadas a un imaginario colectivo para generar identidad entre sus potenciales votantes. Esta era una tarea que Belaunde y Acción Popular habían realizado antes de 1962. También era necesario, recoger las demandas concretas de las personas y localidades. Demandas y necesidades de accesos a servicios básicos, la propiedad de la tierra, integración mediante carreteras, etcétera. Esta otra tarea también la había cumplido Acción Popular con los viajes de Belaunde y otros dirigentes del partido. Si bien, Haya de la Torre y Odría, también tenían un discurso político que contenía promesas para esas demandas y necesidades, estas tenían un carácter general. Lo singular de Acción Popular fue que su discurso contenía ofrecimientos específicos y concretos para cada lugar. Por lo tanto, de alguna forma el discurso de campaña del partido fundado por Belaunde no destacaba tanto porque su propuesta fuera elaborada o profunda, sino que era percibida como algo diferente y concreto.

Al analizar los discursos de campaña de los tres candidatos, que iban a obtener las mayores votaciones en 1962, es posible ver al mayor o menor peso que tenían aquellas promesas. Las campañas de Haya de la Torre y Odría buscaban crear una

²⁶⁶ Herbert John, «La nueva táctica de Belaúnde», *Caretas*, número 264, 9 al 25 de abril de 1963, p. 7.

²⁶⁷ Herbert John, «Belaunde y la prensa extranjera. Una versión autorizada de cómo los corresponsales extranjeros son desorientados por las intrigas y las inexactitudes de ciertos políticos», *Caretas*, número 246, 26 de junio-10 de julio de 1962, p. 11.

identidad nacional y colectiva con sus candidaturas. Belaunde por su parte buscaba sintonizar con las necesidades y demandas específicas y concretas de la población. En esa comparación se pueden notar que las promesas contenidas en el discurso de Belaunde recogieron mejor este último tipo de expectativas, algo que de cierta forma puede ayudar a explicar el apoyo electoral que recibió en las localidades del interior del país, especialmente en la sierra sur y la selva. Lo interesante, tanto de la propuesta doctrinal como del contenido del discurso de campaña de Belaunde fue que también ponen en evidencia que se abocó a la tarea de elaborar un discurso orientado a lograr una identidad nacional entre su candidatura, su partido y la población. Ese esfuerzo sería sintetizado en la frase: «El Perú como doctrina».

Entonces, es de resaltar que en esta campaña Belaunde desarrolló un discurso electoral que contenía referencias y promesas a cuestiones concretas. El candidato señalaba que de llegar al poder se iniciaría un conjunto de políticas orientadas a la construcción de carreteras, colegios, comisarías, hospitales, así como la implantación de programas de trabajo como Cooperación Popular. El atractivo de estas promesas electorales radicaba en buena medida en que estaban acompañadas de referencia a localidades, pueblos, ciudades y lugares geográficos específicos. El candidato de Acción Popular demostró permanentemente conocer con precisión pueblos, ríos, montañas, costumbres, toponímicos e incluso los nombres de las autoridades locales de los lugares que había visitado. Esta particularidad le otorgaba cierto rigor, veracidad y legitimidad ante los votantes. Por ejemplo, en plena campaña, en un discurso pronunciado en Ica, Belaunde explica cómo ese departamento puede desarrollarse. Según *El Comercio Gráfico*, Belaunde:

puso especial énfasis en la política de irrigaciones para los desiertos iqueños. Sobre Marcona expresó que se “estaba huaqueando el hierro sin beneficio alguno para el país y mucho menos para el Departamento de Ica, que tanto necesitaba de un adecuado plan de desarrollo económico (...). Se refirió extensamente a las nuevas rutas hacia la sierra y de las posibilidades de la agricultura y la pesca en esta región.²⁶⁸

No eran referencias en general a la necesidad de construir carreteras, sino la promesa de construir una determinada carretera que atravesara por tal y cual lugar. Sin duda esta característica de los discursos de Belaunde era producto del conocimiento que tenía de buena parte del país a través de sus viajes, algo que había logrado durante

²⁶⁸ «Belaunde reunió gran manifestación en Ica», *El Comercio Gráfico*, 9 de abril de 1962, p. 3.

la campaña política que desarrolló entre 1956 y 1961, y que después bautizaría con el nombre de «Pueblo por pueblo». Las implicancias de esta particularidad discursiva era que sintonizaba con las demandas locales y regionales de los potenciales votantes, algo que no necesariamente hicieron los otros candidatos en 1962.

Al comparar el discurso de Belaunde con el de Haya de la Torre es posible identificar diferencias con relación al predominio de las especificidad o generalidad de sus promesas electorales. El hecho que el discurso de Belaunde contuviera promesas concretas y específicas, era un aspecto diferencial con relación al discurso de campaña de Haya de la Torre. Las promesas del líder del APRA se mantuvieron en el plano de las referencias generales de alcance nacional, como el peligro de la infiltración comunistas en el país y la defensa de los derechos de los trabajadores, por mencionar solo dos cuestiones. En cambio, la mención a obras específicas por parte del líder y los dirigentes apristas siempre ocupó un espacio menor en sus discursos de campaña.

Por su parte, la lógica el discurso político de Odría aparentemente era similar a la de Belaunde, algo que se va a ver que realmente no lo era. El expresidente va a apelar también, aparentemente, a lo concreto: las obras realizadas en su gobierno, y expresadas magistralmente en su lema de campaña: «Hechos, no palabras». Sin embargo, estas promesas de Odría aludían a ejemplos de lo que ya se hizo, un colegio o un hospital, para sustentar lo que se va a hacer. El problema de las promesas de Odría era que, a pesar de referirse a obras concretas, las mismas eran parte del pasado y no estaban conectadas a las expectativas de los potenciales votantes de las localidades y regiones del interior del país. En otros términos, el general no prometía tal o cual obra en una localidad concreta. Sus promesas solo recordaban lo que ya se había hecho. El triunfo de Odría en Lima puede ser la prueba de que sus promesas basadas en obras del pasado y la ausencia de referencias concretas a obras en lugares específicos les daban a esas promesas un lugar en la esfera de las generalidades de alcance nacional, algo que sintonizó mejor en una parte del electorado, como el de la capital del país.

Por otra parte, se debe tener en cuenta, para comprender la naturaleza de los discursos electorales, que los tres más importantes competidores en las elecciones de 1962 representaban a determinados grupos sociales. En el caso de Manuel A. Odría representaba a las capas conservadores de la oligarquía y de las clases medias y populares. Por su parte Fernando Belaunde a los sectores modernos de la burguesía y las clases medias. Y, finalmente, Víctor Raúl Haya de la Torre a los estratos más radicales de las clases medias y campesinas ubicadas en la costa y sierra norte del país (Contreras y Zuloaga 2014: 246-247).

El humor tampoco estaba fuera de esta modulación del discurso electoral. Por ejemplo, en una nota la revista *Adelante 62* se comenta que «Por primera vez en su vida

política, el candidato presidencial del Acción Popular, Fernando Belaunde Terry, «elogió» a la convivencia. En el mitin realizado el miércoles pasado en Chosica, manifestó que el actual régimen había incrementado la ganadería en la sierra; había hecho llevar manadas de «Búfalos».²⁶⁹ La mención a los «búfalos», era una clara alusión a las relaciones entre el gobierno de Prado y los apristas, así como a los grupos violentos pertenecientes al APRA.

Este proceso de modulación del discurso político de Acción Popular durante la campaña electoral de 1962 también respondía a un intento de colmar las expectativas de un auditorio diverso. El discurso de campaña de Belaunde buscaba tanto recoger las demandas de sectores de la población como los jóvenes, las mujeres y los migrantes, que eran parte del electorado, así como de los poderes fácticos, que era el caso de los militares, la Iglesia y el gobierno norteamericano.

Una noticia publicada en *Expreso* informa sobre unas declaraciones de Belaunde en las que señala que confía en el Ejército, porque son católicos y no comunistas. «Si intervenimos en el presente proceso electoral no es porque confiamos en que el actual régimen hará respetar la voluntad del pueblo, sino porque tenemos fe en que los Institutos Armados garantizarán la pureza de las elecciones».²⁷⁰ Esas palabras del líder de Acción Popular fueron parte de un discurso que dio en un mitin en el distrito de La Victoria. Luego de describir el orden de los oradores en el mitin y el entusiasmo con el que fueron recibidos los miembros de Acción Popular, *Expreso* presenta una síntesis de lo que dijo Belaunde. Como ya se señaló reafirmó la inspiración católica de su partido, rechazando las afirmaciones de cierta institución, que es el APRA, que manifiesta que Acción Popular no se ha definido ante la Iglesia. Asimismo, Belaunde expresó que en numerosas oportunidades se había definido como contrario al comunismo, «siendo soslayadas estas afirmaciones por mis adversarios, los que tratan de vincularme con esta agrupación política».²⁷¹

Algunos días después Belaunde realiza declaraciones ante el mismo diario, que involucra a los militares. Estas tocan el tema de la participación e importancia de las fuerzas militares, en primer lugar, para garantizar al país que se respete la decisión del pueblo en las elecciones y evitar el fraude, y también para ayudarlos a cumplir su plan

²⁶⁹ *Adelante* 62, número 3, 24 de abril de 1962, p. 11.

²⁷⁰ «Fe en Ejército: Belaunde», *Expreso*, 12 de mayo de 1962, p. 2. (sección Correo Expreso).

²⁷¹ «Fe en Ejército: Belaunde», *Expreso*, 12 de mayo de 1962, p. 2. (sección Correo Expreso).

de conquistar la selva por los peruanos, de llegar a la presidencia.²⁷² En la misma dirección esta la declaración de Belaunde en setiembre de 1961. En un extracto de una entrevista realizada por la revista inglesa *The Statist*, sobre diferentes problemas y cuestiones de carácter político y económico, y al ser preguntado sobre los gastos militares, responde que, todo gasto hecho en el ámbito militar está bien justificado, ya que para el Perú las Fuerzas Armadas son necesarias.²⁷³ El sentido de su respuesta era una forma de congraciarse con los sectores castrenses.²⁷⁴

Sintonizar con las expectativas de los jóvenes también fue un objetivo de la campaña de Acción Popular. Un ejemplo de adhesión de los jóvenes es la nota escrita en *Adelante 62* por Mario Salas, joven no afiliado a Acción Popular, bajo el título de «¿Por qué Fernando Belaunde Terry, es el mejor y único candidato de la juventud patriótica, para ocupar la presidencia del Perú?»²⁷⁵ Si, por un lado, la imagen del candidato, ya en plena campaña electoral, buscaba identificarse con la juventud, las ideas doctrinales apelan a la tradición, incluso a lo viejo. Otro ejemplo, también en el semanario partidario *Adelante 62* es cuando presenta en su portada la siguiente cita: «No es un nuevo Perú el que ofrece Acción Popular; es el viejo Perú que despierta en su ideario, rejuvenecido y dinámico, a tono con nuestro tiempo, pero prendido en sus raíces a su suelo milenario». Fernando Belaunde Terry, Piura, 1958».²⁷⁶ En esta cita, presentada en la portada de la revista, se puede notar la intención de remarcar que, la doctrina de Acción Popular implica reconocer y rescatar la tradición, la historia y el territorio como fuentes para la recomposición del país.

A partir de lo anterior es posible señalar que, mientras la filiación con la juventud tenía que ver con el reconocimiento del protagonismo que debía asumir una nueva generación de políticos y ciudadanos, la identificación con lo viejo estaba relacionada a

²⁷² «Colaboración Civil Militar: Belaúnde», *Expreso*, 15 de mayo de 1962, p.3.

²⁷³ «El problema de los gastos militares enfocados por Belaúnde Terry», *El Comercio*, 8 de setiembre de 1961, p. 4.

²⁷⁴ Otro ejemplo del discurso orientado a los militares se puede encontrar en «Acción Popular busca la unión de civiles y militares para lograr la transformación del país», *El Comercio* (Edición de la mañana), 6 de abril de 1962, p. 4. En esa noticia se informa que Belaunde propone la unidad entre civiles y militares para lograr sin luchas fratricidas la transformación a la que el país aspira. Asimismo, afirma que confía en la imparcialidad que tendrán los Institutos Armados frente al proceso electoral en camino.

²⁷⁵ *Adelante 62*, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 2.

²⁷⁶ *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962.

sustentar una doctrina política en elementos propios y nativos. El futuro no podía desligarse del pasado, podía ser el mensaje de Acción Popular. Además, se debe considerar que, si bien las elecciones de 1962 fueron incluyentes en términos que compitieron varios partidos políticos, no fue participativa porque excluía a los jóvenes menores de 21 años y a los analfabetos. Ese era el contexto para tratar de comprender la relación entre jóvenes y candidatos.

Entre tanto, como parte de la modulación del discurso electoral durante la campaña electoral de 1962, Acción Popular eligió determinados temas y evitó otros. En ese sentido, durante la campaña Belaunde y sus candidatos, presentaron como temas de campaña la coherencia política de Acción Popular desde su fundación; sus críticas al régimen de la Convivencia, al pradismo y al APRA; las posibilidades del desarrollo del país; la necesidad de construir vía de comunicación; la reforma agraria; el rol de los militares; y las condiciones de un posible fraude electoral. De la misma forma, trataron de evitar otros tópicos como fueron principalmente la Revolución cubana y las críticas a los Estados Unidos.

De esta forma, uno de los aspectos más importantes para las elecciones de 1962 fue enfatizar la conducta coherente de Acción Popular desde las elecciones de 1956 hasta el proceso en ciernes. Así, en un artículo del 14 de junio de 1961, José María de la Jara y Ureta, conspicuo líder acciopopulista, explicaba al lector de *Caretas* cómo en el tránsito que han tenido desde 1956 hasta esa fecha, Acción Popular al mando de Belaunde ha mantenido sus mismos lineamientos políticos y cómo esos años le han servido al líder y al partido de experiencia, para conocer a fondo los problemas nacionales desde el interior.²⁷⁷

Otro aspecto del discurso electoral de Acción Popular fue remarcar las diferencias y criticar al pradismo y al aprismo. El 3 marzo de 1961 hubo un mitin convocado por Acción Popular frente a su local principal en el Paseo Colón, en el cual el tema central fue el repudio a la convivencia apro-pradista. En dicho mitin Belaunde fue el único orador. La noticia de aquel evento fue publicada por *El Comercio* y en la misma se hace una descripción de lo que fue el mitin: la cantidad de asistentes, el desarrollo de este y el contenido del discurso. Se resaltan cosas como el cartel que estaba sobre el estrato, el cual decía «Con un solo himno: el de la Patria; con una sola bandera: la del Perú; con un programa: Acción Popular; con un solo lema: adelante; con un jefe: un hombre». En esa misma edición el periódico transcribe extractos del discurso

²⁷⁷ José María de la Jara y Ureta, «Acción Popular ante el proceso electoral», *Caretas*, 14 de junio de 1961, p. 13.

los cuales contienen principalmente críticas al gobierno vigente y a la llamada Convivencia. Los subtítulos bajo los cuales se encuentran dichos párrafos son: Fuego de civismo, El APRA y sus crímenes, El eje Haya- Beltrán, Reforma agraria subterránea, Nada en 5 años, El petróleo peruano, Un secreto que debe revelarse, Pago de favores de la convivencia, Pueblos olvidados, Revolución de los espiritistas y El Estatuto.²⁷⁸

Meses más tarde se puede observar, en el mismo medio escrito, que se continúa con las críticas al gobierno de la Convivencia. *El Comercio* recoge las declaraciones de Belaunde quién ironizando sobre el eslogan del gobierno de Prado, «Techo y tierra», acusa a este de «echar tierra al techo» y lanza duras críticas acusándolo, entre otras cosas, de llevarse dinero, no solucionar los problemas agrarios y alimenticios y el crecimiento de la población.²⁷⁹

Fernando Belaunde tuvo que referirse a otros temas. Un ejemplo sucedió en Huancayo en abril de 1962. De acuerdo con *El Comercio Gráfico* el candidato de Acción Popular se había pronunciado en contra de la política petrolera que hasta ese momento se había llevado a cabo. Pero, luego que un grupo de apristas intentaron sabotear su mitin fue obligado a hablar nuevamente «después que sus partidarios lo cargaron en hombros por varias cuadras de la Calle Real. Tocó entonces los problemas de la Reforma Agraria y de la carretera Marginal de la Selva (...). Señaló que (...) faltaban tierras de cultivo y que las existentes estaban, con frecuencia, mal distribuidas».²⁸⁰

Por su parte el discurso electoral de la campaña de Haya de la Torre enfatizó el mensaje anticomunista y una postura contraria a la Revolución cubana (Zapata 2021: 268). En esa coyuntura electoral buena parte del discurso electoral del APRA se orientó a acusar a Belaunde de precisamente ser comunista. Las acusaciones de ser comunista contra algún candidato eran utilizadas, sobre todo, para distanciar esa candidatura del elector católico y conservador. En la lógica de esas acusaciones, el comunista era

²⁷⁸ «La grandiosa manifestación de anoche. Una imponente masa ciudadana aplaudió ayer a Belaunde Terry», *El Comercio* (edición de la mañana), 4 de marzo de 1961, pp.1 y 10.

²⁷⁹ «Belaúnde acusó al Gobierno de “echar tierra al techo”», *El Comercio*, 19 de noviembre de 1961, p. 4.

²⁸⁰ «Belaúnde: Entreguismo del petróleo», *El Comercio Gráfico*, 18 de abril de 1962, p. 3. También Edgardo Seoane, candidato a la vicepresidencia, en un mitin en Lince, habló sobre varios temas. Según *El Comercio* explicó lo que necesita el país: reforma de empresa, el crédito internacional como fuente para ayudar a mejorar el país, la reivindicación al obrero, la falta de inversión y de industrialización, entre otros, véase «Belaúnde Terry dijo ayer que el país debe escoger entre “continuismo o renovación”», *El Comercio* (Edición de la mañana), 13 de abril de 1962, p. 4.

principalmente un ateo. Los aspectos políticos que el término implicaba, al parecer no eran tomados en cuenta.

La descalificación mediante la acusación de ser comunista no era exclusiva del APRA. Un político y testigo de los acontecimientos de aquella campaña como era Enrique Chirinos Soto opinaba en 1963 que, a diferencia de las elecciones de 1962, en las que las acusaciones de procomunistas vertidas por Héctor Cornejo Chávez, sobre Belaunde habían debilitado el apoyo de los votantes en Lima; ahora en 1963 una declaración pública de su tío Víctor Andrés Belaunde, desmintiendo que el candidato fuera comunista, fue determinante para su triunfo electoral. Chirinos Soto manifestaba que fue «una especie de exorcismo a cargo del arzobispo laico» (Chirinos Soto 1987b: XXIX).²⁸¹ Igualmente, en este suceso se observa cómo se debe apelar a la influencia de un político, intelectual y católico militante como Víctor Andrés Belaunde, para deslindar de las acusaciones de ser comunista contra Fernando Belaunde. Así, tanto los ataques como la defensa con relación a las acusaciones de ser comunista parecen tener fundamentalmente connotaciones religiosas.

En función de lo señalado en los párrafos anteriores se puede afirmar que la tendencia dominante en el estudio sobre Fernando Belaunde lo identifica fundamentalmente con características tecnocráticas y reformistas o emisor de mensajes ambiguos (Cotler 2019/1978, Contreras y Cueto 2018). En esa perspectiva normalmente se le asocia a la manifestación de un pensamiento político ambiguo, la expresión de la demagogia electoral de corte populista y carente de todo objetivo político constructivo. Los estudios han dejado de lado el análisis de otros aspectos como son la orientación para el manejo del estado, la implementación de las políticas públicas, la idea o tema al que se apela para lograr la unidad nacional, la idea o tema presentado como causa de los problemas nacionales, y los sectores críticos a ser transformados desde el gobierno, la propuesta sobre el tipo de Estado necesario para esa época y, finalmente, el tipo de lenguaje político usado. Consideramos que estos aspectos forman parte del discurso político de Belaunde, lo integran, lo componen y le dan sentido, de allí la necesidad de su estudio.

²⁸¹ Chirinos Soto señala que en las elecciones de 1962 Belaunde fue acusado de procomunista por Héctor Cornejo Chávez, candidato de la Democracia Cristiana, algo que le costó una gran cantidad de votos en Lima y que a su vez permitió que Odría obtuviera la más alta votación en la capital. Por esa razón, continúa, que en las elecciones de 1963 Víctor Andrés Belaunde dio una declaración en televisión afirmando que su sobrino no era comunista, algo que le aseguró el apoyo de una parte del electorado limeño, en detrimento de Odría, y que sería decisivo para su victoria electoral ese año (Chirinos Soto 1987b: XXIX).

Contraria a esa interpretación es posible ver que en la campaña electoral de 1962 Belaunde elaboró y enunció un discurso aséptico, neutro y de mayor cercanía afectiva al votante. Acción Popular y su candidato desplegaron una serie de mensajes asociados a la historia del Perú, a las referencias geográficas y a los rasgos que él consideraba distintivos del poblador del Perú. De la misma forma, la permanente mención a su propia trayectoria política fue también una parte importante de su discurso. Así, las diversas referencias a su participación en las elecciones de 1956; sus detalladas descripciones de sus visitas a las provincias del interior del país; las permanentes evocaciones a una serie de sucesos políticos críticos como, por ejemplo, su fuga de El Frontón en 1959; y, sobre todo, el uso recurrente de frases de impacto, le brindaron a su discurso electoral un cierto carácter épico. Esa naturaleza de «gran historia» que estaba en el centro de muchos de los discursos del líder de Acción Popular fueron edificando una mitología política necesaria para lograr cierto grado de identidad con el electorado. En definitiva, Belaunde construyó un discurso electoral, pero también un mito político.

La campaña electoral de Acción Popular, en términos generales, fue más flexible para incorporar novedades, demandas contemporáneas y anhelos; y tuvo un sentido más propositivo, lo cual marcó diferencias con relación a las campañas electorales de sus principales competidores quienes estaban atados a las propuestas de los años treinta, como el caso del APRA, o a exaltar los logros, especialmente obras públicas, de los años cincuenta, como lo hizo la UNO. Por tanto, se puede ver algunos aspectos de la historia de un partido que fue permeable a incorporar demandas de la sociedad contemporánea y la adopción de técnicas políticas modernas para realización de las campañas electorales. Acción Popular mostró una mejor sintonía que sus adversarios lo que le permitió posicionarse como una fuerza política nueva y como una opción de gobierno. Como ha señalado Pedro Planas la ventaja que tuvo Fernando Belaunde en 1962 fue resultado de «su liderazgo alternativo y al mensaje peruanista y renovador» (Planas 2000: 129-135).

El discurso electoral del líder de Acción Popular que formuló y comunicó en la campaña electoral de 1962 incorporó una serie de componentes alternos al discurso doctrinal e ideológico de los partidos políticos surgidos en la primera mitad del siglo XX. Este discurso tradicionalmente ha sido identificado como un discurso tecnocrático y reformista, parte de una estrategia para la captación de votos, generalmente asociado a la manifestación de un pensamiento político ambiguo y la expresión de una forma de demagogia electoral de corte populista carente de todo objetivo político constructivo.

Los diversos componentes del discurso político sobre las reformas democráticas de Fernando Belaunde experimentaron una dinámica caracterizada por la creciente

tensión entre el pensamiento político doctrinario y las situaciones propias del periodo político analizado. Ante cada una de esas situaciones se pusieron en evidencia tensiones entre los diversos componentes del discurso político original, dando forma progresivamente a un discurso político más moderado. Así, entre 1961 y 1963, se pueden identificar hitos que marcan cambios en el discurso político del líder de Acción Popular. En 1961 se inicia la campaña electoral con un discurso marcado fundamentalmente por los planteamientos doctrinarios y el conocimiento de la realidad nacional. En 1962, ya convocadas las elecciones, el discurso comienza a incorporar demandas de los diversos actores políticos y desarrolla un lenguaje mucho más reformista. Finalmente, entre el golpe de estado de 1962 y la victoria electoral de 1963 el discurso toma un giro mucho más técnico, pragmático e inclusivo.

En suma, desde inicios de los años sesenta en América Latina el imaginario de los actores sociales estaba cargado de la palabra revolución, aunque no necesariamente se relacionada al socialismo. Así, «“Picos y palas para una revolución sin balas”, era el lema de la experiencia desarrollista de Acción Popular en Perú; “Revolución en libertad”, el de la Democracia Cristiana en Chile; “Revolución peruana”, el de Velasco Alvarado; incluso el dictador Juan Carlos Onganía llamó “Revolución argentina” al golpe de Estado de junio de 1966.» (Funes: 2014: 236-237). Por consiguiente, para Acción Popular las elecciones de 1962 serían un constante esfuerzo por representar la demanda de un cambio radical, pero a su vez distanciarse de toda vinculación con el radicalismo revolucionario de izquierda. En ese sentido, por un lado, el distanciamiento permanente con ideas relacionadas a las ideologías políticas y, por otro, el acercamiento a nociones vinculadas a la historia, la geografía y cultura nacional, fueron parte de ese esfuerzo.

Si bien a la modulación del discurso de Belaunde en parte era una respuesta para sintonizar con sentimientos, prejuicios y resentimientos de sus electores, también buscaba evadir etiquetas ideológicas, para diferenciarse del APRA y agradar a militares. La adecuación del discurso político ante las potenciales alianzas o la necesidad de congraciarse con los poderes fácticos es algo que podemos observar en la campaña de Acción Popular.

No obstante, la fuerza del discurso electoral no solo está en las palabras con las que se comunicaba, sino también en los gestos que la acompañan y en la imagen de quien lo proyecta. En ese aspecto, como se verá más adelante, Belaunde también será más eficiente. Hugo Neira, en aquel momento un joven periodista e investigador social, captaba muy bien que un buen desempeño en las campañas electorales exige algo más que destreza oratoria. En tal sentido, afirmaba que Héctor Cornejo Chávez fue «el más brillante orador de la campaña presidencial, pero no basta. Se necesitan gestos, carisma,

trayectoria (Neira 2001: 88). El discurso, que esencialmente es la emisión de mensajes mediante palabras, debe ser reforzado por los gestos y los símbolos. Es por eso por lo que la palabra oral y escrita del candidato de Acción Popular, llegó acompañada de imágenes, viajando a caballo, vistiendo poncho o llevando la bandera.

2.2.5 LA PALABRA, LA VOZ Y LAS FRASES DEL CANDIDATO

Si el discurso electoral tiene que ver con el mensaje, y su modulación, la palabra escrita y la voz son los instrumentos que lo transmiten en una campaña electoral. De allí que la palabra escrita y la voz dependan de la forma de expresarse. La palabra escrita es el artículo, el editorial, la entrevista, e incluso la voz, del candidato recogida por la prensa. La voz es la oralidad y las declaraciones del candidato ante los medios impresos, radiales y televisivos. Ambas, son dirigidas a un auditorio en la plaza pública o ante una multitud lejana, por los medios de comunicación. Así pues, la voz y la palabra se sintetizan en frases. De allí, que la voz, la palabra y las frases deben ser analizadas juntas.

Si algo distinguió a Fernando Belaunde durante la campaña electoral de 1962 fue que su palabra escrita y su voz fueron parte de su atractivo político. Tal vez el término «atractivo» esté alejado del análisis político, por lo que sea necesario detallar que puede significar. La palabra escrita y la voz del candidato de Acción Popular fueron percibidas, es decir leídas y oídas, con una cierta tonalidad y ritmo que buscaba evitar el aburrimiento del público. Por ejemplo, no es casualidad que varias de las publicaciones de Belaunde en la prensa de la época fueran crónicas sobre sus viajes de estudio y sus visitas proselitistas. Este tipo de texto se prestaba muy bien a desarrollar un ritmo narrativo entretenido y agradable. De igual manera, sus intervenciones orales, más allá del tema particular, eran generalmente declamaciones llenas de frases efectistas previamente elaboradas. En realidad, la palabra escrita y la voz del fundador de Acción Popular buscaban seducir al votante, ya no por medio del mensaje del discurso, sin por la forma de enunciar ese discurso.

A continuación, se analizará palabra escrita y la voz de Belaunde en la prensa, la radio y la televisión.

Uno de los rasgos distintivos de la campaña de Acción Popular fue la capacidad de su candidato presidencial de escribir textos periodísticos. Ya durante su carrera política había demostrado esta capacidad al ser el redactor principal de la revista *El Arquitecto Peruano* y el autor de los libros *La Conquista del Perú por los peruanos y Pueblo por pueblo*, así como de algunos artículos. Ahora, en la campaña de 1962,

Belaunde escribiría varios textos periodísticos, mediante los cuales difundiría sus ideas políticas y sus actividades electorales. En ese sentido, un tipo de texto recurrente, escrito por Belaunde fueron sus crónicas. Por ejemplo, «Caminata entre cumbre y selvas. Desde Salaverry en el Pacífico a Tocache en el Huallaga»,²⁸² es una especie de relato épico de autoría del candidato presidencial. Esta era resultado de su viaje con motivo de la campaña hacia la zona norte y oriental del Perú. En ella Belaunde narra el cruce de la cordillera de La Libertad para llegar a la selva, propiamente la zona del Huallaga. Cuenta la vivencia que tuvieron él y su equipo, resaltando lo distinto que es conocer la realidad del interior del país tal y como la viven sus pobladores que simplemente pasar en un avión o por otro medio de transporte. Belaunde no desaprovecha la crónica para resaltar cosas puntuales y, entre líneas, critica las carencias del gobierno de Prado para con las zonas que ha visitado, y asimismo propone ideas de lo podría hacerse al respecto.²⁸³

Uno de los rasgos más distintivos que Belaunde había demostrado como político era su capacidad de crear frases. Como ya se ha señalado la voz y la palabra se sintetizan en determinadas frases y en ese sentido Belaunde puede ser visto como «un arquitecto de la palabra». Las frases son la oralidad de la *performance*, es decir son la sonoridad de la teatralidad política y electoral. Así, en la campaña electoral de 1962 Belaunde y Acción Popular, volvieron a usar frases que habían creado en la campaña de 1956 y crearon otras nuevas. Desde el nombre del partido político que fundó, «Acción Popular», hasta los títulos de los libros y artículos que publicó, «La conquista del Perú por los peruanos», «Pueblo por pueblo» y «El Perú como doctrina», evidencian esa habilidad creativa. La capacidad de Fernando Belaunde para crear frases de impacto político formaba parte de su *performance* política. Las frases anteriores a 1962 y otras creadas en esa coyuntura serán permanentemente utilizadas en la campaña electoral. Así, «sin camiones, sin matones, sin millones», «¡Adelante!», «No pretendo gobernar para un puñado de millonarios sino para millones de peruanos», «Una revolución sin balas, de picos y palas», entre otras frases acompañarían la campaña de 1962. Belaunde fue un constructor de frases.

²⁸² Fernando Belaunde Terry, «Caminata entre cumbre y selvas. Desde Salaverry en el Pacífico a Tocache en el Huallaga», *El Comercio* (Suplemento Dominical), número 417, 30 de abril de 1961, pp. 6-7.

²⁸³ Otro ejemplo, en el mismo sentido es su crónica «El anciano en la frontera», *El Comercio*, 9 de julio de 1961, p. 2.

Esta habilidad creativa, fue remarcada muchos años después por Jorge Salmón. El publicista político se refería al fundador de Acción Popular como el «señor de la frase» (Salmón 1993: 103). De esta forma, Salmón, quien fue responsable de la publicidad durante la campaña electoral de Fernando Belaunde para las elecciones de 1980, aludía a la capacidad del entonces expresidente para disertar y extenderse en exceso, con narraciones sobre la geografía, sus viajes y la historia del Perú, que muchas veces utilizaba para gestionar las relaciones con los dirigentes del partido y sus colaboradores, durante las reuniones políticas. Este despliegue de capacidad oratoria y narrativa del líder de Acción Popular era ya evidente en 1962. Sin embargo, estas capacidades estaban acompañadas de una habilidad para crear ideas fuertes o frases de impacto político y que era necesarias para transmitir imágenes o mensajes al dirigente, al militante y al elector.

Antes de 1962 Belaunde, el FNJD y sus partidarios habían acuñado algunas frases durante la campaña electoral de 1956. Entre ellas están dos utilizadas para referirse a la candidatura de Belaunde como «Candidato de la juventud» y «Candidato de la renovación». En esa misma coyuntura electoral apareció la frase «Sin camiones, sin matones, sin millones» que fue el lema de la campaña electoral.²⁸⁴ Con esta hacia una clara alusión a los recursos con que contaban sus adversarios electorales (Manuel Prado y Hernando de Lavalle) y la falta de estos por parte del FNJD. Estas frases serían reactualizadas durante la campaña de 1962. La Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular explicaba que el lema expresaba la idea que la candidatura de Belaunde había sido fruto de la voluntad del pueblo y no de financiadores (SNPAP 1962: 50). En la misma campaña electoral, la revista *Adelante 62*, empezaba un artículo con las siguientes palabras: «“Sin millones, sin camiones, sin matones”, como lo proclama un conocido slogan de Acción Popular, Fernando Belaunde está congregando en las calle y plazas de todo el territorio nacional a cientos de miles de peruanos».²⁸⁵

La Gesta de La Merced en 1956, según la historia partidaria, fue el escenario de una serie de frases exclamadas por Belaunde. Entre ellas se pueden mencionar «Aquí están nuestras ánforas vivientes y nuestros votos palpitantes», «Aquí están no sólo las manos que firmaron las actas de adhesión a mi candidatura y que el Jurado se permite desestimar, aquí están los puños (...) los corazones que van a defenderlas», «Llamen

²⁸⁴ Dependiendo de las fuentes consultadas varía el orden de las palabras «camiones», «matones» y «millones».

²⁸⁵ «El continuismo: su refuerzo pseudo izquierdista», *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962, p. 3.

al Jurado Nacional de Elecciones y digan que le concedo un plazo de media hora para que inscriba mi candidatura a la Presidencia de la República. Si no lo hace, atacaremos Palacio con nuestros puños», «Yo me sentiré honrado de caer aquí, en la puerta de la Iglesia de La Merced y al pie del monumento a Castilla» y «El pueblo ha decretado y ya solo falta un mero trámite administrativo». Lo elaborado y la grandilocuencia de estas frases, así como el momento en el cual se emitieron, en plena marcha por las calles del centro de Lima y bajo la represión policial, hacen pensar que las mismas fueron producto de la elaboración de la historia y mitología partidaria, posterior al acontecimiento en el cual se enunciaron.

Luego de 1956 y hasta 1962 Belaunde elaboró otras frases que serían utilizadas en la campaña electoral de 1962. Entre ellas están, «La conquista del Perú por los peruanos» y «Pueblo por pueblo» que son los títulos de sus libros. «El Perú como doctrina» que resume la idea central de la propuesta política de Acción Popular, frase que aparece en el primero de los libros mencionados. También está «acción popular», que se ha señalado, que para Belaunde hacía referencia a una singularidad del pueblo peruano, que era su gran laboriosidad y capacidad creativa, razón por que la usó para darle nombre al partido que había fundado en 1956. «El mestizaje de la economía» fue otra de las frases más recurrentes de Belaunde. Expresaba «el matrimonio del dinero con la economía arcaica es lo que llamo el “mestizaje de la economía”» (Chirinos Soto 1987a: 82).

Otra de las frases de Belaunde fue sobre el poncho, vestimenta utilizada por los pobladores andinos. Belaunde la definió como el uniforme de las mayorías nacionales de la siguiente forma: «El poncho no es un disfraz en el Perú. Es el uniforme de las mayorías nacionales. Entiendo, sin embargo, que lo desprecien los hombres del gobierno, pues es la única prenda de vestir que carece de bolsillos» (citado por Cruchaga 2010: 241-242). Con esta frase buscaba establecer empatía con el poblador andino y la vez cuestionar la honradez de los gobernantes. La frase surgió cuando durante su declaración ante las autoridades que lo detuvieron en la pampa de Vítor, en Arequipa en 1959, al intentar desafiar la prohibición del gobierno de Prado para realizar actividades políticas. La frase y la teatralidad de su detención expresan la habilidad del político para aprovechar en su favor, incluso las situaciones más adversas.

Como se ha señalado, en la parte final de campaña, en mayo de 1962, Belaunde en un multitudinario mitin es agredido con una piedra que le impacta en la frente. Ante lo cual reacciona con la teatralidad que lo caracteriza, pues vuelve ensangrentado a la tribuna y exclama lo siguiente: «Qué importancia puede tener que yo derrame unas cuantas gotas de sangre en la misma histórica plaza en que el mártir Túpac Amaru vertió toda la suya» (SNPAP 1962: 137). El resultado esta *performance* política será el aplauso

de la multitud, por lo que se considera no solo un acto valiente sino caballeroso con los agresores.

Entre los candidatos presidenciales en 1962, Belaunde, Haya de la Torre y Héctor Cornejo Chávez estaban las mayores ventajas oratorias y escritas. El caso del candidato de Acción Popular en 1962 ya tenía una gran experiencia como comunicador. Su experiencia como editor y de redactor de *El Arquitecto Peruano*, para plantear ideas y presentarlas de forma atractiva, con el fin de llamar la atención del lector y conmoverlo de alguna forma lo habían preparado.²⁸⁶ Su labor de docente universitario y la larga campaña política, le habían permitido entrenar sus dotes didácticas y oratorias. A esto se sumó la redacción de sus escritos a fines de los años cincuenta. Desde ese punto de vista, durante la campaña electoral de 1962, la particularidad de Belaúnde fue que no solo dio discursos, sino también escribió diversos textos periodísticos. Esto último es algo singular, porque no es frecuente encontrar que un candidato a la presidencia emita opiniones de forma escrita.

Por su parte, Haya de la Torre, tenía aún más experiencia al respecto. El líder aprista tenía una larga trayectoria política de más de treinta años, y le eran reconocidas sus dotes oratorias, tanto en los auditorios partidarios como en la plaza pública. Sin embargo, la «voz» radial de Haya de la Torre, al parecer no «sonaba» bien. Con relación a la escritura durante la campaña electoral, Haya de la Torre, parece no haberle brindado mucha importancia. Son muy pocos los textos de su autoría publicados durante la campaña.

El otro gran orador y escritor de la campaña de 1962 fue Héctor Cornejo Chávez. En este caso, las calidades del candidato para exponer sus ideas, de forma oral y escrita, fueron reconocidas hasta por sus propios competidores. Sus debilidades parecen haber estado por el lado del mensaje. Las propuestas ideológicas y programáticas de la Democracia Cristiana, que incidían en valores y principios, estaban muy distantes de las expectativas de la mayoría del electorado.

Diferente es el caso del Manuel A. Odría. El expresidente no tenía ni las cualidades oratorias, ni textuales de sus competidores electorales. Esa pobreza de elocuencia fue el rasgo distintivo del exgobernante. Sin embargo, la firmeza de su voz pudo resultar atractiva para un sector de la población. Este es un punto sobre el cual no hay evidencias, pero resulta indicativo que Odría precisamente ganará en Lima, la ciudad que más lo «oyó» en los mítines y en la radio.

²⁸⁶ Véase la parte «El profesional y el político: arquitectura y urbanismo» en Capítulo 1 de esta tesis.

2.2.6 «EL POPULISMO ELEGANTE»: LA IMAGEN Y LOS GESTOS DEL CANDIDATO

Uno de los componentes más importantes de la campaña electoral de Acción Popular en 1962 estuvo integrado por la imagen y los gestos de su candidato presidencial. Se sabe que una de las formas de ganar la adhesión de los votantes es generar confianza hacia los candidatos. Esto a su vez depende fundamentalmente de la imagen y los gestos de estos. De ahí que durante la campaña electoral de 1962 Fernando Belaunde desplegó diversos recursos para lograr ese objetivo. Si bien, uno de los recursos más tradicionales era el discurso político, la campaña electoral de 1962 fue el escenario para que otros recursos entraran en juego. La voz e imagen del candidato y el conocimiento real del país fueron dos recursos de ese tipo. En ese sentido, la masificación de la radio y el inicio de la televisión como elementos de la política en aquellos años potenciaron las cualidades de algunos candidatos frente a otros. En contraste a la imagen televisiva proyectada por Haya de la Torre y Odría que tuvo debilidades, Belaunde proyectó una mezcla de voz e imagen atractiva y de conocedor real del Perú, que lo fue convirtiendo en un candidato de confianza ante la ciudadanía.²⁸⁷

La importancia de la imagen y los gestos de los candidatos, especialmente en el caso de Belaunde, fue algo que no pasó desapercibido para la prensa de la época (Figura 27). El periodista y político aprista Enrique Chirinos Soto en artículo publicado en *La Prensa* trazaba un recuento de la vida política de Belaunde, su tradición familiar y su desempeño en la campaña de 1956, destacando las cualidades de Belaunde como líder, remarcado precisamente su capacidad de elaborar gestos. Chirinos Soto afirma que, «Belaunde cultiva el gesto, aquello que, con inevitable pedantería, pudiera llamarse la estética de la actitud».²⁸⁸

²⁸⁷ Para ver el impacto positivo de las primeras apariciones televisivas de Belaunde en la campaña de 1962, en contraste con Haya de la Torre y Odría, véase Planas (2001).

²⁸⁸ Enrique Chirinos Soto, «Fernando Belaúnde Terry», *La Prensa*, Revista Dominical, número 141, año III, 5 de marzo de 1961, pp. 6-7. También, Guillermo Thorndike, mucho años después, destacaría el carisma político de Belaunde asociado a la combinación de imagen, gestos, y frases, que proyectaba en los años sesenta y que el periodista denominaba «El populismo elegante» (Thorndike 1982, 1992).

Figura 27: Artículo de Enrique Chirinos Soto sobre Belaunde (1961)



Fuente: *La Prensa*, Revista Dominical, número 141, año III, 5 de marzo de 1961, pp. 6-7.

Belaunde era consciente de la importancia en la vida política de la imagen y los gestos. La imagen de político honrado, profesional exitoso, hombre caballeroso y de cuidadas formas, se trata de mostrar o actuar en diversas situaciones que enfrentó el líder de Acción Popular. Esa especie de puesta en escena, teatralidad o *performance* se condensa en el gesto político. Además, existe una conciencia sobre la *performance* de su candidato por parte de Acción Popular, debido que sus presentaciones durante sus giras políticas y electorales son llamadas «actuaciones».²⁸⁹ En un aviso publicitario de marzo de 1962 se habla de las «Actuaciones de Belaunde Terry». Las presentaciones políticas de Belaunde eran vistas como «escenificaciones» teatrales. Por su parte, Bourricaud ya había señalado que los peruanos tienen una palabra muy popular para esta forma de desenvolvimiento político: «faena» (Bourricaud 2017/1967: 345).

El propio fundador de Acción Popular sabía de la importancia de administrar los gestos políticos. Por ejemplo, Jorge Salmón señala en sus memorias, con relación al contexto de la campaña presidencial de Belaunde en 1980, que «llegué a convencerme de que ese Belaunde caballeroso, declamativo, cuidadoso de las formas, que todos

²⁸⁹ «Pueblo por pueblo. Las giras de Fernando Belaunde Terry», *La Prensa*, 28 de marzo de 1962, p. 5. Bajo este título se presentaba un aviso publicitario con la imagen de Belaunde y la relación de los lugares visitados por el candidato de Acción Popular entre 1956 y 1962.

imaginamos conocer, es un hombre distante, y que esa sensación de distancia que proyecta es algo que administra inteligentemente» (Salmón 1993: 104). A pesar de que la observación de Salmón se realiza casi dos décadas luego de las elecciones de 1962, puede mostrar un rasgo importante de la personalidad política de Belaunde. Este viene a ser la conciencia del líder de Acción Popular sobre el manejo natural que tenía de las formas y los gestos políticos, algo que había cultivado desde temprano en su carrera política, mediante el desarrollo de un amplio repertorio de frases y gestos.

La imagen y el gesto efectivo en la vida política es lo que se denomina carisma político. El carisma político es la proyección de una imagen y esta a su vez se construye con gestos. Cabe acotar que el carisma también está integrado por la palabra y las frases. Nuevamente, Jorge Salmón definía el carisma político de la siguiente forma: «esa combinación de gestos y palabras, actitudes y silencios, luces y sombras, de las cuales este país se fatigó porque quizás entendió que, luego de Belaunde, García y Belmont, el carisma sale caro» (Salmón 1993: 111).

Precisamente con relación a la imagen, una de las más conocidas de Fernando Belaunde es la del saludo ¡Adelante! Esta imagen fue captada en 1956 y lo presenta con una sonrisa, con el brazo derecho levantado y saludando (Figura 28). Sería utilizada en la campaña de ese año y en las de 1962 y 1963. Se convertiría en la de mayor popularidad del candidato y sería usada en la propaganda partidaria en afiches, pancartas, medallas, escarapelas y avisos publicitarios. La historia de esta imagen data de marzo de 1956 cuando se tomó una foto durante un almuerzo entre los egresados de la Facultad de Ingeniería Civil. La foto fue tomada por Víctor Medina, quien era reportero gráfico de *Expreso*. La imagen de Belaunde es captada en el momento que se pone de pie y responde el saludo de unos discípulos que vitoreaban su nombre (Figura 29). Posteriormente, la foto fue seleccionada para ser publicada en una revista que apoyaba a Belaunde en la campaña de 1956. A partir de ese momento, la imagen de Belaunde en aquella fotografía se convirtió en la de mayor popularidad.²⁹⁰

²⁹⁰ Para un relato de este suceso, véase, *Caretas*, número 269, 21 de junio-4 de julio de 1963, p. 10D.

Figura 28: Imagen de Belaunde utilizada en las campañas electorales de 1956, 1962 y 1963



Fuente: Portal Fernando Belaunde Terry, Universidad San Ignacio de Loyola.

Figura 29: Fotografía original del saludo de Belaunde (1956)



Fuente: *Caretas*, número 269, 21 de junio-4 de julio de 1963, p. 10D.

Pero ¿cuál era la imagen que tenía Belaunde en la campaña electoral de 1962? La imagen del candidato de Acción popular estaba asociada a tres aspectos: un profesional exitoso, un político joven y un hombre caballeroso. Con relación al profesional de éxito, era claro el impacto de sus logros como arquitecto y urbanista en su imagen política, algo que se ha explicado antes en este trabajo. Sobre la juventud del político, fue algo que se resaltó en contraste con la vejez de Haya de la Torre y de Odría, quienes en 1962 tenían respectivamente 67 y 66 años; mientras que el arquitecto tenía 50 años. A esta imagen de juventud se debe sumar el hecho que Belaunde estuvo acompañado por un grupo de jóvenes profesionales con ideas renovadoras, muchos de los cuales fueron sus discípulos, como Carlos Pestana, Eduardo Orrego, Javier Diaz Orihuela e intelectuales como Juan José Vega, entre otros. Igualmente, este aspecto de juventud se complementó con otras aristas, como provenir de una familia no oligárquica, no formar parte de los círculos tradicionales y conservadores, y ser un opositor al régimen de la Convivencia. En conclusión, el componente de juventud de la imagen de Belaunde no solo era cronológico sino, sobre todo, generacional y político.

Una de las novedades de la campaña electoral de 1962 fue la aparición de la televisión. El rol que cumplió en el proceso electoral de 1962 ha sido catalogado de inocente. Según señala Fernando Vivas, respecto al caso de Panamericana Televisión, la propia emisora veía su participación como una contribución responsable y desinteresada a la política del país, como se puede leer en el extracto de un comunicado que la emisora publicó en *El Comercio* el 10 de junio de 1962, el mismo día de las elecciones. Vivas habla de la «inocencia perdida», pues a raíz del fraude electoral posterior, los dueños del canal se volvieron más astutos en las relaciones entre prensa televisiva y política (Vivas 2008: 72). Pedro Planas tiene una opinión similar al afirmar que la televisión nació plural e independiente con relación a la política, hubo competencia de medios y «autonomía editorial ante el poder» (Planas 2001: 225).²⁹¹

Con la aparición de la televisión la imagen de los candidatos ya no dependía solo de las fotografías en los medios impresos o de la propaganda electoral. Las campañas contaban ahora con un nuevo recurso comunicativo que proyectaba la imagen de los políticos de manera más real. Sin embargo, si la televisión emerge en esta elección, su impacto directo era muy limitado. En el Perú, existían muy pocos aparatos de

²⁹¹ Para un análisis del rol político que cumplió la televisión en el proceso electoral de 1962, véase Planas (2001: 223-225).

televisión.²⁹² Por lo que su impacto público y político está asociado principalmente al denominado «rebote» periodístico, es decir a la cobertura que los diarios y revistas de la época hacen sobre el desempeño televisivo de los candidatos.

Pero, lo que estableció diferencias en el desempeño televisivo de los candidatos fue su telegenia.²⁹³ En enero de 1960 Fernando Belaunde apareció por primera vez en la televisión. Lo hizo en el programa político *Ante el público*, que era emitido por Panamericana Televisión, a través del canal 13. Este programa era conducido por Alfonso Tealdo y contaba con un selecto y plural panel de comentaristas integrado por Luis Loli, Mario Herrera Grey, Jorge Luis Recavarren y Arturo Salazar Larraín (Vivas 2008: 56). Desde un comienzo el fundador de Acción Popular sintonizó mejor que otros candidatos con el nuevo medio de comunicación.²⁹⁴ Fernando Vivas señala que Belaunde fue «nuestro primer mandatario de pantalla», protagonizó la primera polémica de ante el público, en enero de 1962 y «le fue mucho mejor que a Haya de la Torre que debutó sin garra (...) en la campaña» (Vivas 2008: 72).

Haya de la Torre y Belaunde tenían dos estilos diferentes de hacer política. El estilo del líder aprista era viejo. Era propenso a las digresiones, orador de mitin, emisor de mensajes largos y con poco manejo de escena, como lo demostró su mal desempeño en la televisión. En cambio, Belaunde tenía un estilo joven. Era también orador de mitin, emisor de mensajes cortos y efectistas, manejo de escena, como se vio en su mejor desempeño en la televisión.

Por otra parte, aunque se refiere a las elecciones de 1963, el periodista Luis Jochamowitz señala que la telegenia acompañaba a Belaunde pues «era joven, tenía facilidad de palabra, gran memoria» y algo indemostrable: ser receptor del voto femenino. Agregaba que Haya de la Torre no era correspondido por ese nuevo medio, pues era «tribunicio, anticuado, radial en el mejor de los casos». No tenía una imagen agradable para la televisión. Culminaba afirmando que, en el caso de Odría era «soporífero como un inspector del Ministerio de Educación» (Jochamowitz 2019: 141-142).

²⁹² No existen datos sobre audiencia y cantidad de televisores para 1962. Sin embargo, ya para 1969 había 285 mil hogares con televisores en Lima, véase Planas (2001: 51).

²⁹³ Según el *Diccionario de la Lengua Española*, publicado por la Real Academia Española, la «telegenia» se define como el «conjunto de cualidades de una persona que la hacen atractiva en televisión».

²⁹⁴ Muchos años después, en 1980, el historiador Jorge Basadre, declaraba ante *Caretas* que «desde el punto de vista político, me parece que no ha habido en toda la historia del Perú, un hombre como Haya, con sus características de orador político, en relación con la TV; Haya es pre-TV; Belaunde es post-TV» (citado por Rojas 2006: 208).

Como ya se ha visto, el poder de los gestos fue determinante en la carrera política de Belaunde. La Gesta de La Merced, el duelo con el diputado Watson y el intento de fuga de El Frontón fueron gestos previos a 1962. La importancia de estos sucesos en la carrera política de Belaunde llamó tempranamente la atención del sociólogo francés François Bourricaud. En su clásico libro *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, publicado en 1967, hablaba «de la eficacia del hermoso gesto» (Bourricaud 2017/1967: 341). Más recientemente el historiador Carlos Contreras se refiere a ese mismo fenómeno como la *performance* o teatralización como recurso político (Contreras 2020: 369). En el análisis de ambos autores lo que parece predominar en estos actos públicos de Belaunde es precisamente la «actuación», casi como un desempeño artístico llevado a la escena política. En conclusión, la proyección de la imagen se complementaba con la teatralización

Si bien en la campaña electoral de 1962 Acción Popular y su líder usaron los gestos creados previamente, también forjaron en esos momentos otros gestos políticos. Algunos de esos nuevos gestos fueron la pedrada en el Cusco y las barricadas en Arequipa. El tema de la pedrada recibida en el Cusco se ha explicado antes. El suceso de las barricadas en Arequipa pone en evidencia que incluso durante los momentos más tensos de las elecciones de 1962 Belaunde no olvidó esa capacidad de convertir acontecimientos políticos en gestos que nutrieran su imagen. El pedido de erigir barricadas en Arequipa, ante la posibilidad del fraude, fue uno de los gestos más llamativos al final de la campaña. Es así es como los presenta la siguiente crónica:

Las cinco semanas que separaron ese domingo de elecciones, del miércoles de julio en que se dio el golpe de Estado, han sido recordados por los testigos como un corto período lleno de suspenso y asombro, un rápido drama con algunos cuadros cómicos en el que los personajes principales asumieron papeles extremos. Fernando Belaunde, nuestro campeón democrático, abordó una avioneta en las pampas de Chilca y voló hacia Arequipa, donde, en compañía de sus huestes, levantó los adoquines de una cuadra que desemboca en la Plaza de Armas. Muchos años después, cuando se le preguntaba por ese episodio insurgente, Belaunde sonreía y explicaba que, en Arequipa, durante un mitin, la sola mención de la palabra “barricada” era capaz de desatar un frenesí cívico que levantaba y amontonaba los adoquines (Jochamowitz 2012: 8).

El evento de las barricadas en Arequipa tiene una utilidad práctica. La teatralización de la coyuntura política, que en el pasado le había permitido construir su capital político, ahora estaba puesta al servicio de evitar una derrota o fraude electoral.

Del mismo modo, una manera de resaltar la imagen de Belaunde era tratando de resaltar los contrastes con Haya de la Torre y Odría. Estas comparaciones iban más

allá de la juventud de Belaunde con relación a los otros dos candidatos, que era algo evidente. Se buscaba que la imagen de Belaunde se asociara a otros aspectos, en contraste con sus rivales electorales. Esto es algo que se puede evidenciar en la revista *Adelante 62*.²⁹⁵ En uno de los números de la revista se presentan en la portada fotografías de Belaunde, Odría y Haya de la Torre de forma diferente (Figura 30). La fotografía de Belaunde, que abarca casi toda la portada, lo presenta cabalgando, en uno de sus recorridos por el interior del país. La fotografía de Haya de la Torre está acompañada de la frase «Haya huyó en Ayacucho». Por su parte, la fotografía de Odría lo muestra en cama y en estado convaleciente, precedida por la pregunta «¿M. A. Odría enfermo?».

Figura 30: Portada de *Adelante 62*



Fuente: *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962.

Es evidente la intención de asociar a cada uno de los tres candidatos a determinadas características. La imagen de Belaunde se identifica con la juventud y el

²⁹⁵ *Adelante 62*, número 3, 24 de abril de 1962.

vigor, la de Haya de la Torre se asocia a la cobardía, y la de Odría se relaciona con la vejez y la enfermedad. En el caso de Odría, contribuyó a esta identificación que, hacía mayo de 1962 el exdictador no había iniciado su campaña.²⁹⁶ De esta forma, la campaña de Acción Popular enfatizaba tres de los principales activos del capital político de Fernando Belaunde, que eran: juventud, valor y conocimiento de la realidad nacional.

Por otro lado, en la campaña electoral de 1962 Acción Popular no tenía un símbolo partidario. De allí que la imagen de su candidato fuera una especie de «símbolo» político. Los símbolos partidarios también son un componente de las campañas electorales. Formados mayormente por imágenes, logotipos, siglas, acrónimos y colores, los símbolos partidarios también contribuyen a establecer identidad con un candidato o una organización. En 1962 en el Perú no se exigía símbolos partidarios. Así, las cédulas de sufragio solo tenían el nombre del candidato y el cargo al que postulaba (JNE 2013: 33). Recién en las elecciones de 1980 se exigió la presentación de símbolos partidarios, precisamente para colocarlos en las cédulas de sufragio.²⁹⁷ Fue en esa ocasión que Acción Popular presentó su clásico símbolo de la lampa. Este instrumento de trabajo había aparecido en 1963 como objeto que identificaba al programa estatal Cooperación Popular. Su conversión en símbolo político ocurrió en el contexto de las elecciones de 1980, según la historia contada por Javier Alva Orlandini:

Yo era personero ante el Jurado Nacional de Elecciones cuando se tuvo que cumplir con la formalidad de establecer el símbolo. Llamé a Belaunde, que se encontraba en EE. UU., y le dije que, de acuerdo con la historia del partido, la lampa me parecía lo más adecuado. '¡Por supuesto!', contestó. Mi hermano Miguel hizo el diseño con un fondo rojo, blanco y rojo inclinado, ya que por ley no podíamos usar la bandera al ser un símbolo patrio".²⁹⁸

Por lo tanto, durante la campaña electoral de 1962, Acción Popular no contaba con un símbolo partidario. Lo común era que usara la bandera y los contornos del mapa

²⁹⁶ *Adelante* 62, número 4, 1 de mayo de 1962, p. 10. José María de la Jara y Ureta, dirigente acciopopulista, atribuye esta situación a la enfermedad que padecía Odría.

²⁹⁷ Para las elecciones de 1980 se exigió la presentación de símbolos partidarios. Este debería ir en la cédula de sufragio ya que «para votar, el elector marca con un aspa o cruz sobre el símbolo de la opción de su preferencia» JNE (2013: 177).

²⁹⁸ Citado en Carlos Batalla, «La lampa de Acción Popular y sus vicisitudes en campañas electorales: historia de un símbolo con idas y vueltas», *El Comercio*, 18 de marzo de 2021.

del Perú como imágenes distintivas. En realidad, la imagen de los candidatos presidenciales, en este caso Fernando Belaunde, cumplían la función de ser un «símbolo», porque llevaba la atención del potencial elector directamente a un partido político. En el caso del mapa, fue frecuente su aparición en los avisos del partido. El mapa usado también a manera de «símbolo» partidario de Acción Popular, tuvo una significación más sofisticada. Esto porque el mapa no solo asociaba al partido y a su candidato a la idea de «Perú», con las derivaciones de «peruanidad» y «peruano». Además, el mapa conducía al potencial votante a la noción de «conocer el Perú» o «conocer la realidad del país». Desde ese punto de vista, el mapa como «símbolo» reforzaba la propuesta política se había presentado con la frase «El Perú como doctrina».

¿Cómo percibían los otros competidores la imagen política de Belaunde? Ocurre como en otros temas, o no hay opinión pública o esta es negativa. Sin embargo, los archivos personales pueden brindarnos algunos indicios sobre este tema. En el archivo personal de Manuel A. Odría se encuentra una de las mejores evaluaciones de la candidatura de Belaunde. La realizó Carlos Rodríguez Pastor en una carta dirigida Odría el 20 de octubre de 1960. Rodríguez Pastor, era un abogado y político partidario de Odría, que había sido ministro de Educación en 1955. En esos momentos era un amigo y cercano colaborador del exdictador. La carta que dirige a Odría es un diagnóstico de las características y posibilidades de la candidatura de Fernando Belaunde y del propio Odría. La evaluación que Rodríguez Pastor aborda varios aspectos, pero aquí se destaca el siguiente extracto: «no puede negarse que exhibe juventud, dinamismo, inteligencia y determinados gestos de gallardía que aun sugestionan a las masas (...). De otro lado, parecen que simpatizan con él las mujeres a las que Ud. dio beligerancia política al otorgarles el sufragio que había pedido».²⁹⁹ Como se observa, para alguien cercano a Odría, parte de las posibilidades electorales de Belaunde están asociadas a las cualidades de su imagen, la que a su vez ejerce influencia sobre determinados sectores, como es el caso de las mujeres.

En la campaña electoral de 1962 Acción Popular y su líder desarrollaron gestos políticos que fueron importantes para su desempeño. Estos gestos como símbolos nutrieron el imaginario político sobre su candidatura. Si en años anteriores gestos como La Gesta de La Merced lo habían identificado como un luchador por la democracia, en

²⁹⁹ «Carta de Carlos Rodríguez Pastor dirigida a Manuel A. Odría sobre las candidaturas de Fernando Belaunde Terry y Manuel A. Odría para las elecciones de 1962», Colección Manuel A. Odría (1861-1990), Serie Retorno de Odría al Perú, Expediente Elecciones de 1962, código R44.0049, 25 de octubre de 1960, folio 1.

1962, su actitud ante la pedrada recibida en el Cusco y su convocatoria a formar barricadas en Arequipa, lo mostraban respectivamente como un caballero, capaz de perdonar sus agresores y como un defensor de la democracia, ante un intento de fraude.

2.2.7 LA PRENSA FAVORABLE A LA CAMPAÑA DE ACCIÓN POPULAR

Como se ha visto los cinco componentes de la campaña electoral de Acción Popular implicaron diversas actividades que jugaron a favor de la candidatura de Belaunde. Sin embargo, también hubo una especie de componente externo a Acción Popular que tuvo un rol importante para esa campaña. Este fue el apoyo a la candidatura de Fernando Belaunde de un sector de la prensa escrita, compuesto por la revista *Caretas* y los periódicos *El Comercio* y *Expreso*.

Las elecciones de 1962 pusieron a prueba el rol de los medios de comunicación. Las elecciones son coyunturas políticas en las cuales la veracidad y la independencia que deben exhibir los medios son llevados al límite, porque en estas situaciones se convierten no solo en vehículos de información, sino fundamentalmente en actores del proceso político. Esto en la medida que los medios toman postura, tanto sobre la agenda electoral, como sobre las opciones políticas en competencia. Además, esta situación se vio acrecentada en el escenario electoral de 1962 porque la prensa, la radio y la televisión experimentaron el sentimiento de estar viviendo el inicio de un nuevo ciclo democrático, una especie de «primavera» política, en contraste con el «invierno» y el «otoño» del odriismo y el pradismo, respectivamente.

La apertura política y la libertad de prensa, permitió que los periódicos y las revistas de la época tuvieron un rol, no solo informativo, sino explícitamente político. Como se ha visto en la presentación de los componentes de la campaña electoral de Acción Popular, estos medios realizaron coberturas, opiniones, debates e incluso silencios periodísticos, expresados en sus editoriales, reportajes, entrevistas, crónicas, noticias, ilustraciones y caricaturas, tomando posición por uno u otro candidato. En ese sentido, hubo medios como *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas* que apoyaron abiertamente la campaña electoral de Acción Popular y su líder. Este respaldo se originó debido a que para este sector de la prensa la candidatura de Fernando Belaunde significaba una renovación de la política nacional, que gozaba de las simpatías de los militares, que no tenía vinculaciones con los sectores oligárquicos, que contaba con apoyo de los sectores populares, que tenía la intención y capacidad para implementar una serie de reformas y, sobre todo, que poseía un capital político suficiente para vencer electoralmente a los candidatos del APRA y la UNO.

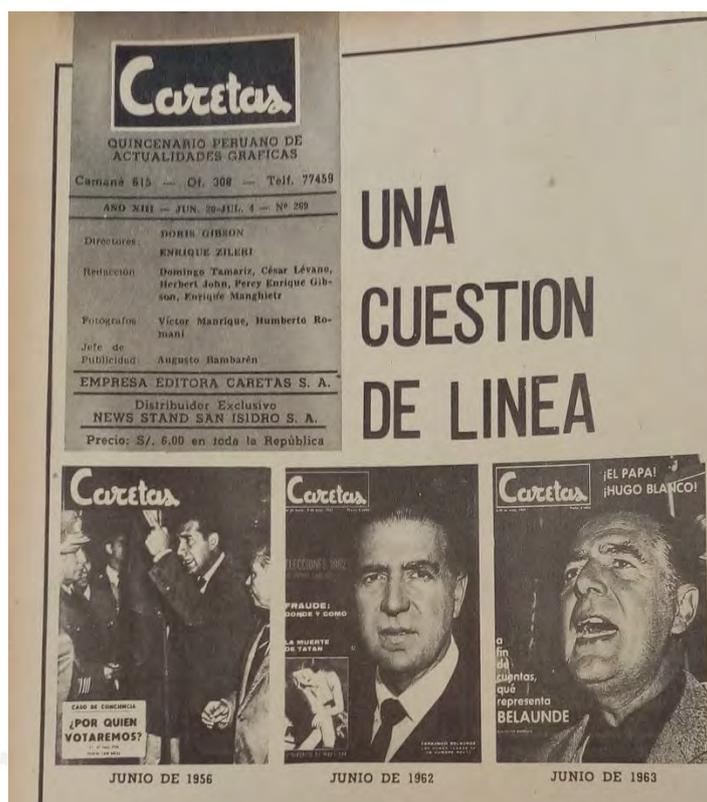
En consecuencia, la campaña de Acción Popular debe ser estudiada en el contexto del debate público y las fuertes tensiones políticas e ideológicas de la época. Algunos de los temas de debate expuestos en la prensa de la época fueron el sentido del desarrollo económico, la industrialización del país, la reforma agraria, el problema de la vivienda, el desarrollo de la infraestructura, las relaciones internacionales y las reglas electorales. Además, se debe considerar que todo este debate se dio en un momento de grandes demandas de cambio político, social y económico; de una intensa dinámica electoral; y de una fuerte competencia política. Es así como todos estos procesos contribuyeron a redefinir la comunicación política entre los candidatos y los electores.

El Comercio apoyó a Fernando Belaunde y Acción Popular. Esta postura era resultado del antiaprismo del diario, labrado desde varias décadas antes; la afinidad hacía un político que representaban las tendencias reformistas y nacionalistas, que estaban madurando desde los cincuenta; y de un nuevo partido político, alejado de la trayectoria beligerante y ambigua de los viejos partidos. Otro periódico que surgió en aquella coyuntura fue *Expreso* que salió a circulación el 24 de octubre de 1961. Este diario apoyó abiertamente a Acción Popular, opción que puede explicarse al ver su gestación. La idea de fundar este periódico data de 1956, en plena apertura democrática y solo se concretó a inicios de los años sesenta. Una serie de nombres estuvieron detrás de ese proyecto, entre los que destacan Manuel Mujica Gallo, Enrique García Sayán, Honorio Delgado, Isaac Lindley, Óscar Trelles y Manuel Ulloa,³⁰⁰ quienes serían sus propietarios, gerentes y directores. La afinidad de *Expreso* estaba del lado de las organizaciones políticas reformistas moderadas, de allí que, si bien su principal apoyo fue hacia Acción Popular, por ser la opción electoral más sólida, en sus páginas también hubo simpatías para el Movimiento Social Progresista y la Democracia Cristiana.

El caso de la revista *Caretas*, fundada en 1950 por Doris Gibson y Francisco Igartua, fue clave en esa coyuntura pues destacó no solo por su postura crítica a la dictadura de Odría, sino también por sus cuestionamientos a otros actores políticos que fungían de viejos o nuevos aliados a los grupos conservadores y prooligárquicos. De alguna forma *Caretas* expresó una crítica al elenco político de la oligarquía nacional y un apoyo a opciones reformistas como la que Fernando Belaunde encarnó desde 1955. La revista *Caretas* fue el más activo y explícito medio escrito que se volcó a apoyar la candidatura de Fernando Belaunde en 1962.

³⁰⁰ Entre 1961 y 1965 Manuel Mujica Gallo fue propietario de *Expreso*. En 1965 Manuel Ulloa adquirió el diario.

Figura 31: Editorial de la revista *Caretas* (1963)



Fuente: *Caretas*, número 269, 20 junio-4 de julio de 1963, p. 1.

En consecuencia, en 1963 la revista *Caretas* declaraba públicamente la coherencia que había mantenido en apoyo a la candidatura de Belaunde. En el editorial titulado «Una cuestión de línea» del número 269 de la revista (Figura 31), publicada luego del triunfo del fundador de Acción Popular, se presenta una composición con carátulas que la revista dedicó a Belaunde en los tres procesos electorales que lo apoyó.

También estaban los medios opuestos y críticos a la campaña de Acción Popular. Descontando el caso de *La Tribuna* que era un periódico partidario, *La Prensa* destacó como un medio opositor, aunque siempre guardó ponderación en sus coberturas y opiniones sobre Belaunde y su partido. *La Prensa* apoyó la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre. Las relaciones que articulaban ese apoyo eran que Pedro Beltrán, propietario del diario, quien había sido ministro de Hacienda y Comercio a fines del gobierno de Prado, algo que no solo significó darle un cargo público a Beltrán, sino colocar a un representante político de los agroexportadores peruanos en el gobierno, permitiendo que sus intereses se convirtieran en políticas de estado. La retribución de esa relación fue el apoyo de Beltrán y su diario a la candidatura del líder aprista en 1962, pues este también había apoyado a Prado entre 1956 y 1962, en la denominada

Convivencia. Ahora que Prado y el APRA, formaban una alianza electoral, llamada Alianza Democrática, el apoyo de *La Prensa* era una etapa más de esas relaciones de afinidades políticas. Es decir, «*La Prensa* y *Última Hora* eran periódicos de derecha en lo político y liberales en lo económico». (Mendoza 2016b: 60).

Como se ha visto los componentes de la campaña electoral de Acción Popular implicaron diversas actividades que jugaron favor de la candidatura de Belaunde. Los cinco componentes permitieron principalmente a Belaunde diferenciarse de Haya de la Torre y Odría, quienes eran sus principales competidores electorales. En todos esos componentes la carrera política previa de Belaunde jugó a su favor. Así, por ejemplo, con relación a la modulación de su discurso electoral a través de la personalización de sus promesas, esto solo fue posible por el conocimiento que tenía de los pueblos y localidad del interior del país, lo cual a su vez era resultado de sus viajes a esos lugares entre 1956 y 1962. De esta forma, el capital político acumulado durante la carrera política de Belaunde y a la trayectoria del partido, anterior a 1962, les permitió potenciar los componentes en los cuales se organizó la campaña electoral.

Ahora bien, junto a los componentes señalados, el apoyo brindado por un sector de la prensa, integrado por la revista *Caretas* y los periódicos *El Comercio* y *Expreso*, actuó casi a la manera de un componente externo a Acción Popular. Este apoyo fue importante porque brindó a los candidatos de Acción Popular espacios para, entre otras cosas, emitir opiniones y contar sus viajes. Como se ha visto en el desarrollo de los diversos componentes de la campaña de Acción Popular la prensa de apoyo siempre estuvo presente. Por ejemplo, la gran cantidad de noticias y artículos que publicaron sobre el sentido real de la doctrina de los miembros de Acción Popular y el propio Belaunde, y que se relacionaban al componente «“El Perú como doctrina”: enfatizando la identidad».

En este capítulo se ha abordado la campaña electoral de Acción Popular en 1962. En conclusión, la consolidación electoral de Belaunde en 1962 fue el resultado de un contexto nacional e internacional favorable a las posturas moderadas, así como el desarrollo de una campaña electoral que enfatizó lo que en este trabajo se han denominado componentes. Si bien oficialmente Acción Popular obtuvo el segundo lugar, este resultado hay que evaluarlo en el contexto electoral donde por primera vez compitió con otro partido de masas, como era el APRA. Es decir, el partido fundado por Belaunde lidiaba con otro que tenía características similares y que buscaba captar el voto de algunos de los mismos sectores del electorado. Precisamente, estas peculiaridades fueron las que llevaron a que, en 1962 Acción Popular enfatizara las actividades de campaña que se han mostrado en los cinco componentes. En suma, a pesar de que como se ha señalado antes, no es posible conocer la estrategia de la campaña electoral

de Acción Popular, la identificación de sus características y componentes muestra que uno de los objetivos de esta era principalmente resaltar las diferencias con el APRA.



CONCLUSIONES

En primer lugar, en la tesis se ha podido establecer las etapas o momentos de la carrera política de Fernando Belaunde. Estas etapas o momentos fueron tres: el momento de inicio (1939-1945), el momento de desarrollo (1945-1985) y el momento de cierre (1985-2001). En la tesis se ha analizado la primera y una parte de la segunda etapa, que en total abarcan el periodo de 1939 a 1962. Este ciclo político de la vida de Belaunde empezó con su apoyo a José Quesada Larrea en la campaña electoral de 1939 y terminó con su segunda candidatura presidencial en 1962.

De la misma forma, se ha demostrado que, entre 1939 y 1962 Belaunde tuvo una serie de experiencias que contribuyeron a consolidar su carrera política. A pesar de que existen pocas evidencias sobre esta etapa temprana de su vida política, es posible afirmar que la influencia de la política norteamericana y la participación de Belaunde en las campañas electorales de 1939 y 1945 nutrieron su capital político. En esta etapa también fueron importantes sus vínculos familiares, especialmente los de su padre Rafael Belaunde, que le facilitaron una temprana participación en la política. En ese mismo sentido, también operó un hecho conocido con anterioridad a esta investigación como fue el impacto de sus logros profesionales en el campo de la arquitectura y el urbanismo en su carrera política. Asimismo, se ha mostrado que Belaunde desarrolló conocimientos y habilidades políticas que le brindaron un estilo político propio. Este estilo se caracterizó por la imagen de joven profesional, la destreza oratoria, el fuerte carisma y capacidad de crear frases y gestos de gran impacto político, siendo el primero de estos la denominada Gesta de La Merced, en 1956.

En el mismo sentido, se ha demostrado que entre 1956 y 1962, Belaunde y otros dirigentes políticos se abocaron a la tarea de fundar y constituir el partido Acción Popular. El desarrollo de algunos gestos políticos, un pensamiento político original, los viajes al interior del país y la socialización de esas ideas mediante publicaciones, de autoría de Belaunde, resultaron determinantes en esta etapa formativa de Acción Popular. La identidad partidaria lograda a su vez permitió movilizar a una parte del electorado. Desde ese punto de vista Acción Popular fue un partido de masas, aunque con una serie de matices con relación a las definiciones teóricas sobre este tipo de organizaciones políticas como, por ejemplo, su flexibilidad ideológica. De igual forma, se ha puesto en evidencia que la personalización del partido en torno a su fundador, durante el periodo analizado ayudó a consolidar política y electoralmente a esta organización.

En segundo lugar, se ha puesto en evidencia la forma como la campaña electoral de Acción Popular en 1962 siguió una estrategia. A pesar de que se carece de fuentes para reconstruir directamente esa estrategia se ha podido establecer las características que tuvo con base a la cobertura realizada por la prensa. Para poder darle orden a esas características se ha establecido que la campaña electoral tuvo cinco componentes que a saber son: «Pueblo por pueblo»: una larga campaña política y electoral, «El Perú como doctrina»: enfatizando la identidad, Modulado el discurso ante un nuevo auditorio, La palabra, la voz y las frases del candidato y «El populismo elegante»: la imagen y los gestos del candidato. La identificación documentada de esos componentes ha mostrado que todos tuvieron un gran impacto en la consolidación electoral de Acción Popular. Además, algunos detalles de estas características como, por ejemplo, la aparición de la televisión o la gran cantidad de mítines, muestran que aquella campaña electoral fue la primera campaña moderna de la historia política del siglo XX peruano.

Por otro lado, se ha demostrado que hubo algunos los aspectos decisivos para que Acción Popular ganara más espacio en las preferencias electorales en 1962. Entre ellos destacaron la extensa campaña política previa; el capital político del candidato; una estrategia electoral que buscó evitar la alusión a clivajes ideológicos; un mensaje electoral sencillo, basado en una particular tradición y visión nacionalista, que dejó de lado los aspectos ideológicos. En el mismo sentido, la coyuntura política en la cual se dio el proceso electoral de 1962 favoreció la campaña electoral de Acción Popular. De esa coyuntura la apertura política, la modernización de la prensa, la aparición de nuevos votantes y la pérdida de credibilidad política del APRA fueron las más importantes.

En tercer lugar, se ha mostrado que tanto el APRA como la UNO, asumieron una postura confrontacional hacia Acción Popular. Luego, sobre todo en 1962, cuando se hicieron más evidentes las grandes posibilidades electorales de Acción Popular, los cuestionamientos a la campaña de ese partido se volvieron más intensos, algo que se reflejó de forma más clara en la prensa. Así, ambos partidos habrían concentrado sus esfuerzos en un mensaje que resaltaba los defectos del adversario, los aspectos ideológicos y las diferencias políticas. De otro lado, las campañas electorales de estos partidos fueron cortas y empezaron tarde con relación a la campaña de Acción Popular.

En cuarto lugar, el papel de la prensa electoral fue claramente político. Esta situación fue favorecida por la apertura política que se estaba dando a fines de los años cincuenta y por la competencia electoral que trajeron las elecciones de 1962. Como se ha mostrado los periódicos y revistas de la época tomaron posición respecto a las candidaturas del proceso electoral de 1962. En el caso de Acción Popular y sus candidatos, estos fueron abiertamente apoyados por tres medios: *El Comercio*, *Expreso* y *Caretas*. Ya desde muy temprano, en 1961, estos medios informaron y opinaron sobre

las propuestas y las actividades políticas de Belaunde y Acción Popular. En el mismo sentido, en sus páginas se brindó espacio para que los dirigentes y los candidatos de aquel partido respondieran a una de las principales acusaciones que se planteaban, su afinidad al comunismo.

Finalmente, quedan pendiente algunos temas para futuras investigaciones. Entre esto se pueden enumerar dos. El primero es indagar en detalle sobre la campaña política que Belaunde y los dirigentes de Acción Popular realizaron entre 1956 y 1960 con el fin de construir un aparato partidario. El segundo tema es poder estudiar el financiamiento de la campaña electoral de Acción Popular en 1962. No obstante, como ya se ha señalado, la gran limitación para estas investigaciones es la inexistencia de fuentes primarias, como ocurre en el caso del financiamiento, o la falta de acceso a los fondos documentales partidarios o personales, como en el caso del archivo personal de Fernando Belaunde y de otros dirigentes de Acción Popular, que permitiría conocer desde el interior de un partido político como este se construye.



ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

FÍSICOS

Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros. Pontificia Universidad Católica del Perú

Biblioteca de Ciencias Sociales Alberto Flores Galindo. Pontificia Universidad Católica del Perú

Biblioteca del Complejo de Innovación Académica. Pontificia Universidad Católica del Perú

Biblioteca Central Pedro Zulen. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Biblioteca de Ciencias Sociales Aníbal Quijano. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Biblioteca Nacional del Perú

Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú

DIGITALES

Actas del Consejo de Ministros. Desde el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche hasta el primer gobierno de Alan García. Universidad Nacional Mayor de San Marcos
https://sisbib.unmsm.edu.pe/repositorio_ACM/

FamilySearch
<https://www.familysearch.org>

Fernando Belaunde Terry. Universidad San Ignacio de Loyola
<https://fernandobelaundeterry.com.pe/>

FUENTES PRIMARIAS

COLECCIONES DOCUMENTALES

Actas del Consejo de Ministros. Desde el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche hasta el primer gobierno de Alan García. Universidad Nacional Mayor de San Marcos https://sisbib.unmsm.edu.pe/repositorio_ACM/

- Manuel Ignacio Prado y Ugarteche (Segundo gobierno) - 9 de diciembre de 1960 al 12 de enero de 1962 - Tomo VI
- Manuel Ignacio Prado y Ugarteche (Segundo gobierno) - 19 de enero de 1962 al 13 de julio de 1962 - Tomo VII
- Ricardo Pío Pérez Godoy - 31 de julio de 1962 al 14 de febrero de 1963 - Tomo I

Colección Manuel A. Odría (1861-1990). Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros. Pontificia Universidad Católica del Perú

- Expediente Elecciones 1962 (1958-1962)
- Expediente Unión Nacional Odriista (UNO) (1959-1970)

FamilySearch

- Sección: Perú, Lima, Registro Civil, 1874-1996

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Periódicos

El Comercio (1961-1963)

El Comercio Gráfico (1962-1963)

Expreso (1961-1963)

La Crónica (1961-1963)

La Prensa (1961-1963)

La Tribuna (1961-1963)

Revistas

Adelante 62, números 3 (24 de abril de 1962) y 4 (1 de mayo de 1962)

Caretas (1961-1963)

El Ají Molido. Lima: Caretas, s/f.

El Arquitecto Peruano, números 1-266 (1937-1959)

El Frente Democrático (1945)

Oiga (1961-1963)

Presente, número de enero (1957) y números 80 y 81 (1961)

Puño para el cambio, número 5 (1962).

Trinchera Aliada, números 15-22 (1945)

Vanguardia (1959-1963)



BIBLIOGRAFÍA

ABAD, Abraham

2021 «La “Escuela del buen vivir”: gubernamentalidad y los inicios de la Corporación Nacional de la Vivienda. Lima, 1947-1953». En ROSAS, Claudia y Nelson PEREYRA (editores). *Estado, memoria y sociedad contemporánea en Ayacucho, Cusco y Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas / Red Peruana de Universidades / Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, pp. 191-210.

ADRIANZÉN, Alberto

1990 «Introducción. Continuidades y rupturas en el pensamiento político». ADRIANZÉN, Alberto (editor). *Pensamiento Político Peruano, 1930-1968*. Lima: DESCO, pp. 13-28.

AGUILAR, Roisida

2003 «La ampliación del cuerpo electoral. Ciudadanía, sufragio femenino y experiencia parlamentaria 1956-1962». *Elecciones*, volumen 2, número 2, pp. 141-168.

ALCÁNTARA, Manuel

2019 «La carrera política y el capital político». En REYNOSO, José (coordinador). *La democracia en su contexto*. Segunda edición renovada. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 343-363.

2013 *Sistemas Políticos de América Latina. Volumen I. América del Sur*. Madrid: Tecnos.

2012 *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.

ALEGRÍA, Alonso

1993 *O.A.X. Crónica de la radio en el Perú (1925-1990)*. Lima: Radioprogramas Editores.

ALEGRÍA, Ciro

1976 *Mucha suerte con harto palo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

ALJOVÍN, Cristóbal

1999 *Visión del Perú: historia y perspectivas*. Lima: Agenda Perú.

ARIAS QUINCOT, César y Augusto RUIZ ZEVALLOS

2005 *Compendio histórico del Perú. Tomo IX. El tiempo de las masas y los conflictos de la modernización*. Lima: Editorial Milla Batres.

ARIAS STELLA, Javier y otros (comité editor)

2010 *Homenaje a Valentín Paniagua Corazao*. Lima: Pontificia Universidad Católica

del Perú, Fondo Editorial.

AUSEJO, Lorena

1993 *Protagonistas*. Lima: s/e.

BARROS, Sebastián

2014 «Populismo, pueblo y liderazgo en América Latina». *Colombia Internacional*. Bogotá, número 82, pp. 297-302. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint82.2014.12>

BASADRE, Jorge

2014 *Historia de la República del Perú (1933-1933)*. Tomo 11. Lima: El Comercio.

BEDOYA REYES, Luis

2018 *El joven centenario. Realidades de una vida*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

BENAVIDES, Luis Antonio

2015 *La revista El Arquitecto Peruano. Reseña de la cultura arquitectónica del Perú, 1937/1977*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/25193>

BELAUNDE, Fernando

2019 *Belaunde. La palabra presente*. Compilador Raúl Diez Canseco Terry. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, Fondo Editorial.

2015 *Fernando Belaunde. Visionario de la peruanidad. 1912-2002*. Editor Augusto Ferrero Costa. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, Fondo Editorial.

2001 «Acción Popular de 1963 al 2000». *La República*. Lima, 6 de octubre. Consulta: 2 de junio de 2023.

<https://larepublica.pe/politica/325957-accion-popular-de-1963-al-2000/>

1979a *Pensamiento político de Fernando Belaúnde Terry*. Compilador Luis Felipe Alarco. Lima: Minerva.

1979b *Ideas*. Compilación de la Vice-Secretaría General Nacional de Política de Acción Popular. Lima: Vice-Secretaría General Nacional de Política de Acción Popular.

1963 «El mestizaje de la economía». *Journal of Inter-American Studies*. Coral Gables (Florida, Estados Unidos de América), volumen 5, número 4, pp. 545-549.

Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://doi.org/10.2307/165176>

1960a «El Perú como doctrina». *Journal of Inter-American Studies*. Coral Gables (Florida, Estados Unidos de América), volumen 2, número 2, pp. 159-169. Consulta: 2 de junio de 2023. <https://doi.org/10.2307/164879>

1960b *Pueblo por pueblo*. Lima: Minerva.

1959 *La conquista del Perú por los peruanos*. Lima: Ediciones Tawantinsuyo.

BELAUNDE, Fernando y Francisco BELAUNDE

1962 «Idearium Peruano». *Journal of Inter-American Studies*. Coral Gables (Florida, Estados Unidos de América), volumen 4, número 3, pp. 421-425. Consulta: 2 de junio de 2023. <https://doi.org/10.2307/164959>

BELAUNDE, Francisco

1963 *Así se hizo el fraude*. Lima: Minerva.

BOAS, Taylor

2011 «Variedades de campañas electorales. Contagio del éxito y campañas presidenciales en América Latina». *Polítai*. Lima, volumen 2, número 3, pp. 41-72. Consulta: 2 de junio de 2023. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/13953/14576>

BELAUNDE, Víctor Andrés

1967a *Trayectoria y destino. Memorias*. Tomo I. Lima: Ediciones Ediventas S.A.

1967b *Trayectoria y destino. Memorias*. Tomo II. Lima: Ediciones Ediventas S.A.

BONILLA, Heraclio

2018 *El Perú y la Guerra Civil española 1936-1939: la visión de la prensa peruana*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

BOURRICAUD, François

2017/1967 *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BURGA, Manuel y Jorge LOSSIO

2021 *La insurgencia de la multitud. Autoritarismo, oligarquía y horizontes utópicos (1919-1956)*. Colección Nueva Historia del Perú Republicano 4. Lima: Derrama Magisterial.

BUSTAMANTE, Emilio

2016 *La radio en el Perú*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

CABANILLAS, Carlos

2017 «El trazo terrible». *Caretas*. Lima, número 2511, 26 de octubre, pp. 34-38.

CANDELA, Emilio

2021 *Peruanidad y emoción social: el carácter populista del gobierno de Óscar R. Benavides (1933-1939)*. Lima: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.

2010 «Polarización e ideologización en un escenario político: etapas y desarrollo de la campaña electoral de 1936». *Histórica*. Lima, volumen 34, número 2, pp. 129-175.

CÁRDENAS, Mario

1989 «Perú. Informe sobre archivos presidenciales». *Anuario Interamericano de Archivos*. Córdoba (Argentina), volumen XIII, pp. 37-46.

CARDO, Andrés (compilador y editor)

1988 *El Perú como doctrina. Aportes a la tesis*. Lima: Vicesecretaría General Nacional de Capacitación de Acción Popular.

CASTELLS, Manuel

2009 *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

CAYO, Percy

2004 *Enciclopedia temática del Perú. República*. Lima: El Comercio.

CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio

1987 *Opciones políticas peruanas*. Lima: Editorial Normas Legales.

CHÁVEZ, Dany

2015 *Partidos políticos y democracia en el Perú: después de una década de la Ley de Partidos Políticos, hacia la reforma electoral*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

CHIRINOS SOTO, Enrique

1987a *Conversaciones con Belaúnde: testimonio y confidencias*. Lima: Minerva.

1987b «Víctor Andrés Belaúnde en la Constitución de 1933 y en la de 1979». En BELAUNDE, Víctor Andrés. *Obras completas. IV El debate constitucional*. Lima: Comisión Nacional del Centenario de Víctor Andrés Belaúnde, pp. XXVII-XLIX.

1985 *Historia de la república, 1930-1985. Tomo II*. Tercera edición. Lima: Editores Importadores S.A.

1984 *La nueva constitución y los partidos*. Lima: Centro de Documentación Andina.

1962a *Cuenta y balance de las elecciones de 1962*. Lima: Ediciones Perú.

1962b *El Perú frente a junio de 1962*. Lima: Ediciones del Sol.

1961 *Actores en el drama del Perú y del mundo*. Lima: Ediciones de Divulgación

Popular.

CHOCANO, Magdalena y Carlos CONTRERAS

2021 *El desafío de la revolución. Reforma, nacionalismo y subversión (1956-1990)*. Colección Nueva Historia del Perú republicano 5. Lima: Derrama Magisterial.

CHUMPITAZ, Favio

2012 *Fernando Belaunde Terry. El Arquitecto*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial y Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

COBAS, Efraín

2016 «Las elecciones de 1936 y su anulación». *Revista de Sociología*. Lima, número 24, pp. 251-290.

2013a «Las elecciones y el golpe de Estado de 1962». *Revista de Sociología*. Lima, volumen XIX, número 24, pp. 317-402.

2013b «Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría». *Investigaciones Sociales*, Lima, volumen 17, número 30, pp. 241–264.
Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://doi.org/10.15381/is.v17i30.8032>

CONCEPCIÓN, Luis

2010 «El análisis del discurso y su relevancia en la teoría y en la práctica política». *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Sevilla, número 1, pp. 15-32.
Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/1804/1472>

CONTRERAS, Carlos

2020 «Fernando Belaunde Terry. “El político del bello gesto”». En Municipalidad de Lima Metropolitana. *Presidentes y Gobernantes del Perú Republicano*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, pp. 367-372.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

2018 *Historia del Perú Contemporáneo*. Quinta edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CONTRERAS, Carlos y Marina ZULOAGA

2014 *Historia mínima de Perú*. Madrid: Turner Publicaciones / El Colegio de México.

COTLER, Julio

2019/1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CRABTREE, John

1997 «Populismo y neopopulismo: la experiencia peruana». *Apuntes*. Lima, número 40, pp. 97-109. Consulta: 2 de junio de 2023.

CUETO, Marcos

2015a «Las claves del periodo». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 17-38.

2015b «El Perú en el mundo». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 87-137.

CRUCHAGA, Miguel

2010 «Fernando Belaunde Terry (2012-2002)». En CATERIANO, Pedro (compilador). *Veinte peruanos del siglo XX*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, pp. 229-244. Consulta: 2 de junio de 2023.
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/624588/Veinte_peruanos_del_siglo_XX.pdf?sequence=1&isAllowed=y

DAVIES, Thomas y Víctor VILLANUEVA (editores)

1982 *Secretos electorales del Apra: correspondencia y documentos de 1939*. Lima: Editorial Horizonte.

D'ALESSANDRO, Martín

2014 «El cine y la visión cínica de las campañas electorales». En ALCÁNTARA, Manuel y Santiago MARIANI (editores). *La política va al cine*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 99-115.

DE LAS CASAS, Luis Felipe

1981 *El sectario*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación / Editora Ital Perú.

DEL BUSTO, José Antonio (director)

2006 *Historia cronológica del Perú*. Lima: Copé.

DIEZ CANSECO, Raúl

2019 *Belaunde la leyenda, 1968-1985. Más cerca de ti, mi pueblo*. Lima: s/e.

2017a *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, Fondo Editorial.

2017b *Belaunde la leyenda, 1945-1959. Nace un líder*. Lima: s/e.

2008 *El Fernando Belaunde que conocí*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola.

DUVERGER, Maurice

2012/1951 *Los partidos políticos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

ESPÁ, Carlos

2010 «V́ctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979)». En CATERIANO, Pedro (compilador). *Veinte peruanos del siglo XX*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, pp. 145-162. Consulta: 2 de junio de 2023.
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/624588/Veinte_peruanos_del_siglo_XX.pdf?sequence=1&isAllowed=y

FREIDENBERG, Flavia

2012 «¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo». Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://blogs.elpais.com/files/flavia-freidenberg.pdf>

FLORES, María Pía

2015 «La sonrisa de Guillermo Osorio». Consulta: 2 de junio de 2023.
<http://p.se-todo.com/pravo/224/index.html>

FUERZAS ARMADAS

1963 *Las Fuerzas Armadas y el proceso electoral de 1962*. Lima: Editorial de las Fuerzas Armadas.

FUNES, Patricia

2018 *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México, D.F.: Turner Publicaciones / El Colegio de México.

GARCÍA BELAÚNDE, Víctor Andrés

1988 *Los ministros de Belaúnde: 1963-68, 1980-85*. Lima: Minerva.

GARCÍA PÉREZ, Alan

2019 *Metamemorias (1949-2019)*. Lima: Planeta.

GARCÍA TOMA, Víctor

1982 *Las alianzas del APRA*. Lima: Promociones Gráficas Imagen.

GARGUREVICH, Juan

1991 *Historia de la prensa peruana (1594-1990)*. Lima: La Voz Ediciones.

1987 *Prensa, radio y TV. Historia crítica*. Lima: Editorial Horizonte.

GODOY, José Alejandro

2019 *El Comercio y la política peruana del siglo XXI. Pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GUEVARA, Mesías y otros

2015 *Por el camino de Belaunde*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

- GUEVARA, Mesías (compilador)
2013 *El desafío de construir. Homenaje a Fernando Belaunde Terry a 100 años de su nacimiento*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl
2009 *Haya por Haya. Apuntes para sus memorias*. Compilación, selección y notas Guely Villanueva. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- HILDEBRANDT, César
2018 *Cambio de palabras*. Lima: Debate.
- HUAPAYA, José Carlos
2014 *Fernando Belaúnde Terry y el Ideario Moderno: arquitectura y urbanismo en el Perú entre 1936 y 1968*. Lima y Salvador (Brasil): Universidad Nacional de Ingeniería / Universidad Federal de Bahía.
- INFANTE, Carlos
2015 «El humor gráfico en el Perú: inicio, desarrollo y consolidación de la caricatura». *Pacarina del Sur*. Dossier 15: Derrotero de la caricatura e historieta en nuestra América. Año 6, número 23. Consulta: 2 de junio de 2023.
<http://pacarinadelsur.com/editorial/51-dossiers/dossier-15/1119-el-humor-grafico-en-el-peru-inicio-desarrollo-y-consolidacion-de-la-caricatura>
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (IIDH)
2017 *Diccionario Electoral*. Tercera edición. San José (Costa Rica) / México, D.F.: Instituto Interamericano de Derechos Humanos / Centro de Asesoría y Promoción Electoral / Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de México. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://www.iidh.ed.cr/capel/diccionario/example-assets/books/diccionario.pdf>
- JANSEN, Robert S.
2011 «Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism». *Sociological Theory*, Washington DC, volumen 29, número 2, pp. 75-96.
Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://www.jstor.org/stable/23076372>
- JOCHAMOWITZ, Luis
2019 *Archivo expiatorio*. Lima: Editorial Planeta.
- 2012 *Crónica de una universidad. 50 años de la Universidad del Pacífico*. Lima: Universidad del Pacífico.
- JURADO NACIONAL DE ELECCIONES (JNE)
2018 *Debates presidenciales en el Perú: Elecciones Generales 2016*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
- 2015a *El voto en la historia del Perú: construyendo ciudadanía*. Lima: Jurado Nacional

de Elecciones / Universidad San Ignacio de Loyola.

2015b *Elecciones parlamentarias en el Perú (1931-2011)*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

2013 *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

KAHATT, Sharif

2015 *Utopías construidas. Unidades vecinales de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

KANASHIRO, Lilian

2016 *Debates presidenciales televisados en el Perú (1990-2011) Una aproximación semiótica*. Lima: Universidad de Lima.

KLAIBER, Jeffrey

2016 *Historia contemporánea de la Iglesia católica en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

KLAREN, Peter

2019 *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

KLEIN, Herbert S.

2018 «La Seguridad Nacional y la destrucción de regímenes democráticos en América Latina». *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, número 18, pp. 49-63.

KUCZYNSKI, Pedro Pablo

1980 *Democracia bajo presión económica: el primer gobierno de Belaúnde, 1963-1968*. Lima: Mosca Azul Editores.

LEDGARD, Reynaldo

2015 *La ciudad moderna. Textos sobre arquitectura peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial y Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

LETTS, Livia

2014 *El origen de la transición democrática 1955-1956: el surgimiento de una oposición política al gobierno de Odría y la lucha de esta por elecciones libres y competitivas*. Tesis de maestría en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

LETTS, Ricardo

2011 *La ruptura. Diario íntimo 1959-1963*. Lima: Persistiremos.

LIPSET, Seymour y Stein ROKKAN

2001/1992 «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales».

En Albert BATLLE (editor). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Editorial Ariel, pp. 232-273.

- 1967 «Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction». En LIPSET, Seymour y Stein ROKKAN (editores), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press, pp. 1-64.

LÓPEZ, Sinesio

- 2016 «Los procesos electorales en el siglo XX». En ARAGÓN, Jorge (editor). *Participación, competencia y representación política: contribuciones para el debate*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Jurado Nacional de Elecciones, pp. 81-110.

- 1997 *Ciudadanos reales o imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

- 1990 «Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX». ADRIANZÉN, Alberto (editor). *Pensamiento Político Peruano, 1930-1968*. Lima: DESCO, pp. 29-43.

LÓPEZ, Sinesio y Milagros BARRENECHEA

- 2018/2005 «Perú, 1930-1968: competencia y participación en el Estado oligárquico». En ALJOVÍN, Cristóbal y Sinesio LÓPEZ (editores). *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo*. Segunda edición corregida y aumentada. Lima: Jurado Nacional de Elecciones / Instituto de Estudios Peruanos, pp. 109-178.

LÓPEZ GUERRA, Luis

- 1977 *Las campañas electorales en Occidente. Política y propaganda en la sociedad de masa*. Barcelona: Fundación Juan March / Editorial Ariel.

LOSSIO, Jorge

- 2015 «La vida política». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 39-86.

LOSSIO, Jorge y Emilio CANDELA

- 2019 *Prensa, conspiraciones y elecciones. El Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

LUDEÑA, Wiley

- 2021 *Ciudad y arquitectura de la república. Encuadres 1821-2021*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

- 2004 *Tres buenos tigres: Piqueras-Belaúnde-La Agrupación Espacio. Vanguardia y urbanismo en el Perú del siglo XX*. Huancayo: Colegio de Arquitectos del Perú-Regional Junín.

2001 «Fernando Belaúnde Terry y los inicios del urbanismo moderno en el Perú». Universidad Nacional de Ingeniería En *Construyendo el Perú III. Aportes de ingenieros y arquitectos*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Proyecto Historia UNI, pp. 245-286.

LUNA VICTORIA, Óscar

2005 *La caricatura política en el Perú: Julio Málaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reinoso*. Tesis de licenciatura en Arte. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

MACERA, César Francisco

1963 *El proceso electoral de 1963*. Lima: Edición Particular.

MANRIQUE, Nelson

2009 *¡Usted fue Aprista! Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: CLACSO / Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

MARTÍN, César

1963 *Dichos y hechos de la política peruana: una descripción auténtica, sobria y condensada de los dos procesos electorales y las dos juntas militares*. Lima: Tipografía Santa Rosa.

1956 *El preludeo de la democracia: una campaña periodística por la legalidad de los partidos proscritos y el retorno de los desterrados*. Lima: s/e.

MARTÍNEZ, Víctor Hugo.

2009 «Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica». *Perfiles latinoamericanos*, volumen 17, número 33, pp.39-63. Consulta: 2 de junio de 2023.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532009000100002&lng=es&tlng=es.

MASTERSON, Daniel

2001 *Fuerza armada y sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares, 1930-2000*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos.

MELÉNDEZ, Carlos

2019 *El mal menor. Identidades políticas positivas y negativas en Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MENDOZA, María

2016a *100 años de periodismo en el Perú (1900-1948)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

2016b *100 años de periodismo en el Perú (1949-2000)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

MELGAR, Jorge

1991 *35 años de protagonismo*. Lima: Editorial Navarrete.

1973 *A Belaúnde lo que es de Belaúnde*. Lima: s/e.

MILLA BATRES, Carlos

1986 *Diccionario histórico biográfico del Perú*. 9 tomos. Lima: Milla Batres.

MIRÓ QUESADA LAOS, Carlos

1961 *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Ediciones Páginas Peruanas.

1959 *Radiografía de la política peruana*. Lima: Ediciones Páginas Peruanas.

MIRÓ QUESADA CANTUARIAS, Francisco

2001 «Porque es honrado». En PANIAGUA, Valentín y otros. *Con lo que llegué a palacio me fui. Homenaje a Fernando Belaunde Terry*. Lima: Editorial Impresos, pp. 33-45.

1990 «La ideología de Acción Popular». En ADRIANZÉN, Alberto (editor). *Pensamiento Político Peruano, 1930-1968*. Lima: DESCO, pp. 299-330.

1966 *Acción Popular. Manual ideológico. Primera parte. El Perú como doctrina*. Lima: s/e.

MIRÓ QUESADA RADA, Francisco

2001 «Belaunde: paradigma de las nuevas generaciones». En PANIAGUA, Valentín et al. *Con lo que llegué a palacio me fui. Homenaje a Fernando Belaunde Terry*. Lima: Editorial Impresos, pp. 61-65.

MOLINARI, Tirso

2017 *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú (1936-1939)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

2009 *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

MONGRUT, Octavio (coordinador)

2006 *Fernando Belaúnde Terry. Peruanidad, democracia, integración*. Lima: Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaúnde Terry.

MONSALVE, Martín

2015 «Población y sociedad». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 189-245.

- MOSCOSO, Carlos
1990 *El populismo en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- MUDEDE, Cas y Cristóbal ROVIRA
2019 *Populismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- NEIRA, Hugo
2009 *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de lectura herética*. Tomo II. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- 2001 *Pasado presente. Del tiempo a leve: crónica de los 60*. Lima: Fondo Editorial SIDEA.
- 1964 *Tierra o muerte*. Lima: Populibros Peruanos.
- NOHLEN, Dieter
2011 *¿Cómo estudiar ciencia política? Una introducción en trece lecciones*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- NORRIS, Pippa
2001 «¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias post-industriales». *Revista Española de Ciencia Política*, número 4, pp. 7-33. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37313/20831>
- NÚÑEZ, Germán
1993 *Pensamiento político peruano. Siglo XX*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.
- OBELSON, W.
1962 *Funerales del APRA, el fraude electoral y fiscal*. Lima: Litografía Universo.
- OREJUELA, Sandra
2013 *La persona como estrategia de comunicación electoral. Definición de la personalización desde la comunicación política*. Piura: Universidad de Piura, Facultad de Comunicación.
- 2006 «Proceso de globalización de las campañas electorales: de la americanización a la profesionalización». *Revista de comunicación*, volumen 5, pp. 55-87. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://revistadecomunicacion.com/pdf/2006/Art055-087.pdf>
- ORGANIZACIÓN DEMÓCRATA CRISTIANA DE AMÉRICA
2006 *Manual de campaña electoral: marketing y comunicación política*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung. Consulta: 2 de junio de 2023.

https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=6f1576a0-d797-9d80-efb0-bed07e70bbdf&groupId=252038

OVIEDO, Carlos

1982 *Manejos de la propaganda política*. Lima: Centro de Documentación e Información Andina.

OVIEDO, José Miguel

2014 *Una locura razonable: memorias de un crítico literario*. Lima: Aguilar.

PALACIOS, Raúl

2014 *Historia de la República del Perú (1933-2000)*. Tomo 18. Lima: El Comercio.

PALACIOS, Víctor Hugo

2002 «Fernando Belaunde: El patriota, el ciudadano, el amante y el creyente». *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*. Lima, número 515, pp. 115-134.

PEASE, Henry y Gonzalo ROMERO

2013 *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

PEDRAGLIO, Santiago

2014 *Conversaciones. Con ojos del siglo veinte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

PETTINÀ, Vani

2018 *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.

PÉREZ, Henry

2011 *Belaunde. El Pueblo lo hizo*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

PLANAS, Pedro

2001 *La videopolítica en el Perú. Las elecciones y el acceso de los partidos y los candidatos en los inicios de la T.V. peruana*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

2000 *La democracia volátil. Movimientos, partidos, líderes políticos y conductas electorales en el Perú contemporáneo*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

1994 *La República Autocrática*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

PORTOCARRERO, Felipe

1979 *La convivencia Apro-Pradista y el vacío político de la coyuntura electoral de 1962*. Tesis de bachiller en sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1983 *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Lima: Mosca Azul Editores.

PORTOCARRERO, Ricardo

2000 «El Perú Contemporáneo». En HAMPE, Teodoro y otros. *Historia del Perú*. Barcelona: Lexus Editores, pp. 1031-1182.

POULSEN, Karen

2020 *¡Somos ciudadanas! Ciudadanía y sufragio femenino en el Perú*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones / Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Gobierno y Políticas.

PRIALÉ, Ramiro

1986 *Densidad de las horas*. Lima: Centro de Documentación e Información Andina.

PRIETO CELLI, Federico

2011 *Así se hizo el Perú. Crónica política de 1939 a 2009*. Lima: Universidad de Piura, Escuela de Dirección / Grupo Editorial Norma.

QUIROZ, Alfonso

2019 *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2015 «El proceso económico». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 139-187.

RAGAS, José

2006 «Clío en las urnas. La historiografía electoral sobre el Perú. Estado de la cuestión y guía bibliográfica (1810-1930)». *Elecciones*. Lima, año 5, número 6, pp. 243-272.

RENDÓN, Silvio

2013 *La intervención de los Estados Unidos en el Perú. Desde el proyecto del protectorado hasta los Wikileaks*. Lima: Editorial Sur.

RETAMOZO, Martín

2014 «Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino». *Colombia Internacional*. Bogotá, número 82, pp. 221-258. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint82.2014.09>

RIORDA, Mario

2011 «La comunicación gubernamental como comunicación gubernamental». *Politai. Revista de Ciencia Política*, Lima, año 2, número 3, pp. 96-111.

RIORDA, Mario y Marcela FARRÉ (coordinadores)

2013 *¡Ey, las ideologías existen!: comunicación política y campañas electorales en*

América Latina. Buenos Aires: Biblos.

ROCA-REY, Christabelle

2019 *La caída visual de Fernando Belaunde y Francisco Morales Bermúdez*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú / Instituto de Estudios Peruanos.

2014 «Crónica visual de un golpe anunciado». *ILLAPA Mana Tukukuq*. Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma, Lima, número 11, pp. 41-49.

ROJAS, Álvaro

2006 *La frustración nacional. La ley, los partidos y los políticos. Historia parcial de la política nacional*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

1991 *Los partidos políticos en el Perú. Manual y registro. Desde 1872 hasta nuestros días*. Octava edición, actualizada, corregida y aumentada. Lima: Asociación de Comunicadores para la Paz.

ROJAS, Rolando

2015 «La cultura». En CUETO, Marcos (coordinador). *Perú. Mirando hacia adentro. Tomo 4: 1930-1960*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 247-299.

RONCAGLIOLO, Rafael

1980 *¿Quién ganó las elecciones? Elecciones 1931-1980*. Lima: DESCO.

ROSALES, Jorge Humberto

2002 «El Perú en Fernando Belaunde Terry». *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*. Lima, número 515, pp. 85-114.

SALMÓN, Jorge

1993 *Entre la vanidad y el poder. Memoria y testimonio*. Segunda edición Lima: Editorial Apoyo.

SÁNCHEZ, José Luis

2014 *Elementos básicos de una campaña electoral*. Tesis para optar el grado de doctor en la Facultad de Ciencias de la Información. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1987a *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Tomo II. El Purgatorio, 1931-1945. Lima: Mosca Azul.

1987b *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Tomo IV. Las confidencias de Caronte, 1956-1967. Lima: Mosca Azul.

SÁNCHEZ, Manuel

2012 *Política comparada*. Madrid: Editorial Síntesis.

- SARTORI, Giovanni
2012/1976 *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Segunda edición ampliada. Madrid: Alianza Editorial.
- SECRETARÍA NACIONAL DE PROPAGANDA DE ACCIÓN POPULAR (SNPAP)
1962 *El hombre de la bandera*. Lima: Ediciones Tawantinsuyu.
- SEMINARIO, Miguel
2019 *La caricatura política como fuente documental*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
- SEOANE, Edgardo
1968 *Ni tiranos, ni caudillos. Cartas y hechos del proceso político 62-68*. Lima: Editorial Italperú.
- SOTO RIVERA, Roy
2002 *Víctor Raúl. El hombre del siglo XX. Tomo II (1945-1968)*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- TAMARIZ, Domingo
1995 *Historia del poder: elecciones y golpes de estado en el Perú*. Lima: Jaime Campodónico.
- TANAKA, Martín
2016 «Introducción. Referentes del pensamiento crítico en el Perú, 1964-2014». En Tanaka, Martín (coordinador). *Antología del pensamiento crítico peruano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 11-47.
2005 «Los estudios políticos en Perú: Ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina». *Revista de Ciencia Política*. Santiago de Chile, volumen 25, número 1, pp. 222 - 231. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v25n1/art17.pdf>
- TAURO, Alberto
2001 *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 17 tomos. Lima: Peisa.
- THORNDIKE, Guillermo
1992 *Los prodigiosos años 60*. Lima: Editorial Libres.
1982 *Los apachurrantes años 50*. Lima: Guillermo Thorndike Editor.
- TORRES, Rubén
2016 «Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano». *Cuadernos Americanos*, México D.F., volumen 1, número 155, pp. 97-115. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/5000408>

TUESTA, Fernando

2016 «Las elecciones competitivas de 1962 y su trágico desenlace». *Política*. Blog de Fernando Tuesta Soldevilla. Consulta: 2 de junio de 2023.
<http://blog.pucp.edu.pe/blog/fernandotuesta/2016/06/09/las-elecciones-competitivas-de-1962-y-su-tragico-desenlace/>

2002a «La investigación sobre elecciones: un balance necesario». *Elecciones*, Lima, año 1, número 1, pp. 21-39. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://www.web.onpe.gob.pe/modEducacion/Publicaciones/L-0021.pdf>

2002b «El liderazgo político en el Perú». En HOFMEISTER, Wilhelm (compilador). *“Dadme un balcón y el país es mío”*. *Liderazgo Político en América Latina*. Río de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 146-166.

2001 *Perú político en cifras, 1821-2001*. Tercera edición corregida y aumentada. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

1999 «De la plaza pública a los escenarios mediáticos». En PRIESS, Frank y Fernando TUESTA (editores). *Campañas electorales y medios de comunicación en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung / Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano, pp. 501-565.

1994 *Partidos políticos y elecciones en el Perú (1978-1993)*. Lima: Instituto Interamericano de derechos Humanos / Centro de Asesoría y Promoción Electoral.

1993 «Perú». En NOHLEN, Dieter (coordinador). *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. San José (Costa Rica): Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 517-539.

UGOLOTTI, Humberto

1963 *Las elecciones de 1963 y la lección del 62*. Lima: Offsett Peruana.

URBINA, Valeria y otros

2009 «Monografía sobre el Partido Acción Popular». Lima: Pontificia Universidad Católica, Facultad de Ciencias Sociales, Especialidad de Ciencias Política y Gobierno. Consulta: 2 de junio de 2023.
<https://es.scribd.com/document/302150618/Pucp-Accion-Popular-PUCP>

VALLADARES Odalis y Mario MEZA

2020 «Registro electoral, gobiernos militares y expansión de la ciudadanía en el Perú entre 1962 y 1980». En SÁNCHEZ Martí y Manuel VALENZUELA (editores). *Democracia, participación y representación electoral en el Perú. Textos para reflexionar el Estado en los siglos XX y XXI*. Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales.

2005 «Política, ideología y discurso». *Quórum Académico*, Maracaibo, volumen 2, número 2, pp. 15-47.

VERGEL, Lucía del Pilar

2008 *Imágenes de la caricatura política en época electoral: campaña presidencial*. Tesis de licenciatura en Comunicación Social. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

VILLAR, Eliana

1989 *Orígenes de Acción Popular*. Tesis de bachillerato en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

VILLEGAS, Francisco

2018/2005 «El rol de la prensa en las elecciones presidenciales de 1962-1963: un ejemplo de lucha entre discursos antagónicos». En ALJOVÍN, Cristóbal y Sinesio LÓPEZ (editores). *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo*. Segunda edición corregida y aumentada. Lima: Jurado Nacional de Elecciones / Instituto de Estudios Peruanos, pp. 484-497.

VIVAS, Fernando

2008 *En vivo y en directo. Una historia de la televisión peruana*. Segunda edición revisada y actualizada. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

VON BEYME, Klaus

1986 *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ZAPATA, Antonio

2021 *Lucha política y crisis en el Perú Republicano 1821-2021*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

2016a «La desigualdad peruana y el cangrejo». En ARAGÓN, Jorge (editor). *Participación, competencia y representación política: contribuciones para el debate*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Jurado Nacional de Elecciones, pp. 39-67.

2016b *Pensando a la derecha: historia intelectual y política*. Lima: Editorial Planeta.

2015a «Las claves del periodo». En ZAPATA, Antonio (coordinador). *Perú. La búsqueda de la democracia. Tomo 5: 1960-2010*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 17-33.

2015b «La vida política». En ZAPATA, Antonio (coordinador). *Perú. La búsqueda de la democracia. Tomo 5: 1960-2010*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea. Madrid: Taurus / Fundación Mapfre, pp. 35-95.

1995 *El joven Belaunde. Historia de la revista El Arquitecto Peruano, 1937-1963*. Lima: Editorial Minerva.

ZAPATA, Antonio y Cristóbal ALJOVÍN

2021 *Oligarquía en guerra. Élités en pugna durante la II Guerra Mundial*. Lima: Taurus.

ZEVALLOS, Omar

2010 *Trazos y risas: los caricaturistas arequipeños*. Arequipa: Cuzzi Editores.



ANEXO

CRONOLOGÍA POLÍTICA DE FERNANDO BELAUNDE Y ACCIÓN POPULAR (1912-1962)

1912

- 7 de octubre. Nace en Lima Fernando Isaac Sergio Marcelo Marcos Belaunde Terry.

1913

- Rafael Belaunde Diez Canseco, padre de Fernando Belaunde, secretario personal y partidario de Nicolás de Piérola, lleva a su hijo donde el líder del Partido Demócrata.

1919

- Se inicia el prolongado gobierno de Augusto B. Leguía, denominado el Oncenio (1919-1930).

1924

- Fernando Belaunde llega a París donde culmina su educación secundaria y años después inicia sus estudios universitarios de ingeniería. Llegó acompañando a su padre, quien había sido exiliado por Leguía. En aquellos años en Europa su familia tiene contactos con intelectuales como Manuel Vicente Villarán, José de la Riva Agüero, Manuel J. Bustamante de la Fuente, entre otros.

1930

- Augusto B. Leguía es depuesto por un levantamiento encabezado por el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro.
- Fernando Belaunde arriba con su familia a Estados Unidos donde estudiará arquitectura en la Universidad de Miami, ubicada en la ciudad de Coral Gables. Será testigo de la Gran Depresión posterior al Crac de 1929.

1931

- Se inicia el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro (1931-1933).

1933

- Se inicia el gobierno de Oscar R. Benavides (1933-1939).
- Fernando Belaunde se traslada a la Universidad de Texas donde se gradúa de arquitecto en 1935. Presenciará los inicios del New Deal implementado por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt.
- Su padre es nombrado jefe de la misión diplomática del Perú en México por el presidente Benavides.

1935

- Fernando Belaunde llega a México en pleno desarrollo el nacionalismo posrevolucionario. Allí realizará algunos trabajos arquitectónicos.

1936

- Fernando Belaunde retorna al Perú.

1937

- Fernando Belaunde, junto a otros profesionales, participa de la fundación de la Sociedad de Arquitectos.
- Fernando Belaunde funda la revista *El Arquitecto Peruano*, desde ella impulsará la modernización de la arquitectura y el urbanismo en el Perú.

1938

- Muere prematuramente Rafael Belaunde Terry, hermano mayor de Fernando Belaunde.

1939

- Fernando Belaunde participa en la campaña presidencial de José Quesada Larrea, candidato del Frente Patriótico.
- Se inicia el gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1939-1945).

1942

- Fernando Belaunde se entrevista con Víctor Raúl Haya de la Torre, tratan diversos temas entre los cuales está la posibilidad de formar un frente electoral para las elecciones de 1945.

1943

- Fernando Belaunde comienza su labor como profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1944

- Fernando Belaunde es electo secretario del Comité Central y presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda del Frente Democrático Nacional (FREDENA) con vistas a las elecciones generales de 1945.
- Fernando Belaunde y otros profesionales fundan el Instituto de Urbanismo del Perú, base para la posterior creación del Instituto de Planeamiento de Lima en 1961.

1945

- Fernando Belaunde es electo diputado por el FREDENA. Ejercerá el cargo entre 1945 y 1948.
- Se inicia el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948).
- Rafael Belaunde, padre de Fernando Belaunde, es nombrado primer ministro del gobierno de Bustamante y Rivero. Ejercerá el cargo entre 1945 y 1946.

- Fernando Belaunde preside la Comisión de Vivienda y Obras Públicas de la Cámara de Diputados.
- 30 de noviembre. Fernando Belaunde publica en varios diarios una carta para responder a unas alusiones hechas por Haya de la Torre durante un discurso.

1946

- Fernando Belaunde comienza su desempeño como profesor de la Escuela de Ingenieros, futura Universidad Nacional de Ingeniería.
- Por iniciativa de Belaunde y otros parlamentarios se crea la Corporación Nacional de la Vivienda. Ese mismo año pasa a integrar el directorio de esa institución.

1948

- José Luis Bustamante y Rivero es derrocado por el general Manuel A. Odría y se inicia el denominado Ochenio (1948-1956).
- Una vez que el APRA es declarado ilegal, Rafael Belaunde redacta un recurso de Habeas Corpus contra esa medida, el cual es suscrito, entre otros por Fernando Belaunde.
- Durante el Ochenio Fernando Belaunde se aparta de la actividad política, aunque es crítico al régimen, especialmente ante las medidas tomadas contra el APRA.
- Belaunde retoma las labores como docente de urbanismo en la Escuela de Ingenieros.

1950

- Fernando Belaunde es elegido jefe del Departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros.

1950-1954

- Belaunde realiza diversos viajes a Brasil, Chile, Ecuador, Inglaterra e Italia, entre otros países, como docente, jefe de delegación, representante y conferencista en temas de arquitectura y urbanismo.

1955

- 20 de julio. Por iniciativa de los jóvenes periodistas de *La Prensa* se publica una declaración de varias personalidades exigiendo la derogación de la Ley de Seguridad Interior, la reforma del Estatuto Electoral y la amnistía política. Fernando Belaunde está entre los firmantes.
- 6 de agosto. Javier Alva Orlandini y otros jóvenes profesionales fundan el Frente Nacional de Juventudes Democráticas (FNJD).
- 7 de setiembre: Se publica la ley que otorga el derecho de voto a las mujeres para las elecciones generales.
- Octubre. Fernando Belaunde es electo como primer decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería (1955-1960).

1956

- 9 de marzo. El FNJD solicita a Fernando Belaunde que sea su candidato presidencial.
- 11 de marzo. Fernando Belaunde acepta públicamente la solicitud.
- 3 de abril. Se realiza en Lima la primera concentración pública del FNJD.
- 13 de abril. Fernando Belaunde realiza un viaje al Cusco y Apurímac. En las calles de Chincheros, en este último departamento, nota que varias obras son producto del trabajo de la población. Este suceso lo inspirará posteriormente para el nombre del partido político Acción Popular.
- Mayo. Belaunde como candidato del FNJD inicia una gira por todo el país. Durante casi un mes recorrerá las principales ciudades.
- 29 de mayo. El FNDJ denuncia el retraso en la inscripción de la candidatura de Belaunde. Se sospecha que el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) denegará la inscripción.
- 31 de mayo. Belaunde suspende su gira por Cajamarca y vuelve a Lima.
- 1 de junio. Se produce el Ultimátum o Gesta de La Merced, marcha y proclama por la que Belaunde fuerza la inscripción de su candidatura frente a la oposición del gobierno de Odría. En esta acción es protagonista del llamado El Manguerazo, gesto político que impulsará aún más su candidatura.
- 8 de junio. En un mitin en la plaza San Martín, Belaunde se dirige a 100 mil personas.
- Ca. 9 al 12 de junio. Se realiza en Pacto de Monterrico por el cual Prado, Odría y el aprismo llegan a una serie de acuerdos para asegurar el triunfo electoral de Manuel Prado.
- 17 de junio. Se realizan las elecciones generales. Belaunde logra el segundo lugar. Resulta triunfador Manuel Prado. En las elecciones de 1956 por primera vez las mujeres ejercen su derecho al voto.
- 7 de julio. En Chincheros (Apurímac) Belaunde y otros dirigentes fundan Acción Popular.
- 28 de julio. Se inicia el gobierno de Manuel Prado denominado la Convivencia (1956-1962) debido al colaboracionismo del APRA con ese régimen.
- 1 de agosto. Belaunde inicia una gira política, denominada Gira de la Gratitud, por el sur del país para agradecer el apoyo brindado en las elecciones.

1957

- 17 de enero. Fernando Belaunde enfrenta en un duelo al diputado pradista Eduardo Watson Cisneros.

- 1 de junio. Se realiza en la Plaza de Acho el I Congreso Nacional de Acción Popular. Asisten delegados de todo el país. Se aprueban el Ideario y la Declaración de Principios del partido.

1958

- 28 de febrero. I Convención Regional de Acción Popular en el Cusco.
- Mayo. Protestas en Lima frente a la visita del vicepresidente de los Estados Unidos Richard Nixon.
- Belaunde realiza manifestaciones en Tumbes, Chiclayo, Trujillo, Cajamarca y Piura.
- Noviembre. II Convención Regional de Acción Popular en el Piura.

1959

- Marzo. Belaunde publica el libro *La conquista del Perú por los peruanos*.
- 28 de mayo. Belaunde es detenido en las pampas de Vitor (Arequipa) debido a que intentaba presidir el II Congreso Nacional de Acción Popular, descatando las prohibiciones del gobierno de Prado de realizar actividades proselitistas. Es recluido en el penal de El Frontón (Callao).
- 30 de mayo. Belaunde intenta fugar a nado de El Frontón, pero será capturado. Durante este breve cautiverio de doce días escribirá el artículo «En la Sorbona del delito».
- 9 de junio. Belaunde es liberado.
- 12 de julio. Belaunde preside el II Congreso Nacional de Acción Popular en la ciudad de Arequipa.
- Ca. Julio. Se publica la segunda edición de *La conquista del Perú por los peruanos*.

1960

- Abril. Sale publicado el artículo «El Perú como doctrina» de Fernando Belaunde en el *Journal of Inter-American Studies*, importante revista académica de los Estados Unidos.
- 4 de abril. Belaunde participa en su primer debate televisado ante periodistas de América Televisión.
- Se realiza el III Congreso Regional de Acción Popular en Huancayo.
- 8 de julio. Se publica el libro de Fernando Belaunde *Pueblo por pueblo*.
- 26 de septiembre. Se realiza el primer debate televisivo entre los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos, Richard Nixon y John F. Kennedy.
- 30 de diciembre. El gobierno de Manuel Prado rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

1961

- Enero. Estados Unidos rompe relaciones con Cuba.

- 1 de marzo. Belaunde y varios dirigentes de Acción Popular inician una gira desde el departamento de La Libertad hacia la sierra, con destino a Tocache (San Martín).
- El Instituto de Urbanismo del Perú, que años antes se había incorporado a la Universidad Nacional de Ingeniería, se convierte en el Instituto de Planeamiento de Lima.
- Marzo. Regresa al Perú el expresidente Manuel A. Odría.
- Marzo-agosto. El gobierno norteamericano crea la Alianza para el Progreso.
- Abril. Intento fallido de invasión a Cuba en bahía de Cochinos.
- 1 de junio. Se realiza el III Congreso Nacional de Acción Popular en la ciudad de Iquitos donde se proclama la candidatura de Belaunde para las elecciones de 1962. Con este acto se inicia la campaña electoral de Acción Popular.
- 2 de julio. Se realiza el Sexto Censo de Poblacional y Primero de Vivienda.
- Agosto. Se inicia la construcción del muro de Berlín.
- 30 de octubre. Se promulga la Ley N.º 13713 que establece modificaciones electorales.
- 31 de octubre. Se emite el Decreto Supremo N.º 45 mediante el que se convoca a elecciones generales para el 10 de junio de 1962.
- 24 de octubre. Sale a circulación el diario *Expreso* que apoyará la candidatura de Fernando Belaunde.
- Diciembre. Belaunde realiza una gira por varias provincias del Cusco.
- Diciembre. Se funda la Unión Nacional Odriista (UNO), partido político que lanza la candidatura del general Manuel A. Odría.

1962

- 31 de enero. Cuba es expulsada de la Organización de los Estados Americanos en la reunión de Punta del Este (Uruguay).
- 20 de mayo. Belaunde es agredido con una pedrada durante el cierre de su campaña en el Cusco.
- 1 de junio. Acción Popular realiza un multitudinario mitin en Lima que se extiende desde el Palacio de Justicia hasta el Paseo Colón.
- 10 de junio. Realización de las elecciones generales. En la noche el noticiario Panamericana TV de Canal 13 anuncia que Belaunde ha ganado.
- 11 de junio. Fernando Belaunde anuncia su triunfo. En la noche Enrique Chirinos Soto, candidato a diputado por la Alianza Democrática (APRA-Movimiento Democrático Peruano), anuncia en televisión que Víctor Haya de la Torre ha ganado las elecciones, aunque no ha logrado el tercio necesario.

- 13 de junio. Mario Villarán, secretario general de Acción Popular, aparece en televisión y anuncia que Belaunde obtuvo un tercio de los votos y que no se permitirá una alteración de los resultados.
- 28 de junio. El Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) remiten al JNE un informe sobre los antecedentes y las irregularidades detectadas en las elecciones. En la noche en Canal 13 Belaunde denuncia fraude.
- 29 de junio. Julio de la Piedra, secretario general de la UNO, señala que su organización acatará el fallo del JNE. Esa misma noche Manuel Seoane, candidato a la Primera Vicepresidencia de la Alianza Democrática (APRA-Movimiento Democrático Peruano) anuncia que se deben esperar los resultados del JNE.
- 7 de julio. El JNE responde al informe del Comando Conjunto de las FF.AA. señalando que es solo un informe y no tiene carácter probatorio.
- 9 de julio. Belaunde anuncia su respaldo al informe de las FF.AA. y exige que el JNE termine con el computo.
- 11 de julio. Belaunde viaja a Arequipa y denuncia el fraude.
- 14 de julio. En Arequipa se organizan barricadas contra el fraude.
- El JNE anuncia los resultados de las elecciones señalando que ninguno de los candidatos ha obtenido el tercio necesario.
- Reunión entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Belaunde para un posible acuerdo.
- 17 de Julio. Manuel A. Odría, por televisión, agradece el apoyo que el APRA le brindará en el Congreso.
- 18 de julio. El Comando Conjunto de las FF.AA., encabezado por el general Ricardo Pérez Godoy, depone al presidente Manuel Prado y se inicia el gobierno de la Junta Militar (1962-1963). Se emite el Decreto Ley N.º 14170 que anula el proceso electoral de 1962.

Para la elaboración de esta cronología se ha revisado y contrastado información proveniente de gran parte de la bibliografía utilizada en este trabajo. Especialmente han sido importantes los textos de Contreras (2020), Diez Canseco (2017a, 2017b), Del Busto (2006), Huapaya (2014), Planas (2000, 2001), Prieto Celli (2011) y la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular (1962). La cronología presentada en este último texto es la más pormenorizada que existe. También se ha usado información de la sección Biografía del sitio web Fernando Belaunde Terry de la Universidad San Ignacio de Loyola (<https://fernandobelaundeterry.com.pe/>).